

MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL SIGLO XXI

Pleyers, Geoffrey

Movimientos sociales en el siglo XXI : perspectivas y herramientas analíticas / Geoffrey Pleyers ; contribuciones de Breno Bringel ; prefacio de Boaventura De Sousa Santos. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2018. Libro digital, PDF - (Democracias en movimiento)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-373-6

1. Movimiento Social. 2. Internet. 3. Violencia. I. Bringel, Breno, colab. II. De Sousa Santos, Boaventura, pref. III. Título.
CDD 304.8

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Movimientos sociales / Pensamiento Contemporáneo / Pensamiento Social / Geopolítica / Democracia / Indignación global / Protesta / Nuevo orden mundial / Movimientos reaccionarios / Activismo

Colección Democracias en Movimiento

**MOVIMIENTOS SOCIALES
EN EL SIGLO XXI
PERSPECTIVAS Y HERRAMIENTAS ANALÍTICAS**

GEOFFREY PLEYERS

**Prefacio de Boaventura de Sousa Santos
Posfacio de Breno Bringel**



CLACSO

**Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales**



**Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais**

Colección Democracias en Movimiento

Directores de la Colección: Pablo Gentili y Nicolás Arata

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual:

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Núcleo de diseño y producción web:

Marcelo Giardino - Coordinador de Arte

Sebastián Higa - Coordinador de Programación Informática

Jimena Zazas - Asistente de Arte

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



Biblioteca Virtual de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.

Primera edición

Movimientos sociales en el siglo XXI (Buenos Aires: CLACSO, octubre de 2018).

ISBN 978-987-722-373-6

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

ÍNDICE

Prefacio		11
Boaventura de Sousa Santos		

Introducción		15
---------------------	--	----

Parte I **Movimientos sociales**

Capítulo 1		
Movimientos sociales en la década de 2010		25

Capítulo 2		
Volverse actores. Dos vías del activismo en el siglo XXI		45

Capítulo 3		
La vía de la subjetividad: Experiencia vivida, autonomía y creatividad		55

Capítulo 4		
De Facebook a las plazas: activismo e internet en la década 2010		79

Capítulo 5		
Los movimientos sociales como productores de la sociedad		91

Parte II
Otras globalizaciones

Capítulo 6	
Internacionalização sem institucionalização?	
A experiência do Fórum Social Mundial	115
Capítulo 7	
Para una sociología global de los movimientos sociales	129

Parte III
Frentes de lucha en América Latina

Capítulo 8	
Cuatro frentes de lucha en América Latina	147
Capítulo 9	
Frente a la violencia en México	153
Capítulo 10	
México: movimientos y resistencias	161

Parte IV
Sociólogos de la emancipación

Capítulo 11	
La sociología de Alain Touraine	169
Capítulo 12	
François Houtart. Una sociología de la liberación	189
Posfacio	201
Breno Bringel	
Agradecimientos	207
Sobre el autor	209
Bibliografía general	211

Para Rebeca

PREFACIO

Boaventura de Sousa Santos

Movimientos sociales en el siglo XXI es un libro importante y una lectura vivamente recomendada por varias razones. Su autor es un destacado representante de una nueva generación de científicos sociales que apuestan a romper con los paradigmas convencionales de la sociología de los movimientos sociales y proponer nuevas e innovadoras perspectivas analíticas, más adecuadas para dar cuenta de la enorme diversidad cultural, organizacional y política de los procesos colectivos de resistencias y de luchas de las últimas dos o tres décadas. Los paradigmas convencionales, de raíz eurocéntrica, trasladan al análisis de los fenómenos colectivos ciertas presuposiciones acerca de la naturaleza y la agencia humana individual consideradas como universales. Las concepciones estrechas de la racionalidad de estos paradigmas no permiten valorar adecuadamente la diferentes lógicas temporales y organizacionales, el papel de la espiritualidad o las complejas relaciones entre ciudadanía y subjetividad, y entre espacio público y vida cotidiana.

Como profundo conocedor de esta tradición analítica, Pleyers da cuenta que los límites analíticos de esta tradición derivan de la epistemología que le subyace. De ahí la necesidad de recurrir a nuevas epistemologías, y en este caso, a las Epistemologías del Sur, como las he designado, para así subrayar la necesidad de reorientar los aná-

lisis para así valorar los conocimientos nacidos en las luchas sociales contra el capitalismo, el colonialismo y el hetero-patriarcado. En esta línea epistemológica, Pleyers introduce el concepto de “alter-activismo” para dar cuenta de nuevas culturas activistas que surgieron en las últimas décadas, de sus diversas visiones del mundo y de la transformación social, y de sus concepciones de lucha. Tales culturas y concepciones tienden a ser desvalorizadas, e incluso invisibilizadas, por los paradigmas convencionales. Al mismo tiempo, esto no significa que Pleyers ignore a los mejores científicos sociales que partieron de estos paradigmas, como Alain Touraine, François Houtart, Michel Wieviorka o Mary Kaldor, sobre los cuales se basan varios capítulos de este libro. Estas son particularmente relevantes si las concebimos como contribuciones a ecologías de saberes más amplios, centrados en la experiencia vivida de los propios movimientos en lucha.

En este período, el continente latinoamericano tuvo un protagonismo particularmente significativo. Por lo tanto, este libro es de lectura obligatoria especialmente para los estudiosos de los movimientos sociales en nuestra región. Sus análisis abarcan un conjunto muy rico de movimientos sociales, de los movimientos indígenas a los movimientos campesinos, de los movimientos de educación popular a los movimientos por la democracia, los derechos humanos y la paz. Sin embargo, la perspectiva analítica de Pleyers no es regional, es global. Busca identificar las resonancias y las redes de “afinidades electivas” entre situaciones y movimientos de las distintas regiones del mundo. A lo largo de los capítulos, se destacan tres afinidades principales: el papel central de las redes sociales y la relación entre el mundo virtual y las plazas públicas; la frustración que afloró muchas veces después de los momentos o los períodos de más efervescencia en la acción y la movilización colectiva; la necesidad de incluir en el mismo marco analítico a los actores progresistas y a los movimientos conservadores, e incluso reaccionarios, que paralelamente fueron emergiendo en varios continentes. Este último tema adquiere hoy una actualidad muy especial tanto en el continente como en Europa y en Asia. El fortalecimiento reciente de grupos de extrema-derecha, organizados internacionalmente y a menudo financiados por los mismos intereses económicos que dominan el neoliberalismo y el capital financiero global, merece una atención cada vez mayor de los científicos sociales comprometidos con la transformación progresista de la sociedad y con los movimientos sociales que la protagonizan. La cultura del odio y el llamado a la violencia y a la eliminación de los adversarios (concebidos como enemigos), que es característico de los grupos de extrema derecha, tienen como blanco privilegiado a los activistas de los movimientos sociales que constituyen la trama central de este libro.

Por todas estas razones, estamos ante un libro que, además de ser innovador, es muy oportuno. No podríamos pensar en una publicación más adecuada en el momento en que CLACSO organiza el Primer Foro Mundial del Pensamiento Crítico.

INTRODUCCIÓN

LA DÉCADA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Con el levantamiento zapatista en el suroeste mexicano el 1 de enero 1994, se inicia un nuevo siglo para los movimientos sociales, los que ya no corresponden a la tipología de “nuevos” o “viejos” movimientos. A partir de la mitad de la década de 1990, surge una ola de movimientos globales que forman el movimiento altermundialista y que está marcado por una contestación del neoliberalismo por parte de redes de intelectuales comprometidos y, sobre todo, por una regeneración de los movimientos indígenas y campesinos. Como sociólogo, he dedicado los diez primeros años de mi vida de profesional a entender mejor este movimiento y las culturas activistas que lo animaban.¹

Una nueva etapa se inició a partir de 2011, con antecedentes desde la crisis financiera y económica de 2007-2008. En diciembre de 2011, la revista semanal estadounidense *The Time* eligió un manifestante como persona del año. Desde 2011 y hasta la fecha, no pasa una temporada sin que movilizaciones masivas de ciudadanos reclamando más democracia en países de varios continentes tomen la escena pública. Dichas movilizaciones retomaron las luchas del altermundialismo y una

1 Los capítulos 2, 3 y 6 de este libro resumen las principales propuestas analíticas que resultaron de estas investigaciones.

parte de sus formas de acción, pero también encarnaron una nueva etapa, con una reconfiguración de las modalidades de acción y otras respuestas a la eterna pregunta de los movimientos sociales: ¿Cómo cambiar el mundo? Esta nueva generación de activistas se puso en movimiento con sus experiencias de vida, con su hiper-conectividad, con sus sueños y sus demandas de una vida más digna y de un mundo menos desigual y más democrático.

Los alter-activistas de los años 2010 se lanzaron a la batalla por un mundo mejor en un contexto histórico particular y enfrentaron fuerzas que fueron ampliamente subestimadas al inicio de la década. Siete años después del inicio de una ola global de movimientos sociales a favor de la democracia, el panorama político y social está lejos de las esperanzas democráticas que movilizaron a millones de ciudadanos. No solo los movimientos progresistas no lograron derrocar a los poderes a los que se oponían, sino que estamos frente a un fortalecimiento de la represión, del autoritarismo y del conservadurismo. Con este cambio de coyuntura, surge otra ola de cuestionamiento de las perspectivas sobre los movimientos sociales que se habían llenado de optimismo al ver surgir tantos actores progresistas. El fenómeno anterior no invalida la centralidad de los movimientos sociales en esta década de 2010, pero nos recuerda que no podemos enfocarnos analíticamente solo en los actores progresistas, sino que también es fundamental incluir mejor a los actores conservadores y a los actores que promueven el capitalismo financiero global entre los movimientos sociales que estudiamos.

ALTER-ACTIVISTAS

Este libro se enfoca en una cultura activista particular, que ha sido el núcleo de los mayores actores del altermundialismo, de los nuevos movimientos ecologistas y de la ola global de movimientos que surgieron en todos los continentes en esta segunda década del siglo XXI: la cultura “alter-activista”. Coloca la experiencia vivida y la ética en el corazón del compromiso. La relación consigo mismos está en el corazón de estas formas de compromiso, al mismo tiempo que sostienen una búsqueda de coherencia en los valores. Son animados por un rechazo de asumir modelos dominantes, sean de los cánones de la sociedad del consumo o de los marcos de las organizaciones clásicas de la sociedad civil. El alter-activismo no es solamente un deseo de cambiar la sociedad, sino que el activista se construye también como una persona transformando la sociedad. Es, por lo tanto, una forma de compromiso altamente personalizado pero muy solidario. Los alter-activistas están conectados por las redes socio-digitales y por resonancias globales y, a la vez, se encuentran muy activos en el nivel

local, ya que esto les permite implementar alternativas concretas. A su vez, valoran y defienden la experiencia vivida frente a los poderes del capital y del consumismo y, por tanto, consideran el cambio como un proceso de experimentaciones creativas donde los actores tienen que implantar sus valores de horizontalidad, igualdad y creatividad en actos concretos y “prefiguran” otros mundos posibles. Se trata de poner sus valores en práctica.

El alter-activismo se expresa tanto en el espacio público como en la vida cotidiana, en el modo de pensar, de vestirse, de comer, de relacionarse con los demás. Establecen no solamente otras formas de hacer la política, sino también de trabajar, de producir y de consumir, frente a aquellas de las élites políticas y económicas. Plantean otras formas de conectarse con los otros, menos basadas en el estatus y las jerarquías y más en un encuentro personal, “de persona a persona”, como dicen. Por lo tanto, para entender esta cultura activista, tenemos que superar dos dicotomías: entre la construcción de sí mismo y el activismo y entre la vida privada y la vida pública. El compromiso político no se limita a una esfera “política”. Requiere actuar de manera consistente con sus valores no solo en las protestas y los actos políticos, sino también en la vida cotidiana, en su manera de comprar (o no comprar), desplazarse o relacionarse con los demás.

El alter-activismo no es una identidad, ni un término utilizado por los actores, es una cultura activista, entendida como una visión del mundo, del cambio social y del movimiento y las maneras de organizarse, de nombrar al adversario y de estar en el mundo que son consistentes con esta perspectiva. En el mapa de los actores sociales contemporáneos, la cultura alter-activista se sitúa entre las corrientes anarquistas y las formas de militantisismo en organizaciones más clásicas, tales como asociaciones civiles, ONG, sindicatos y partidos políticos. Estos “alter-activistas” son mucho más que actores que se acercan a los “neo-anarquistas” o “futuros actores de la sociedad civil”: son actores del mundo contemporáneo, productos de sus transformaciones recientes (globalización, tecnologías digitales, individuación, etc.) pero también productores de sus vidas, de sus sociedades y de nuestro mundo compartido. Por consiguiente, para llamar la atención sobre las especificidades de esta cultura activista específica, empleo desde 2004 el neologismo “alter-activistas”. El término subraya a la vez una proximidad con una parte del movimiento altermundialista y la idea de “otra manera” de ser activista.

UNA PROPUESTA ANALÍTICA Y EPISTEMOLÓGICA

Los capítulos de este libro fueron publicados en revistas y en libros en diferentes países de América Latina a lo largo de los últimos diez años,

dejando ver la evolución de los movimientos y de las perspectivas de un cambio social. Cada uno de ellos está en diálogo con la literatura, los colegas y los actores del país donde se publicaron y en el cual hice pasantías de investigación o de docencia. Juntos, dibujan una propuesta analítica para entender los movimientos contemporáneos más allá de los paradigmas que dominan la sociología occidental de los movimientos sociales. Esta perspectiva está basada en la convicción de que son necesarias nuevas herramientas analíticas para entender los movimientos contemporáneos. La organización y la naturaleza de los movimientos que surgieron desde 2011, cuestionan profundamente el campo de estudio y sus paradigmas dominantes, los que se habían establecido a partir de estudios de casos de movimientos en Estados Unidos y en Europa en los años 1960 y 1970, privilegiando perspectivas utilitaristas, institucionales y estratégicas de un lado, e identidades y dimensiones culturales del otro. Cada capítulo combina un análisis de actores contemporáneos con propuestas analíticas, intentando dibujar los ejes de una sociología que busca entender las culturas activistas, las fuerzas, los límites y los desafíos de los movimientos sociales contemporáneos, considerados como actores y como productores de saberes y conocimientos, con la voluntad de inscribir estos análisis en los debates y desafíos epistemológicos, teóricos y metodológicos del estudio de los movimientos sociales contemporáneos.

Los actores, estudiantes, colegas y amigos de América Latina me enseñaron a entender el mundo de otra manera. No solo a entender lo que estaba ocurriendo en esta región, sino también en Europa, en otras regiones del mundo y a nivel global. Si bien América Latina tiene su historia propia, marcada por la fuerza de la cultura y de los actores indígenas y por la experiencia de la colonización y sus desafíos específicos, también está profundamente anclada en una historia siempre más global y en una circulación de los saberes y de los actores. Para tomar un ejemplo concreto, lo que aprendí estudiando el movimiento altermundialista en México transformó mi perspectiva sobre este movimiento en Europa y a nivel internacional. Descubrí la vía de la subjetividad (véanse los capítulos 2 y 3) con los zapatistas y jóvenes alter-activistas mexicanos y con intelectuales de este país. Tan pronto regresé a Europa, me di cuenta que también existía esta vía en los movimientos altermundialistas europeos, solo que los marcos analíticos y los intelectuales que dominaban el movimiento en la región ocupaban todo el espacio mediático y escondían, “invisibilizaban” (Santos, 2006) a los actores de la vía de la subjetividad.

Este libro es un intento de contribuir al diálogo con estos amigos, estudiantes, colegas y actores latinoamericanos que me enseñaron a entender mejor su país y el mundo. Mi contribución se funda sobre un

análisis con una dimensión global. No es que este libro trate de todas las regiones del mundo, pero muestra que, analizando conjuntamente los actores y los procesos sociales concomitantes en varias regiones del mundo, se llega a ver una dimensión global que nos permite entender el mundo y los actores que lo transforman en cada país. Por lo tanto, se requiere de una sociología global que no esté desconectada de las escalas locales y nacionales, que sea capaz de ofrecer herramientas para entrar en diálogo con los actores, teorías y desafíos de cada país. Según esta perspectiva, en cada capítulo de este libro, el análisis teórico está conectado con movimientos y debates que conocí en el país en el cual se publicó originalmente cada texto, con la firme intención de contribuir a diálogos interculturales que son también siempre interpersonales.

PLAN DEL LIBRO

En la primera parte de esta obra, el capítulo inicial presenta los principales ejes de esta propuesta analítica a partir de las preguntas más comunes que se hicieron sobre estos movimientos: ¿Son nuevos? ¿Es un movimiento global o son movimientos nacionales?; ¿Son movimientos “Facebook”?; ¿Es esta individualización del activismo la victoria de la ideología neoliberal hasta en la manera de ser activista?; ¿Cómo combinan individualización y compromiso? Y finalmente, ¿Cómo cambiar el mundo?, una pregunta que siempre quedará con repuestas limitadas, pero que estos activistas asocian a una re-significación de la democracia. El texto concluye con la represión de los movimientos sociales que marca profundamente la segunda mitad de esta década.

El segundo capítulo propone una perspectiva analítica para entender los movimientos contemporáneos a partir de dos concepciones del cambio social, de la manera de afrontar un adversario y de organizar el movimiento. Por un lado, con la “vía de la razón”, los ciudadanos cuestionan la ideología neoliberal a través de análisis científicos y técnicos. Por otro lado, los actores de la “vía de la subjetividad” defienden su derecho a vivir y la autonomía de su experiencia vivida y de su creatividad, ya sea a nivel de una comunidad o a nivel individual.

El tercer capítulo profundiza la vía de la subjetividad a partir dos actores centrales del altermundialismo en México en los años 2000: los indígenas zapatistas y las redes de jóvenes alter-activistas. Ellos encarnan dos modalidades distintas de esta vía de la subjetividad: una comunitaria y la otra individualizada. Ambos comparten la convicción de que cambiar el mundo empieza por sí mismo, es un activismo prefigurativo y desde abajo. Estos actores abrieron vías hacia un mundo mejor y tuvieron un impacto muy concreto en la vida de las comunidades. Sin embargo, es importante entender tanto la fuerza

como los límites de esta cultura activista, que es el objeto de la última sección del capítulo.

El cuarto capítulo se enfoca en el debate sobre las redes socio-digitales en los movimientos contemporáneos y en sus análisis. Representan una transformación profunda de la organización de los actores contemporáneos, pero también de su sentido. Sin embargo, no es tanto en el mundo virtual donde se crean las subjetividades políticas y los actores de los movimientos sociales, sino en las articulaciones y en las fertilizaciones recíprocas entre el mundo del internet y el de las plazas públicas, entre la vida cotidiana y la vida política, entre las redes sociales y la convivencia en los espacios militantes.

El capítulo quinto continúa la reflexión analítica del primer capítulo, insistiendo sobre la necesidad de cambiar el enfoque institucional y utilitarista que domina la sociología occidental de los movimientos sociales. La reflexión se lleva a cabo en un mundo que ya es muy distinto al de la primera mitad de la década. A la esperanza de un horizonte democratizador, abierto por los movimientos sociales, se contrapuso la consternación de ver a los líderes y a los movimientos reaccionarios, nacionalistas y racistas dominar el escenario público, tanto a nivel global como en muchos países latinoamericanos. El capítulo concluye reflexionando sobre la importancia de incluir en el análisis tanto a los movimientos progresistas como a los reaccionarios y a los actores del capital global y sus interacciones.

La segunda parte del libro muestra cómo los movimientos sociales no solo se inscribieron en la mundialización, sino que también la transformaron. El capítulo sexto combina un balance de la experiencia del Foro Social Mundial con una propuesta analítica sobre la internacionalización de los movimientos populares que se construyó, en parte, en contra de las ONG. La aventura del Foro Social Mundial y de los principales actores que lo animaron mostraron que es posible construir procesos de internacionalización sin caer en la institucionalización y en la dominación de una nueva élite transnacional. Estas experiencias están llenas de enseñanzas para la sociología que afronta retos similares. En el séptimo capítulo, mantengo el mismo argumento para las ciencias sociales: es importante mantener una perspectiva analítica global, pero esta globalidad no debe significar la dominación ni de lo global sobre lo local, ni de las perspectivas occidentales sobre las Epistemologías del Sur. La entrevista acaba con una reflexión sobre la naturaleza de la democracia en el siglo XXI a partir de los movimientos sociales.

La tercera parte del libro está más enfocada en América Latina y, en particular, en México. El capítulo octavo dibuja un panorama de cuatro frentes de lucha en América Latina: los movimientos indígenas

y campesinos, la democratización, la educación y los movimientos por la paz. El capítulo noveno, redactado con Pascale Naveau, propone herramientas analíticas y conceptuales para pensar el rol de los movimientos sociales frente a la violencia, basándose en las obras del sociólogo francés Michel Wieviorka y de la politóloga inglesa Mary Kaldor. Este texto fue escrito en una fase de surgimiento de movilizaciones de la sociedad civil mexicana frente a la violencia, con el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, que tuvo su auge en los años 2011-2013. El capítulo siguiente muestra que, cinco años después, el problema de la violencia en México solo se profundizó. Apunta a una serie de desafíos para los movimientos sociales contemporáneos y al impacto que puede tener en un país marcado por la violencia y por desigualdades crecientes. El texto presenta un breve panorama de los desafíos a los cuales se enfrentan los movimientos sociales en México 18 años después de la alternancia política a la presidencia de la república y al momento de iniciar una nueva etapa con la elección del primer presidente de centro-izquierda, Andrés Manuel López Obrador.

Finalmente, es grato compilar en la última parte textos dedicados a dos sociólogos francófonos que dedicaron gran parte de su obra a entender a los actores de la emancipación en América Latina: Alain Touraine y François Houtart. Ambos nacieron en el mismo año (1925) y tuvieron fuertes vínculos afectivos y profesionales con América Latina desde el inicio de su carrera. No compartían los mismos marcos analíticos y nunca emprendieron un diálogo. Sin embargo, desde sus perspectivas y compromisos distintos, ambos nos enseñaron a analizar el mundo y sus actores.

Este libro es un recorrido personal y colectivo a través de esta década. Compila textos enfocados a movimientos que exigieron más democracia, dejando de lado otros artículos sobre los alter-activistas en Europa, la subjetivación, los movimientos ecologistas, el consumo crítico y el debate de las perspectivas decolonial/postcolonial que formarán parte de otra publicación. Este libro es también una etapa. Al momento de cerrarlo, no paran de surgir actores, esperanzas, pero también preocupaciones y miedos. Regresando del Congreso Mundial de Sociología en Toronto, aún sigo pensando en la destacada intervención de Boaventura de Sousa Santos, que inició con esta frase que vuelve aún más urgente el trabajo colectivo y conjunto de los movimientos progresistas y de las ciencias sociales: “Marx decía que la filosofía se había enfocado a entender el mundo cuando lo que se requería era transformarlo. En nuestra época, es al revés. Es indispensable entender mejor este mundo para poder transformarlo”.

PARTE I

MOVIMIENTOS SOCIALES

CAPÍTULO 1

MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA DÉCADA DE 2010*

Una ola global de movimientos surgió al inicio de la década de los 2010. Existen varios antecedentes, en particular con el “movimiento verde” en Irán, con las ocupaciones de la Plaza Sintagma en Grecia en 2008 o con los movimientos ciudadanos en Islandia. Sin embargo, podemos señalar el inicio de esta década prolífica para los movimientos sociales en la “Revolución de la Dignidad” que surgió en Túnez a partir de diciembre de 2010 y que derrocó el régimen de Ben Ali. En las semanas que siguieron, se expandió por el mundo árabe, donde derrocó a los dictadores de Egipto y de Libia y tuvo que afrontar una represión sangrienta frente a los regímenes de Bahrein y de Siria. Unas semanas después, los jóvenes se rebelaron en contra de la crisis económica y democrática, y ocuparon las plazas en Portugal y en España en la primavera de 2011 y, posteriormente en el otoño, en toda América del Norte y Europa (Romanos, 2016). Este mismo año, las movilizaciones estudiantiles de 2011 en Chile, Colombia y Quebec cuestionaron profundamente no solo el poder de lucro en la educación superior, sino también todo el modelo de sociedad.

* Una versión anterior de este artículo se publicó en la revista *Movimientos* N° 1, pp. 73-89, 2016.

En 2012, los estudiantes mexicanos irrumpieron en las campañas políticas desde las redes sociales para denunciar tanto la colusión entre el candidato que ganó las elecciones presidenciales como los poderes económicos y mediáticos. En 2013, los jóvenes se levantaron en el parque de Gezi en Estambul, en todas las ciudades de Brasil y en Hong Kong. Lejos de la atención de los medios internacionales, los ciudadanos también se organizaron en varias ciudades de Europa del Este, particularmente en Bucarest y en Sofía (Barouh, 2015) y en África del Oeste. En Senegal, el movimiento *Y'en a marre* (en español ¡Estamos hartos!) ha revivido el debate democrático y ha contribuido a poner fin a las reelecciones sucesivas de Abdoulaye Wade.

Desde 2011 y hasta la fecha, no pasa un mes sin que estalle una protesta ciudadana en un país. *Nuit Debout* en Francia; las decenas de miles de polacos que bajaron a las calles para defender la independencia de los jueces frente al gobierno conservador; las ocupaciones de plazas públicas, de preparatorias y de universidades en ciudades brasileñas; las acampadas a favor de la paz en Colombia después del referéndum; o las movilizaciones ciudadanas que lograron la dimisión de la presidenta surcoreana, fueron algunas de las manifestaciones de esta ola global en el 2016. En 2018, miles de jóvenes arriesgaron su vida en protestas en contra del régimen dictatorial en Etiopía. El presidente de Armenia tuvo que renunciar frente a las marchas repetidas de centenas de miles de ciudadanos en la capital Ereván. En julio, la represión feroz de Daniel Ortega no logró acabar con las protestas ciudadanas que pedían democracia.

Esta ola de movimientos sorprendió a los periodistas, a los sociólogos y hasta a los activistas. Pronto se hizo claro que las categorías clásicas de la sociología de las protestas y de los movimientos sociales no nos permiten entender la naturaleza y los desafíos de estos actores. Cada nueva movilización llevó a una serie de preguntas que se repitieron tanto en la prensa como en las revistas de sociología de movimientos sociales, y a menudo entre los activistas. Estas preguntas se pueden reagrupar en cinco cuestiones fundamentales que marcaron los debates y que constituyen las secciones de este capítulo:

1. ¿Qué tan “nuevos” son estos movimientos?
2. ¿Es un movimiento global o una serie de movilizaciones nacionales? Por un lado, la extraordinaria concomitancia de las revoluciones árabes, de las ocupaciones de plazas en la península ibérica, de *Occupy Wall Street*, y del movimiento estudiantil en Chile y la resonancia de estos movimientos en todos los continentes apunta a una dimensión global, pero al

mismo tiempo muchos de estos actores se enfocaron en debates y desafíos nacionales.

3. ¿Son revoluciones Facebook? ¿Cuál es el rol de los medios socio-digitales en estos movimientos?
4. ¿Cómo se organizan sin organizaciones? ¿Acaso la fuerte individualización de los activistas sería la victoria suprema de la ideología neoliberal? ¿O, al contrario, la base de una renovación del compromiso?
5. En todas las regiones del mundo, bajo regímenes políticos muy distintos, los manifestantes reclamaron más democracia, pero ¿qué entienden por “democracia”?

1. ¿“NUEVOS” MOVIMIENTOS SOCIALES?

EL DEBATE DE LA “NOVEDAD”

Con cada nueva ola de movilización vuelve a surgir el debate sobre la “novedad” de estos movimientos y los que marcaron el inicio de la década de 2010, no son la excepción. Este debate siempre es un campo minado.

Muchos de los periodistas y de los activistas que viven su primera experiencia de movilización sostienen que estos movimientos son novedosos e innovadores, enfatizando su capacidad de crear y experimentar nuevas formas de organizarse, de vincularse con los demás y de comunicar. Otros activistas, en particular los que tienen una larga trayectoria, afirman que estas movilizaciones mantienen ciertas similitudes y continuidades con los movimientos del pasado y ven poca originalidad en el fenómeno. El mismo debate anima a los académicos que estudian estos movimientos.

Como lo explicó un sociólogo inglés presentando su estudio de la genealogía de la táctica de la acción directa en los movimientos ecologistas, “cada vez que dedico seis semanas a investigar, encuentro antecedentes más lejanos sobre los orígenes y las fuentes que los inspiraron”. Lo mismo se aplica a la mayoría de las prácticas que caracterizan a los movimientos contemporáneos. De hecho, los campamentos de “indignados” se parecen en muchos aspectos a las acampadas en contra del cambio climático y a las de los jóvenes alter-activistas organizados en torno a la democracia directa y al activismo “prefigurativo” de la década del 2000; los cuales, a su vez, se asemejan mucho a los campamentos antimilitaristas de los años setenta en Italia. En América Latina, los movimientos populares que resultaron del fracaso del modelo neoliberal en 2001, como los piqueteros, las asambleas de barrio y las fábricas ocupadas, fueron laboratorios de luchas y de

reflexiones sobre las luchas¹ que anticiparon muchos de los debates y de las formas de luchas que iban a marcar la década 2010. En México, la ocupación de las plazas por acampadas de ciudadanos inconformes tiene una larga historia. Los plantones han sido parte del repertorio de acción clásica de las protestas, mucho antes que el 15M en España y *Occupy Wall Street* captaran la atención mediática global sobre las acampadas. Manuel Garza (2016) apunta a las dimensiones prefigurativas del plantón de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) en 2006 y a la voluntad de sus participantes de relacionarse con los demás de una manera distinta a la que prevalece en la sociedad capitalista, como dos características mayores y que muchos autores analizaron en los movimientos *Occupy* en 2011. Eduardo Bautista (2015) muestra que, a su vez, la APPO tiene más continuidades que rupturas e innovaciones con las luchas de las décadas anteriores.

Pero, ¿acaso los movimientos contemporáneos no son más que repeticiones de los movimientos anteriores? Pocas tácticas utilizadas en las marchas y en las acampadas de los años 2010 eran inéditas. No obstante, vivir esta experiencia democrática durante varias semanas en una serie de marchas o dentro de un campamento, en el corazón de las ciudades, permitió a los participantes desarrollar un sentido de la democracia aferrado a las prácticas y desde la experiencia vivida. Así, cada generación debe reinventar y experimentar la democracia. Aunque efímeras, las experiencias de estas acampadas marcan a cada uno de sus participantes mucho más allá de la duración del propio evento, refuerzan la tendencia a renovar la participación en movilizaciones políticas y pueden transformar considerablemente y a largo plazo la identidad social y los valores políticos de sus participantes (McAdam, 1989), e incluso marcar una generación de activistas. Por lo tanto, es esencial considerar también los impactos subjetivos, personales y biográficos de las ocupaciones de plazas, tal como el caso de los indignados y de *Occupy*, de Gezi Park en Estambul (Türkmen, 2016), o en ciudades brasileñas en junio del 2013. Aún más que para sus predecesores, tanto la experiencia vivida como la experimentación ocupan un lugar central para los alter-activistas (McDonald, 2006; Pleyers, 2010). Bajo esta perspectiva, se trata de “vivir” y “experimentar” la democracia, de (re)inventar las modalidades de participación directa, junto con los mecanismos que permiten tomar decisiones colectivas.

El debate sobre la “novedad” de un movimiento social o de una forma de acción es a menudo una “trampa analítica” para los sociólogos: siempre existen antecedentes a un movimiento o a una forma

1 Ver, por ejemplo, los libros del Colectivo Situaciones con el Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza (2002).

de acción, pero nunca se trata únicamente de una reproducción de tácticas pasadas. Más que insistir en la novedad o, al contrario, en la repetición de prácticas ya experimentadas en las décadas o los siglos anteriores, la sociología gana en relevancia cuando se enfoca en analizar la experiencia, la significación, los obstáculos, las lógicas de acción y la evolución de los actores que adoptan estas prácticas, apoyándose en el análisis de movimientos similares del pasado, pero sin pensar ni en términos de innovaciones radicales, ni de simple reproducción de modos de acción.

MÁS ALLÁ DE LOS “NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES”

En el campo de la sociología de los movimientos sociales, el término “nuevos movimientos sociales” no se refiere tanto a la “novedad” como a un tipo particular de movimientos. Alain Touraine (1979) forjó dicho concepto para enfatizar la importancia de los movimientos que impulsaban y reivindicaban dimensiones más “culturales”, y que surgieron a partir de los años 1960. Sin desaparecer, el movimiento obrero iba perdiendo protagonismo y se había institucionalizado, mientras que una ola de movimientos, como los feministas, los ecologistas o los estudiantiles, transformaron la sociedad a partir de luchas con una fuerte carga cultural. El sociólogo argentino José Nun (1989) describió una nueva época de movimientos sociales donde actores modestos buscaban cambiar el mundo a partir de su vida cotidiana. Dos décadas después, Asef Bayat (2010) mostró la importancia de dinámicas similares y de resistencias cotidianas en el mundo árabe.

¿Corresponden a la categoría analítica de “nuevos movimientos sociales” los actores que protestan y acampan en las ciudades del mundo en los años 2010? Aunque retoman muchas de sus luchas y reivindicaciones, tanto el movimiento altermundialista como los movimientos de la década en curso difieren en puntos claves con los “nuevos movimientos sociales” de los años 1970 y 1980. Cuando estos últimos se movilizaron en torno a demandas culturales (la igualdad de género, el medio ambiente o los movimientos regionalistas), los actores contemporáneos también insistieron en demandas económicas y de redistribución. Lo que les caracteriza es la combinación estrecha de reivindicaciones “materialistas” y “post-materialistas”.

Cabe señalar que el movimiento obrero no estaba desprovisto de cuestiones culturales y de identidad (Thompson, 1963; Calhoun, 1993), así como las demandas de algunos “nuevos movimientos sociales” tenían dimensiones socioeconómicas (Goodwin y Hetland, 2013). Sin embargo, a partir de la década de los años sesenta, las demandas culturales ganaron terreno sobre las demandas en temas de redistribución

económica, desde una nueva ola de movimientos (ecologistas, feministas, antirracistas, homosexuales, regionalistas, etcétera).

El movimiento altermundialista marcó un retorno a las reivindicaciones económicas de justicia social y de oposición a la desigualdad, sin abandonar los desafíos en términos de reconocimiento, identidades y de la celebración de la diversidad; como lo ilustra particularmente bien el caso de los indígenas zapatistas, considerado a menudo como la primera revuelta altermundialista. Los movimientos de la década del 2010 han ido un paso más allá, pues han vinculado inseparablemente las dimensiones socioeconómicas y culturales en cada una de sus reivindicaciones y en sus prácticas. Mientras que la dignidad es generalmente asociada a un repertorio del reconocimiento más que de reivindicaciones materiales (Touraine, 2015; Fraser y Honneth, 2003), las definiciones formuladas por los activistas entrevistados en nueve países donde se dieron fuertes movilizaciones entre 2011 y 2016² mezclan los aspectos subjetivos y socioeconómicos, es decir, las reivindicaciones y las prácticas. Los activistas entrevistados asocian estrechamente la dignidad a la democracia y a la justicia social:

La dignidad es la posibilidad de vivir sin tener que pedir cada semana una limosna a mi mamá cuando ya tengo 25 años. Cuando tengo un trabajo, y puedo ganar mi vida, puedo caminar con la cabeza en alto. (Entrevista a un joven tunecino, 2013)

A su vez, dichos activistas vinculan, al mismo tiempo, a la democracia con el respeto a los ciudadanos por parte del Estado y a una lucha contra los poderes políticos y económicos, en tiempos en que las desigualdades son tales que el “1%” de la población más rica posee más recursos que el resto del mundo y tiene un peso determinante en las decisiones políticas.

2. ¿MOVIMIENTOS NACIONALES O MOVIMIENTOS GLOBALES?

EL REGRESO DE LA DIMENSIÓN NACIONAL

El debate sobre las movilizaciones prodemocráticas que marcaron el inicio de la década del 2010 se polarizó rápidamente alrededor de dos posiciones. Por un lado, algunos analistas “macro” hablan de un movimiento internacional sobre el cual proyectan sus visiones de emancipación y sus perspectivas teóricas. A menudo ellos tienen un conocimiento empírico limitado de los actores. Los observan desde

2 Entre 2011 y 2016 entrevisté a activistas en Túnez, Barcelona, Nueva York, Londres, París, Bruselas, Moscú, Río de Janeiro y México.

las “contradicciones globales del capitalismo”, y a partir de la prensa nacional o internacional, o como mucho, al observar a los activistas en una ciudad y luego proyectar su análisis sobre el movimiento global. Entender los movimientos sociales contemporáneos, particularmente aquellos que tienen una dimensión internacional, exige a los investigadores realizar trabajos de campo multi-situados con etnografía en varios sitios para comprender las especificidades de los actores en diferentes contextos, y a partir de allí, analizar puntos en común y desafíos compartidos.

Por otro lado, el nacionalismo metodológico (Beck, 1997) sigue siendo fuerte entre los investigadores que realizan trabajos de campo empíricos. Los investigadores se concentran mayoritariamente sobre un país; luego, sus resultados son a menudo integrados en comparaciones “internacionales”. La historia y los regímenes políticos son específicos para cada país, y tanto el espacio mediático como la sociedad civil organizada quedan esencialmente anclados dentro del marco nacional. Los análisis recogidos por Bennani-Chraïbi y Fillieule (2012) destacan la especificidad de los contextos y de los movimientos nacionales en el mundo árabe. La dinámica política nacional que condujo a la revolución tunecina es tan específica como lo es la arena política egipcia.

Centrar el análisis sobre una comparación internacional es una opción epistemológica cuestionable. Por una parte, marcar el acento sobre la dimensión nacional de una movilización tiende a ocultar las dimensiones locales de los conflictos y desafíos, sobreexponiendo las dinámicas de la capital y de las grandes ciudades, así como a privilegiar movilizaciones urbanas y más mediáticas por sobre los movimientos rurales. En su investigación empírica Youssef El Chazli (2012) muestra que la dinámica (y hasta cierto punto los desafíos) de la protesta son muy distintos entre las ciudades de El Cairo y Alejandría. Asimismo, la mayoría de los análisis de las movilizaciones de junio de 2013 en Brasil se basaron esencialmente (y a menudo únicamente) en las ciudades de São Paulo, Río de Janeiro y Brasilia (y a veces en Porto Alegre), mientras que movilizaciones interesantes, pero ancladas en un contexto local distinto, tuvieron lugar en muchas otras ciudades (Bringel y Pleyers, 2015; Braga, 2017; Losekann, 2013).

Por otra parte, las dimensiones tanto nacionales como globales de los movimientos sociales se presentan de manera errónea como mutuamente exclusivas. Que una movilización sea en parte fruto de un proceso nacional o reflejo de las especificidades nacionales no significa que no pueda inscribirse en una ola internacional de movilizaciones e, incluso, en un movimiento global. De igual manera, el congregar elementos que acrediten algunas especificidades nacionales de

un movimiento no implica que no comparta ciertas características, formas de acción, valores y desafíos con otras movilizaciones en diferentes lugares del mundo y que, por lo tanto, pueda también tener una dimensión internacional. En la Era Global, las investigaciones empíricas no solo deben ser multi-situadas, sino también “multi-escalas”.

La articulación de distintas escalas de acción y análisis es esencial para entender los movimientos contemporáneos (Pleyers, 2010; Bringel, 2015). La importancia de la dimensión nacional es también una característica de muchas movilizaciones en esta década. Durante el transcurso de las revoluciones árabes, así como en las movilizaciones de junio de 2013 en Brasil, las banderas nacionales estuvieron muy presentes. Del mismo modo, la aparición de campamentos de indignados en todas las ciudades de España de más de 30.000 habitantes (Feixa y Perondi, 2013), han establecido con claridad el carácter nacional de un movimiento en un país aún marcado por las corrientes regionalistas. En 2012, en México el movimiento de estudiantes #YoSoy132 encontró eco en internet y generó manifestaciones en las capitales de las 32 entidades federativas, mientras que antes fueron pocas las movilizaciones que afectaron al mismo tiempo tanto al norte como al sur del país.

En Europa, esta dimensión nacional en las movilizaciones progresistas ha sido a expensas de la dimensión continental de las luchas sociales, que disminuyó considerablemente en comparación con la época del altermundialismo y de los Foros Sociales entre 1997 y 2005. Un millón de personas se manifestaron cuando se realizó el primer Foro Social Europeo en 2002 en Florencia; 50.000 participaron en foros entre 2003 y 2004 en París y Londres. Europa es apuntada por aquellos que denunciaron las políticas de austeridad, pero es a nivel nacional que se organizaron las movilizaciones en Grecia, Inglaterra (particularmente el movimiento *UK Uncut*), España y Portugal donde más de 120 mil personas se manifestaron contra la austeridad el 6 de noviembre de 2014.

DIMENSIONES GLOBALES: RESONANCIAS, CONTEXTO COMPARTIDO Y REDES SOCIALES

¿Se puede hablar de una “ola global” de movimientos en este contexto? Sí, pero hay que considerar esta dimensión global no en términos de una organización planetaria, ni de foros sociales multitudinarios, sino de resonancias, de flujos y de una rebelión compartida.

La resonancia de símbolos, como la máscara de *V de Venganza* (Glasius y Pleyers, 2013; Olesen 2015), las emociones (junto con la indignación) y la circulación de repertorios de acción (por ejemplo, la ocupación de plazas públicas), sugieren la existencia de una

dimensión compartida por muchos movimientos de la década de 2010. No obstante, se encuentran menos anclados a campañas, foros y movilizaciones coordinadas a nivel internacional, y más por el eco de los movimientos, sus reivindicaciones y valores. Esta resonancia se trata principalmente sobre la subjetividad de los actores: el vínculo social que se sitúa al nivel de la experiencia de los activistas, de sus valores comunes. Los actores, a pesar de que no se comprometen directamente en luchas en un contexto lejano, encuentran en esas movilizaciones un sentido compartido, una cultura política y unas reivindicaciones que corresponden a sus propias luchas.

Un elemento compartido de las revueltas de la década de 2010 fue el contexto económico internacional sombrío en muchos países. La crisis económica y el aumento del desempleo afectaron particularmente a los jóvenes en el mundo árabe y en el sur de Europa. Es necesario añadir una dimensión en este contexto compartido: el surgimiento y la expansión en muchos países de una nueva edad en la vida, la “juventud tardía” o la “edad adulta emergente” (Leccardi y Ruspini, 2006). Justo entre el comienzo de los estudios superiores y la plena instalación en la vida adulta, se extiende ahora una etapa caracterizada por una gran “disponibilidad biográfica” (McAdam, 1986), deseada o sufrida, por las actividades realizadas fuera de la vida familiar o profesional, y en particular, por el activismo. Esta dimensión biográfica se articula con otras dos dimensiones de contextos compartidos: estos jóvenes son particularmente activos en las redes sociales y constituyen la categoría de edad más fuertemente afectada por las recesiones económicas (Blossfeld *et al.*, 2005); además, se encuentran en el corazón de la emergencia del “precariado” que Guy Standing (2011) y Ruy Braga (2017) analizan como un nuevo actor social importante de nuevas luchas.

Estos actores también comparten un *contexto mediático y tecnológico* de la sociedad de la información (Castells, 2012). Internet y los flujos en las redes sociales también contribuyeron a reforzar intercambios, manifestaciones de solidaridad y una identidad compartida entre movimientos activos de diferentes países. Esta resonancia mundial fue expresada en el Día de Acción Global, el 15 de octubre de 2011, que se expresó en manifestaciones en más de ochenta países; también, el 15 de mayo 2016, donde se celebraron los cinco años del 15M español, cuando el movimiento *Nuit Debout* ocupaba las plazas de Francia. Sin embargo, es en las producciones artísticas de los movimientos que esta resonancia global se expresa con más claridad. En su primera canción, *Release the cobbblestones* (2011), las feministas punks moscovitas Pussy Riot invitan a “transformar la Plaza Roja en la Plaza Tahrir”. Los grafitis y las obras gráficas circulan de un movimiento

a otro, y la afirmación de una identidad compartida se expresa en decenas de videos en YouTube. Dentro de los ejemplos más explícitos está el video producido por actores del #YoSoy132 en México, donde jóvenes activistas de Egipto, España, México y Nueva York expresan la identidad compartida de un movimiento global y las aspiraciones compartidas a un mundo más justo y más democrático.³ En su estudio de acampadas *Occupy* en la ciudad de Aguascalientes, México, Dorismilda Flores (2016) muestra la importancia de esta experiencia para los participantes y el interés de prácticas e innovaciones que surgieron de la fertilización recíproca de la cultura “global” de los *Occupy* y de elementos de la cultura de protesta, experiencias anteriores y elementos de acción no solo mexicanos, sino también locales, propios a la ciudad o la región del país.

3. ¿MOVIMIENTOS FACEBOOK?⁴

Desde las revoluciones árabes y los movimientos democráticos que marcan el inicio de la década de 2010. La centralidad de las redes sociales y de internet en los movimientos recientes ha generado un debate apasionado en el mundo académico. Periodistas y algunos autores hablaron de “Movimientos Facebook” o “Revoluciones 2.0” (Ghonin, 2012). Unos años después, cuatro argumentos invitan a matizar la perspectiva.

1. El uso de internet no provocó el remplazo de las movilizaciones en los espacios físicos por acciones y movimientos virtuales. Al contrario, desde 2011 la ocupación de espacios urbanos y especialmente de plazas simbólicas son centrales en estos movimientos.
2. A pesar del hecho de que internet es un espacio virtualmente global, su uso contribuyó de una manera considerable a construir movimientos nacionales y locales más que movilizaciones globales, como se demostró en el punto anterior.
3. Las redes sociales e internet no sustituyen a los medios de comunicación tradicionales. Es cuando se articulan a estos, que los medios alternativos y militantes tienen mayor visibilidad e impacto.
4. Al contrario de la idea de que internet desplegaría una “cultura horizontal de redes y de participación”, lo que inevitablemente

3 Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=6_A6LKR0h08>.

4 El análisis presentado en esta sección está desarrollado en el capítulo 4 del presente libro.

terminaría contaminando y transformando el mundo real (Castells, 2012), internet y las redes sociales se volvieron también espacios semipúblicos donde prosperaron el racismo y las corrientes más conservadoras y autoritarias.

Es urgente evitar la “fetichización” de las redes sociales y los excesos del determinismo tecnológico y del “internet-centrismo”, de los que quieren “cambiar el mundo con unos clics” (Morozov, 2011). Tenemos que integrar las tecnologías digitales en el análisis de los actores sociales y las sociedades contemporáneas, pero no como un área separada. Es indispensable superar las oposiciones binarias entre el mundo “virtual” y el mundo “real” de las movilizaciones en las calles y plazas. Se trata de enfocar el análisis en las intersecciones y las articulaciones entre acciones en línea y en las calles.

Las redes sociales e internet juegan un papel crucial en los movimientos contemporáneos hasta llegar a transformarlos profundamente. Ofrecen nuevos circuitos para los flujos de información; permiten cuestionar y matizar el impacto de los medios *mainstream*; facilitan el contacto directo entre activistas y actores de estas movilizaciones en su ciudad, su país o en el mundo; posibilitan el reclutamiento de nuevos activistas; y visibilizan los casos. Pero las redes sociales e internet son mucho más que herramientas: transforman en profundidad la experiencia activista, que se construye tanto en línea como en las plazas. Los alter-activistas inscriben las redes sociales en sus prácticas diarias (Flores, 2016; Rovira 2013; Reguillo, 2012; Feixa, 2014) y en el cruce de diferentes modos de participación e interacción. Refuerzan la dimensión expresiva del activismo. A los jóvenes alter-activistas “les parece crucial mostrar sus acciones y su activismo, hacer circular las informaciones o difundir situaciones que les parecen injustas en las redes sociales” (Rodríguez, 2016). Los capítulos 4 y 8 del presente libro subrayan también la importancia de la “batalla de la información” como un desafío mayor para los movimientos sociales contemporáneos. El mismo se juega tanto en los medios masivos y en las redes sociales, como en la articulación entre ambos.

4. ¿ACTIVISTAS INDIVIDUALIZADOS?

La individualización del compromiso constituye otra característica común de estos movimientos democráticos de la década del 2010 y de numerosos movimientos contemporáneos, tanto progresistas como conservadores. Los activistas, en particular los jóvenes, desconfían de las organizaciones de la sociedad civil (y aún más de los partidos políticos) y dan una gran importancia a la subjetividad, la reflexividad y la coherencia entre sus prácticas y sus valores.

Esta individualización del compromiso parece pertenecer a un espíritu del tiempo que se rinde al “nuevo espíritu del capitalismo” (Boltanski y Chiapello, 1999) y es central en las sociedades contemporáneas (Martuccelli, 2010). Se trata de una transformación progresiva, que no es ni positiva ni negativa; es eficaz en algunos asuntos y más problemática en otros. No hay que confundirla con el egoísmo. Los jóvenes activistas de hoy son tan comprometidos como las generaciones anteriores, pero se organizan de manera más fluida y ponen la autonomía individual, la intersubjetividad y un “individualismo solitario” al centro de su manera de ser activistas. Esta individualización articula dos procesos: el distanciamiento de las organizaciones, y la centralidad de la relación con uno mismo y la subjetividad.

DISTANCIAMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES

La primera dimensión de la individualización del compromiso se expresa en una voluntad de tomar distancia frente a las organizaciones, de asumir una cierta autonomía frente a ellas. Las acampadas del 15M/Indignados en España, de los *Occupy*, de Gezi (Turquía) o de *Nuit Debout* (Francia), se distinguieron por su organización horizontal y por su marcada distancia con los actores de la sociedad civil instituida. El rechazo a los partidos políticos y a las organizaciones de la sociedad civil fue particularmente fuerte en las marchas de junio 2013 en Brasil (Bringel y Pleyers, 2015). En Francia, los estudiantes que marchaban al lado de los sindicatos en contra de la ley del trabajo en la primavera de 2016 convocaban a marchar tomando el cuidado de indicar: “Este llamado no es la iniciativa de una organización. Es un llamado ciudadano y militante”.

En los indignados y en la mayoría de los movimientos democráticos de la década del 2010, la relación con las organizaciones de la sociedad civil es a menudo distante, incluso marcada por una verdadera desconfianza, incluyendo las ONG o asociaciones altermundialistas, como ATTAC, que hasta ahora incorporan poco de estas “nuevas” formas de compromiso. Muchas acampadas altermundialistas al inicio de los años 2000 y las de los indignados han sido declarados “No Logo”, “es decir no apurarse en colgar distintivos, o en la distribución de folletos, o de afiches de la organización”.⁵ Asimismo, en el parque de Zuccotti en Nueva York como en *Nuit Debout* en París, las banderas y otros símbolos de organizaciones fueron prohibidos. Sin embargo, cada movimiento y cada plaza establecen sus propias reglas. Por ejemplo, en el parque de Gezi en Estambul, Greenpeace fue

5 Extracto de un correo electrónico como parte de la preparación del espacio de desobediencia del Foro Social Europeo de París, 2003.

bienvenido, al contrario de los “activistas de la vieja izquierda” que fueron recibidos con desconfianza (Türkmen, 2016).

Más que en organizaciones formales, los alter-activistas se movilizan alrededor de proyectos precisos y relacionados entre ellos por redes informales y afinidades personales (Pleyers, 2010). Regularmente rebautizadas, estas redes se extienden, se reducen y se transforman según los proyectos personales que las guían. Alter-activistas repiten “no queremos ser más los peones de las organizaciones”. Esto no significa que se nieguen sistemáticamente a colaborar con organizaciones militantes, sino que lo hacen de manera esporádica y como “electrones libres”, es decir, *como individuos que mantienen su distancia con toda asociación pero que se reservan el derecho a interactuar como lo deseen con organizaciones que correspondan mejor con sus ideas y tipo de acción, tal como ellos desearían llevarlas a cabo, pero sin un compromiso más allá de un proyecto particular.*

La individualización del compromiso y ciertas evoluciones recientes del activismo transforman a las organizaciones más clásicas del mundo asociativo, sindical y político. No obstante, estos actores siguen teniendo un papel importante en los movimientos contemporáneos, particularmente para dar mayor continuidad a las formas de compromiso y a las luchas más allá de los momentos de fuerte movilización.

Sindicatos y organizaciones más tradicionales de la sociedad civil también tuvieron un papel clave en el surgimiento, la defensa o la animación de muchos movimientos de ocupación de las plazas y movilizaciones de los años recientes. En Moscú, las protestas en contra del fraude electoral en el invierno 2011-2012 y la acampada *Occupy Abay* no se hubieran originado sin la coalición de las ong y asociaciones que lograron tener la autorización oficial para las primeras marchas. En Nueva York, los sindicalistas salieron a defender la acampada y lograron detener el primer intento de desalojo por la policía, al inicio del movimiento. Después de la acampada, muchas reuniones de *Occupy Wall Street* fueron acogidas por los sindicatos. La ocupación de la *Place de la République* en París, por el movimiento *Nuit Debout*, fue posible gracias a la ocupación legal de una parte de la plaza de la asociación civil Derecho al alojamiento, que dio consejos prácticos y jurídicos y un apoyo material a la nueva ocupación de dicho espacio.

LA CENTRALIDAD DE LA SUBJETIVIDAD Y DE LA RELACIÓN CON UNO MISMO

La segunda dimensión de esta individualización es el lugar central que tiene la relación con uno mismo en el compromiso contemporáneo (Pleyers, 2016). Por un lado, los activistas buscan defender su propia

subjetividad, su especificidad y su creatividad, que son atacadas por todos lados por la sociedad de consumo y los valores de competición. Resisten a ese sistema desde una serie de experiencias personales y culturales, en las cuales la relación con uno mismo es central.

Por otro lado, los alter-activistas se han vuelto muy reflexivos, evalúan sus propias acciones y buscan mantener una gran coherencia entre sus actos y los valores que defienden. Esto vale tanto para el activismo, donde se construyen movimientos horizontales y espacios participativos, como para la vida cotidiana, donde la igualdad de género, el respeto a los demás y la limitación de su impacto ecológico llevan a integrar el activismo a la vida.⁶

Tanto la manera de organizar los movimientos como las acampadas se vuelven espacios de experiencia, entendidos como lugares distanciados de la sociedad capitalista que permiten a los actores vivir de acuerdo con sus propios principios, entablar relaciones diferentes y expresar su subjetividad (Pleyers, 2010; McDonald, 2006). Rossana Reguillo (2012) subraya la importancia de estos “espacios de disidencia” en los cuales los jóvenes activistas articulan un “nosotros diferente” y, a partir de allí, otro mundo. Estos espacios de experiencia permiten a cada individuo y colectividad construirse como sujeto, defender su derecho a la singularidad y volverse actores de su propia vida.

La relación con uno mismo no es egoísta, sino que se refiere a la creciente valorización de la ética personal y al hecho de que el sentido de compromiso se encuentra sobre todo en cada persona, a nivel individual. Esta relación con uno mismo y su sentido de responsabilidad personal es particularmente intenso entre los jóvenes activistas ecologistas:

No quiero participar más en eso, no quiero que me digan que hay personas que sufren por mis elecciones de consumo, así que no lo hago más. (Una estudiante en Louvain-la-Neuve, 2013)

Esta individualización y la relevancia dada a la subjetividad de cada persona es también central en la importancia que dan los activistas al encuentro con el otro. Lo consideran como un encuentro de “persona a persona”, independiente de los estatutos sociales, identidades colectivas o afiliaciones a organizaciones de la sociedad civil, asumiendo la especificidad de cada uno y con una firme voluntad de aprender de y con el otro. Frente a la amplitud de la pulverización social y del aislamiento creciente de los individuos en nuestras sociedades, los movimientos favorecen otras formas de relacionarse con los demás.

6 Este punto está desarrollado en el capítulo 3 de la presente obra.

Como lo analiza Ceceña (1997) “cuanto más se extienden las redes capitalistas, más aislados se encuentran los individuos. En otras palabras, para contribuir al progreso de la globalización, es necesario que se reconozcan como objetos atomizados, que se desubjetivicen”. Cambiar el mundo pasa entonces por la construcción de nuevas formas de sociabilidad (Illich, 1985). Muchos activistas consideran que “las cosas suceden más bien por el cambio personal [...]. Después de formar parte de los indignados, no veo más a la gente de la misma manera. Me di cuenta de que todo el mundo tiene algo que decir, trato de respetar las opiniones de cada uno y veo a cada uno como un ser humano” (Ana, una indignada, París, grupo focal, 2012).

5. LA DEMOCRACIA COMO REIVINDICACIÓN, PRÁCTICA Y EXIGENCIA PERSONAL

En vez de luchar para tomar el poder, como lo han hecho los movimientos de la sociedad industrial y en vez de adoptar prácticas de contrapoder, que tienen como objetivo contrarrestar los órganos de poder y la influencia de las grandes empresas, estos activistas buscan crear espacios de experiencia libres de relaciones de poder y de dominación (Holloway, 2002), fuera de la influencia de la ideología mercantil. Como los activistas de la vía de la subjetividad en la década anterior, muchos de los que formaron parte de las revoluciones árabes, las acampadas del 15M o de *Occupy* se focalizaron más en la construcción de alternativas que en las altas esferas de la política: “Lo que buscamos es hacer que sea la gente la que haga los cambios y no tanto los políticos” (un joven activista altermundialista, Ciudad de México, 2003).

Entre los principales puntos comunes de los alter-activistas figuran la crítica radical de la clase política, la denuncia de los límites de la democracia representativa y la voluntad de guardar sus distancias con los partidos políticos. En contextos muy diferentes, jóvenes y ciudadanos denunciaron una “democracia sin elección”: los ciudadanos votan, pero todos los partidos proponen políticas económicas muy similares y no hay opciones alternativas.

La centralidad de la ética personal, de la coherencia entre las prácticas y los valores, así como del activismo prefigurativo, llevan a los activistas a considerar la democracia, la justicia social o la dignidad, no solo como reivindicaciones formuladas frente a las élites políticas, sino primero y antes que nada, prácticas y *exigencias personales*. Con ello, no solo demostraron su inconformidad con el manejo poco ético de los bienes públicos por parte de los dirigentes, sino también experimentaron e impulsaron modalidades de una democracia más participativa, al igual que una gran capacidad de acción y de iniciativa.

Para los alter-activistas, la democracia no se limita a un asunto institucional, sino que la entienden como una cultura que se despliega en las prácticas concretas, tanto en los movimientos sociales como en la vida cotidiana. La manera de organizar tanto los movimientos como las acampadas se vuelven *espacios de experiencia, entendidos como lugares distanciados de la sociedad capitalista que permiten a los actores vivir de acuerdo con sus propios principios, entablar relaciones diferentes y expresar su subjetividad*.⁷

¿CAMBIAR EL MUNDO SIN TOMAR EL PODER?

Sin embargo, unos años después del inicio de esta ola de movimientos y de manera concomitante en varios países, una parte de estos actores decidieron apoyar a un candidato político progresista o lanzaron sus propias iniciativas para “ocupar la política”. Buscaron articular prácticas y valores de la cultura alter-activista de estos movimientos con las reglas de la política institucional.

Un tiempo después al inicio de la ola de ocupación de plazas y de las marchas multitudinarias para denunciar los límites estructurales de la democracia institucional, volvieron a surgir las eternas preguntas de los movimientos de emancipación: ¿Lograremos cambiar el mundo a partir de las prácticas propias y de la vida cotidiana? O, por el contrario, ¿es necesario “ocupar el Estado”, como lo sugieren varios intelectuales militantes, y entrar en la justa electoral para no ceder el lugar a aquellos que son denunciados por los movimientos?

Si bien los alter-activistas de estos movimientos a menudo tienen la intención de superar la democracia representativa, sus prácticas y utopías la complementan mucho más de lo que la oponen. De hecho, mientras que las primeras etapas de los movimientos de los años 2010 estuvieron dominadas por posturas antipartidistas y anti-institucionales, a partir de 2013, una parte de los actores de estos movimientos pasó de las críticas a la política institucional como tal a las que señalaban al monopolio de la política por los partidos y una “casta” de políticos profesionales. Un número creciente de actores provenientes de estos movimientos activistas han explorado vías que permitan llevar sus demandas al campo de la política institucional y, combinar así, las aspiraciones de una democracia más participativa con las exigencias de la escena electoral (Della Porta *et al.*, 2017). Jeremy Corbyn, líder del partido británico laborista, o Bernie Sanders, durante las primarias democráticas en los Estados Unidos, deben parte de su éxito al eco que sus candidaturas tuvieron en los jóvenes progresistas que se volvieron a acercar a la política partidista. Lo que ha movilizado a

7 Véase el capítulo 3 del presente libro.

estos jóvenes ciudadanos no son las campañas de mercadotecnia en las redes socio-digitales, sino propuestas de una política distinta que responda a las preocupaciones de esta generación, particularmente afectada por las políticas de austeridad y de precariedad laboral, así como por una ética personal basada en la autenticidad y en la coherencia entre los proyectos y las acciones.

“Podemos” frecuentemente es presentado como la traducción del éxito del movimiento de los Indignados en la escena política. Pasando de las plazas a las elecciones, estos militantes han dejado de lado, en parte, la lógica horizontal, apostando por un líder carismático y por estrategias electorales, en particular a nivel nacional. Si bien cambiaron el paisaje electoral nacional, no alcanzaron las metas que se habían propuesto: volverse la primera o la segunda fuerza política a nivel nacional y participar en el gobierno. Su principal éxito reside en la gestión más abierta, más participativa y más solidaria de las ciudades de Madrid y Barcelona. El nivel local es, de hecho, mucho más favorable a las prácticas sociales y políticas que promueven estos movimientos, como lo muestran las experiencias en las alcaldías de estas ciudades emblemáticas. Además, es importante considerar la pluralidad y variedad de articulaciones políticas que han surgido tras el 15M, como nuevas formas de sindicalismo representadas en las Mareas, o de asociacionismo activista.

En muchos países latinoamericanos también surgieron iniciativas para combinar elementos de una democracia más directa y participativa con una colaboración crítica en la política institucional.

Argentina ha sido precursor en el tema. En el paisaje socio-político, reconfigurado después de la crisis de 2001, muchos jóvenes progresistas fueron marcados por el “reencantamiento de lo público-estatal”, considerando al Estado como arena de disputa política y como posible camino para lograr las transformaciones sociales (Vommaro, 2015). Los análisis del militantismo de los jóvenes de Melina Vázquez (2015 y 2018) muestran como los jóvenes combinan formas clásicas de empleo y participación en organizaciones sociales y políticas (“militancia oficialista”), con elementos que se acerquen a los alter-activistas. Hicieron pruebas de un cuestionamiento regular de su propia posición y de mucha reflexividad sobre sus maneras personales y colectivas de combinar los estatutos, las experiencias y las identidades de trabajadores del gobierno y de activistas.

En Chile, varios de los líderes estudiantiles de 2011 fueron electos como diputados o senadores en las elecciones siguientes (Cortés, 2015; Ponce Lara, 2017). En varias ciudades de Brasil están surgiendo nuevos partidos locales que permiten a activistas participar en las elecciones locales y en el consejo municipal sin perder la autonomía

de las redes activistas frente a los partidos políticos (Faria, 2018). En México, el caso de Pedro Kumamoto, activista y joven político, quien, con 25 años, fue el primer candidato independiente electo como diputado en el congreso del estado de Jalisco, es interesante. Su eslogan de campaña dejó claro el vínculo de su proyecto político con las ocupaciones de las plazas al inicio de esta década, pero también la voluntad de llevar el cambio y la participación ciudadana hacia las instituciones políticas: “Ocupemos el congreso”. Estas innovaciones sociales y políticas, así como las fertilizaciones recíprocas entre la cultura y las prácticas alter-activistas con las de la democracia representativa, podrían volverse un legado mayor de los movimientos recientes y un campo de estudio particularmente interesante para entender los alcances y los límites de estos actores y para visibilizar prácticas que puedan contribuir a “democratizar la democracia” (Santos, 2004).

6. REPRESIÓN

El panorama global de la evolución de los movimientos de los años 2010 y de sus relaciones con los gobernantes es, sin embargo, mucho más sombrío. Lejos de las innovaciones sociopolíticas, lo que domina son las tendencias autoritarias de muchos regímenes donde surgieron estos movimientos y la represión de los activistas. En Turquía, en Egipto y en muchos otros países, los gobiernos autoritarios han reaccionado a la crítica de los jóvenes activistas con represión, violencia y desapariciones forzadas.

Uno de los casos más trágicos ocurrió el 14 de agosto 2013 en Egipto. *Human Right Watch* (2014) documenta que “por lo menos 817 personas y seguramente más de mil murieron en la dispersión de dos campos de protestas” en El Cairo, asesinados por las fuerzas de seguridad egipcias unas semanas después del golpe de estado que llevó Abdel Fattah el-Sisi a la presidencia de la república. El título del reporte preparado durante un año por la ONG de derechos humanos no deja dudas: “Todo paso según lo planeado”.⁸ Como lo resume su director ejecutivo Kenneth Roth: “En la Plaza Raba’a, las fuerzas de seguridad egipcias llevaron a cabo uno de los asesinatos de manifestantes más grandes del mundo en un solo día en la historia reciente. [...] Esto no fue simplemente un caso de uso excesivo de fuerza o de entrenamiento deficiente. Fue una violenta represión planeada en los niveles más altos del gobierno egipcio”.⁹ Cinco años después, se habla poco de esta

8 Disponible en: <<https://www.hrw.org/report/2014/08/12/all-according-plan/raba-massacre-and-mass-killings-protesters-egypt>>.

9 Disponible en: <<https://www.hrw.org/news/2014/08/12/egypt-raba-killings-likely-crimes-against-humanity>>.

masacre en el extranjero, la masacre queda impune y Abdel Fattah el-Sisi, que llegó al poder con el golpe de estado militar que denunciaban los manifestantes, sigue siendo presidente del país. La masacre de 2013 y el asesinato del sociólogo italiano Giulio Regeni durante su investigación sobre los sindicatos independientes en Egipto, ilustran la violencia de la represión en todo el país. Como lo resume José Sánchez García (2015), la revolución se ha vuelto en contra de los activistas y de los jóvenes.

De igual manera, se desvanecieron las esperanzas de una Turquía más democrática, suscitada por las múltiples iniciativas del movimiento de Gezi y el éxito del partido pro-kurdos en las elecciones de junio de 2015. Los activistas pacifistas fueron confrontados por la represión del régimen autoritario de Erdoğan en contra de los activistas y del movimiento kurdo y, además, en contra de académicos y periodistas.

En México se presentó el caso de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa desaparecidos el 26 de septiembre de 2014, después de haber sido detenidos por el ejército durante una acción de protesta. La violencia que afecta a los jóvenes y que mezcla la agresión de los carteles de la droga, la impunidad de las fuerzas del orden y la represión hacia los jóvenes es tan grave que se habla de “juvenicidio” (Valenzuela, 2015). La situación es aún peor para los periodistas y los activistas. El relator especial de la ONU sobre la situación de los defensores de derechos humanos en México se alarmó no solo del muy alto número de asesinatos de periodistas, de defensores de derechos humanos y de activistas ecologistas en el país, sino también de la impunidad que gozan los asesinos: “Hablamos de casi un 100% de impunidad. Esto muestra que algo no está funcionando en el sistema legal, en el estado de derecho y en la aplicación de la justicia. Hay que trabajar en la cuestión de la impunidad”.¹⁰ Hay ataques contra ellos en todos los niveles. Primero, “se organizan campañas de difamación contra los defensores de derechos humanos o del medio ambiente, llamándoles ‘ecoterroristas’, dicen que están vinculados al narcotráfico y al crimen organizado, los acusan de recibir fondos extranjeros. [...] Eso es de parte de los oficiales y es importante de decirlo. Lo que esperamos de los oficiales es una campaña de reconocimiento del trabajo realizado por los defensores”, explicó.

Contra la impunidad, la represión de los regímenes autoritarios y el terrorismo, la vía democrática trazada por los alter-activistas aparece como llena de esperanza, pero a menudo muy frágil frente a una

10 Disponible en: <www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=36637&Kw1=Mexico&Kw2=periodista&Kw3=#.WNZBxG81_IU>.

realidad siempre más violenta. En numerosos países, la esperanza surgida con las aspiraciones democráticas de los alter-activistas ha dejado lugar a la represión y a la violencia. La inquietud de Buket Türkmen (2016), socióloga y activista turca, resuena mucho más allá de su país: “Esta esperanza que apenas se estaba constituyendo con la emergencia de nuevas formas de compromiso y de solidaridad y con las nuevas redes de solidaridad, ¿acaso puede sobrevivir en condiciones de conflicto armado? ¿Cuál es la posibilidad de supervivencia del alter-activismo en un Medio Oriente y en un mundo marcado por la guerra? ¿Cómo hacer escuchar nuestras voces en un contexto dominado por el sonido de las armas?”, en un contexto difícil, donde las aspiraciones democráticas y los valores de la vida en común se ven socavados por el retorno de los nacionalismos, de las ideologías bélicas y de la represión.

CONCLUSIÓN

Los movimientos que surgieron en todas las regiones del mundo desde el año 2011 obligan a los analistas a pensar los movimientos sociales de una manera distinta, tomando en cuenta las dimensiones subjetivas y objetivas del compromiso que anima a los actores, así como las dimensiones locales, nacionales y globales de sus movimientos.

Estos movimientos no se corresponden con las formas, los componentes y los mecanismos de los “nuevos movimientos sociales” de los años 1970 y 1980, ni del movimiento obrero. Mezclan reivindicaciones “materialistas” y “postmaterialistas”, transforman el sentido de los conceptos de *democracia* y de *dignidad*. Son globales, pero de una manera muy distinta a la conceptualización de la “sociedad civil global” del inicio del siglo, y sin dejar las escalas locales y nacionales.

Las marchas y sus acciones de protesta son solo la punta del iceberg de estos movimientos, que buscan implementar otras formas de relacionarse con los demás y alternativas concretas a la sociedad dominante. Los movimientos progresistas de la primera parte de los años 2010 nos recuerdan que la democracia no solo radica en las instituciones y en las elecciones. Exploran formas de vivir la democracia como una experiencia, como un requisito personal con prácticas concretas. El filósofo francés Jacques Rancière (1998) nos invita a considerar la democracia como un proyecto emancipador arraigado en la “práctica guiada por la presuposición de la igualdad de cualquiera con cualquiera”. Implementar tal proyecto democrático resulta un reto mayor en una sociedad cada vez más desigual y donde los regímenes conservadores y autoritarios tomaron mucha más fuerza que los actores progresistas.

CAPÍTULO 2

VOLVERSE ACTORES. DOS VÍAS DEL ACTIVISMO EN EL SIGLO XXI*

Frente a la magnitud de los desafíos globales, como son el cambio climático, el poder de los mercados financieros y la concentración de los recursos en el 1% de los más ricos, los ciudadanos se sienten a menudo muy alejados de los lugares donde se toman las decisiones políticas. La globalización parece reducir drásticamente la capacidad de actuar de los ciudadanos. Sin embargo, esta misma globalización también ofrece nuevas oportunidades y nuevos espacios para que los ciudadanos se construyan como actores de su vida y de su mundo.

Siguiendo los caminos de la sociología de la acción (Melucci, 1996; Touraine, 1979 y 2002) y de la emergencia (Santos, 2014), me parece importante analizar las culturas políticas y las vías por las cuales los individuos y comunidades se oponen a la forma dominante de globalización económica, la manera cómo implementan alternativas concretas, y sus visiones del mundo y del cambio social, a partir de las cuales construyen proyectos de emancipación.

* Este artículo resume el argumento central del libro *Alter-Globalization. Becoming Actors in the Global Age* (Cambridge: Polity). El artículo ha sido publicado en 2015 en la *Revista de Estudios Sociales* de la Universidad de Los Andes en Bogotá.

El pensamiento y las prácticas de la emancipación en el siglo XX estuvieron dominados¹ por un modelo de cambio social centrado en una estrategia en dos etapas: la toma del poder del Estado (por vías electorales o revolucionarias), y luego, la transformación de la sociedad a partir del Estado. Como lo resume John Holloway (2002: 29): “Durante más de cien años los sueños de aquellos que han querido un mundo adecuado para la humanidad se han burocratizado y militarizado, todo para que un gobierno ganara el poder del Estado y que, entonces, se lo pudiera acusar de ‘traicionar’ el movimiento que lo llevó hasta allí”.

La caída del Muro de Berlín dio una teatralización al fracaso de esta perspectiva y propulsó al mundo y a los movimientos sociales en la historia global del siglo XXI (Hobsbawm, 2002). En la década de 1990, la globalización fue dominada por las políticas económicas neoliberales, que rápidamente conquistaron los países del desaparecido bloque del Este, pero también los países no-alineados de Bandung, desde la vuelta al capitalismo en China, las reformas de 1991 en India y el dominio de las políticas neoliberales en casi todos los países de América Latina. El fracaso del modelo soviético también promovió una desideologización, que además fue en muchos casos sinónimo de despolitización.

Frente a este triple desafío de la globalización, del dominio del neoliberalismo y de la despolitización de la sociedad civil institucionalizada, los actores y movimientos sociales reinventaron las vías para volverse actores de su vida y de su mundo.

En mi libro *Alter-Globalization. Becoming Actors in the Global Age* analizo dos de estas vías. Con la “vía de la razón”, los ciudadanos se apoyan en una sociedad civil capaz de cuestionar la ideología neoliberal a través de análisis científicos y técnicos, y en una ciudadanía activa que se moviliza en contra del neoliberalismo para constituir sociedades más democráticas; mientras que los actores de la “vía de la subjetividad” defienden la autonomía de su experiencia vivida, de su subjetividad y de su creatividad, ya sea a nivel de una comunidad o a nivel individual. Estas dos vías fueron particularmente visibles en el movimiento altermundialista y en su lucha en contra del dominio de las finanzas globales, pero también han ocupado un lugar central en muchos de los movimientos contemporáneos, incluidos los movimientos ecologistas, los que están en contra de la violencia y los que

1 El movimiento global de 1968 (Fazio, 2014) abre una nueva etapa, a partir de la cual se difunden paulatinamente perspectivas más culturales del cambio social. Sin embargo, y a pesar de la creatividad de las resistencias culturales de la “anti-política” en Europa del Este y en varias partes del mundo, el peso del modelo de cambio social del siglo XX siguió dominando el panorama geopolítico, aunque en menor proporción intelectual.

buscan la democratización en la segunda década del siglo XXI, tales como algunas revoluciones árabes, el 15M en España, los movimientos *Occupy*, o los movimientos ciudadanos de junio 2013 en Turquía, Brasil y Bulgaria.

Estas dos vías son “gramáticas de acción” y se deben considerar como herramientas analíticas. Son lógicas de acción que no existen de manera pura en la realidad —y ningún actor es la encarnación perfecta de una lógica de acción—, pero nos permiten entender las acciones de los actores y las visiones del mundo que ellos agitan. Ningún actor concreto se puede resumir en una de estas vías, entendiendo que las vías de la razón y de la subjetividad se mezclan en la acción y en la subjetividad de los actores de los movimientos contemporáneos.

1. LA VÍA DE LA RAZÓN

En los años 1990, la presentación de la “democracia de mercados” (Fukuyama, 1992) como el modelo único llevó a considerar el desarrollo económico y los tratados de libre comercio como cuestiones técnicas, manejadas por expertos y tecnócratas. Acuerdos de la Organización Mundial del Comercio se aprobaron sin debates en los parlamentos nacionales sobre las grandes orientaciones económicas, cuando no se negociaron en secreto, como fue el caso de la Asociación Transatlántica para el Comercio y las Inversiones en la segunda década del siglo XXI. Esto fue denunciado por activistas y analistas como la “democracia vacía” (Randeria, 2007).

Frente a esta “tecnificación” de las políticas económicas —que a menudo ha significado una “despolitización”—, redes de ciudadanos y de expertos comprometidos consideran que las decisiones políticas con tantas repercusiones en la vida de los ciudadanos, como los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio (OMC), no se pueden dejar en manos de unos cuantos expertos y tecnócratas. Por lo tanto, los actores de la vía de la razón promueven un mundo más democrático, combinando dos ejes de acción: la promoción de una ciudadanía activa e informada, y una crítica científica a las políticas dominantes.

Por un lado, las redes de expertos y los ciudadanos de la vía de la razón cumplen dos funciones esenciales para las democracias del siglo XXI: la primera es una función de alerta y de monitoreo de los actores políticos e institucionales, y la segunda, una función de educación popular. Atraen la atención de ciudadanos y de la sociedad civil sobre temas pocos visibles en los grandes medios, y los transforman en problemas públicos. Consideran, además, que un mundo más democrático requiere que los ciudadanos se formen para tener el conocimiento suficiente que les permita entender los debates políticos y forjar su propia opinión, en especial en el campo de las políticas

económicas y comerciales. Se trata, por lo tanto, de un movimiento profundamente democratizador y antitecnocrático.

Los expertos altermundialistas cumplieron un papel fundamental en alertar a la opinión pública sobre las consecuencias de los tratados de libre comercio o de los paraísos fiscales. El Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático emitió una declaración que no puede ser ignorada por los ciudadanos, por quienes toman las decisiones políticas y por los expertos en ciencias sociales: la forma de vida moderna no es sostenible, puesto que altera el clima, los ciclos geológicos y químicos básicos. Otras redes de expertos tienen un papel similar documentando casos de violación a los derechos humanos o de contaminación producida por empresas de extracción de recursos naturales. El monitoreo y las críticas de los actores políticos y de las instituciones a nivel nacional e internacional por grupos de la sociedad civil tienen un papel central en las democracias contemporáneas. John Keane (2009) califica a las democracias contemporáneas como “democracias de monitoreo” (véase también Rosanvallon, 2006), y sostiene que el funcionamiento democrático de nuestras sociedades depende tanto de las actividades de monitoreo y de crítica de los actores políticos ante los medios, la sociedad civil y los ciudadanos, como de la transparencia de los procesos electorales.

Por otro lado, estos expertos y ciudadanos de la vía de la razón creen en el modelo de “democracia deliberativa” de Jürgen Habermas (1987). Están convencidos de que los argumentos racionales y científicos tendrán que ser tenidos en cuenta por quienes toman las decisiones políticas. Desarrollan análisis rigurosos de las políticas actuales, para demostrar que las políticas neoliberales no solo son injustas en términos sociales, sino que, sobre todo, son irracionales en términos económicos (Pleyers, 2010, capítulos 5 y 6). Intelectuales y expertos tuvieron un impacto importante en el desglose de las pretensiones científicas de las políticas económicas neoliberales y de los que negaban el cambio climático. La crisis financiera y económica que comenzó en 2007 comprobó la validez de los economistas altermundialistas, que desde hace muchos años denunciaba los excesos de la especulación y habían previsto tal crisis. Sin embargo, la crisis también evidenció un límite estructural de esta concepción del cambio social: los buenos argumentos y la comprobación de la validez de sus análisis no bastaban para cambiar las orientaciones dominantes de las políticas económicas. A finales de 2007, vieron sus análisis comprobados y pensaron, en consecuencia, que los líderes políticos iban a aplicar la política económica alternativa y a limitar la especulación. La realidad fue distinta, las medidas tomadas en contra de los paraísos fiscales por el G20 fueron muy limitadas, y la crisis de los bancos se convirtió,

en muchos países, en una crisis de presupuesto estatal, lo que sirvió de argumento para justificar recortes al Estado social. De esta manera, la situación resultó contraria a las políticas alternativas propuestas por los expertos altermundialistas.

Si bien son complementarias, también entran en tensión la promoción de una ciudadanía activa e informada, y la preparación de argumentos científicos para deslegitimar las políticas dominantes. La primera busca ampliar los debates a los ciudadanos, mientras que la producción de análisis científicos y la discusión con los expertos de las instituciones internacionales privilegian el trabajo de unos cuantos expertos.

Los activistas de la vía de la razón comparten una visión del cambio social *impulsada desde la participación ciudadana en los debates públicos, y que genera una mejor regulación de la economía por las instituciones*. Consideran que el mayor reto es recuperar el vínculo entre la economía (que opera a nivel global) y los asuntos sociales, culturales, ambientales y políticos, los cuales siguen fuertemente arraigados a las políticas nacionales. Por lo tanto, resaltan la urgente necesidad de contar con instituciones internacionales más fuertes y democráticas (Smith, 2008), así como con medidas eficientes capaces de controlar la economía global e institucionalizar la redistribución y la participación a escala mundial. Los ciudadanos y expertos altermundialistas se dirigen entonces a los gobiernos o a las instituciones internacionales, con el objetivo de convencerlos de la necesidad de impulsar políticas distintas, de renegociar capítulos de tratados internacionales o de resolver casos de contaminación industrial. También valoran el respeto del Estado de Derecho y la imparcialidad del poder. Consideran al Estado como un actor capaz de limitar los poderes de los mercados, de las transnacionales y de los grupos armados o narcotraficantes, así como de redistribuir una parte de las riquezas y de imponer regulaciones para proteger el medioambiente. Por lo tanto, para estos ciudadanos, la corrupción y la colusión entre élites políticas y económicas es un problema fundamental, ya que pervierte la función del Estado y lo lleva a reforzar el poder de los más ricos.

2. LA VÍA DE LA SUBJETIVIDAD

En la vía de la subjetividad, el “otro mundo posible” empieza por cambios locales y personales. El activismo se construye alrededor de la *experiencia*, entendida en su doble sentido: *la experiencia vivida y la experimentación*.

Estos activistas buscan defender la autonomía de su *experiencia vivida* frente a la influencia de la sociedad global y de los poderes económicos en todos los aspectos de la vida, y se rebelan contra la manipulación

de las necesidades y de la información. Estos movimientos son un llamado a la libertad personal contra las lógicas del poder y de la producción, del consumo y de los medios de comunicación masivos.

Por otro lado, los activistas de la vía de la subjetividad consideran la lucha como un *proceso de experimentación creativa*, por medio del cual se ponen en práctica los valores de un “mundo mejor”. Dichos activistas rechazan los modelos y planes preconcebidos para crear *el mundo mejor* y privilegian un aprendizaje en procesos de experimentación, ya que “se hace camino al andar”, como lo repiten los zapatistas en el sur de México. La orientación general de la acción está en la consistencia entre sus valores y sus actos, refiriéndose en ocasiones al eslogan de Gandhi: “Sean el cambio que quieren ver en el mundo”. El activismo es entonces *prefigurativo* (prefigura en los actos concretos los elementos de un mundo mejor y más democrático) y *performativo* (el objetivo no precede a la acción, sino que le es concomitante). En vez de una ruptura abrupta y radical, que corresponde a la idea clásica de revolución, el cambio social se concibe como un *proceso*. El “otro mundo posible” no surgirá mañana, luego de la “gran noche”, sino que comienza aquí y ahora, en estos rincones intersticiales de la sociedad apropiados por los activistas y transformados en *espacios de experiencia* alternativos y autónomos.

Frente a la invasión de la vida por lógicas mercantiles, estos movimientos buscan crear *espacios de experiencia*. Se trata de construir *lugares distanciados de la sociedad capitalista que permitan a los actores vivir de acuerdo con sus propios principios, entablar relaciones diferentes y expresar su subjetividad* (Bey, 1997; McDonald, 2006; Pleyers, 2010: 37-40). Estos espacios son, a la vez, lugares de lucha y preludios de otra democracia y un mundo más justo. Permiten a cada individuo y colectividad construirse como sujeto, defender su derecho a la singularidad y volverse actor de su propia vida. Algunos movimientos se organizan en territorios locales, como las comunidades indígenas zapatistas, o los “asentamientos” ocupados por los campesinos sin tierra (Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, MST) en Brasil, donde organizan sistemas alternativos de salud, de educación o de decisiones colectivas. En las ciudades también se desarrollan movimientos para una transformación a partir de lo cotidiano, por ejemplo, con redes para consumir menos y mejor; o comprar sus verduras directamente a pequeños campesinos locales. Los jóvenes activistas privilegian espacios de experiencia más efímeros: *las acampadas*, que se volvieron una forma de acción privilegiada por los jóvenes alter-activistas del movimiento altermundialista en los años 2000, del movimiento para la justicia climática y, en los años 2010, de la revolución en Egipto, de los indignados y de los movimientos *Occupy* o de Gezi Park.

Los activistas de la vía de la subjetividad consideran la democracia no tanto como una reivindicación dirigida a los gobiernos, sino como una práctica y un compromiso personal (Glasius y Pleyers, 2013). Sostienen una concepción del cambio social que no pasa tanto por la influencia sobre los responsables políticos, sino por la transformación de las maneras de vivir juntos a partir de alternativas concretas que pongan en práctica los valores del movimiento, así como por una reafirmación de las formas de sociabilidad locales. Se trata tanto de cambiar la vida como de cambiar el mundo. Detrás de pequeños cambios en la manera de desplazarse, de fortalecer el tejido social, de elegir sus alimentos y de vivir de manera más responsable a nivel social y ecológico, se desarrollan proyectos de una sociedad distinta y de mayor *convivencialidad* (Illich, 1985).

El cambio no se limita al nivel local, sino que se concibe de abajo hacia arriba (*bottom-up*), y el cambio personal ocupa un lugar central: “Creo que las cosas cambian mucho con el cambio personal. Lo más importante de mi forma de ser activista es mantener mi integridad y que mis prácticas sean consistentes con lo que yo defiendo” (Sophie, indignada, Bruselas, 2012). Con la misma lógica, el primer reto de las comunidades zapatistas es el de cambiarse a sí mismas; como lo recordó el subcomandante Marcos, la “primera revolución zapatista” no fue el levantamiento armado de enero 1994, sino la adopción de la igualdad de género en las comunidades unos meses antes (EZLN, 1994).

Estos movimientos nos llevan a reconsiderar la importancia del nivel local en un mundo globalizado. Lejos de desaparecer o de resumirse en una traducción de dinámicas globales, se ha vuelto el espacio en donde surgen muchos actores y alternativas al neoliberalismo; se ha convertido en el territorio en donde se implementan otras formas de democracia y prácticas de emancipación en el siglo XXI (Pleyers, 2010). La sustentabilidad de tales espacios constituye, sin embargo, un desafío permanente a nivel político y social, y para asegurar una viabilidad económica.

La literatura consagrada a los movimientos sociales suele dar una importancia secundaria a estos movimientos locales, a menudo reducidos a grupos de defensa de intereses locales y particulares (los movimientos NIMBY, “*Not in my backyard*”), o considerados como iniciativas que no tenían la fuerza suficiente para elevarse a nivel nacional (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005). La perspectiva de la vía de la subjetividad sugiere que muchos de estos actores eligen enfocar su energía y sus actividades en el nivel local, no porque no alcancen otra escala de acción, sino porque sitúan la construcción de la autonomía local en el centro de su proyecto de sociedad. Por lo tanto, se debe evitar toda confusión entre la escala territorial de un movimiento y

el nivel de significación de su acción. Muchos movimientos locales apuntan a problemas globales y exploran soluciones concretas en el ámbito de la organización democrática de la vida en común y de la ecología. Sus alcances sobrepasan, por lo tanto, la escala local, y sus significados pueden ser tan globales como los de las redes internacionales de activistas.

Con la vía de la subjetividad, el cambio individual y a nivel local se ha vuelto una vía importante y estimulante del cambio social en el siglo XXI. Sin embargo, ¿acaso se puede cambiar el mundo cambiándose a sí mismo o construyendo “espacios de experiencias”, multiplicando las “islas alternativas” en un océano neoliberal? México representa un estudio de caso particularmente claro en este asunto. Numerosas iniciativas comunitarias y locales surgieron en las últimas décadas. Cambiaron la vida de mucha gente, a menudo sacándola de situaciones muy difíciles, por lo cual ya puede destacarse su importancia. Sin embargo, a pesar de la energía y la creatividad que miles de ciudadanos invirtieron en estos proyectos, México es en el presente un país más desigual y más violento que hace dos décadas, cuando se levantó el movimiento zapatista.

3. EXPLORACIONES PARA UNA DEMOCRACIA EN LA EDAD GLOBAL

Las vías de la razón y de la subjetividad no son dos lógicas de acción aisladas. Se combinan en las iniciativas de muchos grupos en los actos de ciudadanos que buscan contribuir a un mundo mejor y más democrático. Esta combinación conlleva algunas tensiones y contradicciones, a menudo visibles en los movimientos. También genera innovaciones sociales e interacciones constructivas que permiten superar algunos límites de cada vía. El activismo *prefigurativo* y la exigencia de implantar los valores democráticos en la organización del propio movimiento de la vía de la subjetividad, limitan el poder de los expertos y proveen un contrapeso al liderazgo y a los procesos de institucionalización de los movimientos sociales.² Por otro lado, la perspectiva global y las competencias técnicas de los expertos complementan las perspectivas locales, y, a veces, permiten colaboraciones con actores políticos e institucionales.

Una democracia global no puede resultar de una simple expansión de la democracia representativa implementada a escala nacional. A nivel global, la democracia tiene que ser considerada en sus múltiples dimensiones, y dentro de diversos caminos que permitan a los ciudadanos tomar parte activa para dar forma a su destino común. Las vías de la razón y de la subjetividad proveen formas innovadoras

2 Véase el capítulo 6 del presente libro.

de lidiar con los límites estructurales de la democracia representativa y constituyen conjuntos de experimentación que nos permiten elaborar una aproximación multidimensional a un mundo más democrático, que reconozca el papel de la transformación de uno mismo, de las comunidades locales, de las políticas nacionales y de las instituciones internacionales.

CAPÍTULO 3

LA VÍA DE LA SUBJETIVIDAD: EXPERIENCIA VIVIDA, AUTONOMÍA Y CREATIVIDAD*

Cuando una docena de jóvenes activistas latinoamericanos, norteamericanos y europeos se encuentran en la inauguración de un espacio autónomo en el margen del Foro Social Mundial de 2005, la inspiración zapatista surge rápidamente como la referencia compartida entre todos. Deciden bautizar su espacio de encuentros y de debates como el “Caracol intergaláctico”. ¿Cómo explicar tal entusiasmo de estos jóvenes urbanos y muy individualizados venidos de varios continentes por un movimiento de comunidades indígenas y campesinas?

Más allá de sus diferencias, estos actores comparten una misma concepción del cambio y de los movimientos sociales. Su visión del cambio social se basa en la construcción de espacios autónomos, la rotación de tareas, la participación de todos en las decisiones, un aprendizaje por las experiencias prácticas, la multiplicidad de los “otros mundos posibles”, la horizontalidad de las relaciones sociales o la defensa de la diversidad tanto en el seno del movimiento como en la sociedad.

* Versión reducida del capítulo publicado en Mestries F., Pleyers G., Zermeño S. coord. (2009) *Los movimientos sociales de lo local a lo global* (México y Barcelona: UAM y Anthropos).

1. LA EXPERIENCIA EN EL CENTRO DEL COMPROMISO

Con diversas modalidades, numerosos movimientos en el mundo se refieren a estos elementos cuando se trata de construir un mundo mejor: redes de jóvenes altermundialistas, nuevas comunidades rurales del MST en Brasil, algunas comunidades indígenas, centros sociales culturales en las ciudades de Europa y América Latina, grupos que buscan proponer en su barrio alternativas a la sociedad de consumo y favorecer los vínculos sociales entre vecinos... En esta cultura activista centrada en la subjetividad,¹ los activistas se oponen a la dominación de los mercados y se construyen como actores de su vida, de su barrio y su mundo. Mientras que los actores de la “sociedad civil” se concentran en análisis técnicos de medidas políticas, económicas o jurídicas alternativas, los militantes de estos movimientos de experiencia luchan con su cuerpo (McDonald, 2006), sus emociones (Goodwin, Jasper y Poletta, 2001) y su subjetividad. Consideran que “los oprimidos no son solo un grupo particular de personas, sino también aspectos particulares de la personalidad de cada uno de nosotros: nuestra confianza, nuestra sexualidad, nuestra creatividad” (Holloway, 2002: 228).

En lugar de centrarse en la búsqueda de un impacto político, estos movimientos defienden y construyen su *experiencia*, entendida en el doble sentido de la palabra: *la experiencia vivida* y *la experimentación*. Por un lado, estos activistas buscan defender la autonomía de su *experiencia vivida* frente a la influencia de la sociedad global y de los poderes económicos en todos los aspectos de la vida, y se rebelan contra la manipulación de las necesidades y de la información. Estos movimientos son una llamada a la libertad personal contra las lógicas del poder y de la producción, del consumo y de los medios de comunicación masivos.

Por otro lado, estos activistas consideran la lucha como un *proceso de experimentación creativa*, por medio del cual se ponen en práctica los valores de un “mundo mejor”. Buscan construir “otro mundo” a partir de sus prácticas y experiencias alternativas: “La rebelión debe ser una rebelión práctica, debe ser la construcción de otra manera de hacer, de otra sociabilidad, de otra forma de vida” (Holloway, 2003). Al rechazar los modelos y planes preconcebidos para crear *el mundo mejor*, los activistas de la vía de la subjetividad privilegian un aprendizaje a través de la experiencia por métodos de ensayo y error en

1 Entiendo por “subjetividad” la voluntad de pensar y actuar por sí mismo, de desarrollar y expresar su propia creatividad, de construir su propia existencia sin que ello le sea impuesto por la tradición o por las reglas de la vida colectiva (Pleyers, 2010).

procesos de experimentación, ya que “*se hace camino al andar*” y que “se aprende a caminar caminando”.

Para los actores de estos movimientos centrados en la subjetividad, el objetivo no precede a la acción, sino que le es concomitante. Este carácter *performativo* descansa en el principio de que el cambio que se espera para la sociedad debe encarnarse en uno mismo. La lucha no se enfoca únicamente en contra de un enemigo o de un sistema externo, sino que también es una lucha interna a cada uno de los actores individuales y colectivos:

El primer cambio está a dentro de cada uno; La lucha es tan fuerte contra sí mismo como contra el enemigo. Es necesario ser consciente y reconocer nuestra tendencia al orgullo, al oportunismo que todos tenemos, puesto que todos estamos contaminados, impregnados de este sistema. Es una lucha permanente a nivel interno y externo.²

Del mismo modo, el enfoque principal del movimiento zapatista es el cambio interno de las comunidades y de las relaciones sociales en su seno, ya sea en las relaciones de producción o en las decisiones políticas. El aspecto más importante de este cambio es la proclamación y la implementación de la igualdad de género a partir de 1993. La construcción de la autonomía se apoya en algunas herencias de la cultura indígena, pero también en el rechazo a otras tradiciones incompatibles con los ideales de “democracia, libertad y justicia”.

ESPACIOS COTIDIANOS Y RELACIONES SOCIALES

Frente a la invasión de la vida por parte de las lógicas mercantiles, estos movimientos buscan crear *espacios de experiencia*. Se trata de construir *lugares distanciados de la sociedad capitalista, que permitan a los actores vivir de acuerdo con sus propios principios, entablar relaciones diferentes y expresar su subjetividad*. Estos espacios son, a la vez, lugares de lucha y antecámaras de un mundo nuevo.

La modalidad y la duración de los *espacios de experiencia* son muy variables. Algunos son creados para permitir a los participantes volver a construir su vida en su seno, tales como las comunidades autónomas zapatistas o los asentamientos del Movimiento de los Sin Tierra. Otros espacios de experiencia son mucho más efímeros. Los campamentos de los jóvenes alter-activistas solo duran algunos días. Ofrecen a sus participantes una oportunidad de experimentar prácticas de organización social alternativas, más horizontales y autónomas.

2 Dos estudiantes que participaban en la ocupación de una casa en el barrio de La Boca, Buenos Aires, febrero de 2003.

La “reconquista” efímera de espacios y territorios fue el denominador común de la red de activistas anglófonos *Reclaim the Street* a fines de los años 1990 y luego de numerosas redes alter-activistas:

Tanto si tomamos la calle o los autos, los inmuebles para dárselos a los *squatters*, los campus para hacer de ellos lugares de protesta o escenas de teatro, si arrancamos nuestras propias voces de la voracidad de los abismos tenebrosos de los medios o nuestro entorno visual de los carteles exhibidos, siempre estamos reconquistando espacios.³

Con el mismo carácter efímero, las “*zonas autónomas anticapitalistas*” son creadas por algunos sectores radicales de los *black blocks* durante manifestaciones contra instituciones internacionales como el G8. Para ellos, se trata de destruir todo símbolo del capitalismo y de la sociedad de consumo (cajeros automáticos, signos distintivos bancarios, publicidades, marcas de autos “lujosos”, etc.) en un territorio determinado, sin lastimar a las personas (Bey, 1997).

La vida cotidiana, el barrio o el territorio de una colectividad también pueden volverse asimismo *espacios de experiencia* contra la ideología neoliberal. Frente a la amplitud de la desafiliación (Castel, 1995) del aislamiento creciente de los individuos en nuestras sociedades, numerosas asociaciones cuentan entre sus objetivos con el “fortalecimiento de las relaciones sociales”, que se inscriben dentro de una lucha contra una “ideología capitalista e individualista, contra el capitalismo que somete todas nuestras relaciones al dinero”.⁴

Cambiar el mundo pasa entonces por la construcción de nuevas formas de sociabilidad. A la pregunta “¿Qué es lo que cambió en usted para este compromiso con el movimiento?”, un ex ejecutivo que perdió su empleo en la crisis y se volvió activo en algunas actividades locales de un movimiento *piquetero* de un suburbio de Buenos Aires, respondió: “Antes, no conocía a mis vecinos. Salía para mi trabajo por la mañana, volvía por la tarde y me pasaba frente al televisor. Hoy, la vida de barrio es muy importante para mí. Entre los vecinos, nos ayudamos mucho” (MTD Quilmes, entrevista en enero de 2003). Bajo la influencia de los movimientos locales, algunos barrios se convirtieron en “territorios de subjetivización: en el territorio del barrio se operó, a lo largo de los últimos años, un proceso de producción de vínculo social. Esta operación subjetiva transformó la fisonomía de los barrios urbanos, que pasaron de una manera pasiva de ocuparlos a modalidades activas y múltiples de habitarlos” (Colectivo Situaciones, 2002: 169).

3 Correo de la sección de Toronto de *Reclaim the street*, citado por Klein (2000: 486).

4 Entrevista con una activista en la Ciudad de México, 2003.

Los activistas de esta vía de la subjetividad del movimiento altermundialista ven la resistencia también en los “*pequeños actos de la vida cotidiana de todos y cada uno*”. En este contexto, la distancia entre la vida cotidiana y el compromiso militante desaparece. La sociabilidad y la amistad constituyen elementos fundamentales del compromiso, y el terreno para un *mundo mejor*. Todos los movimientos de esta vía de la subjetividad atribuyen así una gran importancia a las relaciones interpersonales y al nivel local. Los centros sociales italianos, por ejemplo, estuvieron profundamente vinculados a nivel local con el dinámico movimiento altermundialista en su país.

También fue su anclaje en la realidad local y en las comunidades lo que permitió al zapatismo cobrar actualidad luego del rechazo de los legisladores mexicanos en el reconocimiento de un derecho a la autonomía de comunidades indígenas. Cuando los altermundialistas cercanos a este polo subjetivo se juntan para los encuentros internacionales, lo hacen también en calidad de militantes locales y buscan intercambiar sus experiencias de lucha:

Es importante articularnos con el movimiento global, pero al mismo tiempo es necesario actuar a nivel local. Hay mucho trabajo por hacer a ese nivel, como, por ejemplo, la toma de inmuebles para luchar contra la especulación inmobiliaria. (Un joven alter-activista catalán, FSM 2002)

EL COMPROMISO COMO UN ESPACIO DE EXPERIENCIA

Los movimientos mismos constituyen otros *espacios de experiencias* que deben permitir a los individuos realizarse y experimentar de manera concreta relaciones sociales y procesos de decisiones alternativas. La manera de organizar el movimiento reviste entonces una gran importancia: “Es necesario que nuestro funcionamiento sea acorde con los valores que defendemos en nuestra resistencia”.⁵ La organización del movimiento debe pues reflejar los valores alternativos difundidos por el altermundialismo: organización horizontal, con la mayor participación posible en las decisiones, delegación limitada, rotación de tareas, respeto por la diversidad, etc. Las redes de jóvenes alter-activistas son muy sensibles a estos asuntos:

Para nosotros, es muy importante contar con una organización horizontal, sin líder, a fin de respetar a todos los participantes. Es necesario hablar y también escuchar para aprender uno de los otros y compartir sus informaciones. (Una activista de la red activista mexicana GAS 9, 2005)

5 Una activista de Bélgica, 2004.

Como la experiencia vivida no puede ser delegada, numerosos activistas se preocupan por evitar las mediaciones (McDonald, 2006) y limitar al máximo las prácticas de portavoz:

No puedes delegar tu palabra, de otro modo te remites a alguien que va a hablar en nombre de tu singularidad y especificidad, de tus deseos y de lo que necesitas en términos de derechos. (Un militante belga)

Esta preocupación se traduce también por una rotación de las tareas de organización en los grupos militantes. Con estas medidas, los activistas intentan limitar la distinción entre los *empresarios de la movilización* y otros militantes que serían además “consumidores pasivos”. No obstante, a pesar del discurso que aspira a la autogestión y a la participación de todos, en la realidad de los movimientos, algunos activistas se implican más que otros y a menudo adquieren una mayor influencia.

El tiempo y la inversión que exigen estas prácticas son considerables. De hecho, tarde o temprano, todos los grupos terminan por verse ante el dilema entre la participación de todos y la fuerte democracia interna, por un lado; y una eficacia necesaria, por el otro. En consecuencia, los principios de autogestión generalmente se aplican con flexibilidad, tanto para evitar transformarlos en dogma rígido como por principios realistas: todos los miembros no se implicarán con la misma intensidad en un proyecto, y la delegación de responsabilidades parece a veces indispensable. Lo más importante sigue siendo favorecer un comportamiento más activo en el compromiso y evitar una delegación excesiva que llega a separar los “responsables” de los “consumidores del proyecto”. Pero sucede también que ciertos grupos altermundialistas acaban concentrando muchas de sus energías en ese nivel organizativo, ya sea en la gestión de sus espacios o en la crítica, a veces feroz, a asociaciones orientadas más bien hacia la eficacia que hacia la democracia interna. En los dos casos, la oposición al neoliberalismo y los intereses sociales del movimiento pasan a segundo plano. La activista Arundhati Roy, figura de proa del altermundialismo en India, ha sido particularmente crítica de esta postura: “El riesgo es que [la organización del movimiento] absorba nuestras mejores energías y movilice nuestros espíritus más generosos, únicamente para pensar en la próxima reunión. Con eso no les causamos problemas a nuestros adversarios. Será siempre nuestra música, pero no podrá transformarse en nuestra lucha”.⁶ Al concentrarse en la organización de sus campamentos alternativos más que en sus acciones contra el G8, ¿acaso los alter-activistas plantean menos problemas a

6 Entrevista de Arundhati Roy por “Democracy Now”, 2003.

la organización del encuentro de los jefes de Estado? Paradójicamente, los espacios de experiencia pueden terminar por constituir medios para canalizar el ardor de los actores contestatarios.

2. EL MOVIMIENTO ZAPATISTA

Los zapatistas llevaron reivindicaciones a tres niveles: la autonomía de las comunidades indígenas a nivel local, la democratización del sistema político mexicano a nivel nacional y el rechazo de las políticas neoliberales a nivel internacional. Se levantaron en contra de la negación de su propia existencia, ya que los pueblos indígenas eran invisibles en el México que festejaba su “integración al primer mundo”, como el entonces presidente mexicano Salinas de Gortari calificó al inicio del tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá el 1º de enero 1994. Desde las primeras semanas del levantamiento, los zapatistas tomaron posición en la mayor parte de los grandes debates políticos y sociales mexicanos, denunciando los mega-proyectos de infraestructuras como el “Plan Puebla - Panamá”, los efectos de la política y de la ideología neoliberal, las condiciones de vida en las comunidades indígenas del país o la explotación de los recursos naturales por actores del capitalismo mexicano e internacional (EZLN, 1995).

Quince años después de su levantamiento, el zapatismo no ha logrado transformar las leyes ni las instituciones nacionales (Díaz Polanco y Sánchez, 2002). A pesar de la negociación de los “Acuerdos de San Andrés” con delegados del gobierno nacional en 1996, los zapatistas no lograron que sus demandas fueran reconocidas por los poderes ejecutivo y legislativo mexicanos. Si bien el impacto político del zapatismo en el seno político mexicano no ha estado a la altura de las movilizaciones y del eco nacional e internacional que recibió el movimiento, sus alcances son considerables. Cambió profundamente las comunidades indígenas del sureste mexicano y, mucho más allá, contribuyó a una transformación de la autoestima de los indígenas y de su posición en la sociedad mexicana e internacional. De invisibles, se volvieron actores importantes no solo de México, sino de las Américas. Cuando defienden y afirman su cultura, su diferencia y sus valores, los zapatistas como muchos movimientos indígenas, expresan “un rechazo propiamente universal de la dominación de los mercados y de la burocracia, y defienden la autonomía de una manera de pensar, de vivir y de comunicar que se articula y se combina con otras maneras de pensar, vivir y comunicar” (Hocquenghem y Lapierre, 2002: 11).

DIGNIDAD Y AUTONOMÍA

Desde su levantamiento en enero 1994, los indígenas zapatistas de Chiapas, un estado al Sur de México, construyeron sus reivindicaciones

económicas, culturales, sociales, políticas y jurídicas, basándose en dos principios centrales: la dignidad y la autonomía.

La *dignidad*, definida como la afirmación de una humanidad común y la exigencia de ser respetado, es el corazón del movimiento zapatista.⁷ Con su levantamiento, los indígenas insurgentes afirmaron que “la dignidad humana no es solo patrimonio de los que tienen resueltas sus condiciones elementales de vida, [...] también los que nada tienen de material poseen lo que nos hace diferentes de cosas y animales: la dignidad” (Comunicado del 13/01/1994, en EZLN, 1994: 71).

Lo que pedimos y lo que necesitamos los pueblos indígenas no es un lugar grande ni un lugar chico, sino un lugar digno dentro de nuestra nación; un trato justo, un trato de iguales, ser parte fundamental de esta gran nación; ser ciudadanos con todos los derechos que merecemos como todos; que nos tomen en cuenta y nos traten con respeto. (Comandante David 16/03/2001, en Ceceña, 2001: 162).

La *autonomía* constituye el otro pilar del zapatismo (Ornelas, 2004). Consideran que la afirmación de su dignidad pasa por la reivindicación de un control sobre sus vidas y sobre las decisiones que les afectan pero que estaban tomadas por mandatarios políticos y económicos muy ajenos a la vida en las montañas de Chiapas (EZLN, 1994: 51-54). Por lo tanto, su levantamiento tuvo como meta la reapropiación de sus territorios y las exigencias de autonomía y de autodeterminación, que consideran como “la oportunidad de construirnos, dentro de este país, como una realidad diferente” (Subcomandante Marcos en Pacheco, 2001: 39). De igual manera, la Coordinación Nacional de los Indígenas de Columbia exigió al Estado “el respeto y la garantía de los derechos legítimos a la autodeterminación cultural, social, política y económica, a sus tierras, a su cultura, a sus formas propias de organizarse y de desarrollarse, así como a una educación conforme a sus intereses y necesidades” (Padilla, 2000: 220).

Las comunidades zapatistas gozan de una autonomía de facto desde su levantamiento en 1994. Se convirtieron en “*espacios de experiencias*” donde se prueban prácticas organizativas alternativas y relaciones sociales distintas a las de la sociedad dominante. Los activistas buscan construir lugares distanciados de la sociedad capitalista que permitan a los actores vivir de acuerdo con sus propios principios, entablar relaciones sociales diferentes y, a partir de estas situaciones ejemplares, cambiar las relaciones de poder y los valores hacia una

7 Este valor aparece como central en muchos movimientos indígenas. Como lo expuso un delegado mapuche durante el Foro Social Mundial de 2002, su reivindicación mayor es clara: “Somos seres humanos y queremos ser considerados como tales”.

transformación más global: “Se trata de lograr construir la antesala del mundo nuevo, un espacio donde, con igualdad de derechos y obligaciones, las distintas fuerzas políticas se ‘disputen’ el apoyo de la mayoría de la sociedad” (Subcomandante Marcos en 1995, citado por Ornelas, 2004). Esta forma de pensar el cambio social radical se distingue de la idea clásica de la revolución, no por el radicalismo del cambio, sino por la manera de lograrlo (Holloway, 2002).

Los indígenas consideran la autonomía como un proceso que “permite al pueblo decidir cómo quiere vivir y cómo quiere organizarse a nivel político y económico”: “La autonomía, es que nos gobernemos como pueblo indígena, que decidamos cómo queremos que trabajen nuestras autoridades sin depender de las políticas que vienen de arriba”. Sin embargo, como lo destacaba el comandante Brus Li, “no hay ninguna regla que nos diga cómo nos podríamos organizar para ser autónomos”. La autonomía zapatista se construye paulatinamente, en la experiencia colectiva de resistencia y de construcción de alternativas, y no se basa en un razonamiento teórico o únicamente en un balance de las experiencias históricas (Ornelas, 2004), lo que la distingue radicalmente de los movimientos revolucionarios y de las guerrillas del siglo XX (Holloway, 2002).

La organización de la vida cotidiana y de las autoridades políticas locales, según modalidades distintas del caudillismo dominante en Chiapas antes de 1994, es un proceso largo. Se trata de reorganizar las comunidades para que los delegados elegidos por los habitantes contribuyan a organizar la comunidad sin concentrar el poder, para que “manden obedeciendo”. Para evitar que se constituya un grupo de mandatarios separado de la población, los cargos no duran más de tres años y no son reelegibles. Todos los habitantes de la comunidad asumen entonces un cargo comunitario varias veces en su vida. Fuera del sistema partidario y de las instituciones mexicanas, los municipios autónomos zapatistas organizan la vida de varios pueblos y aldeas. Crearon agrupaciones de municipios autónomos que llamaron los cinco “Caracoles”. Cada uno cuenta con su “Junta de Buen Gobierno” a cargo de la coordinación de los municipios, de las relaciones con el exterior y de la justicia. Cada junta cuenta con entre 15 y 25 delegados elegidos y tiene su forma particular de organización.

TRANSFORMAR LAS COMUNIDADES

La autonomía local de las comunidades zapatistas no significa el retorno a una organización tradicional. Al contrario, busca cambios profundos, especialmente en lo que se refiere a las mujeres. La situación y la autoestima de las mujeres indígenas cambió mucho desde que la promoción de la igualdad de géneros en las comunidades se

volvió un eje central de la lucha zapatista desde 1993 (EZLN, 1994: 107-110; Rovira, 1996).

Antes era muy difícil para nosotras, porque nadie nos tomaba en cuenta y porque no teníamos el derecho de opinar ni de tomar decisiones sobre nuestra propia vida. Muchas tuvieron que casarse sin poder elegir sus maridos y tuvieron después que aguantar golpes y humillaciones de sus maridos. (Magdalena, Primer encuentro de los pueblos zapatistas con los pueblos del mundo, 2007).

Según lo que pensaban nuestros padres, abuelos y esposos, nosotras teníamos que aguantar todo y permanecer calladas. (Elena, Primer encuentro de los pueblos zapatistas con los pueblos del mundo, 2007)

El sector de la educación es también fundamental en este proyecto de construcción de pueblos autónomos. Se construyeron escuelas nuevas. Miles de mujeres adultas aprendieron a leer y a escribir. Rechazaron a los maestros oficiales y formaron sus propios maestros. Pensaron la educación autónoma como una alternativa al “individualismo promovido por las escuelas del gobierno”.⁸ Impartir una parte de los cursos en sus lenguas cambió también la relación en las aulas. Se basaron en pedagogías alternativas e innovaciones educativas “culturalmente pertinentes” (Gutiérrez Narváez, 2006; Baronnet, 2009), como el método Freire, y en valores de la cultura indígena. El aprendizaje se hace de manera lúdica y participativa, e incluye el trabajo colectivo en el campo, ya que los zapatistas no quieren desconectar la enseñanza de la vida en las comunidades. Se enseña el español, pero también la lengua indígena local, ya que “a través de ella se transmite mucho de la cultura y de los valores” que el movimiento zapatista busca rescatar. Por lo tanto, el programa de enseñanza zapatista no corresponde a los programas nacionales y no tiene por objeto permitir el acceso de los alumnos a la educación superior o universitaria en las ciudades vecinas. Los zapatistas insisten en que “los jóvenes aporten sus competencias a sus comunidades”.

La aplicación concreta de la autonomía local resulta una marcha compleja. Transcribir los valores de igualdad y los ideales de autogestión en la práctica es un reto. La autonomía parece más difícil aún a nivel económico. La vida sigue siendo difícil en estas regiones pobres y en las que se encuentran miles de refugiados desde hace más de diez años. Muchos municipios no son viables económicamente, ya que no tienen suficientes tierras disponibles para el cultivo, tanto por el gran número de desplazados como por la presencia de campamentos

8 Un maestro zapatista, durante el Primer encuentro de los pueblos zapatistas con los pueblos del mundo, 2007.

militares del ejército nacional. Estas regiones han dependido mucho de la ayuda de organizaciones internacionales. Sin embargo, debido a la permanencia del conflicto y a la crisis sin precedentes que atraviesa el campo mexicano, las bases de una autonomía económica no han sido establecidas en las zonas zapatistas. Importantes desafíos permanecen en estos asuntos: ¿Cómo profundizar la democracia en una zona de conflicto donde el ejército insurgente es indispensable para proteger a los indígenas rebeldes de las agresiones militares y paramilitares? ¿Cómo lograr una sustentabilidad económica de las zonas rurales si muchas de las tierras siguen siendo ocupadas por el ejército mexicano, y en un contexto de crisis estructural del campo mexicano desde hace más de 25 años? Las alternativas existentes no bastan para establecer una base económica sustentable que logre mejorar el nivel de vida material de estas poblaciones, ya que está sometido a las mismas condiciones de crisis del campo que las otras regiones mexicanas. Por lo tanto, para muchos jóvenes, la migración aparece como la única opción para mejorar su nivel de vida.

Por otro lado, no se trata de idealizar las comunidades zapatistas. Como en cualquier grupo humano, pueden aparecer juegos de poder y existen divergencias de opinión. Se compensa en parte por la larga experiencia práctica de las asambleas, la cual a menudo ayuda a las comunidades a lograr un consenso entre los participantes. Por otra parte, en algunos aspectos, las actividades de los activistas entran en contradicción con el modelo de organización social demasiado horizontal que defienden en sus discursos. El EZLN tiene una organización militar y, en consecuencia, es muy vertical. En su análisis de las reacciones de la comandancia frente a grupos de refugiados que quisieron recuperar las tierras que ocupaban antes del conflicto, Sabrina Mélenotte (2009) estima que las autoridades locales zapatistas no siempre están atentas a las demandas de sus bases y toman a veces decisiones que son motivadas menos por el bienestar de las poblaciones que por consideraciones estratégicas coherentes con su propia visión del movimiento.

ACTORES LOCALES EN UN MUNDO GLOBAL

Colocar a la autonomía como el centro de la emancipación no significa que el enfoque de los zapatistas se limita al nivel local. Se centran en las comunidades locales porque consideran que un cambio global se construye desde lo local, el cual permite poner en práctica alternativas concretas en la vida cotidiana y en la organización comunitaria.

A pesar de las dificultades y de la guerra de baja intensidad llevada a cabo en los territorios autónomos por el ejército mexicano y por grupos paramilitares, los procesos de organización autónoma de las

comunidades locales mostraron el vigor de un actor implicado en una transformación social, política y cultural anclada en las comunidades locales, de manera profunda y a largo plazo, a pesar de las dificultades cotidianas y de las contradicciones inherentes a un proceso basado en experimentaciones prácticas de las alternativas por los que la viven. Mientras muchos movimientos altermundialistas urbanos u occidentales que surgieron en la última década generaron una dinámica amplia, pero de corto plazo, el proceso de transformación sigue vigente en las comunidades zapatistas quince años después del levantamiento.

3. UNA VERSIÓN INDIVIDUALIZADA: LOS JÓVENES ALTER-ACTIVISTAS

Entre los jóvenes que participan en las marchas y acciones altermundialistas, se mezclan prácticas y culturas muy distintas: algunos desarrollan prácticas innovadoras, mientras otros militan de manera más clásica en las organizaciones y partidos de la izquierda política o trabajan para una ONG de la sociedad civil “institucionalizada”. Mi investigación se focalizó en una categoría específica de estos jóvenes militantes, que llamé los “alter-activistas” (Pleyers, 2004). La cultura política alter-activista está particularmente desarrollada dentro de las redes de jóvenes activistas de las ciudades de Europa occidental y de América del Norte. También son activos en las ciudades de América Latina.

La cultura “alter-activista” se caracteriza por una forma de activismo creativo e innovador, profundamente individualizado y con una relación crítica frente a las formas más tradicionales de militancia; que se encuentra en muchos partidos, sindicatos, ONG y hasta en muchas organizaciones del movimiento altermundialista que adoptaron un modelo de organización muy jerárquico.

Los alter-activistas desarrollan un amplio repertorio de acciones creativas, a través de las cuales buscan escenificar el conflicto en contra del neoliberalismo. Otros llevan adelante campañas en contra de la “invasión de las publicidades” en los metros y las calles de la ciudad de México para “liberar los espacios públicos de la sociedad de consumo. Los jóvenes *alter-activistas* están profundamente marcados por las redes internacionales y por las grandes movilizaciones altermundialistas, lo que no les impide estar en desacuerdo con el modo de organización de estos encuentros y de muchas organizaciones altermundialistas. Aunque son parte del movimiento, mantienen una actitud crítica frente a él, “teniendo un pie en el movimiento y los foros y el otro fuera”, “nosotros los jóvenes, estuvimos en ese Foro⁹ para darle un impulso distinto y para hacer también acciones. Porque en los Foros solo se habla, se discute, se platica de la creación

9 El primer Foro Social de las Américas, en Quito en 2003.

teórica de otro mundo pero no hacen gran cosa en la práctica” (un activista de la red alter-activista mexicana GAS 9, 2003). Los jóvenes alter-activistas consideran la acción como el centro de su activismo, y siempre están listos para escaparse de un día de talleres en un Foro Social, para realizar acciones directas simbólicas, como participar en la ocupación de un edificio o introducir un desfile de samba con la intención de denunciar la organización jerárquica de los primeros foros sociales mundiales.

ACTIVISMO, AUTONOMÍA INDIVIDUAL Y REDES

Los jóvenes alter-activistas valoran mucho su autonomía personal. En sus acciones se afirma un individualismo compatible con el compromiso colectivo: “el individualismo, no es una cosa mala. Para mí, esto no quiere decir egoísmo, pero sí el respeto de cada persona en su especificidad, de elegir el modo de vida que quiere” (entrevista, 2004). El compromiso está por lo tanto marcado por una individualización y un distanciamiento de las organizaciones:¹⁰ ya no se trata de seguir las órdenes de un líder o de trabajar para fortalecer una organización, por el contrario, cada uno actúa como responsable de su propio activismo y decide cuánto tiempo y para qué causa se quiere movilizar. Los jóvenes alter-activistas participan en acciones de algunas campañas e incluso en su organización; ya sea como redes poco formalizadas o como “*electrones libres*”, es decir y tal como se ha mencionado anteriormente, como *individuos que guardan su distancia con respecto a cualquier organización pero que interactúan según lo que les parece mejor con grupos, redes u organizaciones que más coinciden con sus ideas y con el tipo de acción que quieren llevar a cabo*.

Más que en grandes organizaciones, los jóvenes alter-activistas se organizan en pequeños grupos en torno a proyectos específicos y ligados entre ellos por redes y afinidades personales. Regularmente rebautizadas, estas redes se amplían, se reducen y se transforman según el proyecto que las guíe: la organización de un evento altermundialista, la dinamización de un centro de medios libres o una campaña de información. Esta fluidez y la ausencia de exigencias de compromiso a largo plazo corresponden a la cultura de la sociedad contemporánea (Sennett, 2006; Bauman, 2000), pero también a las especificidades y a la estructura de socialización que caracteriza a la juventud y a los estudiantes: según las oportunidades de empleo, el peso de los estudios

10 En el autobús que regresaba de las manifestaciones contra la cumbre de Cancún, la mayoría de los activistas no pertenecían formalmente a ninguna organización. De la misma manera, el 60% de los activistas del campamento de Jóvenes en Porto Alegre en 2003 no pertenecía a ninguna organización militante.

universitarios, las amistades o el surgimiento inesperado de una aventura amorosa, el compromiso militante es a menudo la variable que tiene que ajustarse. Aun así, ha demostrado su eficacia en la organización de varias campañas y propicia un gran espacio para la creatividad de los activistas. La individualización del compromiso también tiene sus límites, particularmente en el nivel de la continuidad del compromiso, de la transmisión de experiencias pasadas o de la adscripción de los movimientos en el paisaje social y político a más largo plazo. Entre dos grandes movilizaciones altermundialistas, cada uno regresa a sus actividades locales, hasta que otro evento logra reactivar la red, o esta desaparezca. Por otro lado, sin organización estable, la representación de estos jóvenes activistas es difícil, tanto dentro del movimiento altermundialista como frente a actores políticos. Con la excepción de actos más violentos y de algunos grupos como los *black blocks*, los jóvenes activistas permanecen a menudo poco visibles en la prensa y en la opinión pública, ya que no disponen de vínculos con los medios oficiales ni con otros medios de comunicación ya que se trata de redes de grupos pequeños.

LOS CAMPAMENTOS ALTERNATIVOS

Los campamentos autónomos y auto-gestionados se convirtieron en un elemento central del repertorio de acción de los jóvenes alter-activistas. En agosto de 2005 y 2006, un campamento se instauró en la frontera entre Estados Unidos y México. Del 5 al 8 de mayo de 2005, el “*campamento nacional de jóvenes por la autonomía*” reunió más de 600 participantes de 15 estados de México. En Europa también se multiplicaron los campamentos, notablemente durante las movilizaciones en contra del G8. Más de 10.000 activistas se quedaron en los campamentos autogestionados en el norte de Alemania en 2007. Fueron 30.000 los que participaron en el “campamento de la juventud” en Porto Alegre durante el Foro Social Mundial de 2005.

Estos campamentos alter-activistas no se limitan a espacios de protesta en contra del neoliberalismo, sino que también son “*espacios de experiencias*” en los cuales se vivencian formas de autogestión y donde se busca construir relaciones sociales horizontales, ya que se trata de poner en práctica los valores e ideales del movimiento: “No disociamos nuestras prácticas de nuestros objetivos. Hemos elegido un funcionamiento horizontal, antisexista, auto y ecogestionado”.¹¹ Cada uno está invitado a participar activamente en la vida cotidiana del campamento, tanto en las movilizaciones y debates como en las

11 El documento de presentación del espacio alter-activista en el Foro Social Europeo de 2003 en París.

tareas cotidianas que requiere la vida en común o el ambiente más festivo de la noche. Si la fiesta y la felicidad de vivir una experiencia alternativa forman parte de estos espacios alternativos, la voluntad de favorecer una organización más participativa requiere una inversión considerable en términos de tiempo dedicado a la organización de estos espacios y campamentos. Muchos de los que pasaban por el campamento de la juventud en el Foro Social Mundial se acuerdan de los grupos de samba y del ambiente festivo. Sin embargo, cuando ya habían regresado a sus hoteles muchos de los participantes, los jóvenes alter-activistas del espacio autónomo “el caracol intergaláctico” seguían su reunión hasta altas horas de la madrugada para organizar de manera participativa y horizontal los talleres de los días siguientes.

Para estos jóvenes, los campamentos son momentos fuertes donde se mezclan encuentros personales y acciones políticas, donde se cruza su propia experiencia vivida con la historia colectiva global. A pesar de su carácter efímero, estas experiencias se quedan grabadas en la mente de cada uno de sus jóvenes participantes. Como lo demostraron politólogos, tales eventos tienen una influencia profunda y duradera sobre la personalidad política de los que los vivieron, reforzando su decisión de renovar la participación en movilizaciones políticas posteriores y pueden transformar considerablemente y a largo plazo la identidad social y los valores políticos de sus participantes (McAdam, 1989).

LA ALEGRÍA DE LA EXPERIENCIA

Para los jóvenes alter-activistas, no se trata de resistir cueste lo que cueste ni teniendo que aceptar las difíciles condiciones del activismo en el nombre de la revolución o de un partido político. Los alter-activistas decidieron “oponer la alegría del ser a la miseria del poder” (Hardt y Negri, 2000: 496). La fiesta es parte del activismo, tanto en el placer de festejar con sus compañeros de la red activista un sábado en la noche, como tocar, bailar y cantar durante las marchas. Con los alter-activistas, las marchas repetitivas y aburridas se transforman en un desfile creativo con disfraces, escenificaciones y ritmos de samba. Se trata de afirmar su aspiración en un mundo mejor, más justo y menos desigual, pero el activismo está también respondiendo a expectativas más hedonistas y estéticas y a la profunda sed de experiencia que caracteriza la juventud, como ya lo explicaba Max Weber (1963: 96). La creatividad y la afirmación de su propia subjetividad, se convierten en mucho más que recursos movilizables en contra de un sistema adverso: se transforman en el epicentro de la lucha, ya que se trata de resistir ante la “invasión del mundo de la vida” (Habermas, 1987) por las fuerzas del mercado neoliberal y de la homogeneización mundial.

Sin embargo, queda una pregunta vigente: ¿Acaso constituyen la experiencia vivida y la fiesta en sí una resistencia en contra del neoliberalismo? En 1998, la red activista *Reclaim the Street* organizó una fiesta en el centro de Londres para protestar contra la predominancia que se les daba a los coches en la ciudad. Además de los activistas se unieron a la fiesta centenas de jóvenes, y entre ellos algunos que buscaban pelearse con los policías; por lo que para ellos la fiesta era solo una fiesta y no tenía un significado de protesta en contra de los coches. Esto dejó preocupados a los activistas: “si la gente cree que basta con organizar una fiesta en la calle una vez el año, de perder su cabeza y de bailar sobre un cacho de territorio público reconquistado, estamos muy lejos de lo que hablamos” (citado por Klein, 2000: 479). Cuando se desliga de un proyecto social más global, la experiencia de un *happening* altermundialista o de una fiesta alternativa puede no pasar de la búsqueda hedonista de placer, sin otra forma de activismo. Si la alegría de vivir, la subjetividad, la fiesta y la felicidad de la experiencia pueden ser parte de una resistencia altermundialista, el hedonismo de la experiencia puede convertirse en un objetivo en sí mismo y desconectar a los protagonistas de su compromiso social y político inicial.

Frente a estas derivas, los alter-activistas subrayan la importancia de promover la participación activa y su reflexividad, para que la reflexión permanente de cada persona sobre sus actos y el significado que tienen evite separar sus acciones de sus significaciones políticas. Otro riesgo vinculado a estas prácticas de un activismo muy individualizado es la dispersión de la militancia en una multitud de experiencias sin ninguna unidad ni continuidad del compromiso. Los jóvenes alter-activistas viven los eventos uno por uno, como aventuras colectivas cuando se vive el instante –y que a menudo se olvida cuando regresa la vida “normal y cotidiana”–. El riesgo es aún más grande cuando la continuidad del compromiso de estos activistas no se puede apoyar ni sobre un programa preestablecido que guía a los actores ni en una organización más sólida e institucionalizada. Las redes se transforman y a veces desaparecen sin dejar mucho detrás de ellas.

La continuidad del movimiento representa entonces un reto permanente. Más que en la formalización de redes muy flexibles, la continuidad de estas experiencias activistas se construye en la reflexividad de cada individuo, ya que se trata de “un esfuerzo para construir su experiencia y darle un sentido” (Dubet, 1995: 120). Por esta reflexión, cada uno de los activistas construye una coherencia y una unidad entre las reflexiones, los debates, las movilizaciones, las campañas y los proyectos en los cuales participó y que forman para él “su activismo altermundialista”.

4. EL CAMBIO COMO PROCESO Y NO COMO RUPTURA

Con su voluntad de “cambiar el mundo sin tomar el poder”, estos movimientos de la vía de la subjetividad se focalizan más en la sociedad que en las altas esferas de la política: “Lo que buscamos es hacer, que sea la gente la que haga los cambios y no tanto los políticos” (un activista mexicano). Estos movimientos surgen y se expresan más en lo cotidiano que en utopías globales. Lo cercano y lo local son fundamentales en esta concepción que cuenta con la transformación del mundo a través de una multitud de alternativas centradas en la experiencia, la participación, la vida cotidiana, los movimientos locales y el cambio en/de sí mismo. Estos movimientos construyen nuevas modalidades de participación política.

Los actores de la vía de la subjetividad construyen *movimientos sociales* que buscan producir ellos mismos sus formas de vida y afirmarse en su capacidad creadora contra las manipulaciones de las industrias culturales hegemónicas. Sostienen así una concepción del cambio social que no pasa tanto por influir sobre los responsables políticos, sino por la transformación respecto de la manera de vivir juntos a partir de alternativas concretas que pongan en práctica los valores del movimiento y una reafirmación de las formas de sociabilidad locales.

En vez de una ruptura brusca y radical, con la idea clásica de revolución que se dio a lo largo de la historia, el cambio social se concibe como un *proceso*. El “*otro mundo posible*” no surgirá mañana, luego de la “gran noche”, sino que comienza aquí y ahora, en estos rincones intersticiales de la sociedad apropiados por los activistas y transformados en *espacios de experiencia* alternativos y autónomos. En lugar de grandes ideologías y visiones mesiánicas, estos activistas se focalizan en prácticas cotidianas que van inventando día a día en la indeterminación: “No podemos cambiar el mundo si no empezamos por cambiarnos a nosotros mismos, a ayudar a nuestros vecinos, a ver lo que está pasando en nuestro barrio”;¹² “Para nosotros se trata de buscar a tientas las vías concretas y emancipadoras de la transformación de los vínculos sociales” (presentación del espacio ‘desobediente’ del Foro Social Europeo de 2003, París). Sin un modelo global o un plan preestablecido, las alternativas se dan en la pluralidad: “un mundo donde quepan muchos mundos”. Esta perspectiva conduce también a otra concepción de la organización y de la extensión de los movimientos. El objetivo de las asociaciones no es aumentar la cantidad de sus adherentes, sino desarrollar un movimiento a largo plazo y permanecer anclados localmente. Los altermundialistas de esta vía de

12 Un joven activista cercano a los zapatistas, Cancún (2003).

la subjetividad estiman que un cambio global no surgirá por el crecimiento o la extensión de un espacio de experiencia que alcanzaría la escala global, sino por la multiplicación de espacios alternativos que tengan cada uno su especificidad. Se trata de “*enjambrar*”, de alentar la creación de otros movimientos parecidos, pero autónomos en otros barrios y ciudades. Los zapatistas consideran entonces que “el mejor medio de mantener la lucha zapatista es llevar la lucha allí, donde usted esté”.¹³

Muchos activistas consideran que “es necesario comenzar por la crítica al neoliberalismo, pero también hay que formular una crítica a la idea de poder, que es una herencia de los antiguos movimientos sociales de izquierda [...] La política que queremos ya no reside en la delegación a los partidos políticos” (un militante italiano, FSM de 2004). En vez de luchar para tomar el poder, como lo han hecho los movimientos sociales de la sociedad industrial, en vez de adoptar prácticas de contra-poder, que tienen como objetivo contrarrestar los órganos de poder y la influencia de las grandes empresas, como lo sugería Montesquieu, los activistas de la subjetividad buscan crear espacios de experiencia libres de relaciones de poder y de dominación (Holloway, 2002: 65; Benasayag, Brand, González, Holloway, Mattini, Negri y Colectivo Situaciones, 2001), fuera de la influencia de la ideología mercantil y de los comunitarismos. Si bien el potencial innovador de estos espacios y de estas prácticas merece ser destacado, la aplicación de los preceptos e ideales de los espacios de experiencia se enfrenta con ciertos límites e ilusiones. La mayoría de estos límites derivan de la concentración de estos movimientos de la vía de la subjetividad en el polo de la identidad (Touraine, 1979). En algunos casos, los movimientos se centran tanto en ellos mismos y en su propio funcionamiento que descuidan el conflicto con los adversarios sociales y van perdiendo el interés por el cambio social que habían asignado a sus luchas. Al respecto, se pueden distinguir seis tipos de límites.

1. Conviene evitar la *romantización* de las redes horizontales (Freeman, 1973) y de los espacios autónomos en el seno de los cuales la ausencia de estructuras y jerarquías formales no puede confundirse con la ausencia completa de jerarquía. Sin reglas explícitas relativas a la toma de decisiones en las asambleas altermundialistas, algunos protagonistas pueden, no obstante, adquirir una gran influencia por su carisma, sus

13 Encuentro de los comandantes zapatistas con “los jóvenes y la sociedad civil”, Juan Diego, Chiapas, agosto de 2005.

relaciones o estrategias puestas en práctica. Ahora bien, como lo han demostrado M. Crozier y E. Friedberg (1977: 377), “no se lo contiene tratando de suprimirlo, no queriendo conocerlo o simplemente rechazándolo, sino al contrario, aceptando la existencia del fenómeno”.¹⁴

2. Como ya ha sido remarcado anteriormente, la gran atención de los actores de estos movimientos de la vía de la subjetividad en la organización del movimiento mismo, puede conducirlos a descuidar los intereses sociales asignados a su lucha en beneficio de un movimiento centrado en sí mismo, en el cual los debates sobre la organización ocupan la mayor parte del tiempo de los militantes o impiden al grupo ser eficaz en la realización de sus proyectos.
3. La relación entre la experiencia vivida y la lucha social, entre la transformación de sí y la transformación del mundo, se encuentra en el corazón de los movimientos de esta vía de la subjetividad, que confieren una importancia societaria a los actos concretos del día a día. No obstante, cuando la transformación de los actores mismos y la mejora de sus condiciones de vida cotidiana se vuelven el alfa y el omega de un movimiento, este, por lo general, se desconecta de los intereses sociales y se limita entonces a un grupo corporativista al servicio de sus miembros, de acuerdo con la única lógica de *self-help* examinada por H. Kriesi (1996). En otros casos, la defensa de las comunidades contra las lógicas de mercado puede dar paso al repliegue en el localismo o en identidades cerradas.
4. La autonomía que estos movimientos reivindican con respecto a actores políticos e instituciones se dilata en muchos casos por desconfianza, incluso por una oposición, a la esfera política e institucional. Si bien de ello emana una gran creatividad en términos de cultura política y una cierta renovación del pensamiento social, dicha actitud puede revelarse rápidamente *despolitizante*, en particular cuando los activistas optan por un rechazo total a los actores políticos e institucionales de los que construyen una visión unívoca y monolítica. En México, las críticas acerbas del subcomandante Marcos respecto de todos los actores de la política institucional, y en especial del partido de la izquierda mexicana durante las elecciones presidenciales de 2006, condujo a numerosos zapatistas a no votar. El “¡Que se vayan todos!”, que acompañó la rebelión argentina en

14 Véase también Foucault (1984: 751-762).

diciembre 2001, condujo también a numerosos grupos piqueteros autónomos a preconizar la abstención: “son todos iguales. [...] No podemos esperar nada de ellos” (una militante del grupo piquetero T. Rodríguez, 2003).¹⁵ Tal rechazo al debate con actores políticos tradicionales indica la voluntad de adoptar otra vía del cambio social. Sin embargo, al evitar debates importantes y al centrarse en la construcción de alternativas en espacios micro-locales, ¿han elegido acaso estos actores un medio eficaz para lograr los cambios que buscan? ¿En qué medida pueden prescindir de intermediarios políticos para obtener transformaciones concretas, menos efímeras y con cierta amplitud a nivel nacional e internacional? Señalemos de paso que este rechazo firme a la política y a las instituciones en los discursos se vuelve, con frecuencia, claramente más ambiguo en la práctica. A pesar de su voluntad por preservar su autonomía y su rechazo a las intervenciones estatales, muchos espacios sobreviven gracias al apoyo del Estado. La contradicción es particularmente fuerte en el seno de algunos movimientos argentinos (Svampa y Pereyra, 2003). El descrédito de las instituciones y de actores políticos y la voluntad de autonomía han constituido los elementos centrales del discurso de piqueteros autonomistas entre 2001 y principio de 2003. Sin embargo, la gran mayoría de ellos lucharon para exigir más subsidios y se volvieron estrechamente dependientes de la asistencia pública.

5. Aun cuando se reivindiquen autónomos, los espacios locales donde están anclados estos movimientos no podrían librarse totalmente de los poderes políticos y del sistema económico. Como lo ha demostrado J. Scott (1998), las autoridades del Estado central generalmente son reticentes al desarrollo de espacios autónomos, ya sea para hacer frente a una oposición o para imponer un estado de derecho. La lógica económica de los mercados globales también puede provocar la apropiación de algunos recursos de estos territorios (Ceceña, 2000). Ahora bien, los medios de represión estatales no tienen punto de comparación con las fuerzas de defensa de estos espacios autónomos. Cierta grado de tolerancia para con ellos por parte de las autoridades estatales resulta entonces indispensable para su supervivencia. Sin la presión de la sociedad civil nacional e internacional, la represión del ejército mexicano hubiera

15 Ese desencanto por la política partidista fue compartido por numerosos jóvenes activistas que “ya no creen en la democracia tal cual existe” (una activista mexicana, 2005).

eliminado los focos de resistencia zapatista en enero de 1994. Lo mismo sucedió con las fábricas recuperadas en Argentina, los asentamientos de los sin tierra en Brasil o las casas *okupadas* por los centros sociales alternativos. De este modo, la perennidad de los espacios autónomos depende de acciones, de relaciones de fuerza y de influencias fuera de estos espacios en el seno mismo de la arena política, de la que los actores políticos pretenden escapar.

6. El paso de un cambio individual y local a una transformación más global del sistema político y social sigue siendo el ángulo muerto de estos movimientos y de algunos teóricos que se suman a ellos (Holloway, 2002; Benasayag *et al.*, 2001). La multiplicación de espacios limitados en los que se desarrollan prácticas alternativas no conduce necesariamente a un cambio global de la sociedad. Esta puede coexistir muy bien con un fortalecimiento de las políticas neoliberales en la sociedad o con un crecimiento del peso de los poderes económicos. Ahora bien, al desarrollar espacios al margen de la esfera política e institucional, ¿estos activistas no dan más prioridad a la “opción de salida” (Hirschman, 1973) que a una contestación en la arena social y política (“voice”) que podría contribuir a cuestionar esas políticas? Estos movimientos, al desplazar la lucha de la esfera política a la vida cotidiana, ¿no dejan el campo libre a sus adversarios, por ejemplo, a nivel de la influencia en las instituciones o instancias de poder? A. Borón (2003) o M. Hardt y A. Negri (2000: 265) advierten sobre la idea según la cual “la batalla contra el Imperio podría ganarse por sustracción, renuncia o defección. Esta deserción [...] es la evacuación de los lugares de poder”. La lógica de sustracción a los poderes políticos y económicos parece ser tanto menos sustentable cuanto que el paso de estos espacios a una escala más amplia continúa siendo extremadamente vago.

Cada uno de estos elementos conduce a destacar el interés de aliar espacios de experimentación y prácticas alternativas con una dimensión más política que permita establecer relaciones con los responsables políticos y estar más presente en el espacio público. Los activistas de estos movimientos a menudo tienen la voluntad de superar a la democracia representativa, las prácticas y utopías que sostienen complementan esta última mucho más de lo que se oponen. Más allá de los discursos virulentos contra los actores políticos, muchos activistas de estos movimientos locales reinventan la vía de la subjetividad y combinan su compromiso con una ciudadanía política más clásica, y

votan generalmente por partidos ecologistas o progresistas respecto de los cuales mantienen una actitud de apoyo crítica. Las formas de acción de estos movimientos pueden así combinarse con otras e insertarse en la arena política cuando esta sea más sensible a los retos que enfrenta la sociedad.

CONCLUSIÓN

Las teorías clásicas de la sociología política de los movimientos sociales, desde sus corrientes marxistas hasta la teoría de “*contentious politics*”¹⁶ que se ha vuelto *mainstream* en este campo de estudio, ven en estos actores movimientos demasiado débiles como para lograr trasladar sus demandas exitosamente a la escena política. En todo caso, los consideran como un síntoma del declive de la participación política o de la “disolución de los movimientos sociales” (Phelps-Brown, 1990). Quizás consideran estos hechos como característicos de una fase precoz e inmadura del *ciclo* o del *desarrollo* de los movimientos sociales, en la que se multiplican innovaciones y se crean “espacios relativamente abiertos para nuevos experimentos colectivos” (Tilly, 2004: 105). Si evaluamos estas reuniones y estos movimientos según los criterios de la política institucional, los resultados parecen muy débiles. Las múltiples movilizaciones zapatistas por una reforma constitucional que reconozca a los pueblos indígenas como sujetos de derecho no resultaron exitosas a nivel jurídico-político. Y, ¿cuál sería el impacto político de los campamentos organizados por los jóvenes altermundialistas a lo largo y ancho del planeta?

Sin embargo, el éxito del zapatismo está en su capacidad de organizar comunidades de manera alternativa en el mediano y largo plazo. Los centros sociales alternativos o las redes de jóvenes activistas nos llevaron a formular una hipótesis distinta: no se trata tanto de un declive o de lagunas de movimientos inmaduros, sino de una mutación de las formas de participación y de actores sociales que adoptan una concepción del cambio social que se centra en la sociedad, la gente y las organizaciones locales más que en las decisiones de los responsables políticos o de las instituciones internacionales. Es notablemente el caso de uno de los mayores componentes del movimiento altermundialista, “la vía de la subjetividad” (Pleyers, 2010). Estos activistas, indígenas y jóvenes buscan defender el particularismo y la autonomía

16 McAdam, Tarrow y Tilly (2001: 5) definieron este concepto como “las interacciones colectivas, públicas y episódicas entre quienes formulan reivindicaciones y los objetos de estas cuando al menos un gobierno es parte importante de ese grupo u objeto de su reivindicación y cuando la realización de esta afecta los intereses de al menos uno de los que formulan la reivindicación”.

de su experiencia vivida, su creatividad y sus subjetividades frente a una globalización neoliberal que “destruye las identidades, las particularidades, las memorias, los conocimientos prácticos y los saberes” (Touraine, 2005: 334).

Como lo resume Beto, un delegado zapatista durante el “Primer encuentro de los pueblos zapatistas con los pueblos del mundo” en 2007, “si no podemos cambiar el mundo, luchamos para que el mundo no nos cambie a nosotros”. Los insurgentes se afirmaron como sujetos históricos animados por la voluntad de tomar su destino entre sus manos, lo que se les estaba negando a causa de cinco siglos de historia, del régimen político mexicano contemporáneo y de los proyectos de desarrollo económicos neoliberales.

CAPÍTULO 4

DE FACEBOOK A LAS PLAZAS: ACTIVISMO E INTERNET EN LA DÉCADA 2010*

Internet y las redes sociales, indiscutiblemente, favorecen a las conexiones y difusión de formas, prácticas, y mensajes de los movimientos democráticos en los niveles nacional e internacional (Castells, 2012). Las movilizaciones de los últimos años serían distintas sin la explosión del número de usuarios de internet en el mundo árabe, particularmente en Egipto (Gerbaudo, 2013), en Rusia (Lolinka, 2012), o sin los jóvenes activistas que difundieron las reivindicaciones, las imágenes y los símbolos de la injusticia (Mason, 2012; Olesen, 2015), de su indignación y de su movilizaciones en YouTube y Facebook, tuiteando en vivo durante las manifestaciones, la represión y las asambleas de los campamentos de los activistas.

La literatura consagrada a la comunicación en línea en los movimientos sociales se multiplicó desde las revoluciones árabes y los movimientos democráticos que marcan el inicio de la década de 2010. Un debate animado y a menudo marcado por un determinismo tecnológico se desarrolló sobre el papel de las redes sociales en los movimientos

* Una versión anterior de este texto se publicó como "Internet y las plazas: activismo y movimientos de la década 2010" en Ramírez Zaragoza, M. A. (coord.) 2015 *Movimientos sociales en México. Apuntes teóricos y estudios de caso* (Ciudad de México: Colofón) pp. 132-144.

que algunos denominaron “Movimientos Facebook” o “Revoluciones 2.0” (Ghonin, 2012).

Unos años después, se matizó la perspectiva (Mattoni, 2013). No se trata de minimizar el impacto de las nuevas tecnologías y de las redes sociales sobre los actores y las sociedades contemporáneas, sino de apuntar a la centralidad de las articulaciones entre acciones *online* y *offline*, en la participación en internet y en las calles. Para comprender el papel de internet en las “revoluciones árabes”, en los movimientos de *indignados* y los *Occupy* o en los movimientos que pidieron más democracia en Rusia, Turquía, Brasil, Bulgaria, Senegal o México, es necesario superar las oposiciones binarias entre el mundo “virtual” y el mundo “real” de las movilizaciones en las calles y plazas. De manera que activismo *online* y anclaje territorial, conexiones globales y cuadros nacionales, uso de medios alternativos y referencia a los medios tradicionales de comunicación están más articulados que en oposición.

1. REDES SOCIALES Y ESPACIO PÚBLICO EN LOS MOVIMIENTOS CONTEMPORÁNEOS

DE LAS REDES SOCIALES A LAS PLAZAS PÚBLICAS

Las revoluciones árabes y la onda de movilizaciones en el mundo árabe en 2011, en Brasil o en Bulgaria en 2013, fueron rápidamente calificadas como “movimientos Facebook”, debido a que las redes sociales aparecieron como espacios privilegiados de movilización, difusión de información e intercambio de experiencias. Sin embargo, la mayor característica de estas movilizaciones es que ocuparon los espacios públicos para reafirmar su carácter público y político, resignificando el sentido y el repertorio de las “zonas temporales” (Bey, 1997) y de las acampadas de los jóvenes alter-activistas en el movimiento altermundialista. La plaza Tahrir en El Cairo, la Puerta del Sol en Madrid, Zuccotti Park en Nueva York o la plaza Gezi en Estambul fueron el corazón de su movimiento. Fueron lugares de resistencia, pero aún más “*espacios de experiencia*”, en los cuales se trata de poner en práctica los valores e ideales del movimiento.

Dentro de estos movimientos, el activismo *online* con frecuencia reforzó la movilización en las calles y plazas, por ejemplo, la divulgación de una manifestación o actividades de un campamento *Occupy* permitió una mayor visibilidad de sus acciones. Manuel Castells (2012) insiste sobre la importancia del “espacio protegido” que constituye internet dentro de los regímenes autoritarios. Este “espacio protegido” permite construir “redes de indignaciones”, de donde se puede pasar del espacio privado y virtual al espacio público de las plazas (Gerbaudo, 2013 para las revoluciones en el mundo árabe; Türkmen,

2016 sobre Gezi Park). Esta atracción de internet no se limita a regímenes dictatoriales. En las democracias, también las redes sociales facilitan la resonancia de las indignaciones y el paso a la protesta pública. “Hace mucho tiempo que hay descontento en Brasil, esto no es nuevo. Pero las personas no conseguían articularse. Ahora lo hacen por medio de internet”.¹

Al multiplicarse las “conexiones” *online*, estos movimientos también reconectaron a numerosos “ciberactivistas” con sus espacios locales, sus barrios y su ciudad. Al mismo tiempo, tanto en los campamentos *Occupy*, como en muchas marchas, el uso de las redes sociales era tan intenso que la experiencia subjetiva de los activistas se forjaba tanto en las plazas como *online*.

Esta interacción entre activismo *online* y en las plazas no está exenta de tensiones. Varias etnografías muestran problemas surgidos del cuestionamiento de decisiones tomadas en las asambleas en las plazas, por participantes de grupos de discusiones *online*. El “clicktivismo” es frecuentemente denunciado por los activistas como una forma de participación *online* que no se traduce en la vida real y da la impresión de que tiene un impacto bastante limitado sobre la sociedad (Cardon, 2010; Morozov, 2013). Paulo Gerbaudo (2012) explica que, tanto en las calles de El Cairo como de Nueva York, aquellos que ocupan las plazas insisten en no ser confundidos con “los que comentan y comparten en Facebook” y se movilizan para “hacer salir a los personajes de su computadora”.

Por otro lado, en varias ciudades donde surgieron “los movimientos de las plazas” y las manifestaciones democráticas, asistimos a la emergencia de una élite transnacional, mundialmente hiperconectada, pero no siempre desarrollada localmente. Estos actores “transmisores” (“*brokers*” según Tarrow, 2005) y organizadores de movimientos se apoyan en el conocimiento adquirido en los movimientos recientes en otros países y en las conexiones internacionales, como activistas bastante dinámicos en internet. Pocos días antes de las manifestaciones de junio de 2013, por ejemplo, se organizaron encuentros *online* entre activistas del Parque Gezi de Estambul, indignados en Barcelona y activistas de Porto Alegre. Los activistas “hiperconectados” consideran que estas conexiones son uno de los elementos que posibilitaron el surgimiento de la ola de manifestaciones de junio 2013 en Brasil. Pero la representación de estos “transmisores” contrasta con la perspectiva de la inmensa mayoría de los participantes de las marchas y movilizaciones, que insisten en el carácter local y nacional de los motivos de

1 Entrevista con una manifestante en Río de Janeiro el 14/08/2013. Ver también Fernandes y Freitas Roseno (2013).

sus revueltas, y se refiere muy poco a la dimensión internacional. A pesar de que corresponda poco con la realidad, el imaginario de esas redes globales interconectadas se volvió un trazo de identidad de una pequeña franja cosmopolita y altamente tecnologizada de activistas-transmisores, que circulan de un continente a otro, conectan las movilizaciones democráticas y organizan asambleas “mundiales” *en línea* a través de una plataforma “Mumble”, la cual tiene a menudo un acceso privilegiado a periodistas y algunos investigadores extranjeros.

REDES SOCIALES Y ESPACIOS PÚBLICOS NACIONALES

Acaso ¿internet permite superar las fronteras y dar la vuelta al mundo en un click del mouse? ¿Esto nos libera del espacio? El control de internet y de las redes sociales en el Túnez de Ben Ali o en China nos recuerdan que la estructura no nos permite escapar del territorio.

El uso masivo de internet no ha llevado a una “desnacionalización” de los movimientos sociales ni a un mundo global sin fronteras ni Estados. Por supuesto, facilita la circulación de la información, pero los espacios públicos siguen muy apegados al marco nacional, como es también el caso de muchas luchas sociales. El uso masivo de las redes sociales contribuyó, por ejemplo, a organizar campamentos de *indignados* en todas las ciudades de España (Feixa y Perondi, 2013), estableciendo el carácter nacional de un movimiento en un país marcado por corrientes regionalistas. En Europa, en lugar de favorecer la coordinación de acciones internacionales, el uso creciente de internet por activistas es concomitante a un declive de la “europeización de los movimientos sociales” en comparación con el período 1997-2005 (Pleyers, 2016). La dinámica de los Foros Sociales Continentales se agotó frente a la multiplicación de movimientos nacionales contra las políticas de austeridad. Si los movimientos de la década 2010 comparten algunas dimensiones globales (Glasius y Pleyers, 2013), la masificación de internet y su uso por activistas no caminaron juntos con el fin de las acciones y movimientos a escala nacional en beneficio de los movimientos globales.

Esta coexistencia entre una fuerte dimensión nacional y resonancias globales también caracterizó al movimiento estudiantil “#YoSoy132” en México. Los estudiantes del movimiento se movilizaron contra el apoyo de los dos grandes grupos de televisión a uno de los candidatos a las elecciones presidenciales de 2012. Partiendo de una acción en una universidad de la Ciudad de México, este movimiento encontró un eco inmediato gracias a un video publicado en YouTube y en las redes sociales (Treré, 2015). Este éxito de una campaña virtual desembocó en manifestaciones en las capitales de los 32 estados de la federación. Como lo muestran Dorismilda Flores (2016), Fabiola Navarro (2015) y Tomasso Gravante (2017), un imaginario simbólico

aparece en México, con respecto a la subjetividad política y cultural. Uno que se relaciona con las tendencias globales de las olas democráticas de los movimientos sociales de 2010 en adelante, mientras mantiene su carácter particular y nacional.

REDES SOCIALES Y MEDIOS MASIVOS

Dominique Cardon y Fabien Grajon (2010) señalan la importancia de internet en la “redefinición de los modos de producir información y de criticar la manera en como esta es fabricada y la representación del mundo que pretende imponer”. La influencia de los *medios masivos* en parte está confrontada por la multiplicación de blogs, micro-blogs y otros canales de información alternativa. Sin embargo, no se trata de una sustitución de uno por los otros, sino más bien se articulan con ellos. Gustavo Cardoso (2012) recuerda que nuestro paisaje mediático no está dominado por los medios electrónicos, sino por la superposición y articulación de los medios electrónicos, impresos y virtuales de comunicación. Así, para comprender los movimientos contemporáneos y los usos de las nuevas tecnologías de información y comunicación se debe integrar al análisis no solamente el papel de los *medios masivos*, sino sus interacciones con las nuevas plataformas de la información.

Para los movimientos de inicio de la década de 2010, lo que permitió a los mensajes que circulan en internet (tuits, imágenes y símbolos) tener tanta difusión e importancia en la revolución en Egipto, fue el haber sido retomados por medios masivos, lo que amplió substancialmente su difusión y su impacto. Activistas egipcios publicaron en la red decenas de videos que mostraban la represión y los excesos policiales sobre los manifestantes, sin embargo, solamente en la retransmisión de estas imágenes en el canal Al-Jazeera tuvieron un impacto masivo alcanzando a la población de la periferia de El Cairo (Mason, 2012). Las reivindicaciones de algunos millares de activistas movilizados en Nueva York y de los cuatrocientos acampados del *Occupy London Stock Exchange*, encontraron espacio en editoriales de periódicos neoliberales, tales como *Financial Times* (21 de noviembre de 2011) y *The Economist* (26 de noviembre de 2011). Igualmente, algunos de los grandes títulos de la prensa china revelan causas presentadas en las redes sociales, un activista contra la energía nuclear expresó: “El circuito de los recursos administrativos no quiso crear algún ruido. Pero desde que publiqué el anuncio de este procedimiento en mi cuenta de Weibo,² los medios chinos quisieron apropiarse de eso³”

2 Equivalente de Twitter en China.

3 Citado en “Nucléaire : quand le peuple de Chine se rebiffe” (G. Gresillon) *Les Échos*, 26/06/2012, p. 8.

(Gresillon, 2012). En ciertas circunstancias, los medios alternativos permiten llevar más rápidamente la información hasta los grandes medios de comunicación tradicionales, que a cambio dan mayor amplitud y legitimidad a esta.

Esta articulación entre varios tipos de medios atenuó la frontera entre *medios masivos* y *medios alternativos*. Los grandes medios de comunicación buscan interactuar con las redes sociales de los activistas, propiciando que observadores y activistas contribuyan compartiendo información, publicando directamente noticias, imágenes y opiniones para sus sitios de cobertura mediática (Bennet y Segerberg, 2012). En sentido inverso, ciertas informaciones difundidas por los *medios masivos*, como las encuestas, retroalimentan a las redes sociales y a los sitios activistas para cuestionar la intencionalidad de estas. El movimiento mexicano #YoSoy132, por ejemplo, difundió ampliamente la investigación del periódico inglés *The Guardian* del periodista J. Tuckman (2012), en la que se detallan las negociaciones que hizo Televisa para posicionar a Enrique Peña Nieto, desde 2006, como candidato a la presidencia de la república y desprestigiar a sus rivales.

Por otro lado, para los movimientos sociales, los medios digitales son definitivamente una herramienta fundamental para conectar la escala local, en donde tienen lugar las luchas, con los significados globales. Un ejemplo de esto lo constituyen los zapatistas, comunidades indígenas situadas en una parte remota de México, quienes fueron capaces de usar internet para conectarse con movimientos y ciudadanos alrededor del mundo, convirtiéndose así en noticia mundial y adquiriendo significado global (Rovira, 2008; Ramírez Zaragoza, 2016). Hay otras formas más clásicas en las que los medios alternativos han jugado un papel clave para los movimientos locales, como ha ocurrido, por ejemplo, con la radio comunitaria (Suzina, 2018). La radio comunitaria “La voz de los sin voz” es definitivamente más importante que los medios *online* para los movimientos zapatistas. De manera más general, la contribución de los medios digitales no debe ser vista tanto como internet *per se*, sino a partir de cómo se combina con medios diferentes y más clásicos, por ejemplo la forma en que internet está contribuyendo a la difusión de radios comunitarias y de periódicos independientes.

ENTRE LA VIDA COTIDIANA Y EL COMPROMISO

La falsa separación entre activismo *online* y *offline* conduce a otra falsa dicotomía, más profunda, que separa la vida privada de la política. La participación política siempre es pensada a partir del análisis de un espacio público desconectado de la vida cotidiana (de la cual

internet forma parte), como si solo contaran las acciones que encuentran respaldo en la política institucional y en los medios de comunicación. Los movimientos sociales marcaron el inicio de este decenio, mezclando profundamente vida privada y compromiso público. En su vida cotidiana, numerosas personas encontraron los motivos para salir a las calles. Una cantidad considerable de rusos se indignaron después de las vejaciones en sus vidas cotidianas ante la corrupción e impunidad de funcionarios y de la policía local (Clément, 2012). Asimismo, las protestas de junio de 2013 en Brasil se iniciaron como una oposición al alza del precio de los transportes públicos.

La inscripción de las redes sociales en las prácticas diarias es congruente con la creciente importancia de las dimensiones expresivas del activismo (Rodríguez, 2016). Esta estrecha relación entre vida privada y activismo, amistad y compromiso, está entrelazada en la difusión viral de la información alternativa, en la experiencia militante y en los campamentos de los *indignados*. Esta separación entre el mundo de la vida y aquel de la ciudadanía es igualmente cuestionada por las formas expresivas de compromiso, muy presente en los movimientos contemporáneos (Pleyers, 2010). Dominique Cardon, especialista en las nuevas tecnologías de la información alternativas y de la comunicación, señala que su experiencia personal y su expresión sí son partes integrantes de un compromiso que “no necesita más ‘salir de sí’ como suponía la figura del militante listo a sacrificar su vida privada para dedicarse al interés general” (Cardon, 2010: 72).

Si existe un medio de comunicación que mezcle vida privada y compromiso público, además de ofrecer una plataforma a este individualismo expresivo, son las redes sociales. En las páginas de Facebook, jóvenes activistas publican y circulan fotos de los excesos policiales contra manifestantes y artículos de análisis sobre las causas que los movilizan, entre fotos de una fiesta de cumpleaños o de un fin de semana entre amigos. Es una de las razones por las cuales estos jóvenes activistas utilizan mucho más las redes sociales comerciales como Twitter y Facebook⁴ que los sitios *open source* creados por ciberactivistas, a pesar de que estos medios sociales activistas son a menudo más convenientes y eficaces para compartir información y facilitar la organización de los movimientos.

4 Facebook y Twitter fueron muy utilizados durante la primera revolución egipcia (Gerbaudo, 2012). El efecto movilizador de Facebook “Somos todos Khaled Said” fue objeto de innumerables testimonios (Ghonim, 2012; Olesen, 2016).

2. LA BATALLA DE LA INFORMACIÓN

EL CONTROL DE LA INFORMACIÓN

Si tenemos que tomar en cuenta la articulación entre medios masivos y redes sociales, también hay que subrayar la dimensión conflictiva de las relaciones entre las grandes empresas de información, los *medios masivos* y las nuevas plataformas de comunicación. El control de la información es un campo de batalla esencial para la democracia y los movimientos sociales en la actualidad. No deberíamos subestimar el poder de una parte de la élite nacional en la creación del consenso y en la orientación de los debates a través de los medios masivos. Las plataformas alternativas y las redes sociales abren espacios de información alternativa que evidencian y denuncian la colusión entre las élites políticas, económicas y mediáticas. En Rusia, los manifestantes rebautizaron a la televisión como “caja de zombis” y denunciaron el control de la información por los círculos más cercanos al Kremlin. En México, las manifestaciones del movimiento estudiantil por la democracia #YoSoy132 no se dirigían a la Plaza de la Constitución o al Palacio Presidencial, destino de casi todas las manifestaciones en la Ciudad de México, sino que tenían como punto de arribo las instalaciones de Televisa, principal consorcio mediático, a quien denunciaban de difundir información que beneficiaba al candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional, Enrique Peña Nieto. Lo mismo ocurrió en Brasil, en junio de 2013, cuando numerosos activistas denunciaban la manera tendenciosa en que los periodistas de la Red Globo de Comunicaciones cubrían las manifestaciones, por lo que organizaron marchas en frente de la sede de Globo en São Paulo. La manera en que los *medios masivos* construyen la información sobre el conflicto armado, los movimientos sociales y las políticas educativas, también es un problema fuerte en Colombia.

Mientras internet indudablemente ha facilitado e incrementado el acceso a la información alternativa, nuestros espacios públicos siguen todavía fragmentados y llenos de asimetrías y desigualdades. Las redes sociales, los sitios y medios independientes proveen una multitud de canales de información alternativa. La formación de la opinión pública continúa, no obstante, dominada por los medios masivos y, particularmente, por los principales canales de televisión, los cuales siguen teniendo un acceso privilegiado a los hogares. Activistas y académicos tienden a leer medios independientes y activistas; y, en las publicaciones de sus amigos en Facebook y en otras redes sociales, se expresa el sobresalto por toda una serie de escándalos políticos. Sin embargo, la mayor parte de la gente vive dentro de un entorno noticioso muy distinto. En la era de los medios digitales, el poder de los

principales medios masivos y su habilidad para fabricar un “consenso público” sigue siendo muy importante.

Una generación de investigadores sobre las nuevas formas de comunicación ha vinculado estrechamente el alcance de internet con la democratización. Las revoluciones árabes y las revueltas en diversos regímenes autoritarios estuvieron facilitadas, ciertamente, por los flujos de información en línea. No obstante, cada día está más claro que el mundo *online* no escapa de la agencia de los gobiernos represivos y autoritarios, ni tampoco de las campañas sucias y las estrategias de desinformación por parte de los políticos.

Mientras la élite económica domina los medios convencionales, los gobiernos también están en internet. Por un lado, el control autoritario estatal, censura y limita las voces críticas que están en línea e incluso los países occidentales usan internet para espiar a los ciudadanos, a las empresas y a otros estados. Por otro lado, algunos gobiernos y políticos invierten enormemente en las redes sociales y en internet, tanto como en las cadenas de noticias tradicionales, ya sea para promover sus acciones como para perjudicar a los opositores o a los ciudadanos críticos. Ellos tienen recursos y, por tanto, son actores influyentes en las arenas virtuales y contratan jóvenes activos en internet, para dar comentarios positivos a sus iniciativas y criticar a los opositores, sean activistas o actores políticos.⁵ Estos equipos crean varios perfiles de usuarios en las redes sociales y en foros en línea para desacreditar a activistas, opositores políticos que cuestionan sus políticas o periodistas que llevan a cabo investigaciones independientes. Por lo tanto, es urgente dirigir mayor atención hacia la relación entre las acciones y los medios de comunicación *online* y *offline*, con respecto a nuestra comprensión de las políticas institucionales y de los movimientos sociales.

MEDIOS INDEPENDIENTES Y CIUDADANOS INFORMADOS

Para contrarrestar la colusión entre las élites políticas y mediáticas y su poder en la fábrica de la información en los medios masivos, muchos ciudadanos y activistas se informan y comparten sus opiniones en las redes sociales y los sitios en internet. La publicación de análisis en un blog, la difusión de información sobre sobornos de la policía, casos de corrupción o de desaparición de estudiantes en una página de Facebook, son parte de un movimiento amplio contra la fabricación

5 Alberto Nájjar, “¿Cuánto poder tienen los Peñabots, los tuiteros que combaten la crítica en México?”, *BBC Mundo*, 17 marzo de 2015. Consultado el 01/12/2015. Disponible en: <http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/03/150317_mexico_internet_poder_penabot_an>.

de la información hecha por los medios masivos que están, en algunos países latinoamericanos, coludidos con las élites políticas y económicas. Al mismo tiempo, estas acciones individuales necesitan ser articuladas colectivamente para tener un impacto en la sociedad.

La batalla contra la desinformación no tiene lugar únicamente en línea. Las voces de los periodistas independientes son cruciales. John Keane (2009) muestra que, hoy en día, la democracia funciona más gracias a los actores que monitorean al gobierno y a los responsables de las políticas que a través de debates en los parlamentos.

CONCLUSIÓN

En la década de los 1990, varios de los autores claves de la sociología de la mundialización consideraban que el inicio de la globalización se encontraba en el creciente sentimiento de unidad del planeta y de la raza humana durante la segunda mitad del siglo XX y, en particular, después de 1989 (Albrow, 1996; Beck, 1997). La apuesta de esta perspectiva cosmopolita es que la circulación de imágenes y la multiplicación de los encuentros e intercambios refuerzan la identidad común con seres humanos en regiones alejadas. La circulación de la información en el “pueblo global” lleva a una nueva etapa en la integración de la humanidad y produce cambios substanciales en las subjetividades de los individuos, como lo mostró McLuhan (1962) en los casos de la revolución de la imprenta de Gutenberg y de la revolución electrónica.

Norbert Elías (1991) nos recuerda que hay épocas de regresiones en cada etapa del proceso de civilización. Viviendo en la época de Trump, se nota cada día más cómo las herramientas de esta comunicación global sirven para reforzar el racismo y la intolerancia en muchas partes del mundo. Estamos lejos del modelo ideal de Habermas, que sugiere que los mejores argumentos deben prevalecer en la deliberación en el espacio público. Los estudios de los economistas alternativos no alcanzan el impacto de *fakenews* (noticias falsas) difundidas por Twitter, recordándonos el teorema de Thomas (1928): una teoría o una noticia falsa puede tener efectos reales en sus consecuencias.

El análisis de los movimientos contemporáneos debe entonces considerar las lógicas de la acción colectiva y las de la “acción conectiva”, pero también y principalmente sus interacciones. Lo que conduce a tener prudencia ante los excesos del determinismo tecnológico del “internet-centrismo” o ante la idea de que internet está impregnado por una “cultura horizontal de las redes y de la participación” que acabará propagándose y transformado el mundo real.

No se puede ignorar la importancia del activismo en línea para entender los movimientos sociales de hoy. Sin embargo, como lo nota Emiliano Treré (2013: 113), lo que más necesitamos es “una postura

crítica frente a la apropiación de las redes digitales, intentando despojar estas tecnologías del aura de sacralidad celebrativa que les ha sido otorgada”. Las subjetividades políticas y los actores de los movimientos sociales de hoy, surgen de la articulación y fertilización recíproca entre la vida cotidiana y la vida política, entre el mundo de internet y el de las plazas públicas, entre las redes sociales y la convivencia en los espacios militantes.

CAPÍTULO 5

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES COMO PRODUCTORES DE LA SOCIEDAD*

A lo largo de su obra, Alain Touraine colocó los movimientos sociales como los protagonistas centrales de la transformación de la sociedad, “la producción de la sociedad por sí misma”. Esta propuesta parecía particularmente apropiada durante los primeros años de la década de 2010, cuando surgieron decenas de movimientos ciudadanos pidiendo más democracia en todos los continentes.

El año 2016 vino a simbolizar una coyuntura muy distinta, con la elección de Donald Trump, el Brexit, la gira autoritaria en Turquía, el golpe en contra de la presidenta de Brasil Dilma Rousseff y el “No” al referéndum para la paz en Colombia. El panorama político y social está lejos de las esperanzas democráticas que movilizaron a millones de ciudadanos. Con la excepción del difícil proceso tunecino, el autoritarismo creció en los países árabes y las revoluciones pacíficas en Siria y Barín fueron reprimidas, dejando decenas de miles de muertos. Cuando el “movimiento de Gezi” mostró las fuerzas de las aspiraciones

* Una versión anterior de la primera parte de este capítulo ha sido publicada en co-autoría con Antonio Álvarez Benavides, bajo el título “La producción de la sociedad a través de los movimientos sociales” en la *Revista Española de Sociología*, N° 27(2), 2018. Aunque el presente capítulo retoma las partes de mi autoría, los mismos se beneficiaron de los intercambios con mi destacado colega y amigo Antonio.

para una Turquía más democrática en 2013, los años siguientes vieron un giro autoritario donde decenas de miles de ciudadanos son silenciados y encarcelados por razones políticas, y las masacres se multiplicaron en las zonas kurdas. En Brasil, el “movimiento de junio de 2013” expresó las aspiraciones a una democracia más profunda y a una política más ética. La derecha conservadora retomó sin embargo el liderazgo del ciclo de protesta abierto en 2013, llevando a un golpe de estado contra la presidenta Dilma Rousseff y a políticas muy neoliberales del gobierno de Temer. El asesinato de Marielle Franco, consejera municipal de Río de Janeiro, activista feminista y de las favelas en marzo de 2018, muestra la fuerza y la forma del nuevo poder que domina el país (Bringel y Domingues, 2018). Europa sufre políticas de austeridad y de recorte de los servicios públicos que, a pesar de que se han demostrado científicamente ineficaces (Blyth, 2013; Skidelsky y Fraccaroli, 2017), dominan las agendas políticas. En Polonia, Hungría y luego Austria e Italia, los nacionalistas llegan al poder en muchos países europeos, y con ellos sube el racismo.

Todos estos hechos llevan a cuestionar el impacto de los movimientos sociales. Si todos los movimientos que se levantaron a través del mundo al inicio de la década no pudieron volver el mundo más democrático y más justo, ¿Qué queda de la aserción de Alain Touraine que les consideraba como los mayores protagonistas de las transformaciones sociales? ¿Siguen siendo relevantes los movimientos sociales?

En este texto, mantengo que sigue vigente su propuesta analítica, con la condición de que se integre a su interpretación tres tipos de propuestas: integrar los sesgos epistemológicos de las perspectivas dominantes en los estudios de movimientos sociales, matizar la agencia de los movimientos integrando los mecanismos de reproducción de la sociedad y ampliar el abanico de los actores considerados bajo el término de “movimientos sociales”, en particular hacia los actores dominantes y hacia los conservadores/reaccionarios.

1. SESGOS EPISTEMOLÓGICOS

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES NO SE RESUMEN EN SUS IMPACTOS EN LA POLÍTICA INSTITUCIONAL

Las teorías dominantes de los movimientos sociales, como la teoría de la movilización de recursos o de las estructuras de oportunidades políticas, consideran las movilizaciones sociales desde un prisma utilitarista, como empresas colectivas de defensa de intereses que buscan movilizar recursos (McCarthy y Zald, 1977) y elegir las estrategias más eficaces para conseguir que sus intereses y objetivos se introduzcan, mantengan y extiendan en la agenda política (Tarrow, 1998). Desde

esta perspectiva, los movimientos sociales serían “*challengers*” en la arena política institucional, cuyo objetivo es influir en las decisiones de los “*policy makers*” (decidores políticos) para cambiar una ley, obtener nuevos derechos u orientar una política.

No cabe duda que las estrategias dirigidas hacia el Estado acaparan una parte a menudo importante de las energías de muchos actores de la sociedad civil. Sin embargo, resumir los movimientos sociales a sus impactos en la política institucional o al ámbito electoral es un sesgo epistemológico muy problemático, ya que impide entender la naturaleza misma y una parte importante de los logros de los movimientos sociales. Por ejemplo, el impacto del movimiento feminista no se resume en una serie de leyes concretas, va mucho más allá, puesto que ha transformado la subjetividad y el comportamiento de las mujeres y de los hombres en la vida cotidiana, en la esfera profesional y en el espacio público.

Además, evaluar los resultados exclusivamente a corto plazo puede resultar engañoso (Tejerina, 2010). Unas semanas después del movimiento de mayo de 1968, la derecha francesa obtuvo una de las victorias más amplias de su historia en las elecciones de junio. ¿Acaso este resultado invalidó el movimiento de mayo del 68? Todo lo contrario, cincuenta años después las elecciones de junio cayeron en el olvido, mientras que mayo del 68 ha contribuido a una profunda transformación social y cultural.

Resumir los movimientos sociales en sus resultados en la política institucional es un sesgo particularmente problemático cuando el propósito de muchos de los movimientos democratizadores de esta década fue, precisamente, cuestionar la centralidad de la política institucional en las democracias del siglo XXI. En las plazas ocupadas, en las asambleas de los movimientos estudiantiles y en las múltiples iniciativas en los barrios se pretendían implementar formas múltiples de participación y acción, un cambio social por otras vías, creando “espacios de experiencia”, mostrando en las prácticas que existen alternativas y que estas empiezan por nuestra manera de actuar a nivel individual y colectivo.

Los movimientos progresistas de la primera parte de la década de 2010 nos recuerdan que la democracia no solo radica en las instituciones y en las elecciones. Se trata de vivir la democracia como una experiencia, en las prácticas cotidianas, y como un requisito personal (Glasius y Pleyers, 2013). Los activistas implementaron otras formas de relacionarse con los demás y alternativas concretas a la sociedad dominante. Muchos de los que tomaron parte en las revoluciones árabes, en las acampadas del 15M, de los *Occupy*, del parque de Gezi o de la *Nuit Debout*, se focalizaron más en la sociedad en general que en las altas esferas de la política:

Hay que dejar de esperar todo del Estado y de los políticos y ver cómo podemos reapropiarnos la democracia, dónde estamos y cambiar el mundo a partir de aquí;¹

A mí no me interesa saber lo que hace el presidente. Hay que hablar de la gente, de lo que ellos hacen.²

Para comprender los movimientos sociales contemporáneos es necesario ir más allá de los acontecimientos más visibles y analizar las transformaciones más profundas que se producen con respecto a la ciudadanía, a la relación con el Estado y a la significación de la democracia. Debemos superar dos fracturas a menudo presentes en el análisis de la participación social y política: la separación entre la vida privada y el compromiso político, y la dicotomía entre el mundo “virtual” y el mundo de la vida, de las calles y de la política “real”. Es precisamente en la hibridación entre la vida cotidiana y la política, entre los espacios virtuales y las plazas públicas, donde surgen nuevas subjetividades políticas y nuevas formas de ciudadanía, características de los movimientos sociales contemporáneos.

La pregunta de los impactos y resultados (“*outcomes*”) de los movimientos sociales se ha vuelto una de las preguntas centrales del campo de investigación en los últimos años (Bosi, Giugni y Uba, 2017). Tenemos una visión mucho más fina de estos impactos, que no se limitan a la política institucional, pero se encuentran también en el recorrido biográfico (las “carreras activistas”) de los participantes y en cambios culturales de más largo alcance. Además de complejizar las dimensiones del impacto de los movimientos, también es indispensable en este debate recordar que para muchos movimientos contra-hegemónicos contemporáneos, lo más importante no se puede ni medir, ni contar. Se viven, son experiencias vividas que no se reduce a palabras.

Durante una investigación sobre el “buen vivir” en Ecuador en 2013, Antonio Salamanca me llevó a una comunidad indígena arriba de la montaña para conversar con un sabio que, según el, mejor encarnaba el “buen vivir”. Nos contestó lo siguiente: “La gente de la ciudad viene aquí preguntándome qué es el ‘Sumak Kawsay’ (expresión en quichua que se tradujo como ‘Buen Vivir’). No te puedo decir lo que es. Así vivimos desde siglos. No te podría decir ‘el Sumak Kawsay’ es tal o tal cosa”. En la misma perspectiva, el antropólogo y poeta Ariruma Kowii, profesor en la Universidad Andina de Quito, se sorprende

1 Activista de *Nuit Debout*, entrevista en París, 2016.

2 Una estudiante tunecina entrevistada en el reportaje “Après le printemps... l’hiver” (Palmas *et al.*, 2017).

de “ver la multiplicación de los conceptos [...] pero con esto no logran ver el vínculo muy directo entre subjetividad y espiritualidad, cultura y resistencias al extractivismo”.³

El sentido de la vida, las cosmovisiones, la subjetivación, los encuentros interpersonales transformadores, las nuevas espiritualidades que son el centro de muchos de estos movimientos, no se reducen a categorías de técnicas de análisis de discurso o a narrativas construidas como estrategias.

No invalida los análisis centrados en la construcción estratégica de narrativas eficaces y los análisis de discursos que dominan la sociología de los movimientos sociales, pero: 1) subraya que los movimientos sociales y sus impactos nunca se limitan a estas dimensiones y que se requiere otras formas de ciencias sociales que se acerquen más a estas dimensiones; y 2) exige que los analistas sean conscientes e integran a sus relatos la incompletitud de su forma de conocimiento (Santos, 2007).

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES NO SE RESUMEN EN LA PROTESTA Y LA OPOSICIÓN

Los estudios de los movimientos sociales tienden a centrarse en los episodios concretos de protesta, como si fueran lo único verdaderamente importante en los movimientos sociales. De hecho, McAdam, Tarrow y Tilly (2001) propusieron cambiar el nombre del campo de investigación de las movilizaciones sociales a “contienda política” y James Jasper (2014) sugirió sustituir el término de “movimientos sociales” por el de “protestas”.

La observación y el análisis de los movimientos de la década 2010 en varios continentes nos llevan a la postura opuesta. Las marchas y las protestas solo son la punta del iceberg de los movimientos sociales. Muchos análisis se han limitado a los conflictos con los poderes públicos, mientras que un gran número de movimientos sociales contemporáneos han adoptado un planteamiento prefigurativo y performativo del activismo (Pleyers, 2010; Garza, 2016), considerando el cambio social como un proceso que empieza “aquí y ahora” a través de prácticas concretas y cotidianas. Las plazas ocupadas y la organización de las movilizaciones se volvieron “espacios de experiencia”. Mientras que el militante clásico propone luchar para tomar el poder o adoptar prácticas de contrapoder, que tienen como objetivo contrarrestar los órganos de poder y la influencia de las grandes empresas, estos alter-activistas buscan crear espacios de experiencia y de

3 Intervención en el seminario “Mouvements sociaux à l’âge global”, *École des Hautes Études en Sciences Sociales*, París, diciembre de 2016.

experimentación donde reducir las relaciones de poder y de dominación (Holloway, 2002), fuera de la ideología mercantil y capitalista.

Los movimientos de ocupación de las plazas como el 15M en España, *Occupy Wall Street* o movimientos como el #YoSoy132 en México, denunciaron la corrupción del poder político y exigieron, al mismo tiempo, mejor democracia y una concepción de la política más ética. Sin embargo, solo una parte de la energía que desbordaron las movilizaciones se focalizó en la crítica política, para dedicarse a la implementación de prácticas democráticas en todas las formas y momentos de movilización y a construir relaciones interpersonales de calidad, haciendo énfasis en cada uno de los barrios, las acampadas o en la organización del movimiento (Della Porta, Fernández, Kouki y Mosca, 2017). Las asambleas, debates, mesas, actividades, iniciativas culturales, fueron mucho más allá de manifestarse contra el poder establecido.

Los activistas de los movimientos de las plazas ocupadas tienen una concepción de la democracia pensada como una cultura que no se limita a un asunto institucional: se despliega en prácticas cívicas. Esta perspectiva cuestiona la idea de que los movimientos de las plazas “desaparecen tan rápidamente como aparecieron”. Basta con pasar unos días en algunos barrios de Madrid o de Brooklyn para constatar el impacto que tuvieron movimientos como el 15M o *Occupy Wall Street* a nivel local. En Nueva York, las redes de solidaridad y de autonomía local producidas por *Occupy Wall Street* se volvieron visibles después de las inundaciones que sufrió la ciudad con el huracán Sandy, bajo el eslogan “*Occupy Sandy*”.

La reducción de la intensidad en las movilizaciones o la visibilidad de estas cuando se producen en el espacio público puede responder a ciclos, pero también a una variación en las formas en las que se produce dicho activismo, pasando de ocupaciones muy mediatisadas a modalidades menos visibles. Como resumía una activista de los indignados que ocuparon la plaza del distrito financiero París-La Défense en 2011,

aprendimos lo que teníamos que aprender en las plazas. Ha sido una experiencia intensa, pero no tenía sentido seguir ocupando la plaza para siempre. Ahora estamos implementando lo que hemos aprendido en muchas alternativas, en grupos de activistas, en nuestros barrios, donde estamos.

La contribución principal de los movimientos progresistas a una transformación de la sociedad no es cambiar el panorama electoral, sino proponer otro sentido y otras perspectivas sobre lo que significa la democracia en el siglo XXI y afirmar la dignidad de cada persona.

A partir de las plazas, de iniciativas ciudadanas concretas o de su vida cotidiana, los activistas cuestionan la ideología dominante y lo que significa la “vivir bien” y la felicidad. Cuando la sociedad neoliberal difunde una imagen de la buena vida como el acceso a la sociedad del consumo, en los barrios y en el campo, activistas de todas las edades crean elementos de una vida distinta, donde el “buen vivir” se define más por la calidad de las relaciones sociales que por la cantidad de bienes consumidos. Por lo tanto, es esencial entender a los movimientos sociales también como productores de significados (Eyerman y Jamison, 1991) y de conocimientos (Santos, 2007 y 2013).

2. LA REPRODUCCIÓN DEL SISTEMA

Tomar en cuenta estos sesgos epistemológicos y las dimensiones culturales, cognitivas y subjetivas de los movimientos sociales, no debe esconder el hecho de que los movimientos progresistas recientes no han transformado las sociedades y las relaciones con la política institucional ni en la magnitud, ni en la dirección que muchos esperaban en 2011.

Una parte de la diferencia entre el cambio esperado y la realidad a finales de la década se debe a las altas expectativas que los actores y muchos analistas tenían de estos movimientos.

Muchos activistas, y con ellos una parte de los analistas de los movimientos sociales, suelen sobrestimar la capacidad de acción y el impacto de los movimientos que viven y/o analizan, cuando subestiman el peso de las estructuras sociales y de los procesos sociales que contribuyen a reproducir la sociedad, como por ejemplo los *habitus*, la apatía y el conformismo de muchos ciudadanos, el peso de las instituciones y de los actores conservadores, entre otros factores.

Por la naturaleza de su objeto, pero también por los valores, las experiencias y las inclinaciones personales⁴ que les ha llevado a elegir este objeto, los analistas de los movimientos sociales enfocan su perspectiva en el estudio del cambio social. Les lleva a insistir en el peso de la capacidad de actuar de los actores y de su contribución al cambio social. A menudo también les lleva a subestimar los mecanismos sociales, políticos y culturales de reproducción de la sociedad. A este dilema permanente de la sociología (¿Actores o estructuras?, ¿Reproducción de la sociedad o cambio social?), Antony Giddens (1984) sugiere tomar en cuenta las dos perspectivas que son complementarias más que opuestas. Para el campo del estudio de los movimientos sociales, significa acordar más importancia a los procesos,

4 El sociólogo francés Alain Caillé (2014) insiste en la necesidad de tomar en cuenta los valores y los motivos personales de los investigadores como uno de los cuatro “imperativos metodológicos” de las ciencias sociales.

mecanismos y actores que contribuyen a “reproducir” la sociedad y no a transformarla, a matizar el impacto de los movimientos sociales y a integrar una parte de los actores contestatarios de ayer en el sistema dominante.

Por lo tanto, es indispensable integrar mejor en el análisis de los movimientos sociales procesos sociales de distinta índole que reproducen la sociedad y dificultan o impiden los cambios sociales, como son las matrices socio-políticas (Garretón, 2016), la cultura cívica, las instituciones, o las costumbres y las visiones del mundo de la población. En México, Sergio Zermeno (1996) mostró cómo en la década de 1990 el proceso de democratización se retrocesó por el fortalecimiento de la atracción de la sociedad civil por la esfera política y la cultura del liderazgo, al punto de “derrotar la sociedad”. Tales análisis no nos llevan a abandonar el planteamiento de Touraine, pero sí a matizarlo: los movimientos sociales *contribuyen* a producir la sociedad, al lado de otros actores, instituciones y mecanismos sociales.

De hecho, si consideramos la evolución de una parte de la opinión pública y del sistema político institucional de muchos de los países donde hubo movimientos ciudadanos masivos al inicio de esta década, es impresionante la capacidad del sistema económico capitalista, de los sistemas partidarios-electorales y del consumismo para aspirar la energía del movimiento.

Lo que ocurrió en Chile en los años que siguieron el movimiento estudiantil masivo de 2011 es llamativo en esta perspectiva. El movimiento estudiantil de 2011 queda como el más importante movimiento social desde el fin de la dictadura en 1988. Más allá de sus demandas directas, como una educación superior sin fines de lucro, el movimiento estudiantil impulsó un cuestionamiento profundo del modelo neoliberal y de la idea de que era un modelo justo donde se recompensa el mérito (Garretón, 2016: 11; Araujo y Martucceli, 2012).

Durante el auge de las movilizaciones en 2011, muchos intelectuales públicos anunciaron que el movimiento había puesto un fin al conservadurismo y al modelo neoliberal que domina Chile desde 1973 (Mayol, 2012a y 2012b). Un par de años más tarde, los libros dedicados al movimiento ya no hablaban del fin del modelo, sino de “brechas” (Gaudichaud, 2013). En 2016, el sociólogo Manuel Antonio Garretón (2016) afirma que si bien la matriz socio-política fue cuestionada y afectada por el movimiento, sigue vigente y que unos años después del auge de las protestas, es otra vez esta matriz que produce el sentido dominante de la realidad política y social. Finalmente, un año después, las elecciones generales se concluyen con la victoria de Pineda, el presidente de derecha que estaba en el poder durante las manifestaciones de 2011. Al contrario de su campaña victoriosa anterior en

2007, en 2017 se alió con organizaciones y actores que apoyaron la dictadura de Pinochet. Estamos lejos del “fin del modelo neoliberal chileno” que se proclamó en 2011.

Este escenario no debe llevar a la conclusión del fracaso o de la inutilidad del movimiento estudiantil en Chile. Insistí en la primera parte de este artículo que el resultado de un movimiento no se puede medir por el auge de su impacto en las elecciones. El movimiento de 2011 generó transformaciones importantes en la vida y en la subjetividad de muchos ciudadanos, cuestionó la legitimidad del modelo neoliberal y abrió un ciclo de contestación, durante el cual emergieron un movimiento feminista profundo y muy creativo en 2018 y el movimiento en contra del sistema de jubilación por capitalización (No Más AFP) que juntó 800.000 personas en las calles de Santiago y un número similar en otras ciudades del país (Miranda, 2018). Por otro lado, la recomposición de una fuerza política de izquierda, que se comprobó en la primera vuelta de las elecciones de 2017, también forma parte de los resultados indirectos del movimiento estudiantil.

Sin embargo, el regreso de un empresario neoliberal a la presidencia seis años después del movimiento y los cambios limitados en el sistema chileno, incluyendo en la educación superior, apuntan también a matizar el impacto de los movimientos progresistas y a analizar los mecanismos y los actores que lograron limitar la profundidad de los cambios sociales y mantener la “matriz socio-política chilena” después de la más amplia movilización desde la transición democrática y a pesar del surgimiento de nuevos actores políticos y sociales.

El sistema político y el modelo socio-económico supieron integrar algunos elementos de las reivindicaciones y algunos actores de las protestas sin transformarse en profundidad como lo exigían los actores del movimiento de 2011. La reforma educativa adoptada permite a muchos estudiantes de sectores populares tener acceso a la educación superior mediante un programa de becas. Es un progreso que amplía el acceso a las universidades, pero no cambia la lógica de mercado que rige el funcionamiento de la educación superior en Chile y a la cual se oponía con tanta fuerza el movimiento de 2011.

¿QUÉ MOVIMIENTOS SOCIALES?

Tomar en cuenta estos sesgos y las dimensiones culturales, cognitivas y subjetivas de los movimientos sociales, no debe esconder el hecho de que los movimientos progresistas recientes no han transformado las sociedades y las relaciones con la política institucional ni en la magnitud, ni en la dirección que muchos esperaban en 2011.

Los párrafos anteriores apuntaron a la necesidad de matizar las expectativas sobre el impacto que tuvieron los movimientos

progresistas y a tomar mejor en cuenta las estructuras sociales y los mecanismos que frenan el cambio social y contribuyen a reproducir la sociedad. ¿Debemos, por lo tanto, renunciar a la propuesta de Touraine según el cual los movimientos sociales producen la sociedad? ¿Perdieron relevancia los movimientos sociales? ¡Todo lo contrario! Pero cuando hablamos de “movimientos sociales”, tenemos que considerar no solo a los movimientos progresistas, con los cuales la mayoría de los sociólogos se sienten afines, sino también a los actores “de arriba”, que defienden y promueven el capitalismo global financiero, y a los actores conservadores y reaccionarios, que ganaron mucho ímpetu en la segunda parte de la década 2010.

En su principal libro *Producción de la sociedad* (1973a) Alain Touraine recomendaba analizar como movimientos sociales tanto a los actores contestatarios como a los actores “dominantes y dirigentes”, ya que la producción de la sociedad resulta de sus conflictos alrededor de orientaciones normativas compartidas. Sin embargo, Touraine y su equipo no implementaron esta propuesta teórica en sus estudios empíricos de los “nuevos movimientos sociales”. En el entorno de Touraine, Michel Wieviorka (1988), y luego Kevin McDonald (2011) y Farhad Khosrokhavar (2015) estudiaron el terrorismo y los yihadistas con la perspectiva de la sociología de los movimientos sociales. Wieviorka propone estudiar los movimientos y los “anti-movimientos” (2008). Paralelamente, Kevin McDonald (2006; 2011) muestra la relevancia de las perspectivas analíticas basadas en la experiencia y en las dimensiones personales de la acción, tanto para entender al movimiento altermundialista como a los yihadistas.

En una perspectiva enfocada en lo micro-social, el sociólogo neoyorquino de la acción colectiva, James Jasper (2015), invita a poner las interacciones entre los actores y al centro de la perspectiva analítica. Surgiere descomponer los movimientos sociales en series de “arenas”, en las cuales están interactuando distintos “jugadores” (“*players*”), algunos a favor de un proyecto, otros en contra, como es el caso del movimiento a favor de la legalización del aborto y el movimiento en contra.

Esta perspectiva también nos lleva a ver a los actores detrás de las “estructuras sociales” de otra manera. Jeff Goodwin y James Jasper y (2004) apuntaron a que lo que se considera como “estructura” por una perspectiva es, en general, el producto de la actuación de otros actores sociales. Las “estructuras de oportunidades políticas”, que se volvieron un factor explicativo central en la ciencia política de los movimientos sociales, no existen como estructuras, pero sí como el producto de una serie de acciones e interacciones por varios actores sociales. Por lo tanto, hay que estudiar cómo se produce esta matriz de oportunidades

políticas, cómo los actores contribuyen a mantenerla y cómo otros intentan cambiarla. Lo mismo se aplica a las “matrices socio-políticas”, una herramienta analítica muy prolífica como lo plantea Manuel Antonio Garretón (2001). Estas matrices tienen algo de rigidez, se mantienen en un período de tiempo y contribuyen a forjar los actores, pero al mismo tiempo están producidas y mantenidas por actores que, en ciertas perspectivas, se pueden analizar como movimientos sociales.

Por lo tanto, si mantenemos que los movimientos sociales contribuyen a la producción de la sociedad, es indispensable mencionar que no solo producen a la sociedad los movimientos progresistas. También lo hacen los movimientos conservadores y el “movimiento para un capitalismo global” (Sklair, 1997). Podemos analizarles con una perspectiva de movimiento social. Tienen estrategias no solo para tener un impacto en las decisiones políticas, sino también para formatear las mentalidades y las subjetividades de la gente y llegar a imponer una hegemonía ideológica (Gramsci, 2013), como fue el caso del neoliberalismo.

3. MOVIMIENTOS “DESDE ARRIBA”: EL PODER DEL “1%”

A los movimientos “desde abajo”, como les nombran los zapatistas, corresponden “*movimientos desde arriba*”. Los activistas de *Occupy Wall Street* nombraron a sus adversarios como “el 1%” de la población que concentraba las riquezas. El reporte 2018 de Oxfam sobre la desigualdad corrobora que el 1% más rico ganó el 82% de la riqueza creada el año anterior⁵ y 42 personas poseen más riquezas que la mitad de la población mundial (3.800 millones de personas). Leslie Sklair (2001) muestra la formación y el impacto de una clase transnacional capitalista, que analiza como “un movimiento social para el capitalismo global”. Laurence Cox y Alf Nilsen (2017) también proponen un análisis del neoliberalismo como un “movimiento social desde arriba”.

Integrar estos actores en los estudios de los movimientos sociales contemporáneos permiten entender mejor la manera en que se produjo la sociedad actual y por qué los movimientos altermundialistas y sindicalistas no tuvieron un mayor impacto. Al revés, las perspectivas analíticas de la sociología de los movimientos sociales también nos permiten entender mejor estos actores.

Los análisis sobre estos movimientos existen, pero rara vez se conectan a la sociología de los movimientos sociales, y al revés esta última les ignora a menudo. Al menos cuatro aspectos de estos estudios resultan particularmente interesantes para destacar y analizar el protagonismo de estos “movimientos desde arriba”.

5 Disponible en: <<https://www.oxfam.org/en/pressroom/pressreleases/2018-01-22/richest-1-percent-bagged-82-percent-wealth-created-last-year>>.

A) ANALIZAR LA IDEOLOGÍA Y EL PROYECTO POLÍTICO

Tomás Moulián (1998) destaca la importancia de la coherencia ideológica de la visión del mundo de los actores dominantes en su análisis que muestra el impacto a largo plazo del proyecto político de la dictadura chilena. En su libro *Chile actual*, demostró que el neoliberalismo fue impuesto en Chile por una revolución conservadora que se apoyaba en la represión, pero también en una visión del mundo consistente y en estrategias eficaces para difundirla entre la población. Contaron con el apoyo de jóvenes conservadores, organizados en un movimiento que adoptó varios elementos del repertorio de acción, de discurso y de comunicación de los movimientos de jóvenes progresistas de la época (Muñoz, 2016).

La batalla principal es para la mente de la gente, haciéndoles adaptar la visión del mundo de estos actores dominantes e integrándoles en un sistema capitalista, en el cual el endeudamiento (Graeber, 2011) y el consumismo (Moulián, 1997; Sklair, 2001) juegan papeles fundamentales. Los investigadores, los intelectuales y las universidades no son “observadores externos”, son parte de esta batalla. La educación superior es un campo de batalla, entre un proyecto neoliberal basado sobre la competición y el endeudamiento de los estudiantes, y la perspectiva de la educación superior como un derecho y un bien público.

B) REDES, INFRAESTRUCTURAS Y MOVILIZACIÓN DE RECURSOS

Las ideas no bastan para cambiar el mundo. También se requieren actores capaces de movilizar e infraestructuras para difundir el mensaje. El economista Friedrich von Hayek fue un verdadero “empresario de la movilización” en el sentido del concepto de McCarthy y Zald (1977). Además de sus textos, también creó redes y nudos a partir de los cuales se iba a difundir la ideología neoliberal, tanto a partir de la Universidad de Chicago (con los “*Chicago boys*”) como con la “Sociedad del Mont Pelerin”, que fundó en 1947 para promover perspectivas económicas y políticas neoliberales.

Desde 1971, el Foro Económico Mundial junta cada año 2000 empresarios con jefes de estado y algunas ONG. Contribuyendo a tejer redes y a difundir una perspectiva favorable a las transnacionales y al proyecto neoliberal. Otras redes internacionales son menos conocidas, aunque no escondidas. Los multimillonarios hermanos Koch son conocidos por financiar los *think tanks* y por ser políticos conservadores y ultraliberales (“*libertarians*”) en Estados Unidos. La periodista Marina Amaral (2016) y la investigadora Katia Gerab Baggio (2016) se apoyaron en informaciones disponibles sobre los sitios internet de las organizaciones para develar que también financiaron actividades

en Brasil, con su red y su ideología, en una coyuntura política donde tuvo un impacto enorme. Los hermanos Koch, con otros donadores, financian el “*Atlas network*” un “*think tanks*” basado en Washington desde 1981 que defiende posiciones ultraliberales. Es sobre todo activo en Estados Unidos, pero cuenta con “socios” en 95 países. Estos incluyen la red internacional “Estudiantes para la libertad” y la red latinoamericana de “*Students for Liberty*”, una organización fundada en 2008 que promueve una agenda ultraliberal, también socio del *Atlas Network*. En 2012, crean una sección “Estudiantes pela liberdade” en Belo Horizonte. Según su sitio de internet,⁶ esta asociación organizó entre 2012 y 2016 más de 650 encuentros en 357 instituciones de educación superior, formando más de 200 grupos locales para promover su agenda ultraliberal y formar “jóvenes líderes”, muchos de los cuales se volvieron miembros activos de la asociación. Para que no quede expuesta públicamente la filiación con el *think tank* norteamericano, tres “jóvenes líderes” de la cúpula de “*Estudiantes pela Liberdade*” iniciaron el muy conservador “*Movimento Brasil Livre*”, que se reveló como uno de los mayores actores de las manifestaciones de la derecha brasileña que pedía la destitución de la presidente electa Dilma Rousseff⁷ (Amaral, 2016) y la implementación de políticas neoliberales. Investigaciones como las de Marina Amaral y Katia Gerab Baggio apuntan a la dimensión transnacional, si no global, de lo que muchos viven en Brasil como una batalla política e ideológica meramente nacional y muy específica del país.

En una perspectiva distinta, sociólogos estudian los mecanismos concretos de la conformación de una clase capitalista internacional (Carroll, 2010), nacional y de las redes que tejen las élites capitalistas nacionales e internacionales (Murray, 2017).

C) LOBBIES, INFLUENCIAS Y CORRUPCIÓN

Las empresas transnacionales no son solo actores que se benefician del sistema que surgió de la globalización neoliberal, ellos forjaron este sistema por prácticas de colaboraciones y *lobby* a largo alcance con las instituciones internacionales, apoyándose en sus estados para imponer reglas del comercio internacional que les convenían. L. Sklair (2001) muestra en su libro cómo empresas transnacionales forjaron las reglas de la globalización neoliberal en las décadas de 1980

6 Según datos del sitio <<http://www.epl.org.br/sobre>>, rubrica “trayectoria”, último acceso el 11/08/2018. También citado por Baggio (2016: 12). El sitio no era accesible al momento de cerrar este libro en octubre de 2018.

7 Disponible en: <<https://www.atlasnetwork.org/news/article/students-for-liberty-plays-strong-role-in-free-brazil-movement>> (último acceso 17/10/2018).

y 1990, con una perspectiva a largo plazo. En un estudio de caso muy interesante, D. Kelly (2005) analiza cómo la “*International Chamber of Commerce*” se desempeñó para institucionalizar su agenda de autorregulación de las transnacionales y para promover el comercio, inversiones y servicios internacionales, una economía de mercado basada sobre el principio de la competitividad y el crecimiento económico global, gracias a colaboraciones estrechas con instituciones internacionales, como la Organización Mundial del Comercio y el secretario general de la ONU.

Más recientemente, Elaine Hui y Chris Chan (2016) mostraron cómo los actores del capitalismo global movilizan su “poder asociativo internacional” para contrarrestar las reformas laborales obtenida a duros costos por los obreros y sindicatos en el Sur de China. Las secciones estadounidenses, europeas y japonesas de las “*Chambers of commerce*” implementaron un trabajo de *lobby* con el gobierno central y los gobiernos estatales para evitar que suban los sueldos mínimos de los trabajadores. En varias ocasiones, pudieron contar con el apoyo de las embajadas y los consulados de sus países, a pesar de que iba en contra de los intereses de su país, ya que un aumento de los sueldos frenaría las exportaciones de productos chinos.

El peso de los *lobbies* es particularmente fuerte en las instituciones europeas. En 2017, el reporte⁸ sobre las negociaciones para prohibir el glifosato, un pesticida cancerígeno, de la ONG “Observatorio de la Europa Corporativa”, muestra el protagonismo de los *lobbies* de la agro-industria, que lograron invertir los debates y posponer la decisión de 5 a 10 años. Bruselas, sede de las principales instituciones de la Unión Europea, alberga más *lobbies* que Washington. Alrededor de 25.000 personas trabajan como “lobistas”⁹ en la ciudad y las reglas europeas que enmarcan estas actividades resultan más permisivas que las normas norteamericanas. En Europa, se multiplicaron los análisis, libros y reportajes muestran de forma cada vez más clara que, lejos de ser marginal, la acción de los *lobbies* se encuentra a menudo en el centro del sistema político a nivel regional y nacional, como lo exponen los periodistas alemanes Uwe Ritzer y Markus Balser en su ensayo “*Lobbykratie*” (Lobbicracia). Allí muestran cómo la política alemana se construye bajo la presión constante del sector industrial y cómo la proximidad entre los *lobbies* industriales y el poder político explican ajustes repentinos de la cancillería del Consejo Europeo.

8 Disponible en: <<https://corporateeurope.org/food-and-agriculture/2017/10/beneath-glyphosate-headlines-crucial-battle-future-eu-pesticide>> (último acceso 17/10/2018).

9 Véase la guía de Bruselas *Lobbyplanet* del Corporate Europe Observatory. Disponible en: <<https://corporateeurope.org/lobbyplanet>>. (último acceso 17/10/2018).

La amenaza de los *lobbies* contra la democracia es exacerbada por la concentración de la riqueza en las manos de unos pocos y en un mundo en donde empresas transnacionales manejan más dinero que el PIB de países enteros. Los escándalos de corrupción de Oderbrecht muestran que la política latinoamericana es particularmente vulnerable. Aun cuando se multiplican los reportajes y libros de periodistas, hasta ahora pocos sociólogos han estudiado estas prácticas de *lobbies* como una parte del repertorio de acción de un “movimiento para el capitalismo global”.

D) COMUNICACIÓN: EL PODER DE LOS MEDIOS

Los análisis del poder de los medios de comunicación de masas muestran que “manufacturan el consenso” entre la población (Herman y Chomsky, 1988) y contribuyen a difundir las perspectivas y la cosmovisión de la élite capitalista nacional y/o global. En México, el principal conglomerado de televisión “construyó” la imagen y promovió la candidatura de Enrique Peña Nieto con tanto éxito que se volvió presidente del país entre 2012 y 2018 (Tuckman, 2012). En Brasil, los medios de la “*rede Globo*” jugaron un rol importante en la promoción y en el apoyo a la destitución de la presidente electa Dilma Rousseff. El impacto de la cadena conservadora de televisión “*Fox News*” tiene una inmensa influencia sobre las políticas de Donald Trump. En este contexto, son útiles los estudios que apuntan a la concentración de la propiedad de los medios de masas y a la colusión entre las élites políticas, económicas y mediáticas.

E) REPRESIÓN

Los actores del “movimiento social para un capitalismo global” gozan de un amplio repertorio de acción para hacer pasar sus ideas y convencer a la población de que el capitalismo es el mejor sistema, o por lo menos que “No hay alternativas” (el famoso TINA “*There is no alternative!*” de Thatcher). El golpe de estado en contra de Salvador Allende en 1973 queda como uno de los más claros ejemplos del uso de la fuerza y de la represión para imponer un sistema de “libre mercado” a favor de las élites económicas.

En nuestra década, casos de represión por regímenes conservadores son escasos. A una escala menor, los estados dominados por una élite neoliberal también usan el aparato represivo del estado frente a los que contestan el orden dominante. En abril 2018, el estado francés envió tanques de guerra y 2.500 policías que usaron más de 11.000 granadas¹⁰ (lacrimógenas o asordantes) en 10 días para desalojar a

10 Disponible en: <<https://reporterre.net/Les-gendarmes-ont-deverse-une-quantite-record-de-grenades-sur-la-Zad-de-Notre>>. (último acceso 17/10/2018).

los activistas de la área rural de *Notre-Dame-des-Landes*, donde experimentaban proyectos agrícolas y culturales colectivos, cuando el Estado solo reconocía los proyectos agrícolas individuales. En enero del mismo año, el gobierno francés ya había renunciado al proyecto del aeropuerto, pero no estaba dispuesto a dejar crecer las experiencias colectivas alternativas en el sitio.

4. MOVIMIENTOS CONSERVADORES Y REACCIONARIOS

A) RECONFIGURACIONES

Al inicio de la década de 2010, cuando la opinión pública y muchos analistas estaban enfocados en el surgimiento de movimientos progresistas en Estados Unidos (*Occupy Wall Street*), en Turquía (el movimiento del parque de Gezi) o en Brasil (las movilizaciones de 2013), pocos se enfocaron en que también se estaban reforzando los movimientos conservadores, nacionalistas y xenófobos en estos países y en muchas regiones del mundo.

En Brasil, las manifestaciones ciudadanas de 2013 abrieron un nuevo ciclo de protestas para los ciudadanos progresistas (sobre los cuales se enfocaron muchas investigaciones), pero también para los actores conservadores (Bringel y Pleyers, 2015). Estos últimos estuvieron presentes en las calles en 2013 y ampliaron su protagonismo a partir de 2015, cuando marcharon para pedir la destitución de la presidenta Dilma Rousseff. En Estados Unidos, las investigaciones de Kathleen Blee (2010) nos permiten entender las lógicas del compromiso y la visión del mundo de los activistas de los movimientos nacionalistas y supremacistas blancos, pero todos se quedaron sorprendidos por el impacto que demostraron estos actores como base popular de Donald Trump.

Si bien existen fraudes electorales de varios tipos y alcances, es indispensable reconocer que los gobiernos nacionalistas y xenófobos que están el poder en esta década se benefician del apoyo de una amplia parte (y a veces una mayoría) de la población y de movimientos populares muy dinámicos. En agosto de 2013, cuando los progresistas estaban entusiasmados por el movimiento de Gezi en Turquía, el partido islamista y autoritario del presidente Erdoğan obtuvo tres victorias consecutivas en un referéndum y en dos elecciones. Su gira hacia el autoritarismo en 2015 también se apoya en amplios sectores de la población, que a menudo quedan pocos visibles para los analistas progresistas. El apoyo de movimientos reaccionarios es particularmente visible en la India, donde grupos nacionalistas cometen masacres sin que se deslinde el primer ministro Moodi de estas organizaciones.

Como se hizo para los movimientos progresistas en la primera parte de este texto, también hay que insistir en los alcances de los movimientos reaccionarios más allá de la esfera electoral. Suelo insistir en los impactos de los movimientos de ocupación de plazas, en la subjetividad de los participantes, su motivación y en el hecho de que se sienten liberados para actuar de manera más consistente con el mundo que quieren, ya que vieron que no están solos, que todo un movimiento comparte su perspectiva y sus ideales. Este impacto subjetivo también se aplica para los movimientos conservadores y reaccionarios. Participar en acampadas o en manifestaciones nacionalistas o xenófobas tiene un impacto en la subjetividad, reforzando las convicciones y dando seguridad en la acción. En la conclusión de su estancia para estudiar el impacto del Brexit en Inglaterra, la relatora especial de la ONU sobre el racismo, la discriminación, la xenofobia y la intolerancia, Tendayi Achiume (2018), profesora en la Universidad de California en Los Ángeles, apuntó a un “crecimiento en el volumen y la aceptabilidad de los discursos xenófobos sobre la migración, y sobre los ciudadanos extranjeros, incluidos los refugiados en los medios sociales y de prensa”. El politólogo Daniel Devine (2018) mostró que el número de crímenes racistas (“*hate crimes*”) aumentó en proporciones estadísticamente significativas con el referéndum a favor del Brexit en Inglaterra y con la elección de Donald Trump en Estados Unidos.

Los impactos culturales de estos movimientos reaccionarios han sido subestimados. Debajo de las expresiones políticas más visibles del auge de los movimientos conservadores y reaccionarios, varias investigaciones apuntan al dinamismo de los movimientos reaccionarios en iniciativas sociales y culturales. Ocupan edificios para denunciar la gentrificación y la falta de viviendas. Organizan distribuciones de alimentos para “pobres nacionales”. Fomentan una escena musical vibrante con bandas de rock y punk y difunden sus campañas e ideas a través del uso inteligente de medios socio-digitales (Álvarez-Benavides, 2018). Desde “*la manif pour tous*” (en contra de las bodas homosexuales) en Francia hasta el *Movimiento Brasil Libre*, los movimientos conservadores contemporáneos retomaron el repertorio de acción de los movimientos progresistas y del altermundialismo, con *flash mobs*, concierto de rock y ocupaciones.

B) FRONTERAS BORROSAS: REACCIONARIOS Y PROGRESISTAS

Estamos en una época de recomposición de las fuerzas socio-políticas y de las alianzas. Las categorías políticas que permitía clasificar los actores a veces no son tan agudas.

En varios países, las fuerzas sociales se polarizaron, la oposición entre la izquierda y los reaccionarios llegó a ocupar un lugar central

en el escenario político, dejando con poco margen de maniobra a las voces críticas y alter-activistas, como es el caso de Brasil (Bringel y Domingues, 2018). En Turquía, el régimen encarcela las voces críticas, ya sean periodista o académicos que firmaron una petición para la paz. La represión de los regímenes nacionalistas a los disidentes ha sido feroz en los últimos años y en muchos casos logró acabar con las movilizaciones sociales progresistas (Küçük y Türkmen, 2018). En 2011, decenas de miles de ciudadanos iniciaron revoluciones pacíficas en Bahreín, con un fuerte componente alter-activista (Glasius y Pleyers, 2013: 561). La represión implacable del régimen apoyado por Arabia Saudita, acabó con los sueños de democratización. La revolución de Siria también era pacífica y motivada por ideales democráticos.

En otros países, contrariamente se constata una gran promiscuidad entre actores progresistas y reaccionarios, con fronteras borrosas entre los dos. Movimientos reaccionarios retoman elementos del repertorio de acción de los progresistas, tanto como argumentos en contra del capitalismo financiero global. En Hong Kong, entre los jóvenes que llevan la lucha en contra del gobierno enfeudado a Beijing, se encuentran progresistas, pero también muchos nacionalistas que se quejan de “los Chinos” (“*mainland Chinese*”) que vienen a aprovecharse de nuestro sistema social” (entrevista, 2018). En Rusia, nacionalistas xenófobos y alter-activistas estuvieron juntos en la acampada de la plaza Abbay en Moscú en 2012, que se inspiró en *Occupy Wall Street*. La seguridad de la acampada estaba a cargo de los nacionalistas que se oponían también a Putin, pero desde perspectivas de extrema derecha. De igual manera, cuando la Unión Europea veía en la plaza Maidan en Kiev (Ucrania) únicamente un movimiento para más democracia y apertura, grupos fascistas también estuvieron muy activos en el movimiento (Emeran, 2017). En Rumania, el nuevo dinamismo de los movimientos ciudadanos y la reconfiguración de la sociedad civil viene tanto de alter-activistas progresistas, como de jóvenes empresarios y de grupos y plataformas nacionalistas, a menudo cercanos a los ultras. Tendencias ortodoxas fundamentalistas, redes contra la comunidad LGBT e incluso el partido de extrema derecha “La Nueva Derecha” han participado en varias de las protestas ciudadanas que surgieron en Rumania desde 2011. En 2013, los nacionalistas protestaron junto con los expertos de la sociedad civil y los alter-activistas contra las minas de oro, denunciando el dominio absoluto de una empresa extranjera sobre los recursos rumanos. En 2017, fueron actores centrales en las movilizaciones en contra de la corrupción, juntos a alter-activistas y empresarios (Abăseacă y Pleyers, 2019).

C) REACCIONARIOS Y ÉLITES GLOBALES

La compleja recomposición de las alianzas y de las oposiciones entre fuerzas socio-políticas también abruma las relaciones entre actores de movimientos reaccionarios y las élites económicas y el movimiento para un capitalismo global.

Por un lado, en los discursos los líderes populistas se ponen como defensores del pueblo frente a una élite transnacional que acapara las riquezas en la espalda del trabajo del pueblo. Adoptan medidas proteccionistas, como lo ilustra la política de Trump. El gobierno nacionalista de Hungría ha convertido al financiero y filántropo húngaro-americano Georges Soros en su principal enemigo, cerrando la Universidad de Europa Central que financiaba porque defendía valores cosmopolitas.

Por el otro lado, muchos elementos indican que estos actores no están tan lejos de lo que surgieren sus discursos, que existe una clara alianza objetiva entre los dos y, según algunos, que se trata de uno y del mismo actor histórico. El propio caso de Trump muestra toda la ambigüedad, ya que él pertenece a esta élite económica internacional, siendo dueño de negocios en múltiples países. Si bien los jueces que nombra en la corte suprema contentan su base conservadora, sus reformas fiscales benefician a un restringido porcentaje de las élites capitalistas del país.

El *“Movimiento Brasil Libre”* es un claro ejemplo de combinación de agendas neoliberales y conservadoras, aunque divergen en sus posiciones sobre las minorías sexuales. La alianza entre una élite económica nacional, que se benefició de políticas neoliberales, y regímenes muy conservadores es también la base de los regímenes de Erdoğan en Turquía y de Modi en la India. Los análisis recientes muestran cómo el régimen turco combina un proyecto económico neoliberal y políticas conservadoras, y cómo va formateando las subjetividades de los ciudadanos en las esferas públicas, pero también en la del trabajo y en la vida privada (Yilmaz Deniz, 2018; Ileri, 2016; Küçük y Türkmen, 2018).

El caso histórico de Chile también indica una clara alianza entre los neoliberales y la derecha conservadora. El conservadurismo social y cultural impulsó, a la fuerza del golpe y de la represión, el neoliberalismo, contando con el apoyo de expertos de la escuela neoliberal de Chicago. Es la “estrategia de shock” explicada por Naomi Klein (2007). Tomás Moulián (1998) muestra la consistencia del gobierno conservador en su objetivo de imponer marcos neoliberales en todos los sectores de la economía, y en particular en la educación, hasta los últimos días del régimen. De igual manera, Katia Araujo y Danilo Martuccelli y (2012) sostienen que el neoliberalismo va a la par de la

represión y que no se puede distinguir el autoritarismo conservador del régimen de Pinochet de su proyecto neoliberal. Por otro lado, estudios históricos cuidadosos muestran las tensiones que aparecieron entre las tendencias conservadoras y el proyecto neoliberal durante la dictadura y, en particular, después de la crisis económica de 1982, cuando perdieron sus accesos a la presidencia los *Chicago boys* tras el fracaso de sus políticas económicas neoliberales (Muñoz, 2016).

CONCLUSIONES

Ocho años después de 2010, muchas esperanzas de los movimientos democratizadores han dado paso al regreso del autoritarismo y a movimientos reaccionarios.

Esta evolución no invalida la propuesta de Touraine que pone a los movimientos sociales como los mayores protagonistas de la producción de la sociedad. Los movimientos sociales tuvieron un gran impacto en esta década, pero no solo los movimientos progresistas. Es por lo tanto importante la multiplicación de las investigaciones empíricas que analizan los movimientos conservadores y subrayan su amplio impacto en la esfera pública (Kuhar y Paternotte, 2017). Es fundamental integrar estas investigaciones a un diálogo fértil entre estudios de movimientos conservadores y progresistas (Wieviorka, 2015: 316).

También es necesario estudiar, a partir de las perspectivas de la sociología de los movimientos sociales, los actores que contribuyen a mantener y fortalecer la centralidad de sistema capitalista, la desigualdad creciente y el poder de lo que *Occupy Wall Street* llamó el 1%. Una de las claves para entender el protagonismo de los movimientos sociales y sus contribuciones a la producción de la sociedad en el siglo XXI, reside en una mejor comprensión de cada uno de estos sectores de movimientos y, sobre todo, de sus interacciones y de los conflictos que les oponen en términos de fuerzas políticas, cambios culturales, transformaciones de las subjetividades y de cosmovisiones.

La fuerza de los movimientos conservadores en esta segunda parte de la década 2010 y su omnipresencia mediática, no deben ocultar el dinamismo y la creatividad de muchos actores progresistas en nuestra época. Desde 2011, no pasan un par de meses sin que surjan amplias movilizaciones ciudadanas pidiendo democracia. Otros movimientos nunca alcanzarán las portadas de los grandes periódicos y son mucho menos visibles que las manifestaciones y las ocupaciones de plazas públicas, pero están instigando transformaciones “subterráneas” de la sociedad a partir de prácticas concretas. Asistimos, por ejemplo, a un fuerte crecimiento del movimiento para una alimentación local. Decenas de miles de familias reciben cada semana su canasta de verdura

directamente de un campesino local. La Vía Campesina nos recuerda que “los pequeños agricultores, los campesinos e indígenas tienen en sus manos miles de soluciones para el cambio climático”.¹¹ El hecho de que sean menos visibles y ancladas en la vida cotidiana, no disminuye la importancia de estos movimientos que son significativos, tanto en el cambio concreto que representan para las comunidades y los ciudadanos como por la crítica al sistema dominante que representan.

11 Declaración final de la Vía Campesina de la Cumbre sobre el clima en Cancún, 2010.

PARTE II

OTRAS GLOBALIZACIONES

CAPÍTULO 6

INTERNACIONALIZAÇÃO SEM INSTITUCIONALIZAÇÃO? A EXPERIÊNCIA DO FÓRUM SOCIAL MUNDIAL*

Na década de 1990, a internacionalização da sociedade civil esteve fortemente associada à institucionalização de vários de seus atores, levando a um processo de “adestramento” que rapidamente transformou movimentos sociais em respeitáveis ONG (Kaldor, 2003). O período viu também a multiplicação de ONG internacionais (ONGI) cujo funcionamento dependia da contratação de ativistas profissionais, capazes de elaborar pedidos de financiamento para instituições internacionais e liderar campanhas internacionais de “incidência” ou *advocacy* (Keck e Sikkink, 1998). No começo dos anos 2000, especialistas previram um movimento de rápida e maciça institucionalização da “sociedade civil emergente”.

A partir de um estudo realizado pelo Fórum Social Mundial (FSM) e da ascensão de redes internacionais de atores de base (*grass-roots*), esse capítulo sugere que ativistas podem ter contribuído para o desenvolvimento de um novo padrão de *internacionalização sem*

* Traduzido do inglês por Thiago Nasser. Texto publicado em Breno Bringel e Maria da Glória Gohn (org.), “Movimentos sociais na era global” (Rio de Janeiro: Vozes). A versão original e mais extensa foi publicada em “A decade of World Social Forums: Internationalization without institutionalization?” em Kaldor, M.; Moore, H.; Selchow, S. (coords.) 2012 “Global Civil Society” (Londres: Palgrave) pp. 166-182.

institucionalização ao dar enfoque privilegiado à necessidade da participação de atores de bases e promovendo um formato organizacional mais horizontal e participativo. Embora seja possível identificar um padrão de institucionalização no interior do Fórum Social Mundial, ele tem sido contrabalanceado pela cultura política dos ativistas do FSM —uma cultura que preza pela horizontalidade—, pela democracia interna e pela participação ativa de atores de base.

A primeira seção deste capítulo retoma alguns elementos chaves do processo de institucionalização. A segunda enfoca as dimensões internas do processo de institucionalização, analisando a evolução da organização dos painéis do FSM e o poder exercido por um grupo de lideranças intelectuais. A terceira analisa a evolução do papel de atores da sociedade civil que exibem maior grau de institucionalização (ONGI e partidos políticos) nas sucessivas edições do FSM. Sua quantidade e influência devem aumentar à medida que o processo de institucionalização se intensifica.

Essa análise está baseada numa extensa pesquisa qualitativa realizada a partir de 1999 em oito FSM, assim como em trabalho de campo conduzido junto a organizações alter-globalização e em eventos na Europa e nas Américas, entre as quais o Fórum Social dos Estados Unidos de Detroit em 2010.

1. INSTITUCIONALIZAÇÃO

De acordo com alguns dos paradigmas utilizados nos estudos sobre movimentos sociais, há dois caminhos possíveis para os movimentos sociais: ora a sua dissolução, ora sua institucionalização. Assim como a maioria das organizações sociais (Weber, 1978), “elas seguem o familiar caminho do carisma para a rotina regularizada, da inventividade e paixão para a burocracia, hierarquia e razão instrumental” (Walker, 1994: 677). A institucionalização é amplamente considerada “um estágio clássico da história natural dos movimentos sociais” (Touraine, 1973a: 353). Tal estágio representa um fecho ao “ciclo de protesto”: “em seu ápice, o movimento é elétrico e aparentemente irresistível, mas em seguida ocorre sua erosão e incorporação por intermédio do processo político” (Tarrow, 1998).

O processo de institucionalização possui dimensões internas e externas. No âmbito interno, os movimentos evoluem de estruturas menos fixas para organizações profissionalizadas e hierarquizadas, o que, por sua vez, transfere uma porção maior de poder para as lideranças do movimento, consequentemente enfraquecendo seus membros de base, tal como postulado pela “lei de ferro das oligarquias” de Robert Michels (1962 [1911]). No âmbito externo, os movimentos são progressivamente integrados à política institucional (Tarrow, 1998) ou

se tornam redes de ajuda mútua, cujo principal objetivo consiste em oferecer um conjunto de serviços para seus membros (Kriesi, 1996). Movimentos normalmente perdem boa parte de sua postura crítica no decorrer desse processo: “quanto mais movimentos se tornam grupos de interesse, maior o risco de perderem sua historicidade [o questionamento das principais orientações e rumos da sociedade]” (Touraine, 1973a: 354). Decerto, “o adestramento não tem apenas a ver com o acesso. Trata-se de uma questão em que há uma adaptação de ambas as partes. Quando autoridades aceitam parte da agenda do protesto, os movimentos modificam seus objetivos e se tornam mais respeitáveis” (Kaldor, 2003: 83).

Mais recentemente, consolidou-se um amplo consenso entre estudiosos no sentido de associar a internacionalização dos movimentos sociais com sua institucionalização e o poder crescente de suas elites. Os cenários futuros para os movimentos sociais traçados por Tilly foram bastante explícitos em relação a esse ponto: “se o cenário de internacionalização prevalecer, podemos razoavelmente esperar por ainda mais consequências no âmbito da política popular. Em primeiro lugar, dado os requisitos mínimos de informação, tempo, contatos e recursos para os movimentos sociais de grande escala, a atual tendência de elitização da participação nos movimentos sociais se aprofundaria [...] Em segundo lugar, por esse motivo e por causa do acesso desigual aos canais de comunicação, [...] sujeitos excluídos sofreriam ainda mais que hoje com a falta de meios para constituir campanhas e demonstrações efetivas” (Tilly, 2004: 155; ver também Tarrow, 2005). Complementarmente esse processo, Friedman (1999) demonstrou como o forte apelo do “discreto charme da burguesia” opera nos delegados de movimentos indígenas locais, na medida em que foram paulatinamente transformados num grupo de ativistas globais de elite após serem projetados na arena internacional em virtude da participação na negociação das Nações Unidas acerca dos direitos dos povos indígenas.

2. DA INSTITUCIONALIZAÇÃO PARA A DESCENTRALIZAÇÃO

O FSM comemorou seu décimo aniversário em 2011. Anualmente entre 2001 e 2007 e a cada dois anos depois disso, esse encontro alterglobalização chegou a atrair 170 mil ativistas de todas as partes do mundo. Na condição de evento global e de massa, esperava-se que o FSM rapidamente trilharia o mesmo rumo de institucionalização em ampla escala. Contudo, o FSM ainda não se tornou um ponto de encontro institucionalizado e adestrado. De fato, as mais recentes reuniões foram muito menos institucionalizadas que suas antecessoras em 2001 e 2003.

2001-2003: RUMO A UM FSM INSTITUCIONALIZADO E HIERARQUIZADO

Ao longo das três primeiras reuniões, todas realizadas em Porto Alegre, o processo dos FSM passou por crescente institucionalização e profissionalização. De janeiro de 2001 até janeiro de 2003 o número de participantes no FSM disparou: em 2001, foram 15 mil; em 2002, 50 mil; em 2003, atingiu 100 mil. O resultado foi uma série de desafios logísticos para os organizadores e o incremento do poder exercido pelo grupo profissional do “secretariado brasileiro do FSM”. Aspectos logísticos, inclusive a angariação de recursos, assumiram um grau mais elevado de importância, apesar do fato de que alguns financiadores serem empresas ter sido criticado por alguns grupos de ativistas.

Tilly (2004) e Tarrow (2005) sustentam que movimentos sociais dependem muito mais de “profissionais da mobilização” em nível internacional se comparado ao local. O movimento alterglobalização não fugiria desta regra. A princípio, o crescimento dependeria do prestígio e fama e de intelectuais engajados e também de sua legitimidade como especialistas nas análises acerca da globalização e de suas redes internacionais de afinidades. Trabalhando na academia ou nas próprias ONG, os intelectuais possuem o tempo e os recursos necessários para participar de fóruns internacionais e das reuniões preparatórias que antecedem cada evento, algo do qual os líderes dos movimentos de base geralmente não podem dispor. Desse modo, foram capazes de estar presentes e servir como elos nos protestos contra a globalização corporativa que foram organizados por todo o mundo e de organizar reuniões de convergência. A ebulição da sociedade civil e os encontros paralelos alterglobalização no final da década de 1990 e começo dos anos 2000 deram origem a grupos de afinidades informais, porém extremamente influentes compostos por uma elite globalizada de ativistas, em que se pôde observar a clara ascendência de intelectuais, homens, de certa idade, e cujo ativismo e visão de mundo eram ancoradas no anti-imperialismo da década de 1970. Assim como em outros setores da sociedade civil global (Chandhoke, 2002: 48), boa parte dos líderes do Conselho Internacional (CI) que tinham maior poder de decisão na definição das diretrizes do FSM e de seus principais painéis, careciam de uma base e de representatividade (Pleyers, 2010, capítulo 6). Em muitos aspectos, o FSM de 2001 foi semelhante a um congresso acadêmico, em que intelectuais e acadêmicos monopolizaram as discussões em painéis e workshops. O CI realizou suas reuniões às portas fechadas, com segurança posicionados na entrada. Para a maioria dos ativistas, o fórum pareceu “tão opaco que foi praticamente impossível entender de que modo decisões foram tomadas ou achar formas para questionar essas decisões” (Klein, 2002: 204).

Em 2001 e 2003, o *lounge VIP* forneceu o exemplo mais ilustrativo da hierarquia entre participantes de elite e os “ordinários”. O conceito de um fórum “de-cima-para-baixo” tornou-se mais forte ainda em 2003. Enquanto muitos interpretavam o público de 100 mil pessoas como um reflexo positivo do dinamismo do Fórum, a equipe brasileira de organização notou na reunião pré-fórum do CI que havia uma grande inquietação quanto à possível necessidade de ter que “administrar a multidão”. Para resolver esse desafio logístico, foi feita uma opção por organizar palestras gerais: intelectuais famosos e lideranças políticas foram escolhidas para discursar, ao passo que os participantes “ordinários” foram relegados ao papel de uma enorme e passiva platéia. Em torno de 11 mil pessoas assistiram às palestras de intelectuais cosmopolitas como Noam Chomsky e Arundhati Roy. Num dos outros dias, mais de 100 painéis foram cancelados para garantir que 60 mil pessoas pudessem ouvir e aplaudir o recém-eleito Presidente Lula.

2003-2005: DAS CRÍTICAS À FERTILIZAÇÃO RECÍPROCA

Dois anos depois, quando o FSM retornou a Porto Alegre, após uma passagem por Mumbai em 2004, teria sido possível supor que o público recorde (que ultrapassara 170 mil pessoas) significaria a intensificação do processo de centralização e institucionalização. Contudo, o fórum de 2005 tomou uma forma bastante diferente do esperado. Tudo foi direcionado para que participantes pudessem ativamente participar de reuniões e discussões. Ao invés de grandes platéias ouvindo o discurso de intelectuais famosos, o que se viu foram centenas de tendas dentro das quais se desenvolviam pequenos workshops de caráter mais participativos. A organização de painéis e a escolha de palestrantes foram transferidas dos organizadores do FSM e membros do CI para as organizações participantes, o que consideravelmente reduziu o papel de intelectuais mais proeminentes e líderes do CI. Essa dinâmica “de-baixo-para-cima” conferiu ao evento um novo frescor e impulso. Foi uma demonstração de como uma reunião com 170 mil pessoas poderia dar espaço para a participação de atores de base e também para a organização autônoma das redes de ativistas.

A reflexividade dos ativistas e a vontade de criar um fórum mais horizontal e participativo tiveram impacto determinante no movimento de criação de um contrapeso ao padrão de institucionalização que o FSM estava seguindo. A organização e a hierarquia assumida no interior do FSM tornaram-se um alvo crescente de críticas por parte dos participantes, que insistiam no valor da abertura democrática e da experimentação com alternativas concretas que se opuseram a um CI “que concentra o poder demasiadamente, mas que não presta contas para ninguém” (declaração de um delegado do sindicato trabalhista italiano COBAS, FSM, 2004).

Ativistas utilizaram o “espaço aberto” (Sen e Waterman, 2004) oferecido pelo FSM para implementar processos horizontais e participativos tanto no interior como nas margens do FSM. Ativistas nos espaços autônomos dentro do acampamento da juventude, dos movimentos feministas (Dufour, Caouette e Masson, 2010) e das redes de ativistas intérpretes (*Babels*) tem tido um forte engajamento na promoção desses processos e na ênfase da necessidade de haver coerência entre os valores defendidos pelo movimento e pelos organizadores do FSM (Pleyers, 2010). Em 2002, jovens ativistas empreenderam-se numa manifestação festiva que invadiu o *lounge VIP* do FSM com o slogan “VIPs somos todos nós”. O espaço VIP foi imediatamente fechado e nunca mais apareceu em edições posteriores do FSM.

O FSM de 2003 foi alvo de fortes críticas, levando os líderes do CI a se abrirem progressivamente. Em janeiro de 2004, a mensagem havia sido amplamente aceita: “Os filhos e filhas de Porto Alegre não estão aqui [...] Precisamos modificar a metodologia dos fóruns. Precisamos de diálogo democrático”.¹ As modalidades de um formato organizacional mais descentralizado do Fórum então se tornaram o principal foco do processo preparatório para o 5º FSM.

Na medida em que uma crescente institucionalização poderia ter paralisado o fórum de 2005, as críticas feitas por ativistas de base e a interação com líderes do CI abriram o caminho para que o evento fosse mais inclusivo e participativo. Dessa perspectiva, a tensão entre diferentes concepções do FSM e seu formato organizacional não devem ser erroneamente interpretados como um desvio ou deficiência do movimento alterglobalização. Ao contrário, tal tensão suscita trans-fertilizações (Della Porta, 2006) e um dinamismo que catalisa a inovação dentro do movimento (Pleyers, 2010), dado que é visível em cada um dos níveis do movimento, desde o CI até as coalizões locais e até mesmo nos discursos e desejos de ativistas individuais: “Nós não devemos ter estruturas organizacionais demasiadamente institucionalizadas e estabelecidas [...] no entanto, certamente precisamos de alguma estruturação em termos de organização para que possamos trabalhar em conjunto com efetividade” (declaração de um jovem ativista do ATTAC, Alemanha, em Hurrelmann e Albert, 2002: 315).

DEPOIS DE 2005: UM PONTO DE TENSÃO PERMANENTE

A luta contra “formas residuais de vanguardismo” ainda estava longe de seu fim. Até mesmo a própria realidade do FSM de 2005 não foi uma de “total auto-organização” ou de um “processo 100% horizontal”, tal

1 Frase enunciada por um ativista/acadêmico europeu durante a reunião do CI que antecedeu o FSM de 2004, em Mumbai.

como J. Miola, o “diretor executivo do FSM” (sic), proclamou ter sido em entrevista² (*Libération*, 1 de fevereiro de 2005). O “Manifesto de Porto Alegre”, escrito por dezenove intelectuais sem consulta a qualquer um dos participantes do FSM e que foi apresentado aos meios de comunicação num hotel cinco estrelas, é outro exemplo.

Um ano depois, o “FSM Policêntrico” (FSM-P) foi realizado em três localidades: Bamako, Caracas e Karachi. Pelo menos dois dos três eventos foram dominados pelos ativistas de elite. A organização do FSM-P de Bamako dependeu majoritariamente da atuação de um pequeno grupo de ativistas do Mali bem integrados a redes internacionais. Em muitos aspectos, eles se pareciam mais com seus colegas europeus do que com os ativistas de base de seu próprio país. Quanto ao evento em Caracas, houve uma grande apropriação do evento por parte de intelectuais interessados em aproximar o Fórum de líderes políticos latino-americanos, imbuindo esse FSM-P de uma nítida orientação política. Em outro pólo, Caracas sediou vários fóruns autônomos. O “Fórum Social Alternativo” de caráter aberto e participativo, organizado por ativistas libertários, adotou uma atitude crítica em relação à organização “vertical” e “autoritária” do fórum “oficial”. Seu tamanho restrito permitiu a realização de debates e discussões mais aprofundadas que haviam sido esquecidos nos eventos maiores (ver Ornelas e Pleyers, 2011).

Depois de 2006, o poder de alguns dos líderes fundadores do FSM se encontrava minado³ por uma nova geração de especialistas e redes de incidência, baseadas menos na figura de intelectuais proeminentes e midiáticos e mais comprometida em manter relações horizontais tanto entre ativistas como entre organizações membros de redes alterglobalização. Organizações como a *Tax Justice Network* ou a *Network Institute for Global Democratisation* aliam expertise qualificada com uma metodologia de trabalho descentralizada e aberta. Em outros casos, como o da ATTAC, a transição de organizações centradas em torno da figura de líderes históricos e intelectuais para redes mais participativas e descentralizadas tem tido consequências dramáticas. Em 2006, uma fraude eleitoral foi orquestrada durante as eleições internas da seção francesa da ATTAC em prol de líderes históricos da

2 “Porto Alegre à maturité”, Losson, C. em *Libération* em 01/02/2005. Disponível em: <https://www.liberation.fr/terre/2005/02/01/porto-alegre-a-maturite_507998> (Último acesso em 17/10/2018).

3 Desde 2006, vários acadêmicos ativistas repetidamente proclamaram que o FSM havia perdido seu propósito e tinha se tornado inútil (Bello, 2007). Sua posição pode na realidade ser reflexo do declínio da influência dessa categoria de ativista no processo FSM.

organização (Passet, 2006). Estes perderam todos seus assentos no conselho nas novas eleições. A seção alemã do ATTAC teve seu próprio abalo em 2007. A maioria dos membros fundadores eventualmente pediu afastamento do comitê de coordenação nacional: dois membros do novo comitê nacional ATTAC-Alemanha tinham entre 24 e 26 anos, e a nova co-presidente do ATTAC França era uma mulher de 27 anos.

O processo de trans-fertilização entre líderes do FSM e ativistas que promoveram um movimento aberto, horizontal democrático intensificou-se depois de 2006. No CI do FSM, assim como em muitas outras redes alterglobalização, muita energia já foi dedicada para discutir e repensar o fórum e o seu processo preparatório. Em vez de discursos feitos por intelectuais-estrelas, redes de ativistas de base e redes temáticas mais horizontais se tornaram o propulsor dinâmico por trás dos Fóruns Sociais mundiais e continentais. Após o FSM de 2011 ficou particularmente claro que o fórum devia muito de seu dinamismo ao trabalho de redes que se dedicam a temas como moradia, mudança climática ou instituições financeiras internacionais. Ademais, o fato de que o FSM tem tido diferentes sedes depois de 2005 tem evitado o fenômeno de comitês de organização locais profissionalizados e poderosos, como ocorreu no caso brasileiro e as quatro repetições de Porto Alegre como cidade sede entre 2001 e 2005.

3. ATORES DE BASE E ONG NO PROCESSO DO FÓRUM SOCIAL

PARTIDOS POLÍTICOS

A natureza internacionalizada do FSM aumenta a necessidade por recursos e capacidade organizacional, algo que partidos políticos e ONG institucionalizadas podem oferecer. Além disso, o FSM aparenta ser particularmente vulnerável como um espaço aberto “que não pertence a ninguém” (Whitaker, 2004) e que é dedicado a discussão e debates “constantemente sujeitos à invasão” (Kaldor, 2003: 46): atores sociais e políticos querem ficar com o crédito do processo, tomar vantagem dos holofotes ou se beneficiar de seus frutos políticos. Muitos esperavam que o Fórum rapidamente fosse dominado por ONG institucionalizadas ou engolido por partidos políticos.

A Carta do FSM afirma que os fóruns são espaços dedicados aos movimentos sociais e aos cidadãos. Partidos políticos são bem-vindos, porém como espectadores passivos. Contudo, em cada um dos FSM na América Latina e na Índia, algumas mesas e painéis foram deixados para partidos e líderes políticos locais. Em 2001, uma mesa na sessão final foi dada para líderes locais e nacionais do Partido dos Trabalhadores (PT). Lula participou de todos os FSM realizados no Brasil, mas o ápice da influência de um partido político no fórum foi

alcançado no FSM-P de 2006 em Caracas, onde palestrantes na mesa principal aproveitaram todas as oportunidades que apareciam para reiterar sua solidariedade com o “processo revolucionário” liderado por Hugo Chávez. Um ano depois, políticos e partidos praticamente desapareceram do Fórum de 2007 em Nairóbi e “ativistas políticos” claramente tiveram menos espaço em edições posteriores do fórum. O debate acerca da participação de líderes políticos progressistas está longe de seu fim e muito provavelmente nunca terminará. O PT novamente teve bastante visibilidade no FSM de 2009 em Belém. Contudo, dez anos depois do primeiro FSM e, em contraste com muitas das previsões feitas, o FSM não foi dominado por uma única orientação política.

NAIRÓBI 2007: UM FSM DE ONG INTERNACIONAIS

As ONG têm desempenhado um papel importante no movimento alterglobalização trazendo novas idéias, repertórios de ação, ajuda financeira para eventos do FSM e ajuda de custo para as viagens de ativistas africanos e asiáticos. As ONG e ONGI tiveram atuação destacada nos FSM entre 2002 e 2006. Contudo, o fato delas terem dominado o FSM de 2007 em Nairóbi levantou uma série de questionamentos e críticas. A descentralização da organização que está em curso nos fóruns desde 2005 tem causado ao menos um efeito perverso: o número e visibilidade de painéis em cada fórum dependem cada vez menos da relevância da questão de que tratam do que na disponibilidade de recursos financeiros propostos pela organização. Para organizar um workshop é bastante útil poder alugar uma sala dentro do fórum, divulgar o painel de discussão, pagar pelos custos de viagem dos palestrantes e assim em diante. As ONG geralmente têm mais capacidade que os movimentos de base para entrar nesse jogo. Isto ficou bastante evidente em Nairóbi, onde, por exemplo, a ONG estadunidense *Action AID* sozinha organizou 36 workshops. Tanto os principais temas no programa oficial do FSM e a organização logística do fórum refletem essa supremacia das ONG. Um número muito maior de painéis adotou um enfoque centrado em instituições internacionais e em questões de desenvolvimento do que em lutas locais. Ademais, as escolhas feitas pela organização do evento impediram a participação de pessoas pobres locais, pois o local do evento ficava longe do centro da cidade, água e comida eram vendidos por preços caros por empresas privadas e por causa da decisão de usar seguranças para coibir o acesso daqueles que não pagassem um ingresso. A Assembléia de Movimentos Sociais internacional em Nairóbi e a *People's Parliament*, uma rede queniana, denunciaram ferozmente a “privatização, comoditização e militarização” do Fórum, que foi “destruído pela falta de

compaixão, isolada pela enorme arrogância exibida pelos organizadores” (Mbatia e Indusa, 2011).

A experiência de Nairóbi teve um profundo efeito sobre os organizadores e participantes, aumentando a suspeita sobre a participação excessiva de ONG e sua vontade de defender “a proeminência dos movimentos sociais de base nos fóruns” (fala de um dos membros do CI, 2007). Conseqüentemente, a influência das ONG vem diminuindo consideravelmente. Quando o FSM retornou à África em 2011, o evento havia se transformado em outra coisa: “[um evento] aberto e acessível [...] ao mesmo tempo militante e politicamente assertivo [...] que se destaca pelo seu caráter inclusivo e pela diversidade de seus participantes” (Caruso, 2010). Como muitas pessoas tinham dificuldades de se locomover até o Fórum, abriram-se atividades fora do espaço do evento em si, tendo sido a Assembléia Mundial de Habitantes, organizada num subúrbio de Dacar, possivelmente um desses eventos mais dignos de nota (ibidem).

REDES INTERNACIONAIS DE MOVIMENTOS DE BASE

A evolução da relação entre ONG e movimentos sociais no interior do FSM tem sido estimulada ao mesmo tempo em que é reflexo de uma das mudanças mais significativas na sociedade civil global na última década: *as redes de base se deram conta de que sua internacionalização não requer necessariamente o apoio de ONG*. Críticas contra algumas práticas adotadas por ONG têm sido levantadas dentro e para além do Fórum. Ativistas locais africanos reclamam que foram instrumentalizados por ONG: “algumas ONG nos usam para captar dinheiro e assegurar contratos, mas nunca ouvem o que temos a dizer”.⁴ Enquanto ONG tentavam transmitir a “voz dos sem-voz”, alguns acabaram monopolizando o acesso à arena internacional. Movimentos de base então decidiram criar suas próprias redes internacionais e a desenvolver expertise própria. No FSM-P de Bamako, Paul Nicholson, líder da Via Campesina,⁵ argumentou que os camponeses “não querem mais que ONG falem em nosso nome nas instituições internacionais e sobre política agrícola. Queremos construir nosso próprio movimento, nossa própria rede internacional e falar por nós mesmos”. A criação da Aliança Internacional dos Habitantes foi reflexo de processo similar: “Nós não valemos menos que as ONG. De fato, diria até que valemos mais, pois possuímos uma base social [...] Nós decidimos carregar o

4 Palavras de um ativista de base durante um workshop preparatório para o FSM de 2007 (Durban, 22 de julho de 2006).

5 A rede afirma que reúne mais que 100 milhões de produtores agrícolas pequenos e médios mundialmente.

destino de todos eles, não apenas em cada bairro, mas também no âmbito internacional.⁶

Dessa perspectiva, o FSM tem sido uma ferramenta poderosa, facilitando a criação de redes e o compartilhamento de conhecimento além de oferecer uma plataforma global para lutas enraizadas na esfera local. A Via Campesina tem sido um dos principais líderes do processo do FSM desde sua criação. Desde então, dezenas de outras redes internacionais já foram criadas nos fóruns, incluindo a “No Vox”, uma rede global que reúne sem-tetos, camponeses sem-terra e organizações de migrantes ilegais.

O FÓRUM SOCIAL DOS ESTADOS UNIDOS

O desejo de evitar que ONG assumam a liderança dos Fóruns Sociais é particularmente intenso entre os organizadores do Fórum Social dos Estados Unidos (FSEU). Em vez de criar um espaço aberto, o documento de fundação de FSEU afirma que “prioridade máxima deve ser dada a grupos que efetivamente estão engajados com organização de base, com trabalhadores de cor, com o treinamento de organizadores e com a construção de estruturas de resistência de longo prazo”.⁷ Isso, conseqüentemente, acarretou na exclusão de ONGI da América do Norte e de fundações filantrópicas,⁸ pois a intenção consistia em evitar que o fórum fosse liderado por “organizações de políticas e solidariedade sem base nas comunidades mais marginalizadas dos Estados Unidos” (Leon Guerrero, 2011). Esta decisão resultou na realização de fóruns de menor escala e também em maiores desafios organizacionais e financeiros. Após a primeira reunião preparatória em 2002, foram precisos cinco anos e dezenas de reuniões locais e nacionais para organizar o primeiro Fórum Social dos Estados Unidos.

Ao invés de realizar o fórum em cidades cosmopolitas, o que teria atraído milhares de intelectuais de esquerda e os quadros funcionais das principais ONG, os FSEU são realizados em cidades com índices mais altos de pobreza e grandes populações de “afro-americanos” (a exemplo de Atlanta, 2007 e Detroit, 2010). O resultado tem sido fóruns caracterizados pela diversidade cultural, racial e geracional (Karides *et al.*, 2010), com forte participação de trabalhadores domésticos e

6 Delegado da Aliança Internacional dos Habitantes, durante a reunião intitulada “O acesso a redes de auxílio para acesso à arena internacional” em Rambouillet (França) em 2009.

7 Trecho extraído do texto “What we believe” publicado pelo US Social Forum em 2010.

8 O processo preparatório do FSEU também incluiu uma reflexão crítica acerca da dependência em várias organizações de justiça social e filantropos ricos que determinam a agenda do movimento de acordo com suas prioridades de financiamento.

minorias, que dão destaque a questões como direito dos migrantes, o direito à cidade e o racismo no interior de movimentos e organizações de sociedade civil. Ao confrontar as principais barreiras informacionais que impedem que certos setores da sociedade estejam presentes nos Fóruns Sociais, o FSEU tem contribuído para reparar o domínio de ativistas brancos e de classe média (Martínez, 2000).

4. DEFICIÊNCIAS E LIMITAÇÕES

Com base num estudo comparado de 53 movimentos sociais estadunidenses, W. Gamson (1975) mostrou que os movimentos com uma organização mais burocratizada eram mais eficientes e bem-sucedidos nas lutas políticas, em virtude principalmente de uma clara divisão de tarefas. Este argumento já foi contestado (Fox Piven y Cloward, 1979) e requer uma leitura mais nuançada tendo em vista que novas tecnologias têm oferecido novas ferramentas de coordenação e já foi demonstrado que movimentos sociais sustentados por redes mais fluídas podem ser eficientes. Contudo, pode haver um preço a pagar pela institucionalização limitada. No FSM, isso fica evidente em termos da eficiência da organização logística, da dificuldade de se acumular conhecimento e na manutenção do tamanho do público presente e na promoção da visibilidade do FSM na mídia dominante e entre os formuladores de políticas públicas.

Com o acúmulo de experiência graças a fóruns passados e crescente profissionalização, o Secretariado Brasileiro tornou-se mais eficiente entre 2001 e 2005. Como o FSM tem, desde então, se revezado entre diferentes países a cada ano e não se tornou mais institucionalizado, cada evento constitui um novo desafio logístico para uma equipe com parca experiência na realização de um evento de tais proporções. A organização logística do FSM 2011 em Dacar foi de fato um pesadelo para todos os participantes. Muitas tendas ficaram vazias, ao passo que a organização não conseguia achar espaço para centenas de workshops. Participantes passaram horas procurando pelos painéis que planejavam assistir.⁹

A institucionalização limitada também pode ter sido um dos fatores que se traduziu em públicos menores e uma queda na cobertura midiática. Em comparação a fóruns anteriores, tanto o FSEU e o FSM de 2011 em Dacar tiveram um público relativamente baixo (15 e 40 mil, respectivamente). Em cada caso, o CI optou por priorizar mais

9 O déficit de institucionalização também dificulta o desenvolvimento de uma memória histórica do movimento, uma capacidade na qual redes frouxas e temporárias provaram ser bem menos eficientes que movimentos sociais e organizações profissionais e duradouras (Pleyers, 2010: 53).

extensão geográfica e social do que o tamanho do público presente. A fórmula para reunir um número bastante considerável de ativistas é de fato relativamente simples e conhecida: uma equipe profissional para lidar com questões logísticas, uma cidade sede facilmente acessível dotada de movimentos locais fortes e claro apoio político. Idealmente essa cidade estaria localizada no Brasil (120 mil pessoas compareceram ao FSM de 2009, em Belém). A delegação das atribuições centrais de organização para atores da sociedade civil com mais recursos, como ONGI, que também possuem capacidade para divulgar mais amplamente o FSM, organizar workshops e arcar com os custos de viagem de participantes convidados. Organizações profissionais com líderes claramente identificados e membros com boa habilidade de comunicação e treinamento também são mais eficientes na obtenção de cobertura da mídia global. Tendo em vista que dentro do FSM seus líderes históricos têm perdido espaço e o movimento alterglobalização tem se horizontalizado, sua visibilidade tem diminuído, mesmo em meio a uma gigante crise financeira e econômica.

Ademais, a organização de práticas de auto-avaliação e processos de tomada de decisão são tarefas complicadas e que exigem tempo. O ideal de participação do FSM, a partir do número de participantes, muitas vezes choca com a necessidade de eficiência durante as reuniões, quando o tempo é curto e decisões precisam ser tomadas. Tentativas de melhorar a democracia interna e a permeabilidade do processo de tomada de decisão geralmente desaceleram e tornam mais complexas as respostas para problemas surgidos num contexto em constante mutação (Sikkink, 2002: 312). Enquanto ativistas do FSM dedicam tempo e energia no desenvolvimento de um fórum mais aberto e democrático e o FSEU progrediu na questão de dar um papel mais central a categorias excluídas da população, a resposta para as crises globais —a razão de ser do fórum— parece vir apenas com lentidão e de forma pouco clara (Pleyers, 2010: capítulo 10).

CONCLUSÃO

A experiência de dez anos do FSM sugere que a forte reflexividade que caracteriza ativistas alterglobalização, acompanhada pela promoção de uma organização mais participativa e horizontal, tem tido impacto considerável na estrutura e organização do fórum. Em conjunto com outros fatores, tais como o crescente uso das novas tecnologias da informação e comunicação e a cultura de redes (Juris, 2008), esse movimento tem contribuído na construção de um modelo diferente de internacionalização. O exemplo do FSM incita os acadêmicos que se debruçam sobre os movimentos sociais e a sociedade civil global a prestar maior atenção à reflexividade e às culturas políticas dos

ativistas como fatores determinantes na evolução das formas organizacionais dos movimentos sociais (Goodwin e Jasper, 2004: 17-23).

Ao expor o caso do FSM, este capítulo questiona o vínculo entre a internacionalização dos movimentos sociais e sua institucionalização. Ao mesmo tempo em que contesta a alegação de que a internacionalização inevitavelmente conduz a maior institucionalização, não faço uma defesa de uma evolução linear do FSM no sentido de um evento e movimento menos institucionalizado. O FSM de 2009 realizado em Belém, por exemplo, foi marcado por uma forte institucionalização, principalmente em virtude da participação do PT e do governo do estado do Pará, além de algumas empresas. Houve, portanto, forte contestação por parte de movimentos de base, ativistas e da Via Campesina, que decidiram, por exemplo, não participar da principal marcha do fórum como protesto (Bringel e Echart, 2010). Contudo, o sucesso do Fórum depende menos de sua capacidade de superar e dar um fechamento a debates internos do que na manutenção de uma tensão construtiva entre diferentes pólos de opinião. Na medida em que a institucionalização conduz à homogeneização dentro do movimento e à sua integração em processos políticos do *mainstream*, o FSM tem incrementado seu caráter diversificado, permanecendo como um espaço aberto em que as tensões entre diferentes componentes e conceitos do Fórum constituem o motor de sua constante evolução e adaptação.

CAPÍTULO 7

PARA UNA SOCIOLOGÍA GLOBAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES*

—*Daniela Cáceres: Una de tus líneas de trabajo corresponde a la epistemología de la investigación sobre los movimientos sociales, principalmente sobre los desafíos que enfrenta este campo en la actualidad. En cuanto a tus aspiraciones sobre la sociología de los movimientos sociales, ¿te interesa constituir una articulación teórica de diversas regiones? ¿Cuáles son tus proyecciones?*

—Geoffrey Pleyers: El campo de la sociología de los movimientos sociales refleja muchos de los grandes desafíos de la sociología contemporánea. Esto incluye la necesidad de no desatender las grandes preguntas teóricas y sociales, las cuales frecuentemente han sido abandonadas por los sociólogos con perspectivas más enfocadas en los individuos o en un neo-pragmatismo que solo considera las in-

* Este capítulo combina elementos de dos entrevistas. La primera fue realizada en Bruselas en marzo de 2015 por Luis Martínez Andrade, doctor en sociología por L'École des Hautes Études en Sciences Sociales (París). Se publicó en el número de mayo 2015 en la revista *Metapolítica* de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. La segunda entrevista fue realizada por Daniela Cáceres, editora de la revista *Temas Sociológicos*, en Talca (Chile) en octubre 2016. Se publicó bajo las referencias siguientes: Cáceres D.; Pleyers G. (2016) "Movimientos sociales y reconfiguración de la democracia en el siglo XXI" en *Temas sociológicos* (Chile) N° 20, pp. 161-176.

teracciones que son directamente visibles para el observador. Como sociólogos, no podemos concentrarnos únicamente en una escala micro-sociológica. También se debe vincular con una teoría de la sociedad. Al mismo tiempo, es importante no limitarse a la teoría social y no descuidar el trabajo de campo.

Por ejemplo, una de las grandes preguntas de nuestro tiempo sería: ¿qué es la democracia en el siglo XXI? Sabemos que no basta con tener elecciones para que la sociedad sea democrática, y que, a su vez, la globalización ha limitado la capacidad de decisión de los actores nacionales en varios asuntos. Al mismo tiempo, ciudadanos y actores de distintos movimientos sociales han establecido organizaciones democráticas, tanto a nivel local como regional, en las cuales los activistas se juntan para analizar y difundir información por internet, donde los movimientos no solo expresan sus deseos de un mundo más justo y democrático, sino que también experimentan elementos de ese otro mundo posible a partir de prácticas concretas. Así, observar y analizar la manera en que los actores de movimientos sociales, los ciudadanos y las comunidades cuestionan la monopolización de la democracia por parte de los partidos políticos y de la política institucional, intentando, a su vez, implementar prácticas más democráticas y más horizontales, es una situación muy interesante, la cual contiene lecciones que van mucho más allá de estos grupos.

Por otra parte, también pienso que no debemos encerrarnos solamente en los estudios de caso. Debemos trabajar sobre ambas dimensiones —teórica y empírica—, puesto que los actores se encuentran inventando un mundo nuevo, y repentinamente los sociólogos vamos quedando detrás de esa creatividad. De hecho, muchos de los grandes debates que han nutrido las ciencias sociales, han surgido hace algunas décadas dentro de los mismos movimientos sociales, como es el caso del feminismo, las luchas por el reconocimiento de derechos y los movimientos indígenas sobre asuntos ecológicos y en su cuestionamiento a la hegemonía de la cosmovisión moderna y occidental de la democracia y de lo que significa el “buen vivir”. Todos estos debates surgieron en los movimientos sociales antes de difundirse en la filosofía política y en las ciencias sociales. Por lo tanto, es importante considerar a los actores de movimientos sociales como productores de prácticas, pero también como productores de conocimientos y visiones de mundo.

Desde allí, la sociología, y en particular la sociología de los movimientos sociales, aprende “de y con los actores” en un diálogo permanente con ellos. Sin embargo, no se trata de hacer una apología de cada movimiento y actor. No debemos olvidar que, ante todo, somos intelectuales críticos e investigadores con un rigor epistemológico y metodológico.

Por otro lado, la sociología global también me parece algo muy importante y un gran desafío hoy en día; más que un desafío, es una oportunidad extraordinaria.

—DC: *¿La sociología global entendida cómo...?*

—GP: El primer elemento de una sociología global es ir más allá de lo que Ulrich Beck llamaba el “nacionalismo metodológico”. El marco nacional no es siempre el enfoque que nos permite entender de mejor manera la realidad actual. A menudo, ver las cosas a partir de este marco nacional es precisamente lo que no nos permite entenderlas. Si bien los Estados siguen siendo actores importantes y la escala nacional se mantiene como relevante, no son centrales en todos los asuntos. A su vez, la investigación en ciencias sociales queda habitualmente establecida a esta escala, ya sea para recolectar los datos, entregar estadísticas y categorías de análisis e, incluso, cuando se interpretan los datos. De esta manera, la globalización representa una gran oportunidad en términos de facilitar la movilidad de los investigadores, así como al acceso a los datos y resultados de investigaciones realizadas en otros países y continentes.

Una sociología más global nos puede ayudar a entender lo que está pasando en nuestro país o en nuestra región. Sin embargo, no hay que dejarse engañar por la idea inversa, que podría ser denominada como el “globalismo metodológico”: considerar que todos los procesos sociales ocurren de la misma manera en todos los países y que, por lo tanto, todo sería global de la misma manera desde lo que yo llamo “globalismo metodológico”. Muchos intelectuales han escrito sobre la globalización de manera muy general, leyendo los periódicos globales y, a veces, con poco trabajo de campo en varias regiones del mundo. A su vez, han masificado la idea de que el nivel local es solo el reflejo de dinámicas globales, lo que recuerda el título de un libro publicado por un politólogo francés hace 20 años: “El fin de los territorios”. Esto no puede estar más equivocado. Hoy somos testigos de lo erradas que estaban estas ideas. Con el agotamiento de los recursos naturales, las empresas extractivistas, los mega-proyectos de infraestructuras (aeropuertos, represas, etc.) o las luchas por la soberanía alimentaria, vemos la pujante centralidad que tienen los territorios en lo que Martin Albrow (1996) llamó “Era Global”.

Existen tres “antídotos” para “pensar global” sin caer en la trampa del globalismo metodológico.

El primero, como lo señalé, es combinar perspectivas más teóricas con trabajo de campo. Es indispensable tener una perspectiva global, de las evoluciones del “sistema-mundo” —como dirían algunos—, y de no limitar las ciencias sociales a las interacciones directas y al nivel micro. Pero también es indispensable anclar el trabajo y su

análisis sobre los datos empíricos, es decir, sobre un sólido trabajo de campo. Hoy en día tenemos la posibilidad de hacer trabajos de campo en diferentes sitios (“multi-situados”) y a distintas escalas, lo que nos ayuda a entender los fenómenos y los actores globales.

El segundo antídoto corresponde a la apertura a un diálogo intercultural, a perspectivas distintas de los saberes hegemónicos que se han formulado en el Norte del planeta. Esto corresponde a lo que varios autores han llamado la “Epistemología del Sur”: un cuestionamiento sobre nuestra manera de ver y entender el mundo, de nuestras categorías analíticas a partir de los actores sociales de otras regiones del mundo y de un diálogo intercultural, para retomar la formulación de Raúl Fornet-Betancourt (2001). En mi caso, como hombre blanco occidental, observo el mundo con categorías occidentales. Por lo tanto, un diálogo con las Epistemologías del Sur me ayuda no solo a entender la realidad de comunidades y ciudadanos del Sur del planeta, sino también sobre lo que está pasando en el Norte del globo. Hoy en día, los investigadores del Sur tienen una contribución importante que hacer a la sociología internacional, no solo para explicar lo que está pasando en sus propios países, sino también para analizar y contribuir a un mejor entendimiento de la realidad social y de los desafíos en el Norte del planeta a partir de estos marcos. Por lo mismo, espero que más sociólogos latinoamericanos, asiáticos y africanos contribuyan a la sociología global a partir de sus investigaciones, ideas y perspectivas. Espero también que no se limiten únicamente a analizar la realidad del Sur, sino que también realicen investigaciones y análisis de lo que está pasando tanto en países europeos como norteamericanos.

El tercer antídoto es precisamente articular las escalas de acción y de análisis, de lo local a lo global. Volviendo a los movimientos sociales, vemos que, en un mundo profundamente globalizado, las principales propuestas alternativas han venido desde movimientos muy anclados en su territorio local pero que, al mismo tiempo, tienen alcances globales, conectándose con asuntos globales y presentando respuestas a algunos de los desafíos de la Era Global. Hoy en día, el movimiento más global y con mayor cantidad de miembros alrededor del planeta es la Vía Campesina, movimiento que alberga 200 millones de miembros de pequeños campesinos, el cual nos muestra cómo los campesinos tienen miles de soluciones frente al cambio climático, es decir, al desafío más global que estamos enfrentando actualmente. También están los movimientos indígenas, como los zapatistas en México o los mapuches en Chile, quienes están proponiendo otras maneras de vivir y de organizarse democráticamente, así como de relacionarse con la comunidad y con la naturaleza, los cuales, si bien están anclados en una comunidad local, tienen alcances globales.

Hasta ahora, la sociología de los movimientos sociales y la sociología en general siempre habían considerado los movimientos locales como poco importantes, resumiéndoles a acciones en defensa de intereses propios y egoístas de los habitantes de algún barrio (los movimientos “NIMBY”, *Not In My Backyard* o “No en mi patio”). Los movimientos recientes no solo nos han enseñado la importancia del territorio y del espacio local en un mundo globalizado, sino también que muchos actores no invierten tanta energía en una estructuración nacional, lo cual no ocurre por falta de fuerza u organización, sino que porque consideran que volver a dar más importancia a la comunidad local y a los territorios puede contribuir a resolver problemas locales pero también globales, como es el caso del cambio climático, y al mismo tiempo, permitir a los ciudadanos recobrar la capacidad de decisión sobre su vida y su manera de organizarse. Aunque se mantengan en este nivel, estos movimientos locales tienen un alcance global, pues finalmente proponen alternativas al modelo de desarrollo y a la globalización neoliberal.

Personalmente, pienso que uno de los movimientos que va a ser muy importante en el mundo y en particular en América Latina es el movimiento del “buen vivir”, el cual, a partir de vivencias, cuestiona la idea de lo que es una “vida buena”, o en otras palabras, lo que es la felicidad. Lo que se nos vende es que para ser feliz “hay que tener dos automóviles, consumir mucho, tener una casa grande, irse lejos de vacaciones, y trabajar mucho”. Eso se decía que era la felicidad. Y luego aparece un movimiento que dice “¡no!, esa no es la vida buena. El buen vivir o la vida buena es otra cosa, es una relación de no competición, una propuesta de más armonía con la naturaleza. Es una relación en la que mi entorno es importante, estar con la gente que quiero, con la familia, construir comunidad”. Es otro concepto. Está cuestionando un elemento medular de nuestra sociedad: que nosotros en particular, como occidentales, vamos camino allí como si eso fuera lo lógico, como si esa fuera la única manera mediante la cual podemos ser felices, y esto no es algo obvio. Veo, por ejemplo, que muchos jóvenes ecologistas, así como otros que no se dicen ecologistas, están cuestionando esto mismo. Es más, he escuchado hablar del “buen vivir” desde otros caminos; por ejemplo, que es lo mismo realizar un trayecto en auto que con una “bici”, que es importante consumir menos, que la felicidad está mucho más en las relaciones sociales que en tener más cosas y ser “siempre más rico”. Existe un pensamiento muy importante en todo el mundo, un pensamiento cultural, que pasa por la subjetividad de cada uno; un modelo que no es únicamente de desarrollo, sino que se trata sobre la manera de “ser” en este mundo, que es el modelo de las subjetividades.

—Luis Martínez Andrade: *¿Cuáles son los aportes y los límites de la Epistemología del Sur al conocimiento sociológico?*

—GP: La Epistemología del Sur es particularmente importante en el campo de la sociología de los movimientos sociales, ya que se está llevando una batalla epistemológica importante en el terreno académico. La tendencia dominante a nivel global y hegemónica en las principales revistas norteamericanas, inglesas y francesas, es la de una sectorialización y de una híper-especialización del campo del estudio de los movimientos sociales. Se considera como un campo (*field*) en sí, que genera sus propios especialistas, entre los cuales muchos se enfocan en entender las micro-estrategias de los activistas, sus estrategias discursivas, su organización y la manera como buscan incidir en la política institucional. Como presidente del comité de investigación “Movimientos sociales y clases sociales” de la Asociación Internacional de Sociología, promuevo la perspectiva de “una sociología de los movimientos sociales como sociología general”, para retomar las palabras y el proyecto de Alain Touraine. Considero que es fundamental no deslindar el estudio de los movimientos sociales con la sociología general y dado que como sociólogos hacemos trabajo de campo empírico y siempre localizado, no dejemos las grandes preguntas, como la de la democracia o la del cambio social, para encerrarnos en perspectivas micros. En esta perspectiva, también es importante que no se puedan analizar y evaluar los movimientos sociales solamente por su impacto en la política institucional. Son actores en muchos otros ámbitos de la vida y de la sociedad.

Esta concepción nos conecta con una sociología de la emancipación, a partir de experiencias concretas, sin limitarse a la celebración de los movimientos sociales, pero tampoco podemos quedarnos como investigadores afuera de la sociedad y arriba de los actores. Por mi parte, creo que se trata de desarrollar una sociología comprensiva e interpretativa que reflexione con los actores, pero sin ocultar los límites de los movimientos sociales y de sus culturas políticas, es decir, de las vías que escogieron para el cambio social. Observar y analizar su potencial, pero sin quedarse en la celebración. Esta epistemología, que conecta movimientos sociales con las grandes preguntas sociales y que no se aísla de los actores sociales, está mucho más difundida en América Latina que en otros continentes. Por lo tanto, es importante que haya más contribuciones de las ciencias sociales latinoamericanas, en la literatura y en las ciencias sociales globales, donde esperamos que la “Epistemología del Sur” vaya a ganar más importancia en los años que vienen. En consecuencia, cuando leo artículos de gran calidad de muchos colegas latinoamericanos, me parece importante destacar que formulan los resultados de su investigación no solo

como una contribución a nivel nacional —por supuesto sigue muy importante hacerlo a este nivel—, sino también como una contribución a la literatura y a los debates en las ciencias sociales globales. Las orientaciones y las perspectivas principales de las ciencias sociales ya no pueden ser planteadas únicamente —o en su gran mayoría— por investigadores del Norte del planeta, menos aún en el campo de la sociología de los movimientos sociales.

Boaventura de Sousa Santos (2014) hace una síntesis de una serie de propuestas analíticas que denomina las “Epistemologías del Sur”. El concepto destaca las contribuciones tanto de actores como de intelectuales del Sur Global e invita a ver el mundo desde cosmovisiones propias de los movimientos indígenas, campesinos, oprimidos y rebeldes. Prolonga perspectivas y contribuciones de los “estudios subalternos” que tienen su origen en la India, y del pensamiento decolonial y poscolonial desarrollado por intelectuales latinoamericanos y enraizado en las luchas del continente. Sousa Santos propone la implementación concreta de estas epistemologías dentro de un enfoque que combine dos perspectivas complementarias para entender el papel de los movimientos sociales contemporáneos: la sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias.

La *sociología de las ausencias* se basa en las premisas de que “lo que no existe (o es invisible) se produce activamente como inexistente (o invisible)” (Santos, 2014). Por tanto, la sociología de las ausencias tiene como objetivo “visibilizar” a los actores que han sido “invisibilizados” por las perspectivas dominantes y por los procesos de modernización. Reintegrar estas perspectivas, estas alternativas y estos actores conduce a una visión muy diferente de la historia y de las luchas. Las Epistemologías del Sur son una portentosa herramienta heurística para volver a leer la historia y las prácticas de emancipación llevadas a cabo por los actores y por los movimientos sociales. Los movimientos sociales, las resistencias y las alternativas parecen ser mucho más numerosas, más diversas y más importantes que en lo que se presenta en las revistas académicas de la sociología de los movimientos sociales, que mantienen un enfoque en perspectivas institucionales de la política y piensan los movimientos a partir de lo que quieren obtener del Estado.

El lado complementario de las Epistemologías del Sur es la *sociología de las emergencias*, que apunta a identificar y a analizar las experiencias existentes que representan alternativas concretas a la sociedad colonial y capitalista. La alternativa a la sociedad dominante no ocurrirá después de la ruptura de una “gran revolución”, sino que es plural y ya existe en una multiplicidad de experimentaciones y prácticas prefigurativas que son, a la vez, utópicas y realistas. Sin

negar sus límites o la existencia de contradicciones internas y aunque están siendo constantemente vigiladas por la marginación o la recuperación, estas alternativas indican que “otro mundo es posible”, como lo proclama el lema del Foro Social Mundial. Estas experiencias prácticas son valoradas porque incorporan la capacidad de actuar y transformar el mundo de los actores sociales y, por pequeñas que sean, merecen toda nuestra atención, ya que constituyen alternativas a la hegemonía y, por lo tanto, constituyen un interés político (Laville, 2017; Pleyers, 2011). La sociología de las emergencias revitaliza el estudio de experiencias alternativas y solidaridades concretas que con demasiada frecuencia son negadas o despreciadas por los intelectuales del Norte.

Las Epistemologías del Sur se oponen a las visiones unidimensionales de la realidad y de la emancipación, a la idea de que solo hay un camino. Apuntan al hecho de que los principales problemas de hoy encuentran sus raíces en la modernidad. Al contrario, “no hay soluciones modernas a nuestros problemas” (Santos, 2014). Necesitamos pensar la emancipación y la vida en un marco diferente, mirando y difundiendo las soluciones existentes como las implementadas por los campesinos y los movimientos indígenas que han inspirado a los ecologistas de todos los continentes.

El “Sur” en esta epistemología propuesta no se refiere a una entidad geográfica. Es la metáfora de una forma de ver y pensar el mundo “desde abajo”, desde y con los oprimidos, combinando resistencias prácticas y cognitivas. Mientras que las poblaciones del Sur Global se han visto particularmente afectadas por el capitalismo y el colonialismo, este “Sur” también existe en los países del Norte, entre poblaciones excluidas, silenciadas y marginadas, como inmigrantes indocumentados, minorías étnicas y religiosas, víctimas del sexismo, homofobia y racismo (Santos, 2014). En Europa y Estados Unidos también actores subordinados (migrantes, indígenas, poblaciones “racizadas”, feministas, minorías, etc.) se afirman como actores políticos, sociales y culturales desde las visiones del mundo, el bien común y la emancipación, que cuestionan profundamente los caminos trazados por la ideología del progreso occidental y por las políticas de integración. Y, a la inversa, oligarquías en los países del sur que aprovechan el orden dominante y lo refuerzan.

Las Epistemologías del Sur no son un problema limitado a los intelectuales del Sur global, sino una propuesta general para repensar la emancipación, los movimientos sociales y las ciencias sociales. Desafían profundamente las teorías y perspectivas dominantes que han sido construidas por estudiosos y estudios de casos en el Norte global. Los sociólogos críticos cuestionan el concepto mismo de movimientos

sociales (Garza, 2016; Holloway, 2015) como basado en un concepto occidental y lo analizan y lo reemplazan por “resistencia” o “rebeldes”.

Los movimientos decoloniales en el Sur global han cambiado nuestra forma de pensar la emancipación, basada en una crítica radical de la modernidad y del marco eurocéntrico de las ciencias sociales. Como lo explicó la líder indígena ecuatoriana Luis Maca en 1998, “nuestra lucha es política y epistémica”. Los indígenas y los campesinos de América Latina han puesto la batalla por otras visiones del mundo y la emancipación en el centro de los debates al afirmar que “no hay justicia social sin justicia epistémica” (Santos, 2014).

—*Luis Martínez Andrade: ¿Cómo pensar o repensar el concepto de democracia en una época donde los conceptos clásicos de la modernidad (progreso, desarrollo, crecimiento) se encuentran en crisis?*

—*Geoffrey Pleyers: La democracia es un ideal y una reinvencción colectiva permanente. Como propone Boaventura de Sousa Santos, hay que pensarla con y a partir de los actores y de las experiencias concretas.*

La ampliación o profundización de la democracia es un tema mayor de todos los movimientos sociales. Esta reivindicación parece aún más central en los movimientos que surgieron en el mundo a partir de 2010. Los movimientos sociales post-2010 denunciaron democracias “vacías” donde los ciudadanos tienen poco impacto en las principales decisiones. Tanto en el Sur de Europa como en México, denunciaron el hecho de que no bastan elecciones libres para que un país se pueda considerar democrático. Era una denuncia de los límites de una visión restringida de la democracia liberal. Básicamente, si un país organiza elecciones más o menos libres, se dice que es democrático. Esta reducción de la democracia a la elección de representantes, esta confusión de la democracia con el proceso electoral, es una trampa. México es un caso extremo, por el tamaño de los recursos aspirados por el sistema político institucional. Se gastaron —y se siguen invirtiendo— millones de pesos en el proceso electoral y en las instituciones representativas, y se vende como una inversión para más democracia, para la “transición”. Y, con esto, no digo que no es importante ir a votar o la democracia representativa en sí, pero solo puede ser una parte de la democracia, que no se puede limitar a la democracia electoral, menos aun cuando el sistema de la política institucional aspira tantos recursos como es el caso en México.

Para mí, hay que concebir la democracia como múltiple. La democracia electoral e institucional es una pieza de un gran rompecabezas que es el de la democracia múltiple. Puede ser una pieza importante, pero no basta con elecciones libres. Debemos complementarla con otras formas de democracia. Entre ellas, lo que se conoce como

democracia de monitoreo (Keane, 2009) o como *contra-democracia* (Rosanvallon, 2006). En otras palabras, lo que hace que un país sea democrático no es lo que pasa en el Parlamento, sino que está dado en la vigilancia de los actores de la sociedad civil, de los medios libres y de los ciudadanos. En México, el papel de los periodistas independientes es tan importante ya que monitorean el poder ejecutivo, y no es casual que México sea uno de los países donde más se asesina a los periodistas.

Una democracia “de monitoreo” tampoco basta. La *contra-democracia* todavía está relacionada con el Estado y con la democracia institucional. Pero también existe la democracia de la vida cotidiana, entre los ciudadanos. La democracia es una aspiración y una exigencia de relacionarse con los demás, considerándolos como iguales a uno mismo. Aquí volvemos a subrayar la importancia de los movimientos por una autonomía local y para una transformación a partir de lo cotidiano.

Me parece que un desafío clave es la combinación y la coexistencia de varias formas de democracia, de las cuales ninguna es la solución global. Los movimientos sociales tienen un papel muy importante en cada una de estas formas de democracia, como también en encontrar articulaciones entre ellas. A veces para apoyar al Estado contra los excesos de poderes económicos, pero también en otras ocasiones en contra del Estado, como lo dice el filósofo francés Miguel Abensur, cuando este impide que se desarrollen espacios autónomos donde se ponen otras formas de democracia en la práctica.

—Daniela Cáceres: *En el fondo, tiene que ver con lo político y la política, es decir, cómo lo político está vivo en estas organizaciones comunitarias; por ejemplo, en estas organizaciones que son locales, pero que no tienen una interlocución directa para disputar el poder en términos de la política tradicional.*

—GP: Se trata de cambiar la manera de interactuar con los demás. Los intelectuales y analistas plantean frecuentemente que los movimientos de hoy “no tienen la fuerza para llegar al nivel político”, o que “el movimiento estudiantil no fue suficientemente fuerte para transformarse en un partido político y cambiar la arena electoral”. Por el contrario —y esto lo observé claramente en el movimiento “Noche en Pie” en París—, lo que es tan interesante en estos movimientos es precisamente que cuestionan la centralidad de la política institucional, que se oponen a la monopolización de la política por parte de políticos profesionales, y que afirman que la política es cosa de todos, lo cual también depende de los actos de cada uno de los ciudadanos, que el cambio lo hacemos nosotros y no los políticos, o mejor dicho, no solamente ellos. Pues lo que plantean es que mientras para algunos

la democracia representativa no funciona, para otros esta no basta.

Ahora bien, pienso que no hay que subestimar la importancia de la democracia representativa y la política institucional. Pero esta es solo una parte de la democracia, no su único escenario. En ese sentido, si algunos activistas de los movimientos de protesta recientes se pasan a la política institucional, no se trata de juzgar esto ni como un éxito, ni como un fracaso. Probablemente puedan contribuir a un cambio progresista, o a reducir las desigualdades. Sin embargo, no debemos olvidar que la democracia representativa constituye solo una parte del escenario democrático, así como una de tantas fuerzas necesarias para promover y realizar transformaciones sociales.

—DC: *Es solo una dimensión de la democracia...*

—GP: Es una dimensión que se debe combinar con otras. La democracia también se juega en nuestra vida cotidiana, en nuestra manera de vincularnos con los demás, en nuestra manera de consumir. ¿Acaso nuestra capacidad de acción y nuestra responsabilidad frente a problemas como el cambio climático o la pobreza se concentran únicamente en el voto? ¡Claro que no! También somos ciudadanos cuando consumimos, cuando nos trasladamos, o cuando elegimos cómo usar el dinero que ahorramos. Estos actos también tienen consecuencias en la comunidad y, por tanto, contribuyen a un tipo de sociedad. Así, en países como Francia o Chile donde existe un foco de atención alto sobre el gobierno nacional, las elecciones presidenciales y la política tradicional, me parece que los movimientos que cuestionan el monopolio de la democracia por parte de los actores de la política institucional son especialmente significativos.

La política no se puede resumir en un largo debate sobre quién va a ser la candidata o el candidato de tal coalición para luego tener una campaña electoral donde el marketing electoral predomina. ¿Sería esto la democracia? Pues no. Esta parte correspondería más a la sociedad del espectáculo de Guy Debord (1967). Las campañas electorales son pensadas como un momento de politización. Pero tenemos que preguntarnos si no es al revés y si no son dominadas por procesos de despolitización. Primero, porque habitualmente se trata más de marketing y de impacto mediático que de debate con profundidad. Segundo, porque es un proceso donde se considera que lo político se va a delegar a una élite y a una esfera especializada dentro de la política institucional, cuando en realidad lo político está en todos los ámbitos de la vida. Por lo tanto, me parecen centrales aquellos movimientos que surgen planteando que lo clave quizás no es eso, sino que lo que se trata es de hacer cosas, que sea tanto la gente como los políticos quienes realizan los cambios.

—DC: *Para construir un ejercicio democrático.*

—GP: Hay que entender que el ejercicio democrático no se reduce a una manera de tomar decisiones colectivas. La democracia está también en la vida cotidiana. Muchos movimientos que mueven las sociedades de hoy no tratan tanto de cambiar la política, sino de cambiar la vida misma, como lo dijeron los zapatistas en México. La política es una parte de la vida. Hay que cuestionar la separación entre un “espacio público”, que sería el lugar de lo político, y una “vida privada”, donde no se trata de política, como lo dijeron las feministas.

Por ejemplo, en la cultura activista de “la vía de la subjetividad”, los activistas consideran que el cambio comienza por uno mismo. Frente al cambio climático, mucha gente comenzó a cuestionar y transformar su manera de consumir, de trasladarse, incluso lo que comen y el agua que gastan al bañarse. Son actos personales y muy locales, pero que también conectan a la persona con desafíos globales y transforman la subjetividad personal y, a partir de allí, la subjetividad colectiva. No digo que estos desafíos globales se puedan resolver solo desde la vida cotidiana y las acciones locales. Nuevamente, la política no es algo que esté fuera de la vida o de lo cotidiano. Está inmersa en ella. El Estado, los actores de la política institucional también tienen un papel importante para limitar el cambio climático y la catástrofe ecológica, por ejemplo, regulando a los actores económicos. En consecuencia, tenemos que pensar estas distintas formas políticas como complementarias.

Actualmente, la batalla de la información es igualmente un frente muy importante en la defensa de la democracia. Informarse es una responsabilidad de cada uno. Esta batalla se está dando en varios frentes. Un primer frente es la crítica al poder de la información por parte de los grandes medios, en particular de los que pertenecen a los grandes empresarios. A pesar de la existencia de internet, los grandes medios todavía tienen un poder muy grande para dar forma a opiniones y formatear subjetividades. Por lo tanto, es importante que existan redes ciudadanas que analicen la información oficial, la verifiquen y den a conocer perspectivas basadas sobre un análisis crítico.

—DC: *¿Por qué lo consideras como parte integrante de la política?*

—GP: Porque se trata de la vida en común, y la vida en común no se juega solo en la televisión, los periódicos y los medios que a menudo pertenecen a las élites económicas. Se considera que es “político” solo si el tema llega y se debate en los grandes medios y por los actores de la política institucional. Esa idea responde a la lógica de una monopolización de la política por parte de una élite. Reducir la democracia y el espacio público a este aspecto es una trampa. Uno de los aspectos más interesantes de muchos movimientos actuales es que están im-

plementando formas diferentes de democracia en todos los ámbitos de la vida. Lo que se está disputando ante nuestros ojos es una reconfiguración de la democracia para el siglo XXI. Muchos activistas me dicen que están en contra de la democracia representativa, lo que se entiende muy bien, pero por mi parte pienso que la democracia representativa y las elecciones son elementos relevantes de la democracia en el siglo XXI, pero solo una parte.

—DC: *De hecho, muchas veces los activistas no utilizan el concepto de “democracia” y más bien se identifican y constituyen “formas alternativas a...”*.

—GP: Pienso que una sociedad más democrática requiere de la articulación de múltiples formas y prácticas de democracia. Veo en todos lados movimientos que no solo reivindican más democracia, sino que la implementan dentro de los espacios de los movimientos y en su vida personal misma.

De hecho, en todos lados se habla de una “crisis de la democracia”. No estoy de acuerdo con este diagnóstico. Creo que lo que es visto como una crisis, y que a su vez corresponde a una insatisfacción profunda con la manera en que está organizada la democracia hoy en día, es un elemento permanente en ella. Y el hecho de que tantos jóvenes reivindiquen e implementen más democracia me parece muy positivo, y en parte un éxito para ella.

Por otro lado, tampoco estoy de acuerdo con el discurso de la “post-democracia”, como lo plantea Colin Crouch. El politólogo inglés explica que la democracia está declinando desde su auge en los años 1970, cuando entonces el sistema político estaba muy integrado a nivel nacional, mientras que ahora, la democracia formal se ha extendido, pero ha perdido mucho de su sustancia ya que los gobiernos electos han perdido mucha capacidad de acción y de decisión.

Creo que no hay que caer en una idealización del mundo de los años 1970. Esto parece obvio en Chile. Una buena parte de los europeos vivían también en dictaduras, sea bajo el régimen soviético o en regímenes fascistas como en España, Portugal o Grecia. Asimismo, la democracia norteamericana llevó la guerra a Vietnam y apoyó golpes de Estado en América Latina.

Además, hay que reconocer que, si bien ha habido retrocesos de la democracia en Europa, como el poder de los sindicatos, también hemos avanzado en otras cosas; por ejemplo, en muchos países de Europa se impusieron límites mucho más fuertes al financiamiento de los partidos políticos por parte de las empresas.

Y tercero, muchos actores se encuentran movilizados con el objetivo de extender las prácticas y exigencias de la democracia en todos

los ámbitos de la vida. Existen una multitud de grupos, redes y movimientos que promueven una participación ciudadana, un decrecimiento del consumo, la igualdad de género...

Sin embargo, también es cierto que a pesar de la extensión de la democracia formal y de prácticas democráticas en varios ámbitos de la vida, se ampliaron las desigualdades y surgieron otros obstáculos en el camino hacia sociedades más democráticas.

—DC: *Desde un punto de vista metodológico, ¿cómo podría articularse una propuesta de investigación que nos permita observar los movimientos sociales en la sociedad actual?*

—GP: Necesitamos nuevas herramientas analíticas, heurísticas y reinventar nuestra manera de ver a los actores sociales. Creo que conceptos como experiencia vivida, compromiso personal o subjetivación son centrales para entender los movimientos de hoy. Muchos de los actores que se levantaron desde el 2011 lo hicieron a partir de un compromiso muy personal y ético, desde su vida, valores y subjetividad, con la voluntad de relacionarse con los demás de una manera no utilitarista, desarrollando relaciones interpersonales sin jerarquías ni estatus.

Bajo esta perspectiva y sin caer en un “globalismo metodológico”, que sería mantener la idea de que los movimientos “post 2011” son solo una proyección nacional de un gran movimiento global. Es interesante apuntar a una cultura política compartida por una parte de los jóvenes movilizados en muchos países, desde el movimiento estudiantil en Chile hasta *Nuit Debout* en Francia, pasando por *Occupy* en Nueva York, el movimiento de Gezi en Turquía, y el de los paraguas en Hong Kong. Todos denunciaron la colusión de los grandes medios con el poder político y económico, e implementaron formas más participativas de democracia dentro de sus organizaciones y en las plazas ocupadas.

—DC: *Y en este análisis, ¿tiene algo más que agregar respecto de Chile?*

—GP: Quizás lo que a mí más me impactó durante esta segunda estancia en Chile —la primera fue hace dos años— es la capacidad del sistema para mantenerse y reproducirse a pesar de ser deslegitimado por un movimiento tan fuerte e interesante como fue el movimiento estudiantil del 2011.

Durante los primeros años que siguieron al movimiento de 2011, se publicaron artículos y libros que sostenían que el “modelo chileno” estaba roto, que el movimiento estudiantil le había quitado toda su legitimidad. Pero pese a la fuerza y a la amplitud del movimiento, este modelo sigue siendo muy poderoso todavía. Muchos hemos subestimado la capacidad del sistema de mantenerse y de proponer soluciones que permiten mantener la matriz socio-política vigente.

El sistema de la política institucional aspiró una parte de las energías contestatarias, integrando unos líderes estudiantiles y alterando las demandas del movimiento para que se pueda responder con una ley que no cambia esencialmente el sistema de educación superior.

Sin embargo, como dije antes, sería un error resumir el alcance del movimiento por su impacto en la política institucional. El movimiento de 2011 también transformó a las personas que participaron en él y abrió nuevos espacios, probablemente un nuevo ciclo de protesta desde la deslegitimación al modelo neoliberal en Chile. La meta de los movimientos sociales es romper el sentido común, cuestionar las orientaciones dominantes de la sociedad. Así fue el caso de este movimiento, que cuestionó el “sentido común” de que la sociedad neoliberal es justa y que se basa en la meritocracia, cuando esto en realidad no es cierto. Si bien su impacto en la educación superior fue menor de lo que se esperaba, es a partir de las marchas multitudinarias donde comienza la deslegitimación del modelo, desarrollando prácticas alternativas que se enraizaron en canales menos visibles, en las redes sociales, y en la manera de organizarse en la universidad. El cuestionamiento y la crítica al modelo neoliberal no se quedó en el marco de la educación superior, sino en muchos asuntos de la vida de los chilenos. Y de ahí surge el movimiento “No más AFP” que lo podríamos visualizar como una continuación de la crítica profunda al modelo dominante.

PARTE III

FRENTES DE LUCHA EN AMÉRICA LATINA

CAPÍTULO 8

CUATRO FRENTES DE LUCHA EN AMÉRICA LATINA*

América Latina siempre ha sido un continente muy dinámico en lo que respecta a los movimientos sociales. Al mismo tiempo, el continente se encuentra profundamente integrado dentro de la globalización económica y cultural. Por tanto, las luchas y los movimientos de América Latina son tanto específicos del continente como parte de las luchas globales y, por lo mismo, su alcance y significado van mucho más allá del propio continente.

Hay cuatro tipos de actores particularmente dinámicos y significativos en el continente: los movimientos indígenas y campesinos, donde las luchas por la tierra son muy tensas; los movimientos por la democratización, donde los desafíos más grandes son el acceso a la información, y la colusión entre élites políticas, económicas y los medios; las luchas por la educación, protagonizadas por estudiantes, profesores e, incluso, por iniciativas de la sociedad civil y de movimientos rurales; y los movimientos por la paz y la justicia, que se expresan en contra de la violencia y la impunidad.

* Este texto retoma partes de la entrevista realizada en junio de 2015 por Emiliano Treré, Profesor de Media y Comunicación en la Universidad de Cardiff, Reino Unido. Publicada en el *International Journal of Communication*, N° 9, pp. 3814-3822. El texto fue traducido del inglés al español por Natalia Miranda.

En primer lugar, *los movimientos latinoamericanos de indígenas y campesinos*, quienes desde 1992 han tenido un fuerte impacto en varios países del continente. La lucha zapatista en el sur de México ha tenido una resonancia global y ha inspirado a varios movimientos alrededor del mundo. Tanto en Ecuador como en Bolivia, los movimientos indígenas contribuyeron a modificar el poder político a nivel nacional, a pesar de que sufrieron una represión por el gobierno de Rafael Correa en Ecuador en los últimos años. Más allá de alterar el poder político, las contribuciones centrales de los movimientos indígenas se encuentran en sus exploraciones de modelos democráticos alternativos, basados en la autonomía local, la importancia de la comunalidad y de la comunidad frente a una sociedad siempre más individualista, la defensa de territorios locales, y la promoción de cosmovisiones alternativas. Esta incluye la defensa de la naturaleza, particularmente del territorio local. Es una lucha sumamente importante en tiempos en que la mayoría de los gobiernos latinoamericanos han apostado por la exportación de manufacturas y comida, en vías de insertar sus economías dentro del mercado global. Como lo explican Maristella Svampa (2011) y Víctor Toledo (2015), son los indígenas, los pequeños campesinos, y las comunidades rurales, los que se encuentran al frente en la oposición al acaparamiento o apropiación de tierras, a la minería y a otras industrias “extractivistas” en el continente.

Los movimientos indígenas y campesinos nos dan una excelente muestra sobre el hecho que, contrario a lo que se argumenta a menudo en la literatura académica, los movimientos sociales no se enfocan únicamente en la protesta. Los movimientos sociales cuestionan la cultura dominante y el sistema económico al proponer valores y visiones de mundo alternativas, implementando perspectivas emancipadoras en prácticas concretas. En toda América Latina, los movimientos campesinos han mostrado que un modelo de agricultura familiar no es solo económicamente sustentable, sino que contribuye de manera substancial a resolver dos de los desafíos globales del siglo XXI, el cambio climático y la seguridad alimentaria. Algunos movimientos indígenas han implementado formas de organización políticas y sociales basadas en la autonomía local y la participación. Estos movimientos indígenas y campesinos no reproducen las cosmovisiones y las prácticas tradicionales. Se apoyan en ellas para proponer perspectivas alternativas adaptadas al mundo de hoy, desafiando el modelo de desarrollo occidental con propuestas alternativas de lo que significa la felicidad y el “buen vivir”. La cosmovisión y organización democrática local de indígenas y pequeños campesinos latinoamericanos, se han transformado en importantes referencias y fuentes de inspiración para ciudadanos progresistas alrededor del mundo que están

preocupados por el cambio climático, por una vida en armonía con el medioambiente, y por un mundo más justo y democrático. Esto representa un giro importante, ya que hasta ahora, en el mundo moderno, estas personas fueron consideradas como “residuos” de la pre-modernidad con prácticas y costumbres que iban a desaparecer con la “modernización”. Hoy, al inicio del siglo XXI, estos actores campesinos e indígenas se consideran como proveedores de visiones fundamentales sobre los principales desafíos globales.

La segunda tendencia de los movimientos se encuentra también globalmente conectada, pero de una manera distinta: *los movimientos democratizadores* de la década del 2010. Como en las revoluciones árabes, en el 15M en España u *Occupy*, una serie de movimientos y protestas en Latinoamérica pidieron una democracia más profunda y extensa. Las protestas de junio de 2013 en Brasil fueron multitudinarias, y el hecho de que los años siguientes fueron dominados por actores conservadores no debe esconder el movimiento para más democracia que surgió en el 2013. La lucha por una democracia más profunda y extensa también fue una dimensión central de los movimientos estudiantiles de Colombia y Chile del 2011 y de numerosas redes de jóvenes activistas. Una nueva generación de ciudadanos progresistas y activistas aspiran a mucho más que unas elecciones relativamente justas en democracia, sino que anhelan formas más participativas de democracia, junto con fórmulas horizontales de organización de los ciudadanos y la sociedad civil. Es más, son ellos los que están señalando las principales amenazas de la democracia en el siglo XXI.

Uno de los frentes que ha sido particularmente importante en América Latina y en el mundo es la batalla de la información y las amenazas que representa para la democracia la colusión entre las élites políticas, económicas y mediáticas. Los escándalos de corrupción, incluso los inmensos casos ocurridos en México y Brasil, son solo la punta del iceberg. El problema principal es que la gente que poseen la mayor parte del dinero, también son los dueños de los principales medios y, a menudo, los dirigentes políticos son del mismo círculo o hasta de la misma familia. Los movimientos sociales y los ciudadanos tienen un papel central a la hora de denunciar estas colusiones entre las élites políticas, económicas y mediáticas como un peligro para la democracia.

El control de la información es un campo de batalla fundamental. No debemos subestimar el poder que tienen las élites en elaborar consensos y acomodar los debates en los medios masivos de comunicación. En el caso de México, existe evidencia para mostrar cómo el presidente Enrique Peña Nieto “se fabricó” desde una corporación de medios, como lo expuso el periódico inglés *The Guardian* al revelar un

contrato firmado por él con Televisa por la suma de 500 millones de pesos (alrededor de 50 millones de dólares en ese momento), con el fin de cuidar su imagen durante el año 2005-2006 (Tuckman, 2012).

Por otro lado, las redes sociales y los sitios de internet abrieron nuevas oportunidades a los ciudadanos y a los activistas. Esto muestra otro elemento clave dentro de los movimientos sociales de nuestros tiempos. Mientras que hoy en día, los movimientos sociales son a veces altamente visibles en grandes manifestaciones en las calles y son claramente identificados con ciertas organizaciones y redes, la mayoría no obstante se encuentran encarnados en redes poco visibles, en pequeños grupos de ciudadanos y flujos de prácticas individuales, tanto de manera *online* como en la vida cotidiana. Publicar un análisis en un blog, difundir información en una página de Facebook sobre abusos policiales, casos de corrupción o estudiantes desaparecidos, es todo parte de un amplio movimiento contra la fabricación de la información por los medios masivos, que, en el caso de América Latina, muchos de ellos se encuentran coludidos con la élite política y económica. Sin embargo, las acciones ciudadanas individuales necesitan ser articuladas colectivamente para tener un impacto en la sociedad.

Además, también debemos recalcar la gran importancia de actores más tradicionales, particularmente de voces independientes del periodismo en los medios masivos, como *La Jornada*, *Proceso*, Carmen Aristegui en México, y *Semana* en Colombia. Los periodistas independientes son actores claves y, a veces, como en el caso del estado de Veracruz en México, son los únicos que limitan el poder absoluto de las élites políticas y económicas coludidas con carteles de drogas y que controlan la información de los medios dominantes. Esta es la razón por la cual tantos periodistas y activistas de la información *online* fueron asesinados en México y en otras regiones como el noreste de Brasil.

Un tercer frente de la batalla, muy conectado a lo largo del continente, es la de la *educación*. El movimiento estudiantil por el derecho a la educación ha sido el movimiento más significativo en Chile durante la última década. Durante el 2011, el movimiento estudiantil en Colombia y las protestas masivas en defensa de la educación pública fueron amplias e importantes, a pesar de que no alcanzaron mucha atención internacional. Este movimiento logró que el presidente cancelara el proyecto de privatización de la educación. Los estudiantes fueron muy creativos y llevaron a cabo una serie de formas innovadoras de acción, promoviendo el diálogo en toda la sociedad, aportando una visión alternativa para el país, con proyectos de educación, bienes públicos, y un Estado más orientado al bienestar, con paz y justicia.

Mientras que las multitudinarias protestas estudiantiles han tenido una buena cobertura mediática, esto es menos frecuente para el

caso de los movimientos de maestros, los cuales son a menudo presentados como movimientos puramente corporativistas, enfocados en la defensa de su propio interés. Es importante subrayar la importancia de estos movimientos y de los maestros de las escuelas públicas que llevan la educación y los valores democráticos hacia las favelas, los barrios populares y las áreas rurales. Tienen un papel fundamental en la democratización de la sociedad y, sin duda, merecen mejores condiciones de trabajo, mejores sueldos y un mayor reconocimiento. Durante las protestas de junio y julio 2013 en Río de Janeiro, las protestas masivas también fueron encabezadas por el sindicato de profesores de escuelas públicas. En México, los profesores no pararon de movilizarse en la última década, defendiendo la educación pública en un contexto neoliberal (Hernández Navarro, 2016). Los profesores también tuvieron un rol central en los movimientos populares del 2006 en Oaxaca, México, y tampoco es casual que los 43 jóvenes desaparecidos en Ayotzinapa se encontraran estudiando para ser profesores en escuelas rurales.

Probablemente Chile sea el caso más conocido de esta lucha entre distintas visiones de la educación, entre un modelo expansivo y elitista de educación privada, y un modelo público donde la educación sea considerada como uno de los factores centrales de la democratización, del acceso al conocimiento y al desarrollo de perspectivas críticas. Por lo mismo, resulta relevante que el expresidente de Uruguay, José Mujica, haya escogido la educación como prioridad durante su mandato.

Es importante también subrayar el protagonismo tan importante de los movimientos indígenas y campesinos en esta batalla por una educación pública, accesible y crítica. En Chiapas, los zapatistas establecieron un modelo de educación alternativo y bilingüe (Baronnet, 2009). En Brasil, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) ha construido escuelas en cada uno de sus asentamientos, y entrega educación basada en los principios de Paulo Freire.

Un cuarto grupo son *los movimientos por la justicia, contra la violencia y la impunidad*, y por la seguridad humana.¹ Estos consideran desde movilizaciones por la memoria y justicia, luego de las dictaduras en Chile, Argentina, y Brasil, hasta iniciativas ciudadanas en oposición a la violencia e impunidad en México, Colombia, Guatemala, Venezuela, y Brasil, donde una parte importante de los asesinatos han sido cometidos por policías con casi completa impunidad. En México han surgido campañas y movimientos importantes, que

1 Véase el próximo capítulo.

denuncian la violencia, impunidad, y de manera más reciente, la co-lusión de las fuerzas armadas y algunos políticos con los carteles de droga, así como los excesos y las ejecuciones extrajudiciales por el ejército. Ciudadanos y ONG también tienen un rol central en Colombia, donde el debate público sobre la seguridad se encuentra fuertemente polarizado. A lo largo del continente, distintos ciudadanos y ONG documentan los abusos, desafían la manera en que la violencia se encuentra elaborada por los gobiernos y los medios dominantes, y en algunas ocasiones, forman grupos de ciudadanos locales para defender sus pueblos o barrios, tanto de los carteles de drogas como de los excesos militares, como es el caso de algunos grupos de “auto-defensas” en México.

No son los únicos “campos de batalla”. Habría que mencionar también las luchas por un modelo económico distinto, menos dominado por las corporaciones transnacionales y los tratados de libre comercio, y una distribución más justa de la riqueza. Es una batalla difícil en un continente que se mantiene como el más desigual.

Sin embargo, estos cuatro “frentes de luchas” me parecen los más dinámicos en los últimos años. Están profundamente interconectados. Por ejemplo, una buena educación es un elemento central de la democracia, y permite a los ciudadanos acceder a información crítica, principalmente *online*. Todas estas luchas son, en realidad, parte de un movimiento común, un movimiento por una verdadera democracia en el siglo XXI.

CAPÍTULO 9

FRENTE A LA VIOLENCIA EN MÉXICO*

En diciembre de 2006, poco después de la toma de poder y en un contexto de falta de legitimidad postelectoral (Olivé, 2008), el Presidente de la república mexicana Felipe Calderón declaró la guerra al narcotráfico y decidió enviar al Ejército a las regiones más sensibles. Al final de su sexenio, el balance de su política de seguridad resultó siniestro: entre diciembre 2006 y enero de 2012, la Procuraduría General de la república contaba con 47.515 homicidios relacionados con la guerra entre el Ejército y los narcotraficantes en lo que iba de su mandato. Entre ellos, víctimas de balas perdidas, atentados, secuestros o violaciones a los derechos humanos.

La estrategia de militarización de varias regiones del país no logró limitar el poder de los carteles y contribuyó, al contrario, a la expansión de la violencia. Los defensores de derechos humanos denunciaron abusos recurrentes por parte de militares (Carlsen, 2012). Es más, el Ejército no está exento de corrupción y de conexiones con el narcotráfico. Muchos militares desertaron del Ejército para unirse a las filas de los carteles. Peor aún, en 2007, un grupo de ex militares se

* Este capítulo retoma parte del artículo publicado con Pascal Naveau en 2012: “Frente a la violencia: movilizaciones ciudadanas en México” en *URVIO Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, N° 12, pp. 113-124.

convirtió en el brazo armado del poderoso Cartel de Tijuana antes de operar por su propia cuenta y de convertirse en el cartel más violento del país, Los Zetas, el cual sigue en su mayoría constituido por antiguos militares y desertores.

En este contexto, ¿qué puede hacer la sociedad civil frente a esta explosión de violencia cuando las autoridades parecen impotentes?

Abordaremos esta cuestión primero a nivel teórico y conceptual y luego a nivel empírico. En la primera parte, presentaremos las perspectivas teóricas de Mary Kaldor y de Michel Wieviorka, quienes aportan las bases conceptuales de un cuestionamiento a las políticas de militarización y de una concepción alternativa centrada en la “seguridad humana”, la cual conduce a dar un rol más importante a la sociedad civil. En la segunda parte, analizaremos las movilizaciones ciudadanas, que se han multiplicado en México, para exigir otro tipo de política de seguridad y una paz justa. Para este análisis, nos apoyaremos en las observaciones y los resultados ofrecidos durante el trabajo de campo llevado a cabo con el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad durante el verano de 2012.

1. LA SEGURIDAD HUMANA Y EL ROL DE LA SOCIEDAD CIVIL

Con base en largas experiencias de terreno en los Balcanes, África, Afganistán e Irak, la politóloga inglesa Mary Kaldor muestra que mientras las “guerras antiguas” oponían Estados naciones, en las “nuevas guerras” se enfrentan redes de actores de varios tipos y con una fuerte presencia del crimen organizado, así como del tráfico de drogas, armas y seres humanos. Estas guerras generan una situación en la que ciertos actores tienen interés en que el conflicto se prolongue para aprovecharse de las zonas donde ya no hay ley que valga, donde la impunidad y la debilidad del Estado constituyen un marco favorable para sus actividades criminales. En estas situaciones, movilizar los medios utilizados para afrontar las guerras clásicas se revela contraproducente, puesto que esto suma a la violencia de las bandas criminales, la violencia de las Fuerzas Armadas y la represión, ampliando el clima de impunidad.

En México, la declaración de la “guerra contra el narcotráfico” del presidente Calderón tuvo como consecuencia la militarización de varias ciudades y regiones del país y la movilización del Ejército y de medios de acción similares a los utilizados en una guerra convencional, lo que llevó a muchos abusos y a la falta de respeto de los derechos humanos por parte de las fuerzas de seguridad. La población y la sociedad civil son, hoy en día, víctimas al mismo tiempo del crimen organizado, de la militarización de ciertas regiones del territorio mexicano y de una impunidad generalizada.

Frente a esta situación, el concepto de “seguridad humana” puede ser la base de un análisis distinto y de otras políticas de seguridad. Primero se señaló en el reporte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre el desarrollo humano de 1994:

Durante mucho tiempo, el concepto de seguridad ha sido interpretado de manera muy estrecha: la seguridad del territorio frente a las agresiones exteriores o la protección de los intereses nacionales en los asuntos internacionales. La seguridad es generalmente considerada como un atributo de los Estados naciones y no como un atributo de las personas.

Según el enfoque de la seguridad humana, la seguridad no puede ser concebida únicamente como la ausencia de violencia. Mary Kaldor (2007; 2010) sostiene que poner a las personas y no a los Estados como sujetos centrales de las políticas de seguridad nos obliga a tomar en cuenta no solo la violencia física, sino también otros factores que vuelven la vida insegura y que constituyen condiciones que generan la violencia, contribuyendo a la ampliación de un “espacio de la violencia”.

Por lo tanto y apoyándose en numerosos estudios de caso, Mary Kaldor considera que el único método eficaz para prevenir la violencia es actuar respecto a las condiciones que fomentan el desarrollo de la violencia. Para esto, propone colocar en el centro de las políticas de seguridad y de la lucha contra la violencia el respeto de los derechos humanos y la protección de la sociedad civil; una repartición imparcial de la justicia y la lucha contra la impunidad; autoridades políticas electas con una clara legitimidad democrática; y políticas de desarrollo económico y social más favorables a las poblaciones de las zonas afectadas por los conflictos. Ninguno de esos cuatro elementos es actualmente aplicable en México.

Mary Kaldor (2003) pone entonces a la sociedad civil como el actor central de la promoción de un cambio dentro de cada una de estas áreas y, en particular, para denunciar los abusos y permitir el surgimiento de una autoridad política con una fuerte legitimidad. Por lo tanto, considera a la sociedad civil como “la respuesta más eficaz para contrarrestar la guerra”.

Michel Wieviorka (2004: 50) comparte este enfoque en la necesidad de reencastar los problemas de seguridad, violencia e impunidad en las condiciones políticas, institucionales, sociales y jurídicas de la sociedad en la que se desarrollan. Enfatiza también la necesidad de tomar en cuenta el contexto nacional e internacional. Señala que la propagación de la violencia encuentra las condiciones propicias en:

La regresión y el debilitamiento de las instituciones garantes de las relaciones sociales, que estén a cargo del orden y de la seguridad, de la socialización (la escuela) o que encarnen el estado de bienestar. [...] Cuando no hay más autoridad, y mucho menos normas o reglas impuestas a todos por medio de las instituciones, entonces, la violencia encuentra las condiciones ideales para desarrollarse. (Wieviorka, 2004: 64-65)

En México, más que en otras partes, la mundialización y el fin de un modelo nacional ha engrandecido considerablemente el “espacio de la violencia”, ya que se conjuga una fuerte apertura a ella debido a una baja regulación estatal, altos niveles de corrupción y de impunidad, así como un debilitamiento de instituciones y vínculos sociales.

La violencia surge en México desde distintos canales cuyos actores no son solamente miembros del crimen organizado, sino también individuos representando la autoridad pública. Así, la violencia ejercitada por parte del Estado puede ser de naturaleza “perversa” cuando los actores que detienen de manera legítima la violencia (Policía o Ejército) la usan con el objetivo de enriquecerse. Cuando los actores públicos privatizan y desvían el uso de la violencia, llegan a aterrorizar a la población de civiles. Los ejemplos de policías, jueces y otros representantes corruptos del Estado no hacen falta y, según Latinobarómetro, el 70% de la sociedad no confía ni en la Policía ni en el sistema judicial mexicano. México enfrenta así una situación de violencia fuera de lo común, cuya complejidad y la pluralidad de sus orígenes hacen la situación bastante intrincada.

2. EL MOVIMIENTO POR LA PAZ CON JUSTICIA Y DIGNIDAD

Frente a esta coyuntura, a la imposibilidad de “no hacer nada”, los ciudadanos se movilizaron con el objetivo de denunciar la situación. En México, existen múltiples organizaciones o colectivos que a diario luchan contra la impunidad y por el respeto a los derechos humanos. Existen también iniciativas más puntuales que actúan de manera fuerte, pero única y a menudo poco articulada.

El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) surgió en abril de 2011, después de un drama vivido por el poeta Javier Sicilia con el asesinato de su hijo por miembros del cartel Los Zetas en Cuernavaca, una pequeña ciudad cercana a la capital. La muerte del hijo del poeta encontró un gran eco, tanto mediático como dentro de la sociedad mexicana. Los días siguientes, miles de estudiantes, artistas y jóvenes activistas movilizados contra la militarización del país, salieron a las calles para manifestar su solidaridad y exigir otra política frente al narcotráfico; todos ellos, defensores de derechos humanos, ecologistas, representantes de la Iglesia, sindicatos y ciudadanía en general (Estrello, 2011).

El 8 de mayo de 2011, marchas por la Paz con Justicia y Dignidad fueron organizadas en 40 ciudades en México y en 20 en el extranjero. Javier Sicilia organizó una marcha hacia la capital para denunciar la magnitud de las secuelas de la guerra llevada por el Gobierno y exigir que se pusiera un alto a la militarización y a la inseguridad, demandando una justicia imparcial y eficaz. Más de 90.000 ciudadanos se sumaron en las iniciativas del MPJD en los meses siguientes. Sus acciones no se limitaron a las reivindicaciones políticas. Los actos artísticos y los testimonios públicos de las víctimas tenían como objetivo atraer los medios, pero también afectaron profundamente a los participantes en su ser entero, su espíritu y su voluntad de cambiar los esquemas en los cuales el poder y los narcotraficantes actúan en México. Los sentimientos, la subjetividad, las emociones y el cuerpo del actor se encuentran en un impulso que es a la vez expresivo y compasivo, y que reubica al ser humano en el centro de las preocupaciones y reivindicaciones de otra política de seguridad.

Las movilizaciones de mayo 2011 dieron a luz un movimiento ciudadano que conduciría varias marchas y dos “caravanas del consuelo” (Estrello, 2011) entre varias ciudades mexicanas afectadas por las consecuencias de los homicidios, la violencia generada por el narcotráfico y la guerra del Gobierno contra los carteles. Durante seis días, la caravana pasó por 12 Estados del país para llegar al destino final: Ciudad Juárez, considerada una de las urbes más peligrosas del mundo. Esta caravana tenía entre sus objetivos “liberar la palabra”. Permitió a cientos de víctimas o familiares de víctimas expresar su sufrimiento. La experiencia que se vive entre el testimonio de las víctimas de la violencia y la colectividad plantea la construcción de un sujeto colectivo como el MPJD. De hecho, la violencia y el miedo que la acompaña desalentaron a los habitantes de muchas regiones del país a salir a la calle y participar en actividades públicas. Los actos y manifestaciones de estos movimientos han relacionado las reivindicaciones con un repertorio de acciones caracterizadas por una gran creatividad cultural y una fuerza expresiva.

El Movimiento por la Paz tenía también por objetivo “movilizar el capital político de las víctimas” (Estrello, 2011) para que se conviertan, de su condición de víctimas, a luchadores por la justicia. Esta exigencia de reconocimiento como actor social y no solo como víctima permite la constitución de una identidad positiva y propositiva sobre la cual se basa la construcción de un movimiento social. Después de estas marchas, caravanas, diálogos con las autoridades públicas y otras acciones, los miembros del MPJD se construyeron como actores. Este proceso permite al actor plasmar la experiencia vivida y unirse a la acción en su propia realidad. Frente a la guerra contra

el narcotráfico, el MPJD propone enfrentar las causas profundas del aumento de la violencia, empezando por la impunidad y las políticas económicas responsables de ser la fuente del crecimiento de la pobreza y la corrupción. El Movimiento propone fortalecer el tejido social e implementar iniciativas ciudadanas y políticas contra la miseria, la pobreza, el desempleo y la falta de oportunidades, en el marco de las políticas públicas, pero también de iniciativas ciudadanas. Muchas iniciativas del movimiento se ubican a nivel local. Se crearon grupos de médicos, estudiantes, padres, mujeres y artistas que se organizan para apoyar a los mexicanos y mexicanas a salir de sus casas y a retomar la posesión del espacio público, para volver a crear una cierta convivencia social traducida en vínculos sociales.

Señalando las fuentes socioeconómicas del malestar mexicano, el MPJD reclama políticas socioeconómicas de largo plazo, favoreciendo la creación de empleos, un acceso a la educación y a un sistema de salud de calidad, accesible a todos. Algunos de sus dirigentes se han reunido con las autoridades del país y militan por otro tratamiento de la violencia, la impunidad y de la justicia en México. Proponen varias reformas concretas, pero sobre todo, otra manera de considerar el problema. Por lo tanto, el Movimiento busca no solo atacar las dimensiones más superficiales de la violencia, sino que se centra sobre todo en proposiciones y acciones para reducir el “espacio de la violencia”.

UN MOVIMIENTO EXPRESIVO Y CULTURAL

Los aspectos expresivos y subjetivos tienen un lugar central en el MPJD. La compasión, la subjetividad y la experiencia vivida en el Movimiento son asuntos dignos de rescatar. La vulnerabilidad de las víctimas se representa y traduce a través de diversos actos artísticos y *performances*. Este proceso permite expresar emociones para las cuales las palabras ya no alcanzan. Por medio de la poesía, las palabras se confrontan con la guerra y contra el narcotráfico, la compasión contra el olvido y los rostros e identidades de los desaparecidos contra las estadísticas. Para expresar aquello donde ya no hay palabras, el Movimiento utilizó el arte como herramienta de expresión. Los aspectos expresivos y subjetivos constituyen el corazón del Movimiento.

Tanto la creatividad como la subjetividad de los participantes han ofrecido una visibilidad a la experiencia vivida y al sufrimiento que el Gobierno intentó disimular con su “guerra contra el narco”; aquello que las estadísticas encubren detrás de las cifras de las muertes y de los desaparecidos, las cuales no representan nada mientras las víctimas se cuentan en decenas de millones.

Las *performances* artísticas y las acciones simbólicas para representar a estas víctimas se multiplicaron. Durante abril de 2011, una

acción artística fue llevada a cabo por un grupo de jóvenes. Durante la acción, se elaboraron 60 mil figuras de papel, las cuales representaron los 60 mil muertos que dejó la guerra contra el narcotráfico encabezada por el Presidente Felipe Calderón; estas figuras fueron colocadas en las calles y plazas de la Ciudad de México.

Miles de manifestantes y caravaneros han cargado las fotos de los retratos de sus desaparecidos y muertos. Con estos retratos, las víctimas narran la vida de sus desaparecidos, recitan poemas en homenaje a la vida, desafiando esta muerte que puede surgir en cualquier momento y en cualquier calle de México. En las ciudades europeas y norteamericanas, los participantes fueron invitados a formar parte de una campaña que consistió en elegir a una de las víctimas y enviar una carta en su nombre al Presidente de México. En estas cartas, se menciona el nombre de la víctima, su edad y su ocupación, además de algunas palabras sobre su vida. Con este proceso, los que hasta ahora fueron tan solo “narcotraficantes caídos”, “policías muertos en la lucha contra la delincuencia” o “víctimas del narcotráfico” y hasta “víctimas de daños colaterales”, volvieron a ser seres humanos, víctimas de una guerra de la cual la salida parece inexistente. Dos ejemplos: “Fernando y Raúl, 15 y 19 años, Ciudad Juárez. Dos hermanos que se encontraban en un mal lugar y fueron asesinados durante el intercambio de tiros”; “Enrique, 32 años, dos hijos, policía secuestrado, torturado y asesinado en Tijuana”.

No importa si se trata de un miembro de la sociedad civil, un policía o un narcotraficante: detrás de cada víctima hay una familia desconsolada: “Escogí a un policía porque se quedan muchas veces en el olvido. Pero ellos también son víctimas de esta guerra y el dolor de sus familias es considerable” (testimonio de una participante en una movilización en Bruselas).

Durante estas *performances*, el participante presta su cuerpo, su voz, su pluma a las víctimas en un proceso de doble incorporación (*embodiment*), en el cual habla al mismo tiempo de su propio nombre y en el nombre de los desaparecidos. Estas manifestaciones subjetivas del movimiento ciudadano no pueden reducirse a una puesta en escena de reivindicaciones políticas. Están en el corazón del movimiento por la paz. Las *performances* teatrales, las representaciones artísticas y las declamaciones no se limitan a ser sucesos (*happenings*) para atraer la atención de los medios. Comprometen profundamente al manifestante en todo su ser y su espíritu, así como su voluntad de modificar los marcos en los cuales el poder y los narcotraficantes ejercen esta guerra. Comprometen también sus sentimientos, su subjetividad, sus emociones y su cuerpo, y eso en un impulso que es tanto expresivo como emocional, y que reubica al ser humano en el centro de las preocupaciones y reivindicaciones por otra política de seguridad.

El apoyo internacional que se mostró, tanto en las redes sociales como en acciones en decenas de ciudades extranjeras, fortalece la legitimidad del Movimiento por la Paz y ayuda a tener un peso sobre el Gobierno mexicano. Mary Kaldor (2003) subraya la importancia de este apoyo internacional que se refleja dentro de la opinión pública global, expresada por los medios de comunicación, las redes internacionales de militantes y de grupos ciudadanos. Este proceso ofrece a los militantes un sentimiento de no sentirse solos y aislados; constituye un medio eficaz para cuestionar la legitimidad de las autoridades nacionales, así como las políticas llevadas a cabo por el Gobierno.

Una prueba del eco global del Movimiento es el nombramiento de Javier Sicilia como la personalidad del año, elegido dentro de los miles de manifestantes a través del mundo por la revista *Time*. Y todas estas distintas acciones organizadas por actores internacionales constituyen una cadena de solidaridad global en favor de la ciudadanía mexicana. Muestran también una contestación frente a la política de seguridad mexicana y afirman a la sociedad civil como un actor fundamental para salir de la violencia y promover soluciones alternativas sustentables. Sin embargo, la explosión de la violencia en México en los años que siguieron la creación del MPJD mostró que sola la sociedad civil tiene un impacto limitado en afrontar la violencia.

CAPÍTULO 10

MÉXICO: MOVIMIENTOS Y RESISTENCIAS*

El historiador Eric Hobsbawm (2002) consideraba a la Revolución Mexicana como “la primera revolución del siglo XX”. Uno de sus principales legados, la Constitución de 1917, se quedó entre las más progresistas del siglo XX. En cuanto a los movimientos sociales, el siglo XXI comienza también en México. El levantamiento de las comunidades indígenas en Chiapas el 1 de enero de 1994 abrió un nuevo ciclo de protestas globales y se convirtió en una inspiración para los movimientos sociales en todo el mundo.

DESILUSIONES

Sin embargo, a pesar de la fuerza y la creatividad de varios movimientos, el camino hacia un México mejor se ve muy cerrado. El problema es profundo. Se reforzó con los asesinatos y las desapariciones de los estudiantes de la escuela normal rural de Ayotzinapa el 26 de septiembre de 2014, pero el problema es anterior al regreso del PRI a la presidencia de la república a finales de 2012.

* Texto escrito con Manuel Garza Zepeda, Profesor en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Versiones anteriores y más breves de este texto se publicaron en castellano en *La Jornada* (18/01/2018) y en *Open Movements/Democracia Abierta* (05/02/2018), en inglés (*Open Movements/Open Democracy*, 04/02/2018) y en francés (*Conversation*, 23/04/2018).

Por un lado, en las últimas dos décadas, cada vez que un movimiento cercano a la vía de la subjetividad cruzó el puente e inició un diálogo con el gobierno, resultó en una profunda desilusión. A pesar de su desconfianza frente al gobierno, los zapatistas aceptaron negociar con el gobierno. Firmaron los Acuerdos de San Andrés y luego dedicaron mucha energía en mantener un diálogo con el gobierno, organizando varias marchas hacia la capital, un proceso que culminó con la gran marcha de 2001 y con el discurso de la Comandante Esther en el congreso. A pesar de todo, no se implementaron los Acuerdos y esto tuvo como resultado una gran desilusión. Un caso más reciente es el *Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*. También se trata de un movimiento profundamente anclado en la vía de la subjetividad, que insiste en que el cambio se hace por la gente más que por los políticos. Sin embargo, el poeta Javier Sicilia dijo: vamos a hablar con el gobierno y vamos a ver qué se puede hacer. El encuentro muy mediatizado con el entonces Presidente Felipe Calderón resultó en otra gran desilusión y para muchos activistas fue experimentado como un sentimiento de traición por parte del gobierno.

Si la clase política cierra todas las posibilidades de negociación y de influencia de los movimientos sociales, entonces, estará contribuyendo a la pérdida de la esperanza en la política. Hoy en día, la situación está muy deteriorada. Después de repetidas desilusiones, y con un gobierno que perdió legitimidad por su manera de tratar el caso de Iguala y por una sucesión de escándalos, ¿cómo uno puede esperar que los actores sociales vayan a entablar una vez más un diálogo con el gobierno para mejorar la situación y cambiar las instituciones?

Por otra parte, el diálogo entre los movimientos y el gobierno está comprometido por un cambio estructural de la manera por la cual los gobernantes producen su legitimidad. En el modelo anterior, el PRI construyó su legitimidad con base en la represión, pero también a través de una legitimidad popular que viene de la integración de algunos actores de la oposición, bajo la lógica de pegamos y cooptamos. Hoy, en una situación de “post-democracia”, la legitimidad que tiene el gobierno proviene de los medios masivos de comunicación y de sus promesas de mejorar la situación económica y de bajar la violencia. Por lo tanto, cuando movimientos como #YoSoy132 denuncian la colusión entre las élites políticas y económicas con los medios de masas, tocan directamente un punto central del sistema actual. Varios movimientos actuales también apuntan, de manera siempre más directa, al rol del ejército no como solución a la violencia, sino como un actor de la violencia en el país, cuando el gobierno anterior y el actual presentan al ejército y a la militarización del país como una solución.

DOS DÉCADAS DESPUÉS DE LA TRANSICIÓN

En esta segunda década del siglo XXI, los movimientos progresistas enfrentan tiempos difíciles en México. El panorama es muy distinto de las esperanzas que habían suscitado el alzamiento zapatista y el triunfo opositor en las elecciones presidenciales. Después de más de setenta años de dominio electoral de un solo partido, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), un partido distinto ganó el gobierno de la Ciudad de México en 1997 y la presidencia de la república en el año 2000. Parecía que el país se encaminaba hacia una renovación profunda y había enormes esperanzas de cambio.

Dos décadas después, se desvanecieron muchas esperanzas. El PRI ha recuperado la presidencia de la república en 2012, el país se desangra entre la violencia del crimen organizado y la acción de los cuerpos militares viola constantemente los derechos humanos. La pobreza alcanza niveles aterradores, la corrupción es cada día más extendida, el acceso a la salud es difícil para grandes sectores de la población. La brecha entre pobres y ricos crece. Mientras se anuncian recortes presupuestarios en el gasto público en general, particularmente para la educación, ciencia y tecnología, salud y servicios sociales, el Instituto Nacional Electoral (INE), responsable de organizar las elecciones en el país, anunció un presupuesto histórico¹ para financiar a los partidos políticos y organizar los comicios de julio 2018, de más de 24 mil millones de pesos (1,050 millones de euros).

Al inicio de 2018, el panorama de la democracia en México se ve muy sombrío. Más allá de la crisis presupuestaria, la crisis estructural del modelo económico se volvió visible para todos. El modelo neoliberal basado en la precarización laboral y en las exportaciones hacia Estados Unidos, al cual apostaron los gobiernos mexicanos desde la década de los ochenta, está cuestionado no solo por las protestas y los daños que provocó en el campo y entre los pequeños empresarios, sino también por el nuevo mandatario populista de Estados Unidos, quien ha anunciado la revisión del Tratado de Libre Comercio con México y Canadá y sus medidas y amenazas han significado ya la cancelación de proyectos de inversión de empresas norteamericanas en México.

La crisis económica (caracterizada por escaso crecimiento económico, creciente pobreza, enormes desigualdades) y el cuestionamiento del modelo económico se combinan con una profunda crisis de la democracia, con una corrupción generalizada, con la confabulación entre las élites políticas, económicas y de los medios de comunicación,

1 Véase: <<https://www.eleconomista.com.mx/politica/El-INE-contara-con-24215-millones-en-2018-20171119-0102.html>>.

así como con la desconfianza extendida en las instituciones y en los actores de la democracia formal.

Frente a este panorama, surgen tres preguntas: ¿En qué resultó la llamada “transición a la democracia y las esperanzas que despertó? ¿Qué ha pasado con toda esa energía social que los zapatistas despertaron hace casi un cuarto de siglo? ¿Dónde está la reacción de los ciudadanos que suelen movilizarse frente a las injusticias y a la impunidad?

Desde una mirada a vuelo de pájaro parece reinar en el país un conformismo dramático cuando este se cae a pedazos. El escenario mediático está enfocado en las campañas políticas con miras a la república y a la violencia o en las preocupaciones en torno a las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Tal mirada, sin embargo, está distorsionada por los modos de percibir el rechazo a la situación existente. Sin embargo, sería un error buscar los movimientos y las movilizaciones en las formas que tenían hace 20 años en la época de la llamada “transición a la democracia”. El panorama en el cual van surgiendo movimientos y resistencias en la actualidad es muy diferente a la realidad de hace casi 25 años, y por lo tanto también lo son los actores. Dos series de transformaciones fundamentales impactaron en los movimientos sociales en México durante la última década: transformaciones estructurales del país y un cuestionamiento de los horizontes de la emancipación.

TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES

En la última década, la violencia estalló en México y se volvió estructural (Constantino, 2016), con profundas raíces en todos los sectores de la economía y de la vida pública, incluyendo el Estado y sus instituciones. En este contexto, tanto el activismo como el periodismo independiente se han convertido en una “actividad de alto riesgo”. Familiares que buscan los cuerpos de sus hijos desaparecidos, comunidades indígenas y campesinos viven bajo una amenaza constante. La desaparición forzada de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa y el asesinato de tres de ellos el 26 de septiembre de 2014, junto con el asesinato de otros dos estudiantes de esa misma escuela el 4 de octubre de 2016, está lejos de ser un caso aislado y sigue sin resolverse a pesar de la presión interna e internacional.

De una manera o de otra, todos los actores sociales que se organizan en México tienen que afrontar esta violencia, por amenazas de los carteles, destrucción de su comunidad, represión por el Estado o desaparición de activistas. Con excepciones, como el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad o las protestas frente a la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, la mayoría de las resistencias frente

a esta violencia surgen a nivel local, en el marco de una gran desconfianza hacia el Estado. Así han surgido los grupos de autodefensa (Ornelas, 2016) y comunidades que se organizan de manera autónoma frente a los carteles y el Estado.

El movimiento comunitario de Cherán comenzó como una acción de defensa del bosque municipal que estaba a punto de ser destruido por un cartel del narcotráfico en 2012. Seis años más tarde, se convirtió en una lucha emblemática. La multiplicación de este tipo de movilizaciones locales muestra la fuerza del vínculo comunitario en muchas áreas de México. Estos actores están experimentando con nuevos modos de organización que consisten no solo en oponerse a proyectos “extractivistas”, sino también en la construcción de alternativas en la vida cotidiana.

En las dos últimas décadas, México se ha convertido uno de los países más conectados en términos de redes sociales y uso de internet. La irrupción de los medios digitales y de las redes sociales ha provocado cambios tanto en la cultura como en la organización de muchos movimientos. Las redes sociales permiten organizaciones interpersonales y colectivas más flexibles. Al mismo tiempo, abren nuevos canales de información y comunicación entre ciudadanos. Sin embargo, es preciso reconocer las limitaciones existentes en estas posibilidades abiertas. Los principales canales de televisión siguen gozando de una amplia influencia en la opinión pública. Además, México es de los países que más dinero gastan en propaganda gubernamental y partidista. La relevancia de este ámbito de lucha es clara cuando se advierte que la “batalla de la información” se ha vuelto una verdadera guerra, con un saldo de 35 periodistas mexicanos asesinados en 2016 y 2017.

REPENSAR LOS HORIZONTES DE LA EMANCIPACIÓN

En comparación con los actores de las décadas anteriores, una de las transformaciones más profundas que afectó a los movimientos sociales en México es la pérdida de un horizonte democratizador y el cuestionamiento de los horizontes emancipadores. Hace casi 20 años, la llamada “transición a la democracia” generó esperanzas de que la alternancia política abriría nuevos horizontes políticos, económicos y sociales; que iba a acabar con la corrupción e imponer el respeto de los derechos humanos. 18 años después de la alternancia queda poco de esta ilusión. La posible llegada a la presidencia de un candidato que enarbola como principio central la honestidad y el combate contra la corrupción podría mejorar la situación, pero no resolverá los problemas estructurales del país.

Lo que muchas iniciativas populares y comunitarias muestran, es que las resistencias no van separadas de las alternativas. Al tiempo

que exigen decisiones de los órganos del poder, como medida de defensa frente a los ataques, trascienden la protesta y emprenden la creación de otras formas de relación. Es más, un número creciente de mexicanos ven al Estado ya no como una solución, sino como una parte de sus problemas. Los gobiernos de varios estados de la república mexicana actúan en convivencia con los carteles. Como lo reportan los defensores de los derechos humanos, los abusos de los militares parecen contribuir más a la violencia y al clima de impunidad en lugar de combatirlos.

Las luchas contemporáneas muestran a ciudadanos que continúan pidiéndole al Estado que los proteja, pero que principalmente toman medidas para defenderse contra los carteles y los funcionarios estatales.

Muchos movimientos y resistencias se construyeron en busca de soluciones a nivel local más que como un cambio nacional. En muchos casos, han sido exitosos en ofrecer a sus integrantes una vida más digna y segura. No obstante, y sin negar sus alcances, se está cuestionando este modelo emancipador enfocado en la autonomía local. Es cada vez más difícil resistir a la violencia, a las minerías o a la represión únicamente desde el nivel local. La lucha en contra del mal gobierno, de la colusión entre gobernadores y alcaldes con los carteles, y para acabar con la impunidad que gozan los militares y los asesinos de periodistas, no se puede realizar únicamente por actores locales. Una de las problemáticas que los movimientos se plantean es la de cómo trascender los ámbitos locales, en busca de generar transformaciones a nivel estatal y nacional.

Los movimientos que surgen en México en la segunda década del siglo no lo hacen a partir de una agenda político-institucional, sino a partir de lo que se ha vuelto su vida cotidiana: la violencia y las agresiones hacia las mujeres, la búsqueda de familiares desaparecidos sin tener apoyo del Estado, la destrucción de un bosque en Cherán, la devastación ecológica causada por una empresa minera, el alza en el precio de la gasolina, la falta de recursos para organizar clases escolares en condiciones decentes, etc. Sería un error oponer estas movilizaciones en defensa de asuntos locales o personales a la defensa de un interés general “más elevado”. Cuando los padres de los 43 desaparecidos de Ayotzinapa piden verdad y justicia para sus hijos, están luchando en contra del sistema que favorece la violencia y garantiza la impunidad y por todos los muertos y desaparecidos de este país. Cuando se protege un bosque (Rea, 2017; Poma y Gravante, 2017b) o se defiende un ejido, se está resistiendo a todo un modelo económico y se demuestra que las resistencias y alternativas son posibles, que “otro México” existe y sigue de pie, a pesar de todo.

PARTE IV

SOCIÓLOGOS DE LA EMANCIPACIÓN

CAPÍTULO 11

LA SOCIOLOGÍA DE ALAIN TOURAINE*

1. VIDA Y OBRA

Alain Touraine nació en 1925 y obtuvo su doctorado en historia por la Escuela Normal Superior en París en 1950. Desde entonces, ha llevado una vida de investigación y de reflexión ininterrumpida e intensa. A lo largo de su trayectoria académica, logró combinar un espíritu de síntesis poco común con la erudición típica del estudiante normalista francés y un trabajo de práctica impresionante, ya sea al lado de los obreros (1.200 entrevistas en las fábricas de Renault [Touraine, 1955]), o con las intervenciones sociológicas, método particularmente exigente. Es pertinente agregar su distancia crítica frente a los actores sociales y sus ideologías, así como una gran apertura internacional que se marcó desde el inicio de su carrera.

En 1952, el joven sociólogo viajó a Estados Unidos, y desde entonces sus estancias regulares en ese país tuvieron una gran influencia sobre su pensamiento y su visión del mundo. En los años cincuenta, asiste a los seminarios impartidos por el funcionalista Talcott Parsons, contra el cual construirá su sociología. Medio siglo más tarde, una estancia en Nueva York, en el momento del estallido de la

* Artículo publicado en 2006 como “En la búsqueda de actores y desafíos sociales. La sociología de Alain Touraine” en *Estudios Sociológicos* N° 24(3), pp. 733-756.

segunda guerra contra Irak, tuvo también una influencia importante en la visión del mundo que posteriormente presentó en su libro publicado a principios de 2005. Pero es sobre todo con América Latina que se vincula la vida personal (su primera esposa de nacionalidad chilena murió en 1990) e intelectual de Alain Touraine. Ha enseñado en numerosas universidades latinoamericanas, donde tejió relaciones particularmente fuertes con Chile, Brasil y, desde los años setenta, con México. Presente en Santiago en el momento del golpe de Estado llevado a cabo por Pinochet, publicó algunos meses más tarde su diario personal, donde cuenta y analiza los últimos meses de la experiencia chilena con Salvador Allende (Touraine, 1974 [1973]). Quince años más tarde, apareció su mayor obra dedicada a América Latina (Touraine, 1987), la cual hace un retrato del continente algunos años después de la caída de las dictaduras militares. Profesor emérito de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, donde continúa su seminario semanal, Alain Touraine goza de un importante reconocimiento internacional como lo atestiguan las decenas de conferencias magistrales impartidas alrededor del mundo cada año.

TEORÍA GENERAL E HISTORIA INMEDIATA

Un recorrido personal y científico tan prolífico y extenso lo ha llevado a la publicación de centenares de artículos y de no menos de cuarenta libros, muchos de los cuales han sido traducidos a varios idiomas. Entre sus libros, tres grandes categorías pueden ser distinguidas: las obras dedicadas a un actor preciso; aquellas que desarrollan una teoría general de la sociedad; finalmente, los análisis de temas de actualidad y de hechos recientes.

En lo que respecta a las obras consagradas a un actor en particular, muchas hablan sobre los movimientos sociales (por ejemplo, la conciencia obrera y los análisis de los nuevos movimientos sociales). Sin embargo, estos análisis nunca están desligados de la construcción de una visión global de la sociedad que se elabora principalmente en una larga serie de libros “teóricos”. Iniciado en las fábricas, lugares centrales de la sociedad industrial, este trabajo predica y analiza el profundo cambio de sociedad que ha marcado los cuarenta años que separan su primer libro teórico publicado (Touraine, 1969 [1965]) del más reciente (Touraine, 2005). Al lado de algunas temáticas específicas, esta reflexión se desarrolla “en espiral”, regresando continuamente sobre algunos temas centrales: los movimientos sociales, la construcción de la sociedad por sí misma, la democracia, el sujeto personal y el colectivo, etc. Cada uno de estos libros desarrolla temas que han sido ya tratados anteriormente, agregando nuevos elementos y una perspectiva adicional.

La última categoría reagrupa, por un lado, los análisis de acontecimientos contemporáneos del sociólogo francés que fueron generalmente publicados pocos meses después de los hechos y, por otro lado, los libros, artículos de prensa e intervenciones en los medios de comunicación, los cuales atestiguan que Touraine también se lanzó a los debates que animan la arena política y social francesa e internacional, ya sea con respecto al neoliberalismo (Touraine, 1999), al asunto de la laicidad o del socialismo (Touraine, 1980). Dirigió incluso varios libros a los responsables del partido socialista y de la izquierda política francesa.

Asumiendo plenamente su estatus de “intelectual”, tal como se estableció en la tradición francesa (Charle, 1990), el sociólogo defendió públicamente sus convicciones. Profesor en la Universidad de Nanterre en 1968, Alain Touraine apoyó a su entonces estudiante, el líder estudiantil Daniel Cohn-Bendit, frente a las autoridades académicas. Cerca de treinta años después, con 71 años de edad, se trasladó a la selva del Sureste mexicano para participar en el Primer Encuentro Intergaláctico convocado por los rebeldes zapatistas. Cinco años después, participó con entusiasmo en la marcha que llevó a los zapatistas hasta la ciudad de México. Sin embargo, Touraine se ha negado siempre a volverse un intelectual orgánico. Sus intervenciones mantienen siempre una distancia crítica frente a los actores sociales o políticos y siguen orientadas por los análisis de los desafíos¹ sociales. Muchas veces a contracorriente de las modas intelectuales y de los análisis inmediatos de los hechos elaborados por actores involucrados en ellos, la pertinencia de la perspectiva de Alain Touraine se ha visto realzada por el tiempo, como lo confirma la reedición del libro dedicado al movimiento de Mayo de 1968, treinta años después de primera publicación (Touraine, 1998 [1968]). Su mirada crítica y distanciada condujo a análisis de gran calidad a pesar de la cercanía de los hechos. Pero también le ha costado numerosos rencores, tanto del lado de la izquierda mitterandista —llegada al poder pocos meses después de la publicación del libro *L'Après-socialisme* (Touraine, 1980)— como del lado de los movimientos sociales “radicales” y de sus intelectuales orgánicos.

Su reconocimiento bastante rápido, sin embargo, no lo ha hecho ni dominante en el seno de su disciplina ni adulado por los actores sociales. También es dentro de este contexto que se construyó su perspectiva. Pero, ¿no resulta esta posición incómoda, precisamente la condición que permite al intelectual mantener su papel en la

1 Adoptamos en este texto el término “desafío” para traducir la palabra francesa “enjeu”, la cual constituye una noción clave en la sociología de Touraine.

sociedad? Este exige “no hundirse en un pensamiento mecánico ni en los meandros de la acción” (Houtart, 2003) ni en las estrategias y las ideologías de los actores sociales. De hecho, Touraine (1977 [1974]: 251) considera que “lo más útil que un sociólogo puede hacer es romper los esquemas prefabricados, los vidrios de las ideologías, de las doctrinas y de las retóricas donde está encerrada la sociedad”.

2. ACTORES E HISTORICIDAD EN LUGAR DE SISTEMA Y REPRODUCCIÓN

ACTORES Y SUJETOS HISTÓRICOS

Si los discursos de los actores constituyen un elemento que puede ayudar al sociólogo, no revelarán de inmediato la significación final de los actos. Para que esta pueda ser captada, el sociólogo tiene que llevar el análisis de las relaciones que vinculan entre ellos a los actores sociales. Para Touraine, el trabajo del sociólogo consiste precisamente en vislumbrar estos significados y lo que está en juego (los desafíos) en estas acciones sociales. Weber (1987: 113) consideraba que este es el papel fundamental de la sociología y de la ciencia en general: “Si, como eruditos, estamos a la altura de nuestra tarea, podemos obligar al individuo a darse cuenta del sentido último de sus propios actos, o por lo menos ayudarle a esto”.

Con su sociología, Touraine busca los desafíos centrales que animan a la sociedad y por los cuales esta se reproduce a sí misma. Llama “historicidad” al trabajo de auto-producción de la sociedad, a la capacidad de una sociedad de intervenir en su propio funcionamiento, de producir sus orientaciones normativas y de construir sus prácticas en un momento determinado de su historia. Pero la historicidad no constituye el único nivel de la acción social. Concretamente, los actores mezclan en sus actos y discursos diferentes niveles de significación que el sociólogo tiene que discernir. Por ejemplo, con reivindicaciones obreras se puede buscar un aumento salarial, situando la lucha a nivel de la *organización*. También pueden tener por objetivo mejorar la posición de los trabajadores en las negociaciones sociales o en las instituciones nacionales. Se trata entonces del segundo nivel llamado *político/institucional*.

Finalmente, los actores pueden contestar la organización social en su conjunto, luchar por desafíos culturales, buscando transformaciones profundas de la sociedad y el control del progreso y de la producción. En este último caso, la lucha se coloca al nivel de la *historicidad* y concierne al conjunto de la sociedad. Se puede entonces hablar de *movimiento social*: “Lo propio de un movimiento social es no estar orientado por valores conscientemente expresados. [...] Se define por

el enfrentamiento de intereses opuestos por el control de las fuerzas de desarrollo y del ámbito de la experiencia histórica de una sociedad” (Touraine, 1995 [1973]: 323).

El *sujeto histórico* es aquel que lucha en el nivel más elevado, el de la historicidad. No se trata “ni de una realidad empírica, ni de una realidad trascendental, sino de una noción sociológica cuya naturaleza es tal que los actores históricos nunca pueden ser identificados con él ni comprendidos fuera de su relación con él” (Touraine, 1969 [1965]: 170). Ningún actor concreto corresponde exactamente a un sujeto histórico; sin embargo, solo cuando se hace referencia a estas significaciones elevadas los actores concretos y las prácticas sociales pueden ser interpretados.

EL ACTOR EN VEZ DEL SISTEMA

La sociología de Alain Touraine no es una sociología de sistemas sociales, de la reproducción y de las funciones, sino del actor y más específicamente del sujeto, definido como la voluntad de construirse como un actor. Su proceso teórico se inscribe en oposición al paradigma estructuralista dominante en los años cincuenta y en particular al de Talcott Parsons. También se opone a la corriente dominante después de 1968, encarnada especialmente por Poulantzas, Foucault o Bourdieu, quienes se centraron en la dominación presente en todos los aspectos de la vida social. La reproducción de la sociedad o la omnipresencia del poder no dejan espacio ni autonomía a los actores y niegan su capacidad de construirse como tales. Es precisamente esta capacidad de construirse como actor que Touraine pone en el centro de su sociología, mirando no hacia las estructuras o la reproducción de la sociedad, sino hacia el cambio y la producción de la sociedad por ella misma. Nos alerta contra “la ficción que el orden es primero”. Primero viene la capacidad creadora de una sociedad de producirse y transformarse, es decir, “el trabajo que la sociedad moderna cumple sobre ella misma, inventando sus normas, sus instituciones y sus prácticas” (Touraine, 1979).

A lo largo de las décadas, Touraine se opuso entonces a todas las formas de “globalismo” definido como las perspectivas teóricas, ideológicas o las concepciones del mundo que hacen desaparecer a los actores dentro de un sistema global (Touraine, 1997). El globalismo de izquierda ve la sociedad dominada por los grupos de poder, y a todas las resistencias disolviéndose en los ríos de manipulaciones o de seducciones. El globalismo de derecha afirma que la economía globalizada y la mundialización quitan toda capacidad de intervención a los gobiernos y a los pueblos. El famoso “*There is no alternative*” de Margaret Thatcher y la proclamación del “fin de la historia” de Fukuyama

(1992) después de la *victoria definitiva de la democracia de mercado*, constituyen sus reencarnaciones más recientes.

Opuesto a esta ideología neoliberal que privilegia la autorregulación de los mercados, y también contrariamente a algunas creencias revolucionarias en una necesidad histórica, Alain Touraine no ha cesado de afirmar que no existen ni fatalidad, ni necesidad histórica, sino actores que construyen la historia y producen la sociedad.

La producción de la sociedad por ella misma se realiza entonces por conflictos que oponen a los dos actores centrales y donde lo que está en juego se refiere a la propia historicidad. En este sentido, obreros y patrones se organizaron en torno a conflictos relacionados con la apropiación de los recursos involucrados en la producción industrial, la cual era valorada positivamente por estos dos adversarios, quienes se afirmaron cada uno como el mejor defensor de la industrialización en contra de los intereses particulares del otro (Touraine, 1969 [1965]). En este marco, la sociedad debe estar representada como un campo de creación conflictiva. Para Touraine, el conflicto de sistemas de valores concurrentes no conduce a la desestabilización de la sociedad; al contrario, está en el corazón de la producción de la sociedad por ella misma. Como Marx, Touraine sitúa no al orden, sino al conflicto en el centro de su sociología, estimando que “el buen sociólogo, es aquel que encuentra los conflictos, las oposiciones, las tensiones” (Primer Congreso de la Asociación Francesa de Sociología, 27 de febrero de 2004). El enfoque del análisis se pone entonces sobre las relaciones sociales entre los actores (Touraine, 1977 [1974]: 245).

3. MOVIMIENTOS SOCIALES Y SOCIEDAD

UNA DEFINICIÓN ESTRICTA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Para Alain Touraine, los movimientos sociales no se reducen a acciones estratégicas ni mucho menos a procesos de formación de identidades. Se trata antes que nada de actores que llevan sus luchas al plano de la historicidad, es decir, de grupos sociales que luchan con la finalidad de transformar los modelos culturales y conducen sus protestas hasta las orientaciones centrales de una sociedad. Analíticamente, Touraine distingue tres principios que fundan cada movimiento social: la identidad, la oposición y la totalidad. El *principio de identidad* se refiere a la definición del actor por él mismo. Pero la formación de un movimiento precede a esta conciencia: es el conflicto el que constituye y organiza al actor. Con el *principio de oposición*, se trata precisamente de esta capacidad del movimiento para nombrar a su adversario. Un movimiento no se organiza sino nombrando a su adversario, aunque su acción no presupone esta identificación. Es el conflicto quien hace surgir al adversario y forma la conciencia

de los actores involucrados en él. Las orientaciones comunes a estos dos adversarios llevan al *principio de totalidad*. El movimiento obrero compartía así con los capitalistas los valores de la industrialización: la creencia en el progreso, la idea del “*one best way*” o la importancia de la producción y de la productividad. Los dos movimientos no oponían dos tipos totalmente distintos de sociedades, pero sí dos versiones conflictivas, opuestas, del mismo modelo industrial.

El conflicto entre dos movimientos no establece una ruptura radical entre dos “enemigos” que buscan destruirse sino, al contrario, una relación social entre adversarios que comparten valores culturales, desafíos y orientaciones comunes alrededor de los cuales siguen luchando. De la misma manera que el movimiento obrero compartía valores de la sociedad industrial con los capitalistas industriales, el movimiento altermundialista comparte numerosos valores comunes con sus adversarios neoliberales. La mundialización del movimiento, la importancia de la estructura de redes en su organización, el uso intenso y eficaz de las nuevas tecnologías de la comunicación, la capacidad de aprovechar los medios masivos de comunicación o la individualización (teniendo al compromiso de un lado, y al consumo del otro), son valores y prácticas compartidas tanto por los altermundialistas como por las multinacionales. Reenvían a un mismo “nuevo espíritu del capitalismo” (Boltanski y Chiapello, 1999), a valores de una sociedad compartida: la sociedad “informacional” (Castells, 1997).

SOCIEDAD POST-INDUSTRIAL Y NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Alain Touraine dedicó sus primeros veinte años de investigación sociológica al análisis de la sociedad industrial y al mayor conflicto social que la movía. El trabajo estaba en ese entonces en el centro de la vida social. Pero muy precozmente, Touraine percibió un cambio de sociedad que comenzaba a manifestarse a finales de los años sesenta. Los movimientos de 1968 habían roto la antigua separación entre vida privada y vida pública y se inscribirían en las premisas que anunciaban una sociedad nueva. En 1969, Touraine dedicó un libro a esta nueva sociedad que se empeñaba en surgir y a la que igualmente llamó “la sociedad programada” (Touraine, 1973b [1969]). Pero, dentro de esta nueva sociedad, ¿cuáles eran los movimientos y los desafíos que iban a ocupar el lugar central donde se encontró el movimiento obrero ya en declive? Los quince años siguientes fueron consagrados por Touraine y su equipo en la búsqueda de estos “nuevos movimientos sociales”.

Lo que había que hacer era descubrir los nuevos desafíos de esta sociedad, en la cual la importancia de la cultura, la educación, la

información y la comunicación, sobrepasa progresivamente a la producción de bienes materiales que estaba en el corazón de la sociedad industrial. La dominación no se jugaba exclusivamente en los lugares del trabajo, sino también en otros escenarios como son la formación escolar o el consumo, en los cuales la manipulación cultural ejercía una influencia creciente. ¿Qué nuevos actores podrían cuestionar la orientación general de este nuevo sistema de acción histórica? ¿Quiénes lograrían dar un sentido al tránsito de un tipo de sociedad a otra? En un sistema de producción que integra la información y el consumo más estrechamente que antes, los trabajos de Touraine en los años setenta reciben a los tecnócratas como la nueva clase dirigente que no tardará en confrontarse a algunos movimientos. Los análisis se enfocarán entonces sobre los movimientos estudiantiles, regionalistas, de ecologistas, feministas o del sindicato polaco *Solidarność*, sin olvidar una investigación dedicada al movimiento obrero en declive. Por todas partes, el equipo de sociólogos buscaba actores que centraran sus luchas en desafíos más culturales y dejaran de percibir la producción de una nueva sociedad. Con cada estudio se trataba de “buscar el movimiento social” en estos actores, de buscar el sentido y los desafíos que reenvían a un movimiento social dentro de una serie de luchas, desempeñándoles de otros significados que también llevan los actores. A este propósito, Touraine creó un nuevo método: *la intervención sociológica*.

LA INTERVENCIÓN SOCIOLÓGICA

La realización completa de este método demandó la movilización de un equipo de investigadores durante cerca de dos años. Después de haber realizado una amplia investigación preliminar, se organizaron varios grupos de militantes del movimiento estudiado para llevar a cabo una serie de encuentros de dos tipos: una parte se dedicó a impulsar una reflexión del grupo sobre las prácticas, ideas y sentidos del movimiento, mientras otra confrontó al grupo con representantes de actores sociales que se relacionaban con el movimiento: adversarios identificados, líderes militantes, agentes de instituciones públicas, sindicalistas, etc. Los investigadores elaboraron entonces lo que consideraron ser la hipótesis más favorable para los actores, que daba un papel importante al movimiento en la sociedad. Después de varios encuentros, se expuso esta hipótesis al grupo, insistiendo sobre la convicción de los investigadores de que el sentido de la acción del movimiento sobrepasa la idea que tienen de él los militantes. El grupo se apoderó generalmente con gusto de esta hipótesis ya que da una significación importante a su movimiento.

Por lo tanto, la verificación de la hipótesis no opera si los actores no se la apropian a más largo plazo y si la reflexión y la acción del grupo

no se ven reforzadas por esta interpretación. En el caso contrario, las hipótesis presentadas por los investigadores no introducirán más que contradicciones, ilusiones y una gran distancia entre los discursos y los actos reales. Una década de prácticas de este método exigente resultó en un análisis que mantiene su pertinencia un cuarto de siglo más tarde. No obstante, no ha permitido descubrir al movimiento social que ocupa el lugar que era del movimiento obrero en la sociedad industrial. Utilizado primero en investigaciones dedicadas a los nuevos movimientos sociales, la intervención sociológica fue enseguida puesta en práctica en el análisis de objetos diversos, tales como los jóvenes marginados de los suburbios (Dubet, 1984) y el terrorismo (Wieviorka, 1988).

EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES COMO MIRADA GENERAL A LA SOCIEDAD

Alain Touraine considera indisociables el estudio de movimientos sociales y el de la sociedad en general. Con el estudio de los movimientos sociales, su ambición sigue siendo proponer un diagnóstico global de la sociedad. Cuestionando los desafíos y los valores centrales, los movimientos sociales están de hecho en el centro de la producción y de la transformación de la sociedad por ella misma. En esta perspectiva, “los movimientos sociales no se limitan a un objeto particular sino constituyen una mirada general sobre la vida social” (Touraine, 1993: 24; véase también Touraine, 1987 [1984]: 93-106). Con el movimiento obrero, Touraine estudió la sociedad industrial. Con los nuevos movimientos sociales, buscó comprender el paso de una sociedad a otra y, más allá de la persistencia de lo antiguo, la emergencia de una sociedad “post-industrial”. Desde 1992, sus investigaciones centradas en el sujeto tienen igualmente por objetivo penetrar el centro de esta “modernidad tardía” que Castells bautizó como la “sociedad informacional”. Antiguo estudiante de Touraine, este autor se apoya en este modo de análisis, particularmente cuando se trata de movimientos sociales (Castells, 1997). Cuando estudia la revuelta zapatista, analiza a partir de esta la democracia en la sociedad mexicana, así como las premisas de una lucha en contra del neoliberalismo en un movimiento que se volverá algunos años más tarde una de las mayores fuentes del altermundialismo. Cuando desarrolla sus análisis sobre el fundamentalismo cristiano, las milicias y los movimientos patriotas en Estados Unidos, nos entrega un diagnóstico de una parte de la sociedad norteamericana que, si bien raramente evocada en esta época, jugará un papel clave en el país algunos años más tarde, volviéndose la base electoral y social de los Estados Unidos de George W. Bush.

4. EL SUJETO Y EL FIN DE LA SOCIEDAD

DE LA SOCIEDAD AL SUJETO

La sociedad de fines de los noventa y de los primeros años de este siglo no es la sociedad “programada” de los setenta y ochenta. El individuo tiene un espacio cada vez más importante; el desarrollo personal y la “preocupación por sí mismo como valor central [están] presentes por todas partes” (Touraine y Khosrokhavar, 2000: 113). Pero este individualismo también lleva a la “desafiliación” (Castel, 1995), al declive de las instituciones y de las redes protectoras para un número creciente de individuos. Por lo que respecta a la tecnocracia del Estado, denunciada como uno de los mayores adversarios de los movimientos sociales —ver en particular las investigaciones sobre el sindicato polaco *Solidarność* (Touraine *et al.*, 1982) y el movimiento anti-nuclear (Touraine *et al.*, 1980)—, perdió claramente su peso bajo la supremacía de la ideología y de las políticas neoliberales, así como la disolución del bloque del Este. Con esta individualización creciente se desarrolla el concepto de sujeto en la sociología de Alain Touraine, tomando el lugar central que ocupaban anteriormente los movimientos sociales.

La primera etapa de la reflexión de Touraine alrededor del sujeto fue la de recordar un camino filosófico dentro de la modernidad. Esta se caracteriza por un proceso de racionalización, así como también por una importancia siempre mayor atribuida al sujeto. La modernidad se analiza entonces ya no como “el reino impersonal de la Razón contra los particularismos [...], sino al contrario, como una acción cada vez más amplia de la sociedad sobre ella misma” (Touraine, 1994 [1992]: 507). Es a partir del sujeto que el sociólogo examina luego a la democracia. Este régimen se distingue por reconocer a los individuos y a las colectividades como sujetos, es decir, que “los protege y los estimula en su voluntad de *vivir su vida*, de dar una unidad y un sentido a su experiencia vivida” (Touraine, 2000 [1994]: 274). Tres años más tarde, abordará con esta misma perspectiva las cuestiones del multiculturalismo en una obra importante que sintetiza su pensamiento en esta época: *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes* (Touraine, 2000 [1997]). Dará después un paso más hacia un sujeto más personal (Touraine y Khosrokhavar, 2010) y subrayará el agotamiento de las categorías del pensamiento económico y social (clases sociales, funciones de la sociedad, PIB, tasa de empleo, etc.), las cuales ya no logran leer el nuevo tipo de sociedad que se está construyendo.

Un nuevo paradigma es entonces necesario para ayudarnos a entender este mundo (Touraine, 2005). Después de un período dominado por el pensamiento político (Maquiavelo, Hobbes, Montesquieu, la revolución francesa, etc.) y otro centrado en lo económico y lo social

(a partir de la revolución industrial, a mediados del siglo XVIII en Inglaterra, y en 1848 en Francia), hemos entrado en una época distinta en la cual los derechos culturales y el sujeto son centrales. Para nada significa esto la desaparición de lo económico, como lo político no habría desaparecido en la revolución industrial. Pero es en el nivel cultural en donde se juegan desde ahora los desafíos mayores y es en términos culturales que se concibe fundamentalmente al mundo actual: religión, sexualidad, choque de civilizaciones, comunicaciones interculturales, desarrollo personal, identidades, movimientos culturales y comunitarios, derechos culturales.

LA MODERNIDAD TARDÍA

El pensamiento de Touraine se inscribe en una evolución más larga que ha marcado tanto las ciencias sociales y la filosofía política² como la vida de muchos individuos en el transcurso de las últimas décadas. En efecto, se produjo una ruptura, percibida particularmente por tres fenómenos que trastornaron nuestra concepción del mundo: el primero de ellos fue poner en duda la ideología del progreso. A partir de ese momento, la modernidad no puede verse como un paso adelante más o menos triunfante de los pueblos y de las naciones sobre los rieles del progreso económico y político.

La globalización vino a completar esta ruptura y agotamiento de las categorías sociales que se construyeron esencialmente dentro del marco de Estados Unidos (Beck, 1998). Touraine (1999) la define como una expresión extrema del capitalismo, al que atribuye un sentido próximo al de Polanyi (1992 [1944]), insistiendo sobre la autonomía de la economía con respecto a lo político y lo social. El mundo económico funciona desde ahora en un nivel mucho más elevado que todas las fuerzas que pudieran controlarlo y las únicas instituciones internacionales fuertes son aquellas encargadas de mantener la predominancia económica a nivel mundial. Por lo tanto, la *sociedad*, definida por la integración de las diversas esferas de la actividad humana (incluyendo la económica) en el seno de una colectividad territorial, ha quedado desbaratada a partir de ese momento.

Finalmente, la idea profundamente moderna de la libertad creadora marca igualmente una ruptura con la época donde dominaba el pensamiento social y se valoraba antes que nada la integración dentro de la sociedad, el interés general, las necesidades y las funciones de los sistemas sociales. En lo sucesivo, son los derechos culturales y el sujeto quienes ocupan el centro del escenario.

2 El debate entre Fraser y Honneth (2003) alrededor de los conceptos de reconocimiento y de redistribución es particularmente interesante a este propósito.

Al concluir su combate en contra del funcionalismo, llevando lo más lejos posible la inflexión de su sociología hacia el individuo y lo cultural, Touraine decreta desde entonces el “fin de la sociedad”, puesta en tela de juicio por la globalización (por *arriba*) y por la individualización y la subjetividad (por *abajo*). No son más la sociedad y lo social lo que constituyen el criterio de definición del bien y del mal, pero sí el individuo-sujeto dentro de su libertad creadora y en cuanto creador de su propia existencia. Al punto que “se ha vuelto difícil creer que, solo integrándonos a la sociedad, a sus normas y a sus leyes, el ser humano puede convertirse en un individuo libre y responsable” (Touraine, 2005: 130).

Desde entonces, es en el nombre del sujeto, y más bien en nombre de la sociedad, que se fueron creando nuevas instituciones y que los actores transforman al sujeto y a la sociedad. Los elementos del derecho que permiten al individuo defenderse del Estado se multiplican. Si antes la principal función conferida a la escuela era la de socializar a los niños para transformarlos en miembros responsables de una sociedad y, a la vez, en trabajadores y ciudadanos, hoy en día es reafirmado como objetivo de la enseñanza la apertura de los niños (Dubet, 2003). Ya sea la escuela, la iglesia o la familia, “nosotros no pensamos que su única función es la de socializar a los niños. Nosotros estamos cada vez más convencidos de que estas instituciones deben estar al servicio de la capacidad de los infantes (de los individuos) para actuar como un sujeto” (Touraine, 2005). En otros términos, el objetivo de la institución escolar se desplazó del progreso de la sociedad, hacia el desarrollo de los sujetos personales de los niños. En el mismo sentido, la institución hospitalaria desplazó su centro de atención de la enfermedad al enfermo, como lo ilustra particularmente el desarrollo espectacular de las llamadas “curas paliativas”.

Es así como pasamos de una modernidad dominada por los hombres, que se vuelve hacia el exterior, la conquista del mundo y la dominación, a una cultura que ve hacia el interior, encaminada hacia la conciencia y la construcción de sí mismo, vivida más intensamente por las mujeres. Ellas se caracterizan en especial por su capacidad para realizar varias tareas al mismo tiempo, rechazando por ejemplo el tener que elegir entre su vida personal y su vida profesional. “Ellas piensan y actúan en términos ambivalentes, esto les permite combinar sus dos mundos y no les obliga a elegir” (Touraine, 2005: 327-328). Pasamos así de un mundo de elecciones y de dominación a uno ambivalente y de recomposición. Las mujeres (pero también los movimientos indígenas) se distinguen por su gran capacidad para combinar elementos que habían estado separados ya que unos dominaban a los otros: lo público y lo privado, lo particular y lo universal,

la vida privada y la vida profesional, el cuerpo y el espíritu, el progreso y la estabilidad. Este movimiento de recomposición de la vida social y de la experiencia personal constituye para Touraine (2005: 324) “el único movimiento cultural susceptible de proveer a nuestra sociedad una nueva creatividad”.

EL SUJETO

El desafío central de nuestra sociedad, la finalidad principal tanto de las instituciones como de los individuos, tiende desde ahora a la afirmación de la voluntad en cada individuo de ser un actor, un sujeto capaz de construirse: “Eso que cada uno de nosotros busca, en medio de los acontecimientos donde uno se sumerge, es construir *su* vida individual, con su diferencia con respecto a todos los otros y su capacidad de dar un sentido general a cada suceso en particular” (Touraine, 2005: 172). La relación con sí mismo se vuelve entonces un elemento central de la experiencia social. La relación con el cuerpo y la sexualidad, en el sentido amplio del término, ocupa entonces un lugar cada vez más importante. La “búsqueda de uno mismo” adquiere una importancia fundamental cuando el sujeto, definido como “la voluntad del individuo de ser actor de su propia existencia”, se convierte en el centro del análisis. El sujeto se encuentra entonces dentro del “carácter creador del actuar humano” (Joas, 1999 [1992]), en “la posibilidad de construirse como individuo, como un ser singular capaz de formular sus elecciones y de resistir a las lógicas dominantes, ya sean económicas, comunitarias, tecnológicas u otras. El sujeto es primeramente la posibilidad de constituirse a sí mismo como principio del sentido, de ubicarse como un ser libre y de producir su propia trayectoria” (Wieviorka, 2004: 286).

Para los individuos, constituirse en sujetos es construir su propia existencia, definir sus gustos sin subordinarse a normas o roles predeterminados. El sujeto se alberga entonces en el deseo individual de tener una parte activa en la formación de su destino,³ está dentro del individuo que quiere actuar sobre el curso de su vida. Es por esta voluntad que la sociedad se produce por sí misma, pero también por la que el individuo produce su propia experiencia (Dubet, 1994; Wieviorka, 2004: 286). Podemos encontrar el origen de ciertos trazos mayores de este sujeto en el romanticismo. Por ejemplo, Sahni (2001) pone de relieve el lugar de la voluntad de actuar, de la realización de sí mismo, del arrancamiento, de la reflexión, de la responsabilidad o de la participación en la vida moderna en la obra de Goethe.

Todos son elementos claves de la definición tourainiana del sujeto. La relación entre el individuo y el sujeto personal reenvía a este,

3 Se aproxima aquí a algunas características de la “voluntad de poder” de Nietzsche.

el cual enlaza las luchas sociales con el movimiento social. El sujeto no puede entonces confrontarse con un actor concreto. Un individuo nunca es enteramente sujeto; tampoco un actor social puede identificarse con el sujeto histórico. No existe ni actor completamente dueño de sus actos, ni individuo totalmente clarividente. El sujeto es una de las significaciones —la más amplia— que lleva un individuo y que vuelve a manifestar cada vez a través de sus actos. “Este sujeto, nadie supuso jamás que se le podría encontrar en la experiencia” (Descombes, 2004: 331). De la misma manera que el movimiento social, “el sujeto no puede ser percibido como un hecho social, un objeto empírico que podemos directamente describir y medir. Es una actividad de los individuos y de los grupos que no ha sido totalmente identificable en una práctica real” (Touraine, 1995: 29). Se trata, por lo tanto, para los sociólogos, de investigar entre los múltiples significados de las acciones, aquellos que reenvían al concepto de sujeto.

El sujeto ya no puede ser una experiencia en la medida en que él reside en un trabajo, un esfuerzo, una voluntad que lleva a su construcción, a una lógica de actor; a la creación y extensión de un espacio que le permite manifestarse. “El sujeto se define como la capacidad de construirse, como una virtualidad” (Wieviorka, 2004: 298). El resultado solo puede ser provisorio y evolutivo. “El sujeto no es ni el individuo ni el sí mismo, sino el trabajo a través del cual un individuo se transforma en actor; es decir, en agente capaz de transformar su situación en lugar de reproducirla” (Touraine, 1994 [1992]: 476). El sujeto que estamos tratando no es un actor transparente o totalmente soberano, pero sí “un individuo en su esfuerzo por volverse un actor responsable” (Touraine, 2002: 391). Esta construcción nunca se acaba, pero siempre está en curso. Entonces resulta que ningún individuo puede ser un sujeto, al igual que una acción colectiva no puede ser un *movimiento social*. Por el contrario, el esfuerzo que constituye el sujeto está presente en diferentes niveles y bajo distintas formas múltiples en ciertos individuos y en algunos movimientos.

CONTRA LA ABSORCIÓN POR LOS MERCADOS O POR LOS MUNICIPIOS

El sujeto debe librar una doble lucha contra las fuerzas que quieren absorberlo. Por un lado, pesa sobre él la amenaza del enorme poder de los mercados, de las tecnologías y de los grandes aparatos tecnócratas que controlan y manipulan al individuo; por el otro, está el riesgo de verse encerrado en las fronteras comunitarias. Frente a estas fuerzas no-sociales, surge otra fuerza igualmente no-social: la del sujeto. “Contra la comunidad como contra el mercado se [hace] escuchar la llamada al individuo por él mismo, su voluntad de ser actor” (Touraine, 1995: 34).

La identidad y la pertenencia a una comunidad abierta pueden ser recursos importantes dentro de la lucha por el reconocimiento y la dignidad de sujetos individuales o colectivos. No obstante, el riesgo es que la identidad se constituya como la única razón de ser del movimiento o que las subjetividades y las demandas individuales de autonomía sean sometidas a los objetivos de la comunidad. A esto se refiere Touraine (1979: 305) con la expresión “la trampa de la identidad”, recordando que cuando esta se separa del conflicto y de los desafíos sociales, la identidad lleva al repliegue comunitario. Es en este doble desenredo del mercado todo poderoso y de las comunidades que se construye el sujeto. Este reside en el esfuerzo para salvaguardar y reforzar su individualidad, la cual siempre está en peligro de ser destruida por estas fuerzas.

Frente a los mercados y las comunidades, el sujeto opone la construcción de él mismo en su individualidad. Es desde este momento, a nivel de sujeto individual, que se puede operar la combinación de dos mundos, los cuales, dentro de nuestra modernidad, se alejan cada vez más uno del otro: el de la racionalización instrumental y el de las identidades. Así el individuo-sujeto busca “trazar su camino individual, combinar su participación en el mundo planetario de los técnicos de mercados y del consumo con la defensa de orientaciones culturales recibidas o creadas” (Touraine y Khosrokhavar, 2000: 10).

TRES FORMAS DE INDIVIDUALIZACIÓN

Touraine (2002) distingue tres grandes perspectivas sobre la individualización, tema muy discutido dentro de la sociología contemporánea. La primera es la de los “racionalistas” para quienes el objetivo y la significación de la acción residen en la satisfacción de los intereses del actor. Sociólogos como Boudon, pero también Marx y muchos otros, adoptaron esta perspectiva. Los teóricos de la movilización de los recursos ven por ejemplo en las movilizaciones sociales medios que permiten a sus actores satisfacer algunos de sus intereses, recibiendo remuneraciones de múltiples formas. Al contrario, el sujeto tourainiano se encuentra en la parte no socializada del individuo, en lo que va más allá de la racionalidad y del interés.

La segunda perspectiva se califica de “hedonista”. Desarrollada particularmente por los teóricos de la post-modernidad, así como por algunos sociólogos de la Escuela de Frankfurt, esta considera el goce como objetivo final. Todo orden social siendo disuelto y la sociedad estallada, al individuo no le queda más que aprovechar su vida. Por lo tanto, este individuo no alcanza a ser sujeto, ya que su vida se ve manipulada por varias fuentes, tales como la libido o el *marketing* de la sociedad de consumo. Este repliegue individualista conduce a estimar

que “solo quedo yo y mi tiempo libre”. Esta idea de un bienestar de tipo individualista no corresponde para nada al sujeto. Al contrario, se trata de una fuerza que lo puede absorber y hasta destruir. De hecho, la individualización del sujeto se encuentra antes que nada en “una resistencia del ente singular hacia la producción de masas, el consumo de masas y las comunicaciones de masas a través de los medios masivos de comunicación. No nos podemos oponer a esta invasión por principios universales, pero sí a través de la resistencia de nuestra experiencia singular” (Touraine, 2002).

Para Touraine, las dos primeras formas de individualización someten cada una al individuo a principios impersonales, ya sea el interés individual o la libido. Les opone entonces una tercera forma, en la cual el individuo llega a ser su propio fin, encontrando en sí mismo su legitimidad. El sujeto personal es capaz de emprender su propia iniciativa y de elegir “acciones autónomas, experiencias personales auténticas y de creación” (Touraine, 1995:40). Su voluntad de ser actor se funda en él mismo. Como lo señaló Wieviorka (2004: 304), “la idea de sujeto es indisociable de la auto-fundación y de la autonomía. Insiste sobre la capacidad creativa del ser humano, que no solo crea pero que se crea a él mismo a través del ejercicio de su pensamiento según Hegel, de su trabajo según Marx” pero también de su resistencia porque, como lo señaló Deleuze, “resistir es crear”. Autónomo, el sujeto no es por lo tanto egoísta como lo sostendría un análisis utilitarista. El desafío al cual se enfrenta la vida colectiva en nuestros días, es precisamente el de aprender a vivir juntos, “iguales y diferentes”.

Con la individualización creciente, la “ruina de la sociedad” y el fin del pensamiento social, la mirada se desplazó hacia el individuo. En esta modernidad informacional donde todo es movimiento y flexibilidad, el individuo solo pudo encontrar un polo de estabilidad en sí mismo. Al señalar las oportunidades que se han creado recientemente para la construcción de sujetos, Touraine no se olvida de los aspectos negativos de estas evoluciones. Al mismo tiempo que liberan de algunas dependencias y de reglas impuestas, pueden llevar a una desocialización, a la desestructuración de vínculos sociales, a la soledad y a la crisis de las identidades. En dos modos distintos, la desafiliación analizada por Castel (1995) y la “fatiga de ser uno mismo” de Ehrenberg (1998) desarrollan estos aspectos.

En los últimos años, numerosos sociólogos del espacio francófono se propusieron repensar el vínculo social a partir de esta individualización creciente, llegando a análisis semejantes (Singly, 2003; Kaufmann, 2001; Bajoit, 2003). Preguntas análogas animan a sociólogos alrededor del globo. Elias (1991) ya dedicó su vida a esta reflexión. En las ciencias sociales alemanas o anglosajonas, el concepto de *human*,

personal o *social agency* refleja preocupaciones semejantes a las que llevaron a Touraine a construir la idea del sujeto, mientras Habermas da, igualmente, un paso hacia una esfera emancipadora de la acción. Joas (1999 [1992]) demuestra toda la importancia del papel de la temática de la creatividad del actuar humano en la filosofía (sobre todo en la filosofía de la expresión, la filosofía de la vida y el pragmatismo) y después en las obras de algunos pensadores que fundaron la sociología (Weber, Marx o Durkheim) así como lo desarrollaron numerosos de sus sucesores.

5. LOS LÍMITES DEL PARADIGMA CULTURAL Y POST-SOCIAL

Como sostienen, entre muchos otros, Fraser y Honneth (2003) o Taylor (1992) y el propio Touraine, las luchas culturales, y especialmente las que llevan demandas en términos de reconocimiento, tomaron una importancia mayor a lo largo de las últimas décadas. Los desafíos llevados por las mujeres, los indígenas y las minorías culturales revelaron el espacio público desde los años ochenta. No obstante, en la misma época se desarrolló una globalización extrema, la cual condujo a cantidad de problemas sociales vinculados con la desigualdad creciente y el declive de las protecciones sociales. A comienzos del siglo XXI, el acceso a recursos mínimos para sobrevivir está en riesgo para la mitad de la población del planeta. Es también en contra de esta evolución que se levantaron nuevos actores.

Si bien responde a una crisis del paradigma social y de los actores sociales y políticos de la sociedad industrial (sindicatos, partidos, etc.), este nuevo paradigma también tiene sus límites. El enfoque sobre las luchas por el reconocimiento tuvo por resultado un deslinde entre las políticas culturales y sociales. Junto con la globalización, todas las esferas de lo económico, de lo social y de lo cultural se distancian.

Reflexiones recientes en el ámbito de la filosofía social (Fraser y Honneth, 2003), estudios sociológicos que tratan sobre actores sociales contemporáneos (Carlsen, Wise y Salazar, 2003), así como investigaciones sobre movimientos sociales en Europa y América Latina nos conducen a considerar que algunos de los mayores desafíos se encuentran a nivel de lo social-económico, incluyendo los problemas de redistribución de recursos. Por cierto, como lo afirma Touraine, nuestras vidas están desquiciadas por la sociedad de masas, ya no solo a nivel de la producción, sino también a nivel del consumo y de la comunicación. No obstante, los problemas de redistribución y de reconstrucción de lo social frente a la desafiliación, están lejos de haber desaparecido, sea a escala local, nacional o global. Esto es particularmente visible en México, donde los problemas de las políticas agrícolas, de migración, de la economía informal, de la falta de empleo

o de la reorganización de ciudades alrededor de maquilas, constituyen algunos de los mayores problemas que debe enfrentar la sociedad mexicana. Si lo cultural aparece como un ámbito privilegiado de realización del sujeto personal y colectivo, los problemas sociales guardan también su importancia.

Touraine insiste sobre el agotamiento del antiguo paradigma y sobre la necesidad de una nueva mirada que incluya mucho más a los desafíos culturales. No obstante, los actores sociales contemporáneos no son únicamente culturales. Las mujeres y los hombres de nuestros días no viven solo de subjetividad y de sus expresiones culturales, sino que también se producen como sujetos y como actores cuando participan del mundo, del social y del económico. Estos análisis de actores sociales que animan la sociedad contemporánea nos conducen entonces hacia un nuevo paradigma a la vez cultural y social (más que post-social). De hecho, el propio Touraine considera que el surgimiento del paradigma cultural no significa para nada la desaparición de lo económico, como lo político no desapareció con la revolución industrial. Pero, según él, los desafíos mayores se juegan desde ahora a nivel cultural y es en términos culturales que actúan los actores del mundo contemporáneo.

CONCLUSIÓN

En las reflexiones de Alain Touraine a lo largo de más de medio siglo, se destaca una evolución progresiva de lo social hacia lo cultural y de la acción colectiva hacia un sujeto personal. Sin embargo, la dimensión social y la acción colectiva no son olvidadas en los escritos recientes, y viceversa, la búsqueda del Sujeto ya estaba presente en la obra anterior del sociólogo. Por ejemplo, el método de la intervención sociológica ya se destacaba por su “voluntad de descubrir el sujeto en el individuo” (Touraine, 2005). La búsqueda de los actores y de los desafíos mayores nunca se ha detenido, pero es por ahora del lado del individuo (que se construye en su singularidad) que el sociólogo los piensa encontrar. Desde el inicio de su recorrido, Alain Touraine ha seguido su voluntad de desarrollar una sociología de la acción y es en este marco que lleva sus reflexiones e investigaciones sobre el sujeto, el cambio de sociedad y la necesidad de un nuevo paradigma para entenderla. Durante los últimos años, se interesó especialmente en los actores ahora centrales que son las mujeres, más aptas que los hombres para recoser los elementos desgarrados de nuestro mundo y de nuestras vidas.

Este breve panorama de algunos elementos del amplio pensamiento de Alain Touraine no puede concluirse sin mencionar sus consejos que Bernard Francq (2003) sintetiza en las palabras siguientes:

“No quedarse en el mismo lugar, abrirse al mundo de los otros, llevar su mochila y jamás vacilar en ir a conocer otros lados, comparar distintas situaciones, nunca caer en la trampa de explicaciones de las prácticas por los actores de dichas situaciones”.

CAPÍTULO 12

FRANÇOIS HOUTART. UNA SOCIOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN*

Nacido en 1925 en Bruselas, nieto de un primer ministro de Bélgica y el mayor de una familia de 14 hijos, François Houtart fue un sociólogo comprometido, compañero de lucha de números movimientos sociales en todos los continentes y sacerdote católico del corriente de la teología de la liberación. Falleció el 6 de junio del 2017, en la Fundación Pueblo Indio del Ecuador, donde había fijado su residencia siete años atrás. Profesor de la Universidad Católica de Louvain desde 1958, fundador del Centro Tricontinental y doctor Honoris Causa de la Universidad de Notre-Dame (Estados Unidos, 1966) y de la Universidad de La Habana (2008), fue el autor de unos sesenta libros y de innumerables artículos.

François Houtart se caracterizaba por un humanismo anclado en la fe cristiana y por su implicación junto a los movimientos sociales. Para él, el compromiso religioso y el compromiso social no podían ser disociados, como tampoco podían serlo el análisis de la realidad social y las luchas sociales por transformarla. Era, al mismo tiempo, teólogo, sociólogo y activista.

* Este capítulo es una versión ampliada y traducida del artículo publicado en francés en la revista *Topologik* N° 22(2), 2017, pp. 16-25.

En este texto, analizaré los principales ejes de las contribuciones de François Houtart a las ciencias sociales contemporáneas a partir de las convicciones que guiaron su compromiso como sociólogo junto a los actores sociales. La primera parte hace un breve recorrido de su trayectoria y su contribución a la teología de la liberación. La segunda, enfatiza el rol precursor de François Houtart en las ciencias sociales, en particular en el diálogo con las Epistemologías del Sur que invitan a analizar el mundo, los mecanismos de opresión y los proyectos de emancipación desde las perspectivas de los actores sociales y de los oprimidos del Sur del planeta, siguiendo el enfoque de “otra mundialización”.

1. SOCIÓLOGO DE LA RELIGIÓN, TEÓLOGO Y ACTOR DE LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA

Después del seminario, Houtart inicia sus estudios de sociología de las religiones y de sociología urbana en Lovaina y más tarde en la universidad de Chicago en 1952 y 1953. Comienza su carrera de sociólogo poniendo su sociología urbana al servicio de la Iglesia de Bélgica, a través de una larga encuesta consagrada a las parroquias de Bruselas y publicada en 1952. Desde el inicio, consideró la investigación como una actividad científica que tiene un propósito práctico: dar mejores herramientas a la acción social y, en particular al inicio de su carrera, a la acción pastoral, para “contribuir al rol emancipador que tiene la iglesia en el mundo moderno” (Sahabandhu, 2006).

Houtart fue nombrado presidente de la Federación Internacional de Institutos de Investigación Sociorreligiosa, asume la dirección en 1960 de la revista *Social Compass* hasta 1999 y la convierte en una de las principales referencias internacionales en esa especialidad. En su sociología de la religión, François Houtart buscaba explicar el rol de la religión en la sociedad y cómo contribuye a construir culturas y a la sociedad en general. Promovió una sociología de las religiones que se niega a replegarse en sí misma. Por un lado, impulsa el diálogo entre las religiones y los análisis de varias religiones. Dedicó su tesis de doctorado al budismo en Sri Lanka (Houtart, 1974) y, desde los años 1970, acentúa la dimensión ecuménica de la “teología de la liberación”, poniendo de relieve las orientaciones y las prácticas similares en el islam, el budismo, el hinduismo o el judaísmo (Houtart, 2000). Por el otro lado, inscribe la sociología de las religiones en un diálogo constante con el análisis crítico del capitalismo, la sociología política y del desarrollo y las Epistemologías del Sur (Houtart, 2001a, 2005a).

Su relación estrecha con América Latina tuvo un impacto decisivo en su manera de entender el mundo. Apoyándose en la red de la Juventud Obrera Cristiana, en la cual era activo, recorre casi todos

los países latinoamericanos en un viaje de seis meses en 1954. Entre 1958 y 1962, coordina los equipos que redactaron 43 tomos sobre la Iglesia en América Latina. El Cardenal brasileño Dom Helder Camara le solicitó en aquel momento la redacción de un resumen de esta extensa obra que sería distribuido a todos los obispos participantes en el Concilio Vaticano II (1962-1965), del cual participó activamente como experto y secretario de la comisión encargada de la redacción de la constitución pastoral *Gaudium et Spes* (Alegría y Esperanza) “sobre la Iglesia en el mundo de estos tiempos” que fue uno de los principales documentos emanados del concilio. También tuvo un papel muy activo apoyando al Consejo Episcopal Latinoamericano.

François Houtart eligió desde temprano “la opción preferencial para los pobres”, que se sitúa en el centro de lo que su amigo Gustavo Gutiérrez (1971) llamará la “teología de la liberación”: vivir la fe, y analizar la sociedad y transformarla partiendo del punto de vista de los pobres y trabajando con ellos para transformarla. Para François Houtart, el mensaje del Evangelio es radical: luchar por la emancipación de los oprimidos y contra la raíz de la opresión (el sistema capitalista).

Muy implicado en la orientación de los trabajos de los estudiantes y los jóvenes investigadores que pasaban por la Universidad de Lovaina, Houtart fue profesor y amigo de Camilo Torres Restrepo, sacerdote católico fundador con Orlando Fals-Borda de la facultad de sociología en la Universidad de Colombia. Torres Restrepo participó activamente en la amplia investigación que Houtart coordinó sobre la iglesia en América Latina. Después de muchas tentativas para transformar la sociedad colombiana particularmente desigual, eligió unirse a la guerrilla. François Houtart y Jaime Caycedo (2010) le dedicaron un libro de homenaje y análisis, centrado en el concepto de “amor eficaz”.¹

François Houtart fue toda su vida fiel al impulso espiritual y social del Concilio Vaticano II. Inscribió sus luchas en el seno de la Iglesia Católica, promoviendo la visión del Evangelio al servicio de los pobres. Con el auge de los conservadores dentro de la Iglesia romana y el cuestionamiento de algunas orientaciones del Concilio, François Houtart y los teólogos de la liberación estarían cada vez más en contradicción con la doctrina conservadora de la Iglesia, sobre todo a partir de la llegada de Juan Pablo II (Houtart, 2005b). Antes de volverse papa,

1 Video de la intervención de François Houtart en el coloquio dedicado a Camilo Torres en la Universidad Católica de Lovaina y en el Instituto de Altos Estudios sobre América Latina en París (IHEAL, Universidad París). Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=F7LAKTNTHCY>>.

Karol Wojtila había sido amigo personal de François Houtart desde 1947. Lo recibió en su casa en Bruselas durante períodos de vacaciones en la época en que estudiaba en el seminario. Colaboraron luego en la misma comisión en el Concilio Vaticano II. Pero como pontífice, el sacerdote polaco veía en las experiencias progresistas en Vietnam y Nicaragua que apoyaba Houtart la amenaza de un comunismo ateo y en las comunidades de base y en la teología de la liberación la simiente de una división de la Iglesia.

2. EL COMPROMISO SOCIOLÓGICO: ARRAIGAR LAS LUCHAS EN EL ANÁLISIS DE LA REALIDAD SOCIAL

Su mensaje en la homilía que pronunció en la misa de la fiesta de la Universidad de Lovaina el 2 de febrero 2003 define claramente el sentido de su compromiso como sociólogo: “Nunca antes ha tenido la humanidad tantos medios materiales y conocimientos científicos, y nunca antes tantos seres humanos han sufrido hambre y miseria” (Houtart, 2005a: 166). Las fuentes y causas de la miseria no se encuentran en los problemas materiales o de producción, sino en las relaciones sociales, aspecto que se debe analizar con rigor.

La necesidad de anclar las luchas sociales en el marco de un análisis sólido y riguroso de la situación y del sistema era el verdadero *leitmotiv* de François Houtart. Lo aprendió de la máxima que Joseph Cardijn puso al centro del Movimiento Obrero Cristiano: “Ver, Juzgar, Actuar”. Este era el sentido de su trabajo como sociólogo, de sus innumerables intervenciones en las universidades y en las juntas de actores sociales.

Como varios de sus colegas latinoamericanos de la teología de la liberación, Houtart consideraba la teoría marxista como la mejor herramienta para analizar la sociedad y el sistema económico. No se trataba de un marxismo ateo y dogmático, sino de una perspectiva analítica que permite entender la realidad social vivida por los pueblos del Sur. No se podía cambiar su condición sin atacar las raíces de la opresión que identificaba en el seno del sistema capitalista, hallando a su vez en el marxismo la base intelectual de su análisis, recalcando que el capitalismo no es solamente un sistema económico, sino sobre todo una relación social que somete a los seres humanos y a la naturaleza a la lógica de la acumulación (Houtart, 2005a). El sistema capitalista se basa en una ideología, en un conjunto de valores y en una visión del mundo, a los que atribuía toda su importancia como sociólogo de la religión. Para Houtart, se trata de articular la crítica del sistema al análisis de las experiencias en curso de la transición hacia una sociedad post-capitalista, ya sea por el análisis de la acción de los gobiernos progresistas (en Vietnam y en Nicaragua en los años 1980,

y luego en diferentes países latinoamericanos a partir del año 2000) o de las resistencias y las alternativas de los movimientos sociales.

Hasta el final del siglo XX, sus análisis sociológicos se basaban en análisis cuantitativos de datos que recolectaba en diversos países. A comienzos de los años 2000, regresó al poblado vietnamita de Hai Van, donde había estudiado cuantitativamente la transición hacia el socialismo en los años 1980, y analizó una segunda transición en el mismo pueblo, esta vez del socialismo al capitalismo. Lo publicó en un libro (Houtart, 2004) donde plasmó una de las mejores ilustraciones de la metodología que aplicó en tantos estudios de casos: una sólida base cuantitativa que se combina, por un lado, con lo que aprendió en la experiencia vivida con los habitantes y la manera como ellos la percibían y, por el otro, con un análisis sistémico donde la perspectiva global y la experiencia local no están desconectadas.

3. CAMBIAR EL MUNDO

François Houtart no fue solamente un analista de la evolución de la sociedad y de los movimientos sociales. Fue, ante todo, un protagonista del cambio. Desde los años 1960 insistió en la necesidad de lograr la confluencia de las luchas sociales, tanto entre países como entre diferentes sectores en lucha, una perspectiva que encontró su mayor encarnación en el Foro Social Mundial, que François Houtart contribuyó a impulsar. También se distinguió por su apoyo a diferentes gobiernos progresistas que consideraba como actores del cambio social.

CONVERGENCIAS Y MUNDIALIZACIÓN DE LAS RESISTENCIAS

Desde los años 1960, François Houtart no cesó en su empeño de luchar contra la fragmentación de las luchas. La necesaria convergencia de las luchas y de los sectores progresistas hasta conseguir la unidad popular fue un sueño que compartió con su estudiante y amigo colombiano Camilo Torres. Juntos explicaban: “Necesitamos la unión por encima de los grupos”.

A finales del siglo XX, esta convergencia resultó más urgente frente a la globalización capitalista. “Mientras que las bases materiales de la reproducción del capital [...] se sostienen cada vez más a nivel global, las resistencias son aun esencialmente locales” (Houtart, 2001b: 65). Contra la mundialización neoliberal, él planteaba oponer “la mundialización de las resistencias y de las luchas” (Houtart y Amin, 2002). Este fue el objetivo de la anti-cumbre alter mundialista “El otro Davos” (Houtart y Polet, 2000) que organizó en Suiza con su amigo el economista crítico Samir Amin, y luego del Foro Social Mundial (FSM), que se fijara como objetivo articular la crítica del sistema en torno al surgimiento de alternativas y hacer converger las luchas

que se llevaban a cabo en todos los continentes. François Houtart fue un actor importante de los Foros sociales mundiales desde el 2001 y uno de los mayores protagonistas del Consejo Internacional del FSM, donde logró relacionar a los actores de las luchas sociales que había conocido tanto en los diferentes países donde llevó a cabo sus investigaciones como cuando había participado como profesor invitado.

LAS EXPERIENCIAS DE LOS GOBIERNOS PROGRESISTAS

Como lo resume Nicolás Herrera Farfán (2017), François Houtart promovió y se apasionó por la construcción del poder popular y la organización de los de “abajo y a la izquierda”. Houtart nunca fue un anti-estatista. Al contrario, mantuvo su escepticismo frente a las perspectivas que proponían “cambiar el mundo sin tomar el poder” (Holloway, 2002) y estimaba que “desconocer la importancia de la esfera política es pura ilusión” (Houtart, 2005a: 195). Según él, la llegada al poder de gobiernos progresistas es necesaria para “promover alternativas y realizar cambios sociales” (Houtart, 2005a: 158). En 1955, la conferencia de Bandung (Indonesia), se desarrolló el primer gran encuentro de los países recientemente independientes y “no alineados” (ni con el comunismo soviético, ni con el capitalismo norteamericano), impulsado por los presidentes progresistas de Egipto (Gamal Abdel Nasser), India (Jawaharlal Nehru) e Indonesia (Sukarno). El proyecto pacífico, en contra del neocolonialismo e impulsando una cooperación Sur-Sur se impregnó profundamente en François Houtart, quien lo consideró aun 60 años después como una referencia para evaluar las acciones de los gobiernos progresistas (Houtart, 2015a).

Comprometido con la solidaridad con Cuba desde los años 1950, Houtart fue consejero del régimen en el marco de la preparación de la histórica visita del papa en 1997 y desempeñaría más tarde un papel importante en la vida intelectual de la isla. Se implicó en la experiencia del gobierno sandinista en Nicaragua durante los años 1980, enseñando ciencias sociales en la Universidad Centroamericana de 1983 a 1990 y convirtiéndose en uno de los consejeros más cercanos al gobierno. Junto a la socióloga y demógrafa Geneviève Lemercier, llevaba a cabo encuestas de opinión con el fin de aconsejar al gobierno y cuyo análisis les condujo a ser los únicos capaces de prever la derrota de los sandinistas en las elecciones de 1990.

François Houtart mantuvo una profunda amistad con Fidel Castro y con los presidentes progresistas llegados al poder en América Latina en los años 2000, en particular con Daniel Ortega (Nicaragua), Hugo Chávez (Venezuela), Lula da Silva (Brasil) y Rafael Correa (Ecuador), este último había sido alojado en el Centro Tricontinental (CETRI) cuando estudiaba en la UCL. Si bien su visión estaba a

veces sesgada por la amistad construida durante las antiguas luchas comunes,² François Houtart llamó regularmente la atención de estos dirigentes e hizo un balance crítico de los regímenes de la izquierda latinoamericana, evaluando sus políticas como “post-neoliberales, pero no post-capitalistas” (Houtart, 2015b). En una larga entrevista realizada en México por Luis Hernández Navarro,³ consideró que:

... no basta con acusar la derecha y el imperialismo. Es también necesaria la autocrítica a propósito de las perspectivas políticas a corto plazo, las rupturas con los movimientos sociales, la falta de consideraciones para los factores culturales y ecologistas, los proyectos modernizadores irrealistas, la concepción muy centralizadora del Estado, sin negar la voluntad de logros sociales y de alcances en este sector (Houtart y Tablada, 2017: 214)⁴

Señaló en muchas ocasiones las contradicciones entre los discursos inspirados por la ecología y las políticas que favorecían a las industrias de extracción en esos países. Se mostró también muy crítico frente a la represión de los movimientos indígenas y de investigadores, que él visitó en las cárceles al final del régimen de Rafael Correa en Ecuador.

4. UN SOCIÓLOGO PRECURSOR

Las ciencias sociales evolucionaron mucho en las casi siete décadas de la carrera académica de François Houtart. El marxismo y los análisis estructurales perdieron mucho de su centralidad. El regreso del marxismo en las ciencias sociales se combina con una renovación de su pensamiento, perspectivas heterodoxas y una atención creciente a la ecología (Martínez Andrade, 2016).

François Houtart fue un intelectual y un sociólogo de su tiempo, marcado tanto por la sociología estructuralista que había aprendido en Chicago, como por los análisis marxistas y por la teología de la liberación. A releer su biografía y sus textos en 2017, Houtart aparece sin embargo como un precursor, pues se anticipó varias décadas o por lo menos en dos evoluciones mayores de las ciencias sociales contemporáneas y por las cuales su obra y sus proyectos desde los años 1950 quedan como referentes históricos: por un lado, las Epistemologías del (desde el) Sur, y por otro, la importancia de los campesinos y la ecología.

2 Los progresistas nicaragüenses le reprocharon su apoyo a Daniel Ortega, antiguo líder de la revolución sandinista, quien volvió al poder como empresario neoliberal en el 2007.

3 Disponible en: <<https://videos.telesurtv.net/video/640572/cruce-de-palabras-640572>>.

4 Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=PMQ9nCiNTVI>>.

EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR

Tanto en su obra como en su vida, François Houtart fue un actor de lo que Boaventura de Sousa Santos (2014) llamaría mucho más tarde la “Epistemología del Sur”: ver y pensar el mundo, la opresión y la emancipación a partir del Sur y de los oprimidos.

Medio siglo antes de la publicación del libro de Sousa Santos, François Houtart aplicaba ya esta perspectiva desde sus investigaciones iniciales en Bruselas, Chicago y luego en América Latina. No dejó de enriquecer sus análisis con los puntos de vista de los actores y los investigadores del Sur y multiplicó los encuentros y los proyectos para difundir las perspectivas de los intelectuales y actores progresistas de Asia, África y América Latina, tanto en los otros países del Sur como en el Norte del planeta. Es el proyecto fundador del “Centro Tricontinental” que Houtart constituyó en Bélgica en 1976 y luego de la revista *Alternatives Sud*, que publica cuatro números temáticos al año con este mismo propósito desde 1984.

Como lo resume el investigador colombiano Nicolás Herrera Farfán, el pensamiento de François Houtart

... es un pensamiento situado y éticamente comprometido. [...] Partía siempre de la realidad mirando los problemas con los ojos de los de abajo; tomó partido, abandonando la pretensión positivista de la objetividad y la neutralidad. Su “lugar de enunciación” (Dussel, 2001) fue siempre la exterioridad de la Modernidad capitalista: el explotado, humillado, condenado, ofendido [...] y por eso privilegió el diálogo Sur-Sur, nutriéndose de la savia popular, sin raptos ni saqueos de las ideas generadoras. (Herrera Farfán, 2017)

Esta perspectiva epistemológica fue ampliamente difundida desde el año 2000, al calor de los debates sobre las perspectivas post-coloniales y decoloniales.

Salir del eurocentrismo, conduce a pensar de otra manera la emancipación y los movimientos sociales. François Houtart puso en práctica una sociología de las emergencias, en la que las experiencias locales son de hecho “islas en el océano del mercado mundial, a la vez que anuncian el desarrollo de una visión crítica del modelo contemporáneo desde una perspectiva claramente holística” (Houtart, 2011a: 49).

ECOLOGÍA Y BIENES COMUNES DE LA HUMANIDAD

La influencia de las perspectivas de los actores del Sur global es particularmente dominante en la evolución del pensamiento de François Houtart durante los diez últimos años, y sobre todo influyó en el lugar central que para él ocupaba la ecología y los bienes comunes de la humanidad para pensar las resistencias y las alternativas hacia una sociedad post-capitalista. Los caminos de la crítica y de la emancipación

se redefinen en un mundo incierto (Houtart, 2009): “Las nuevas circunstancias exigen una renovación de las perspectivas y de los paradigmas de la vida cotidiana de la humanidad” (Houtart, 2011a: 35). Frente a la “mundialización actual que significa la utilización irracional de los recursos naturales” (Houtart, 2005a: 168), François Houtart opone los “bienes comunes de la humanidad” y la ecología como núcleo del nuevo paradigma para pensar la emancipación en el siglo XXI.

Se trata de “pasar de la explotación (concepto del capitalismo), respeto de la tierra como fuente de toda vida, física, cultural, espiritual, y fomentar una visión biocéntrica del universo” (Houtart, 2011a). Es en este contexto que la agricultura familiar, campesina e indígena, los movimientos indígenas y la defensa de la soberanía en todos los sectores (alimentario, energético o político) toman sentido plenamente (Houtart, 2011a: 49). Encontramos aquí la perspectiva holística que tiene la obligación de integrar las relaciones con los hombres, con la sociedad y con el planeta, en la que las dimensiones material y espiritual están estrechamente articuladas: “El ser humano es uno: su espiritualidad presupone la materia, y su materialidad no tiene sentido sin el espíritu. Una visión culturalista de la espiritualidad que ignore la materialidad del ser humano, es decir, un cuerpo para el individuo y una realidad económica-política para la sociedad, es una desviación conceptual que conduce al reduccionismo” (Houtart, 2011a :57).

Se percibe en Houtart, una fuerte influencia de los movimientos indígenas, campesinos y ecologistas del sur (Houtart, 2011b), de la cosmovisión del *Sumak Kawsay* (traducido al español como “Buen vivir”) de las comunidades indígenas de Bolivia y del Ecuador. Esta cosmovisión promueve el respeto de la naturaleza, la inserción del hombre en la comunidad y un concepto de lo que significa una vida buena, muy diferente a la percepción propuesta e impuesta por la modernidad capitalista y colonial (Houtart, 2011b).

La ecología de François Houtart no es un complemento del alma ni de la lucha de clases, ni de un capitalismo en crisis. Se sitúa en el centro del nuevo paradigma para pensar la emancipación y la sociedad post-capitalista en el siglo XXI. Esta ecología no puede acomodarse a un capitalismo verde, virulentamente denunciado por Houtart. A mediados de los años 2000, fue uno de los primeros investigadores en constatar las desviaciones de los agro-combustibles (Houtart, 2009), entonces anunciados como “combustibles verdes”, que ofrecían una salida a los campesinos y remplazarían el petróleo; demostró que estos combustibles en el fondo favorecían a los grandes propietarios terratenientes, destruyendo la biodiversidad y amenazando a los pequeños campesinos. Unos años más tarde, en su libro dedicado al bien común de la humanidad, deja claro que

... ya no existen soluciones “reguladoras” dentro del sistema mismo. El capitalismo ha impuesto la lógica de soluciones individuales ante problemas colectivos y comunes, como el hambre, el desempleo, la contaminación, la inseguridad, etc. Estas soluciones individuales, a su vez, son mercantilizadas; es decir, su resolución es a través del mercado. El capitalismo transnacionalizado y financiarizado ha llevado esa mercantilización e individualización de la vida a extremos que ponen en peligro la vida misma del planeta. (Houtart, 2011a)

Este nuevo paradigma reconoce el valor de los movimientos indígenas y campesinos, así como las resistencias locales y asevera, “cada una a su manera, contribuye a la lucha general que es la de la búsqueda del Bien Común de la Humanidad” (Houtart, 2017: 3). Esta atención otorgada a los pequeños campesinos y a los desafíos de la alimentación no es nueva en lo absoluto. François Houtart le dedica un libro en 1956. Pero el nuevo paradigma en el que pensamos la emancipación y la superación de la modernidad capitalista le da una importancia renovada y probablemente central en la transición hacia una sociedad ecologista y a la vida en común en un planeta con recursos limitados.

5. UN INTELLECTUAL Y UN HOMBRE COSMOPOLITA

François Houtart encarna la figura de un intelectual progresista global. Profundamente cosmopolita, internacionalista y ecuménico. Desde los años 1950, se comprometió en la solidaridad internacional, particularmente junto a los pueblos cubano, tamil en Sri Lanka y vietnamita. Fue profesor en la universidad de Sri Lanka de 1968 a 1972 y luego en la Universidad Nacional de Vietnam de 1977 a 1980. A la edad de 92 años, seguía recorriendo el mundo para denunciar las masacres contra el pueblo tamil en Sri Lanka, la ocupación de Palestina y la guerra al Este del Congo, y también para conseguir la paz en Siria y en Colombia, y acompañando al movimiento campesino de los Sin Tierra en Brasil o para entender la situación en Venezuela.⁵

Su nominación en 2008 como miembro de la comisión de la ONU “para la reforma del sistema monetario y financiero internacional”, presidida por el premio Nobel de economía Joseph Stiglitz, junto con el premio Singh “por la promoción de la tolerancia y de la no-violencia”, que le atribuyó la UNESCO en el 2009, son pruebas de la magnitud del reconocimiento internacional del que disfrutaba François Houtart.

Los últimos años de su vida, sin embargo, se oscurecieron a fines de 2010, después de haber admitido públicamente un comportamiento

5 Su biografía (Houtart y Tablada, 2017), cuyo segundo tomo acababa de terminarse, brinda una idea de una vida de una intensidad poco común.

inmoral cometido 40 años antes, un acto del que se arrepentiría amargamente. Se mantuvo disponible para apoyar a los movimientos sociales en América Latina, en África y en Asia. Se había establecido en la Fundación Pueblo Indio del Ecuador en Quito. Dictaba clases y seminarios en la Universidad Central del Ecuador y, más tarde, en el Instituto de Altos Estudios Nacionales, en el cual fue nombrado profesor en 2013, a los 88 años de edad, y donde se inauguró en 2015 la “Catedra François Houtart”.

Incansable crítico de la mundialización neoliberal, François Houtart no paró de clamar “otra mundialización, la mundialización de la justicia, del amor y de la vida”.⁶ Políglota, fue un ciudadano del mundo y un intelectual global para quien era necesario aprehender la realidad a un nivel local, nacional y global y llevar las resistencias y las luchas también hasta el nivel global. Su análisis polifacético era también holístico, conectando las dimensiones económicas, sociales, políticas, culturales y espirituales de los seres humanos y de las sociedades. Este ecumenista pasaba por la experiencia cotidiana de la interculturalidad en el sentido en que la entiende Fornet-Betancourt (2001): un verdadero encuentro con el prójimo y una apertura a su cultura, su cosmovisión y sus diferencias.

6 Título de su homilía pronunciada en la misa de la fiesta de la Universidad Católica de Lovaina el 2 de febrero del 2003 (Houtart, 2005: 165-172).

POSFACIO

DEL “OTRO MUNDO ES POSIBLE” A LA “ERA DE LA INDIGNACIÓN”: UNA SOCIOLOGÍA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE NUESTRO TIEMPO

Breno Bringel*

¿Cuáles son las relaciones entre los movimientos altermundialistas que emergieron en los años 1990 y las protestas de la indignación de los años recientes? ¿Qué ha ocurrido para que manifestaciones que se iniciaron con anhelos democratizadores hayan resultado en un fortalecimiento de posturas autoritarias y conservadoras? ¿De qué manera el avance de la derecha y de la extrema derecha actual desafía las interpretaciones más consolidadas sobre los movimientos sociales? ¿Cuáles son los principales límites de estas teorías *mainstream*? ¿Cómo interpretar el mayor protagonismo de los individuos en el activismo contemporáneo? ¿Por qué los cambios en las culturas activistas y en los movimientos sociales están profundamente imbricados con las transformaciones de nuestras sociedades? Estos son algunos de los principales cuestionamientos del libro que el lector tiene en manos. Las respuestas a estas y otras preguntas se apoyan en una perspectiva analítica cognitiva y sociocultural para interpretar los movimientos

* Profesor e investigador del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (Brasil), co-coordinador del Grupo de Trabajo de Investigación Militante de CLACSO y Presidente del Research Committee on Social Classes and Social Movements (RC-47) de la International Sociological Association (ISA).

sociales de nuestro tiempo, a la vez que introducen, de manera más amplia que textos previos, el trabajo de Geoffrey Pleyers al público hispanohablante.

En su principal libro hasta el momento, *Becoming Actors in the Global Age*, publicado en el año 2011 exclusivamente en inglés, Pleyers examinó el movimiento altermundialista en su lucha contra la globalización neoliberal, analizando la coexistencia de dos tendencias en su interior: una primera “vía” centrada en la subjetividad y otra en la razón. En vez de reproducir tendencias habituales como autonomía/institucionalización o reforma/revolución, Pleyers valoró la diversidad y las tensiones dentro del movimiento a partir de los significados sociales compartidos por los actores y sus respectivas lógicas, valores, formas de organización y concepciones sobre el cambio social.

En la *vía de la subjetividad* el cambio social es entendido como un proceso iniciado con el comportamiento de los individuos y de la sociedad, bien como un compromiso político anclado en la experiencia. Entre las principales características de esta vía, podemos mencionar la construcción de espacios autónomos y de anti-poderes, el aprecio por la diversidad, la horizontalidad y la convivencia en las relaciones sociales, bien como el recurso constante a la acción directa y a la creatividad. La *vía de la razón*, a su vez, se basa menos en la emoción y en la experiencia y más en el contenido objetivo y en la *expertise* movilizada por activistas y grupos de especialistas que buscan incidencia política y la construcción de alternativas teóricas y políticas. Si en el primer caso, los referentes principales son el movimiento zapatista u otros movimientos de corte territorial, en esta segunda vía los casos de ATTAC o del Consejo Internacional del Foro Social Mundial sirven como ejemplos.

La tensión y la colaboración entre esos diferentes patrones y vías del movimiento altermundialista permitió que Pleyers creara una tipología para la comprensión de las múltiples posibilidades de combinaciones, relaciones y complementariedades en el interior del movimiento, que pueden llevar tanto a la colaboración creativa como a la estagnación y a la parálisis. Pero mucho más que eso: aunque las dimensiones y mediaciones estructurales podrían tener más peso, su análisis logra trascender los actores en sí para hacer una especie de radiografía de las disyuntivas del cambio social en el mundo posterior a la caída del Muro de Berlín.

Pero si los movimientos altermundialistas surgieron en la década de los 1990 como respuesta a los efectos más perversos del neoliberalismo, no deja de ser paradójico que, tras contestar dicho modelo y sus consecuencias económicas, sociales y medioambientales, el movimiento no haya logrado articular una respuesta estructurada frente

a la crisis económica y financiera de 2007-2008. En otras palabras, cuando el sistema se ve marcado por una crisis global multidimensional, que había sido anunciada y denunciada ampliamente por más de una década, el movimiento no tiene la capacidad de organizar una resistencia global. Esto se debe a múltiples factores, incluido el desgaste del Foro Social Mundial y la tendencia a la creación de redes más descentralizadas y temáticas. Pero también a cómo los efectos directos de la crisis financiera internacional del mencionado período en la vida de las personas y las respuestas gubernamentales llevaron a que las protestas fuesen más defensivas que proactivas (contra el desmantelamiento de los servicios públicos, contra los desalojos de familias que no lograban pagar las hipotecas, contra la pérdida de derechos), y más nacionales que globales (las interpelaciones dejaron de centrarse en los símbolos globales del capitalismo o en instituciones multilaterales como el Fondo Monetario Internacional, o para enderezarse principalmente a los gobiernos nacionales).

Se abre así la transición del *Otro Mundo es Posible* a la *Era de la Indignación*. Aunque las protestas de la indignación se expandieron globalmente, acabaron difundiéndose más por resonancia y por la viralización de las redes sociales digitales que por una articulación política globalmente coordinada o por la construcción de espacios transnacionales permanentes como fue el caso de los movimientos altermundialistas. Pese a que banqueros y especuladores fuesen un blanco importante de las movilizaciones del ciclo que se abre tras la crisis financiera, el carácter anticapitalista de las construcciones colectivas que se iniciaron con los movimientos altermundialistas no se profundizaron, sino todo lo contrario. Si bien la diversidad también fue una característica de las calles y plazas indignadas, más que una pluralidad entre diferentes sectores de un amplio campo progresista como fue el caso de estos movimientos, estamos frente a una masa más difusa, heterogénea y polarizada, que trascendió las colectividades organizadas para abrirse a la población y a la sociedad como un todo. Podríamos seguir enumerando diferencias entre estos dos ciclos globales de movilización. Y eso, de hecho, es lo que hace buena parte de la literatura sobre el tema que tiende incluso a separarlos como dos “eras” o dos “momentos” distintos en términos políticos, (geo)económicos y generacionales.

Sin negar estos cambios y rupturas, este libro de Geoffrey Pleyers nos muestra, sin embargo, una importante continuidad: la *cultura alter-activista*, término utilizado por el autor para definir una concepción contemporánea del activismo, marcada por el compromiso cotidiano, la experiencia vivida y el protagonismo de los individuos. Dicha cultura ya estaba presente en los movimientos altermundialistas y se

ha profundizado en la última década. Lejos del instrumentalismo utilitario que marca parte de las teorías de la acción colectiva, el peso de los individuos es visto aquí no a partir de los “intereses” o de los “cálculos individuales”, sino más bien a través de una perspectiva procesual y societal según la cual los individuos cambian a sí mismos a la vez que buscan cambios en la sociedad. El activismo llega, por lo tanto, a la dimensión más profunda del *ser* y del *estar* consigo mismo y en el marco de una colectividad, dado que implica un compromiso permanente, en todas las esferas de la vida y no solo en aquellos actos, espacios o performances públicas.

Se trata, en definitiva, de una nueva cultura activista que ha penetrado una amplia gama de actores (desde pequeños colectivos con espíritu libertario hasta organizaciones más clásicas) y solo se entiende como fruto de nuestro tiempo y como reflejo de nuestras sociedades, más fracturadas, individualizadas y fragmentadas. Esta es, por cierto, una característica fundamental del trabajo de Geoffrey Pleyers: el intento continuo por pensar a los movimientos sociales no como meros objetos de estudio —tal como sigue haciéndose en la literatura hegemónica sobre el tema—, sino como sujetos políticos que nos dicen mucho sobre nuestras sociedades, ya que “crean sociedad” a la vez que son moldados por estas. Con Pleyers, la premisa touraineana de los movimientos sociales como recursos heurísticos fundamentales para entender no solo a los actores sociales, sino la sociedad como un todo, deja de ser una abstracción y pasa a ser matizada y actualizada. Esto se plasma principalmente en la combinación de una mirada siempre teóricamente orientada que enfatiza la producción de sentidos, la subjetividad y la experiencia con un robusto trabajo empírico que trata de acompañar de manera rigurosa —y más allá del corto plazo— los eventos y espacios de los movimientos, realizando también entrevistas y grupos focales. Al transitar por experiencias distintas y por decenas de países, Pleyers echa raíz en múltiples realidades y logra una visión global de los movimientos sociales sensible a los contextos locales y nacionales y a los principales dilemas políticos de este siglo.

Estamos frente a una colección de artículos que, no obstante, poseen coherencia interna, dado que abren diferentes planos de la mirada de Geoffrey Pleyers a los movimientos sociales y al mundo contemporáneo. Se dibuja, de este modo, su propuesta teórica de articular la sociología del actor con la sociología general, abriéndola, más allá de las teorías sociales canónicas. Y también una propuesta epistemológica que da centralidad al conocimiento producido por los propios movimientos sociales, valorándolos sin idolatrarlos ni demonizarlos a priori. Pleyers es cuidadoso en reconocer el carácter situado y localizado del conocimiento, sin caer ni en las trampas del empirismo

cerrado en sí mismo ni tampoco en el localismo micro-metodológico. Por lo contrario, parte de una perspectiva siempre localizada y que transita con fluidez entre las luchas de varias partes del mundo, principalmente de América Latina y de Europa, para pensar globalmente los problemas de nuestro tiempo. En este camino, Pleyers no está solo. Con sus esfuerzos impulsó nuevas iniciativas colectivas bastante activas en los últimos años en las cuales tengo el placer de colaborar estrechamente, principalmente la plataforma online *Open Movements*, publicación que promueve una sociología pública y global de los movimientos sociales editada en Londres por *Open Democracy*; y el *Research Committee on Social Classes and Social Movements* (RC-47) de la Asociación Internacional de Sociología, que presidió entre 2014 y 2018, y en el cual abrió espacio a una nueva generación de activistas e intelectuales de todas las regiones del globo y trató de construir interpretaciones innovadoras y críticas, comprometidas con las luchas de hoy. Subrayar estos espacios, bien como otros en los que transita el autor, significa también reconocer la importancia del diálogo crítico entre diferentes realidades y saberes. Encontramos en *Movimientos sociales en el siglo XXI* tanto una propuesta de agenda intelectual como elementos relevantes para repensar los movimientos sociales actuales.

AGRADECIMIENTOS

Si es bien cierto que la sociología es un deporte de combate, es un deporte colectivo. Se practica con actores, que son también analistas y productores de saberes, y con estudiantes y colegas investigadores, que se vuelven pronto amigos.

Estoy particularmente endeudado con tres de ellos que aceptaron leer y comentar versiones anteriores de este libro y con los cuales tengo el placer de colaborar, intercambiar ideas y convivir desde hace varios años: Alexis Cortés, profesor en la Universidad Alberto Hurtado, Dorismilda Flores Márquez, profesora en la Universidad De la Salle Bajío, México, y, por supuesto, mi cómplice en tantos proyectos y amigo en todas ocasiones, Breno Bringel, profesor en el Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Estatal de Río de Janeiro. Mi gratitud va también a Antonio Álvarez-Benavides y Pascale Naveau, con los cuales escribí versiones anteriores de dos textos que figuran en este libro, así como a Luis Martínez Andrade, Daniela Cáceres y Emiliano Treré por las entrevistas. Una mención especial al equipo de CLACSO, en particular a Pablo Vommoro, Nicolás Arata, Lucas Sablich, y a Paula D'Amico por su extraordinario trabajo en la edición de este libro.

Mi gratitud a cada uno de los miembros del equipo “Movimientos sociales en la era global” (SMAG, por su sigla en inglés) por la calidad humana e intelectual de este grupo de investigación que se ha vuelto

mi hogar intelectual. En esta ocasión, agradezco en particular a Gabriela Bernal por sus comentarios sobre este libro, así como a Julia Hernández, Margot Achard, Natalia Miranda y Masiel Rangel Giro por su ayuda en la finalización de varios capítulos.

Mis calurosos agradecimientos a Alain Touraine y Jean-Louis Laville para los diálogos regulares y siempre estimulantes a propósito de la sociología, de la emancipación, de América Latina y del mundo. Muchas gracias a mis colegas del CriDIS de la Universidad Católica de Lovaina, y a nuestros directores y queridos amigos Thomas Périlleux y Matthieu de Nanteuil, así como a Michel Wieviorka, fundador del Collège d'Etudes Mondiales en París.

Estoy muy agradecido con el Fondo Nacional de Investigación Científica (FNRS) de Bélgica por el privilegio de poder dedicarme a la investigación y a una sociología global. La finalización de esta obra fue posible gracias a un financiamiento del Instituto Iacchos de la Universidad Católica de Lovaina.

Este libro no hubiera existido sin los colegas que me invitaron en sus universidades y que se tomaron el tiempo para intercambiar ideas y análisis y compartir comidas y cenas animadas por debates. Pienso particularmente en: Manuel Antonio Garretón, Alexis Cortés, Camila Ponce Lara, Juan Pablo Paredes, Miguel Urrutia y Raúl Zazuri de Santiago de Chile (y con recuerdos del Valle del Elqui); en Enara Echard, Breno Bringel, Lucia Rabelho de Castro, Angela Paiva, Amana Matos, Conceição Seixta y Bia Corsino de Río de Janeiro; en Ruy Braga y Flavia Faria de la Universidad de São Paulo; en Nidia Arrobo y en las compañeras de la Fundación “Pueblos Indios del Ecuador” en Quito; en Leopoldo Múnera, Andrea Lampis y Carlo Tognato de la Universidad Nacional de Colombia; y en Hugo Fazio de la Universidad de los Andes.

Desde 2002, eche raíz en México, que se ha vuelto mi segundo país. Soy muy afortunado de contar con tantos amigos y colegas que me enseñaron a entender los movimientos sociales en su país y en el mundo: Raúl Ornelas, John Holloway, Sergio Zermeno, Manuel Garza Zepeda, Carmen Díaz, Hugo José Suarez, Alice Poma, Tomasso Gravante, Marcela Meneses, Ilán Bizberg, Carlos Alba, Francis Mestries, Sergio Tamayo, Rossana Reguillo, Luis Hernández Navarro, Víctor Quintana, Luis López, Mario Constantino, Carlos Rea y tantos más colegas en las universidades del país.

Mi más profundo agradecimiento a mi suegra María y a mis cuñados, Laura, Raúl, Mar, Adriana, Jorge y Arturo Ornelas, por recibirme en esta extraordinaria familia y por su cariño, hospitalidad y apoyo.

Este libro está dedicado a Rebeca, que ha logrado convivir 17 años con un sociólogo apasionado, viajero y un poco desordenado. Es un privilegio compartir con ella esta fantástica aventura que es la vida.

SOBRE EL AUTOR

Geoffrey Pleyers es investigador del Fondo Belga de la Investigación Científica (FNRS) y profesor en el centro CriDIS de la Universidad Católica de Lovaina, en Bélgica, donde coordina el grupo de investigación “SMAG - Movimientos sociales en la era global”. Es investigador asociado en el Collège d’Etudes Mondiales, en la Fondation des Maisons des Sciences de l’Homme en París, donde coordina el programa “Movimientos sociales en la era global”.

Geoffrey Pleyers es el vicepresidente de la Asociación Internacional de Sociología y, entre 2014 y 2018, ha sido presidente del Comité de Investigación 47 “Clases sociales y movimientos sociales” de dicha asociación.

Es doctor en sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en París (EHESS, 2006) y realizó investigaciones postdoctorales en la London School of Economics (2006) y en la New York University (2010).

Ha sido profesor invitado en nueve universidades latinoamericanas, incluyendo la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto de Estudios Políticos y Sociales (IESP) de la Universidad Estatal de Río de Janeiro, la Universidad Nacional de Colombia, y la Universidad Alberto Hurtado. Es miembro del comité editorial o científico de dieciocho revistas, incluyendo la *Revista Mexicana de*

Sociología y la *Revista Colombiana de Sociología*. Es autor de varios libros, incluido *Alter-Globalization. Becoming Actors in the Global Age* (Cambridge, Polity Press, 2011), así como de más de ciento veinte artículos de revistas académicas y capítulos de libros. Coordinó ocho libros y siete números de revistas en español, inglés y francés. Entre sus libros recientes se destacan *Mouvements sociaux. Quand le sujet devient acteur* (con Brieg Capitaine, París, Editions MSH, 2016), *Mouvements sociaux et économie solidaire* (con Jean-Louis Laville, París, DDB, 2018) y *México en Movimientos* (con Manuel Garza, Ciudad de México, Porrúa, 2017). Con Breno Bringel, fundó y edita desde 2015 la plataforma “Open Movements: For a global and public sociology of social movements” y coordinó el libro *Protestas e indignación global* (Buenos Aires, CLACSO, 2017).

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Abăseacă, R.; Pleyers, G. 2019 “The reconfiguration of social movements in post-2011 Romania” en *Social Movement Studies* N° 18. Dicha publicación actualmente se encuentra en prensa.
- Abensur, M. 2012 *La démocratie contre l'Etat* (París: Seuil).
- Achiume, T. 2018 *End of Mission Statement of the Special Rapporteur on Contemporary Forms of Racism, Racial Discrimination, Xenophobia and Related Intolerance at the Conclusion of Her Mission to the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland* (Geneva: Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights). Disponible en: <www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=23073&LangID=E>.
- Albrow, M. 1996 *The Global Age* (Cambridge: Polity).
- Alonso, L. E.; Betancour, G.; Cilleros, R. 2015 “Nuevos y novísimos movimientos sociales” en Torres, C. (coord.) *Situación social* (Madrid: CIS) pp. 1126-1148.
- Álvarez-Benavides, A. 2016 “De la subjectivation à l'institutionnalisation. L'Espagne, le 15M et Podemos” en Pleyers, G.; Capitaine, B. (coords.) *Mouvements sociaux. Quand le sujet devient acteur* (París: Editions de la Maison des Sciences de l'Homme) pp. 101-114.

- Álvarez-Benavides, A. 2018 "Fascism 2.0: the Spanish case" en *Digitcult Scientifc Journal on Digital Cultures* N° 3(3).
- Amaral, M. 2016 "Jabutí não sobe em árvore: como o MBL se tornou líder das manifestações pelo impeachment" en Jinkings, I.; Doria, K.; Cleto, M. (coords.) *Por que gritamos golpe* (San Pablo: Boitempo).
- Araujo, K.; Martucceli D. 2012 *Desafíos comunes* (Santiago: LOM).
- Bajoit, G. 2003 *Todo cambia* (Santiago: LOM).
- Baronnet, B. 2009 *Autonomía y educación indígena: las escuelas zapatistas de las cañadas de la Selva Lacandona*. Tesis de doctorado (París: Institut des Hautes Etudes de l'Amérique latine).
- Barouh, E. 2015 *The Protesters* (Sofia: New Bulgarian University Press).
- Bartra, A. 2009 "Los campesinos contra el ogro omiso. Meandros del movimiento rural en el último cuarto de siglo" en Mestries, F.; Pleyers, G.; Zermeno, S. (coords.) *Los movimientos sociales: de lo local a lo global* (Barcelona: Anthropos).
- Bauman, Z. 2000 *Liquid Modernity* (Cambridge: Polity).
- Bautista, E. 2015 *La política y las calles, Resistencia y continuidades en Oaxaca* (Ciudad de México: Porrúa).
- Bayat, A. 2010 *Life as Politics. How Ordinary People Change the Middle East* (Stanford: Stanford University Press).
- Beck, U. 1997 *Was ist Globalisierung?* (Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag).
- Bello, W. 2007 *World Social Forum at the Crossroads* (Bangkok: Focus on the Global South).
- Benasayag, M.; Brand, U.; González, H.; Holloway, J.; Mattini, L.; Negri, T.; Colectivo Situaciones 2001 *Contrapoder. Una introducción* (Buenos Aires: De mano a mano).
- Bennani-Chraïbi, M.; Fillieule, O. 2012. "Pour une sociologie des situations révolutionnaires. Retour sur les révoltes arabes" en *Revue française de sciences politique* N° 62(5-6), pp. 767-796.
- Bennett, L.; Segerberg, A. 2012 "The logic of connective action" en *Information, Communication & Society* N° 15(5), pp. 739-768.
- Bernhagen, P.; Dür, A.; Marshall, D. 2015 "Information or context: what accounts for positional proximity between the European Commission and lobbyists?" en *Journal of European Public Policy* N° 22(4), pp. 570-587.
- Bey, H. 1997 *Zone autonome temporaire, TAZ* (París: Editions de l'Eclat).

- Bizberg, I. 2010 “Una democracia vacía” en Bizberg, I.; Zapata, F. *Los grandes problemas de México: seis movimientos sociales* (México: El Colegio de México) pp. 21-60.
- Blee, K.; Creasap, K. 2010 “Conservative and Right-Wing Movements” en *Annual Review of Sociology* N° 36, pp. 269-286.
- Blossfeld, H. P.; Buchholz, S.; Hofäcker, D. (coords.) 2005 *Globalization, Uncertainty and Youth in Society* (Nueva York: Routledge).
- Blyth, M. 2013 *Austerity: The history of a dangerous idea* (Oxford: Oxford University Press).
- Boltanski, L.; Chiapello, E. 1999 *Le nouvel esprit du capitalisme* (París: Gallimard).
- Borón, A. 2003 “Poder, ‘contrapoder’ y ‘antipoder’” en *Chiapas* N° 15, pp. 143-162.
- Bosi, L.; Giugni, M.; Uba, K. 2017 *The Consequences of Social Movements* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Braga, R. 2017 *A rebeldia do precariado* (San Pablo: Boitempo).
- Bringel, B. 2015 “Social movements and contemporary modernity: internationalism and patterns of global contestation” en Bringel, B.; Domingues, J. M. *Global Modernity and Social Contestation* (Londres: SAGE).
- Bringel, B.; Domingues, M. 2018 *Brasil. Cambio de era* (Madrid: Universidad Complutense).
- Bringel, B.; Echart, E. 2010 “De Seattle a Copenhagen (con escala en la Amazonia): del movimiento antiglobalización al nuevo activismo transnacional” en Ibarra, P.; Grau, E. (coords.) *Jóvenes en la Red* (Barcelona: Icaria) pp. 191-201.
- Bringel, B.; Gohn, M. G. 2012 “A decade of World Social Forums: Internationalization without institutionalization?” en Kaldor, M.; Moore, H.; Selchow, S. (coords.) *Global Civil Society* (Londres: Palgrave) pp. 166-182.
- Bringel, B.; Pleyers, G. 2015 “Junho de 2013... Dois anos depois: polarização, impactos e reconfiguração do ativismo no Brasil” en *Nova Sociedade* N° 2, pp. 4-17.
- Caillé, A. 2015 “Por una sociología antiutilitarista” en *Sociológica* N° 86, pp. 9-30.
- Calhoun, C. 1993 “‘New Social Movements’ of the Early Nineteenth Century” en *Social Science History* N° 17(3), pp. 385-427.
- Cardon, D. 2010 *La démocratie Internet* (París: Seuil).
- Cardon, D.; Granjon, F. 2010 *Les médiactivistes* (París: Presses de Sciences Po).

- Cardoso, G. 2012 "Networked life world: four dimensions of the cultures of networked belonging" en *Observatório* N° 6. Special Issue, pp. 197-205.
- Carlsen, L. 2012 "Mexico's False Dilemma: Human Rights or Security" en *Northwestern Journal of International Human Rights* N° 10(3), pp. 146-153.
- Carlsen, L.; Wise, T.; Salazar, H. 2003 *Enfrentando la globalización: respuestas sociales a la integración económica de México* (México: Porrúa).
- Carroll, W. 2010 *The making of a transnational capitalist class* (Londres: Zed books).
- Caruso, G. 2010 "Differences and Conflicts in the World Social Forum India: Towards an 'Open' Cosmopolitanism?" en Sen, J.; Waterman, P. (coords.) *Challenging Empires II* (Nueva Delhi: Open Word).
- Castel, R. 1995 *Les métamorphoses de la question sociale* (París: Fayard).
- Castells, M. 1997 *The age of information 2: The power of identity* (Oxford: Blackwell).
- Castells, M. 2012 *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age* (Cambridge: Polity Press).
- Ceceña, A. E. 1997 "Neoliberalismo e insubordinación" en *Chiapas* N° 4 (México: ERA-Instituto de Investigaciones Económicas).
- Ceceña, A. E. 2000 *Revuelta y territorialidad, América Latina, los nuevos actores sociales* (Buenos Aires: Kohen & Asociados Internacional).
- Ceceña, A. E. 2001 "La marcha de la dignidad indígena" en Michel, G.; Escárzaga, F. *Sobre la marcha* (México: UAM-Rizoma) pp. 161-178
- Cépède, M.; Grond, L.; Houtart, F. 1965 *Nourrir les Hommes* (Brucelas: CEP).
- Chandhoke, N. 2002 "The limits of Global Civil Society" en *Global Civil Society 2002* (Oxford: Oxford University Press) pp. 35-53.
- Charle, C. 1990 *Naissance des "intellectuels", 1880-1900* (París: Minuit).
- Clément, C. 2012 "Mobilisations citoyennes russes. Le quotidien au cœur des protestations" en *La vie des idées*, 11 de diciembre.
- Colectivo Situaciones 2002 19 y 20. *Apuntes para el nuevo protagonismo social* (Buenos Aires: De mano en mano).
- Constantino, M. 2016 "Violencia y acción colectiva: un recorrido por el paisaje veracruzano" en Pleyers, G., Garza Zepeda, M. (coord.) *México en Movimientos* (Ciudad de México: Porrúa) pp. 47-54.

- Cortés, A. 2012 “A Struggle Larger Than a House. Pobladores and Favelados in Latin American Social Theory” en *Latin American Perspectives* N° 40, pp. 168-184.
- Cortés, A. 2015 “Chile en la encrucijada de un nuevo ciclo” en *Cadernos de Trabalho NETSAL* (IESP-UERJ) N° 3(7), pp. 1-42.
- Cox L.; Nilsen, A. 2017 “Reading neoliberalism as a social movement from above” en *Theoria* N° 35, pp. 118-128.
- Cox, L.; Nilsen, A. 2014 *We make our history* (Londres: Pluto).
- Crouch, C. 2004 *Post-Democracy* (Cambridge: Polity).
- Crozier, M.; Friedberg, E. 1977 *L'acteur et le système* (París: Seuil).
- Debord, G. 1967 *La société du spectacle* (París: Champs libres).
- Della Porta, D. 2005 “Multiple belongings, tolerant identities, and the construction of another politics” en Della Porta, D.; Tarrow, S. (coords.) *Transnational Protest and Global Activism* (Lanham: Rowman and Littlefield) pp. 175-201.
- Della Porta, D. 2015 *Social movements in times of austerity: bringing capitalism back into protest analysis* (Cambridge: Malden, Polity press).
- Della Porta, D. 2017 *Late Neoliberalism and its Discontents in the Economic Crisis* (Basingstoke: Macmillan).
- Della Porta, D.; Fernández, J.; Kouki, H.; Mosca, L. 2017 *Movement parties against austerity* (Cambridge: Polity).
- Descombes, V. 2004 *Le Complément de sujet. Enquête sur le fait d'agir de soi-même* (París: Gallimard).
- Devine, D. 2018 “The UK Referendum on Membership of the European Union as a Trigger Event for Hate Crimes”. Disponible en: <https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3118190>.
- Díaz Polanco, H.; Sánchez, C. 2002 *México diverso* (México: Siglo XXI).
- Díez García, R. 2017 “The indignados in Space and Time: Transnational Networks and Historical Roots” en *Global Society* N° 31(1), pp. 43-64.
- Dubet, F. 1984 *La galère* (París: Seuil).
- Dubet, F. 1994 *Sociologie de l'expérience* (París: Seuil).
- Dubet, F. 1995 “Sociologie du sujet et sociologie de l'expérience” en Dubet, F.; Wieviorka, M. (coords.) *Penser le Sujet. Autour d'Alain Touraine* (París: Fayard).
- Dubet, F. 2003 *Le déclin de l'institution* (París: Fayard).
- Dubet, F.; Wieviorka, M. (coords.) 1995 *Penser le sujet. Autour d'Alain Touraine* (París: Fayard).

- Dufour P., Caouette D., Masson D. (coords.) 2010 *Solidarities beyond Borders: Transnationalizing Women's Movements* (Montreal: UBC Press).
- Dussel, E. 2001 *Filosofía de la liberación* (México: Primero Editores).
- Ehrenberg, A. 1998 *La Fatigue d'être soi. Dépression et société* (París: Odile Jacob).
- El Chazli, Y. 2012 "Comment des Égyptiens 'dépolitisés' sont-ils devenus révolutionnaires?" en *Revue Française de Science Politique* N° 62 (Francia: Association Française de Science Politique) pp. 843-865.
- Elias, N. 1991 *La Société des individus* (París: Fayard).
- Emeran, C. 2017 *New Generation Political Activism in Ukraine* (Londres: Routledge).
- Estrello, L. 2011 "Contra la guerra en México, la caravana del consuelo y el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad" en *OSAL* N° 12(30), pp. 144-161.
- Eyerman, R.; Jamison, A. 1991 *Social movements. A cognitive approach* (Cambridge: Polity).
- EZLN (1994 y 1995) *Documentos y comunicados 1 y 2* (México: Era).
- Faria, F. 2018 "Participação, renovação e ocupação: limites da representação e experiências de transformação política na cidade de São Paulo" en *Revista Contraponto* N° 5(1), pp. 69-83.
- Fazio Vengoa, H. 2014 *Los setentas convulsionaron el mundo. Irrumpe el presente histórico* (Bogotá: Ediciones Uniandes).
- Feixa, C. 2014 *De la generación @ a la generación #* (Barcelona: NED).
- Feixa, C.; Perondi, M. 2013 "El peregrino indignado: El Camino de Sol" en *#GeneraciónIndignada. Topias y Utopías del 15M* (Lleida: Milenio).
- Fernades, E.; Freitas Roseno, R. 2013 *Protesta Brasil: das redes sociais às manifestações de rua* (San Pablo: Prata).
- Flesher Fominaya, C.; Gillan, K. 2017 "Navigating the technology-media-movements complex" en *Social Movement Studies* N° 16, pp. 383-402.
- Flores, D. 2016 *Imaginar un mundo mejor: la expresión pública de los activistas en Internet*. Tesis de doctorado en Estudios de la Comunicación (Guadalajara: ITESO).
- Fornet-Betancourt, R. 2001 *Transformación intercultural de la filosofía* (Bilbao: Desclée de Brouwer).
- Foucault, M. 1984 "Le pouvoir, comment s'exerce-t-il" en *Un parcours philosophique* (París: Gallimard), pp. 751-762.

- Fox Piven, F.; Cloward, R. 1979 *Poor people's movements* (Nueva York: Vintage book).
- Francq, B. 2003 *La Ville incertaine. Politique urbaine et sujet personnel* (Louvain-la-Neuve: Bruylant-Academia).
- Fraser, N.; Honneth, A. 2003 *Redistribution or recognition?* (Londres: Verso).
- Freeman, J. 1973 "Tyranny of Structurelessness" en *Berkeley Journal of Sociology* N° 17, pp. 151-165.
- Friedman, J. 1999 "Indigenous struggles and the discreet charm of the bourgeoisie" en *Journal of World-Systems Research* N° 5(2), pp. 391-411.
- Fukuyama, F. 1992 *El fin de la historia y el último hombre* (Buenos Aires: Planeta).
- Gamson, W. 1975 *The Strategy of Social Protest* (Homewood: IL: Dorsey Press).
- Garretón, M. 2001 "Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina" en *Serie Políticas Sociales* (Santiago: CEPAL) N° 56, pp. 1-45.
- Garretón, M. A. (coord.) 2016 *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI* (Santiago: LOM).
- Garza, M. 2016 *Insurrección, fiesta y construcción de otro mundo en las luchas de la APPO* (Ciudad de México: Juan Pablo).
- Gaudichaud, F. 2015 *Las fisuras del neoliberalismo chileno. Trabajo, crisis de la "democracia tutelada" y conflictos de clase* (Santiago: Quimantú y Tiempo robado).
- Gerab Baggio, K. 2016 "Conexões ultraliberais nas Américas: o think tank norte-americano Atlas Network e suas vinculações com organizações latino-americanas" en *Anais do XII Encontro Internacional da ANPHLAC*, p. 26.
- Gerbaudo, P. 2013 *The tweets and the streets* (Londres: Pluto).
- Ghonim, W. 2012 *Revolution 2.0 The Power of the People Is Greater Than the People in Power* (Londres: Fourth Estate).
- Giddens, A. 1984 *The constitution of society* (Los Ángeles: University of California Press).
- Glasius, M.; Pleyers, G. 2013 "The movement of 2011: Democracy, social justice, dignity" en *Development and change* N° 44(3), pp. 547-567.
- Goodwin, J.; Hetland, G. 2013 "The Strange Disappearance of Capitalism from Social Movement Studies" en Barker, C.; Cox, L.; Krinsky, J.; Gunvald Nilsen, A. (coords.) *Marxism and Social Movements* (Leiden: Brill).

- Goodwin, J.; Jasper, J. (coords.) 2004 *Rethinking social movements* (Lanham: Rowman and Littlefield).
- Goodwin, J.; Jasper, J.; Poletta, F. 2001 *Passionate Politics: Emotions in Social Movements* (Chicago: University of Chicago Press).
- Graeber, D. 2011 *Debt. The first 5000 years* (Brooklyn, Nueva York: Melvillehouse).
- Gramsci, A. 2013 *Antología* (Madrid: Akal).
- Gravante, T. 2017 *Tecnopolítica en América Latina y el Caribe* (México: Comunicación Social Ediciones).
- Gutiérrez Narváez, R. 2006 *Impactos del Zapatismo en la Escuela, Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos* N° 4(1).
- Gutiérrez, G. 1971 *Teología de la liberación: Perspectivas* (Lima: Centro de Estudios y Publicaciones).
- Habermas, J. 1987 *Teoría de la acción comunicativa* (Madrid: Taurus).
- Hardt, M.; Negri, A. 2000 *Empire* (París: Exils).
- Herman, E.; Chomsky, N. 1988 *Manufacturing consent. The Political Economy of the Mass Media* (Nueva York: Pantheon Books).
- Hernández Castillo, R. A. (coords.) 1998 *La otra palabra: mujeres y violencia en Chiapas* (México: CIESAS).
- Hernández Navarro, L. 2016 *La novena ola magisterial* (México: Para leer en libertad).
- Herrera Farfán, N. 2017 *Evocación de François Houtart* (Buenos Aires: Zur).
- Hirschman, A. 1995 (1973) *Défection et prise de parole* (París: Fayard).
- Hobsbawm, E. 2002 *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Crítica).
- Hocquenghem, J.; Lapierre, G. (coords.) 2002 *Hommes de maïs, cœurs de braise. Cultures indiennes en rébellion au Mexique* (París: L'insomniaque).
- Holloway J. 2002 *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (Buenos Aires: Herramienta).
- Holloway J. 2003 *Anche un bacio può essere un movimento anticapitalista, intervista a John Holloway raccolta da Marco Calabria* (Carta: Février).
- Houtart, F. (coord.) 2000 "Théologies de la libération" en *Alternatives Sud* N° 7(1).
- Houtart, F. 1974 *The Church and Revolution, Religion and Ideology in Sri Lanka* (Colombo: Hansa).
- Houtart, F. 2001a *Mercado y religión* (San José, Costa Rica: DEI).

- Houtart, F. 2001b “La mundialización de la resistencia y de las luchas contra el neoliberalismo”, en Seoane, J.; Taddei, E. (coord.) *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre* (Buenos Aires: CLACSO).
- Houtart, F. 2003 *Le Rôle de l'intellectuel dans les luttes sociales* (Louvain-la-Neuve: CETRI).
- Houtart, F. 2004 *Hai Van. Socialisme et marché* (París: Les indes savantes).
- Houtart, F. 2005a *Dé légitimer le capitalisme. Reconstruire l'espérance* (Bruxelles: Colophon).
- Houtart, F. 2005b “Los pontificados de Juan Pablo II y de Benedicto XVI frente a América Latina” en *Nueva Sociedad* N° 198, pp. 32-41.
- Houtart, F. 2009 *L'agro-énergie : solution pour le climat ou sortie de crise pour le capital?* (Charleroi: Couleur livres).
- Houtart, F. 2011a “De los bienes comunes al bien común de la humanidad” en Daiber, B.; Houtart, F. *El bien común de la humanidad* (La Havana: Ruth) pp. 15-67.
- Houtart, F. 2011b “El concepto de Sumak Kausay (Buen vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad” en *Ecuador Decide* N° 84, pp. 57-72.
- Houtart, F. 2015a “De Bandung a los BRICS. Proyectos anti-hegemónicos pero no anti-sistémicos” en *América Latina in Movimiento* N° 504, pp. 27-29.
- Houtart, F. 2015b “The citizens revolutions in Latin America” en *Open Democracy & ISA47, Open Movements*, 27 de junio.
- Houtart, F. 2017 “La agricultura campesina e indígena como una transición hacia el Bien Común de la Humanidad: el caso del Ecuador” en *Working Papers CriDIS* N° 54. Disponible en: <https://cdn.uclouvain.be/groups/cms-editors-cridis/54_Fran%C3%A7ois_Houtart.pdf>
- Houtart, F.; Amin, S. (coords.) 2002 *Mondialisation des résistances et des luttes* (París: L'harmattan).
- Houtart, F.; Caycedo Turriago, J. 2010 *El sueño de Camilo* (Buenos Aires: Luxemburg).
- Houtart, F.; Polet, F. (coord.) 2000 *El otro Davos* (México: Plaza y Valdés).
- Houtart, F.; Tablada, C. 2017 *The decline of certainties, The biography of François Houtart* (Ciudad de Panamá: Ruth).
- Hui, E.S.I.; Chan, C.K.C. 2016 “The Influence of Overseas Business Associations on Law-making in China: A Case Study” en *The China Quarterly*, p. 24 (doi:10.1017/S030574101500168X).

- Human Right Watch 2014a *All According to Plan. The Rab'a Massacre and Mass Killings of Protesters in Egypt* (Nueva York: Human Right Watch Report). Disponible en: <www.hrw.org/report/2014/08/12/all-according-plan/raba-massacre-and-mass-killings-protesters-egypt>.
- Human Right Watch 2014b "Egypt: Rab'a Killings Likely Crimes against". Disponible en: <<https://www.hrw.org/news/2014/08/12/egypt-raba-killings-likely-crimes-against-humanity>>.
- Hurrelmann, K.; Albert, M. (coords.) 2002 *Jugend 2000: zwischen pragmatischem Idealismus und robustem Materialismus* (Frankfurt: Fischer).
- Ileri, E. 2016 "L'engagement en mouvement: des 'soixante-huitards' à la résistance de Gezi" en Pleyers, G.; Capitaine, B. (coords.) *Mouvements sociaux. Quand le sujet devient acteur* (París: Maison des Sciences de l'Homme) pp. 87-100
- Illich, I. 1985 *La convivencialidad* (México: Planeta).
- Inglehart, R. 1977 *The Silent revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics* (Princeton: Princeton University Press).
- Ion, J. 1997 *La fin des militants?* (París: L'Atelier).
- Jasper, J. 2014 *Protest. A cultural approach* (Cambridge: Polity).
- Jasper, J. 2015 "Introduction: Playing the Game" en Jasper, J.; Duyvendak, J. W. *Players and Arenas: The Interactive Dynamics of Protest* (Ámsterdam: Amsterdam University Press).
- Joas, H. 1999 (1992) *La Créativité de l'agir*. Prefacio de Alain Touraine (París: Éditions du Cerf).
- Juris, J. 2008 *Networking futures* (Durham: Duke University Press).
- Juris, J.; Pleyers, G. 2009 "Alter-Activism: Emerging Cultures of Participation among Young Global Justice Activists" en *Journal of Youth Studies* N° 12(1), pp. 57-75.
- Kaldor, M. 1999 *New and Old Wars. Organized Violence in a Global Era* (Stanford: Stanford University Press).
- Kaldor, M. 2003 *Global Civil Society. An Answer to War* (Cambridge: Polity Press).
- Kaldor, M. 2007 *Human Security* (Chicago: Polity Press).
- Karides, M.; Katiz-Fischman, W.; Scott, J.; Walker, A.; Brewer, R. (coords.) 2010 *The United States Social Forum: Perspectives of a Movement* (Chicago: Changemaker Publications).
- Kaufmann, J. C. 2001 *Ego. Pour une sociologie de l'individu* (París: Nathan).
- Keane, J. 2009 *The Life and Death of Democracy* (Londres: Simon and Schuster).

- Keck, M.; Sikkink, K. 1998 *Activists Beyond Borders* (Ithaca: Cornell University Press).
- Kelly, D. 2005 “The International Chamber of Commerce” en *New Political Economy* N° 102, pp. 259-271.
- Khamis, S.; Gold, P.; Vaughn, K. 2012 “Beyond Egypt’s ‘Facebook Revolution’ and Syria’s ‘YouTube Uprising’” en *Arab Media & Society* N° 15.
- Khorsrokhavar, F. 2015 *Radicalisation* (París: Maison des Sciences de l’Homme).
- Klein, N. 2000 *No Logo. La tyrannie des marques* (París: Actes Sud).
- Klein, N. 2007 *La doctrina del shock* (Madrid: Paidós).
- Kriesi, H. 1996 “The organizational structure of new social movements in a political context” en McAdam, D.; McCarthy, J.; Zald, M. N.; Mayer, Z. (coord.) *Comparative Perspectives on Social Movements* (Cambridge: Cambridge University Press) pp. 152-184.
- Küçük, B.; Türkmen, B. 2018 “Remaking the public through the square: invention of the new national cosmology in Turkey” en *British Journal of Middle Eastern Studies* (DOI: 10.1080/13530194.2018.1491295).
- Kuhar, R.; Paternotte, D. (coords.) 2017 *Anti-Gender Campaigns in Europe. Mobilizing against Equality* (Londres: Rowman).
- Laraña, E. 1994 *La construcción de los movimientos sociales* (Alianza: Madrid).
- Laville, J. L. 2016 *Economie sociale et solidaire* (París: Seuil).
- Laville, J. L.; Pleyers, G.; Bucolo, E.; Coraggio, J. L. (coords.) 2018 *Mouvements sociaux et économie solidaire* (París: Desclée de Brouwer).
- Le Bot, Y.; Subcomandante Marcos 1997 *Le rêve zapatiste* (París: Seuil).
- Leccardi, C.; Ruspini, E. (coords.) 2006 *A new Youth* (Burlington: Ashgate).
- Lemercier, G.; Houtart, F. 1992 *El campesino como actor* (Managua: Nicarao).
- Leon Guerrero, M. 2011 “The second US Social Forum: What did we accomplish” en Sen, J.; Waterman, P. (coords.) *World Social Forum. Critical Explorations* (Nueva Delhi: OpenWord) pp. 107-130.
- Lonkila, Markku 2012 “Russian protest on- and offline” en *Briefing paper* N° 98 (Helsinki: Finnish Institute of International Affairs).
- Losekann, C. 2014 *Ambientalistas em movimento no Brasil* (Curitiba: Appris).

- Losekann, C. 2015 “Dynamiques et effets des manifestations brésiliennes de 2013 : le cas de la ville de Vitória” en *Revue Brésil(s)* N° 7, pp. 59-76.
- Marcos, Subcomandante 2007 (2003) “La treizième stèle” en *Mexique, Calendrier de la résistance* (París: Rue des Cascades) pp. 287-376.
- Martínez Andrade, L. 2016. *Ecologie et libération* (París: Van Dieren).
- Martínez, E. 2000 “The WTO: Where Was the Color in Seattle” en *ColorLines* N° 3(1), pp. 11-12.
- Martuccelli, D. 2010 *La société singulariste* (París: Colin).
- Mason, P. 2012 *Why Its Kicking Off Everywhere: The New Global Revolutions* (Londres: Verso).
- Mathieu, L. 2011 *La démocratie protestataire* (París: Presses de Sciences Po).
- Mattoni, A. 2013 “Beyond Celebration: Toward a More Nuanced Assessment of Facebook’s Role in Occupy Wall Street” en *Cultural Anthropology*, 14 de febrero. Disponible en: <<https://culanth.org/fieldsights/84-beyond-celebration-toward-a-more-nuanced-assessment-of-facebook-s-role-in-occupy-wall-street>>.
- Mayol, A. 2012a *El derrumbe del modelo* (Santiago: LOM).
- Mayol, A. 2012b *No al lucro. De la crisis del modelo a la nueva era política* (Santiago: Debate).
- Mayorga, A.; del Valle, C.; Nitrihual, L. 2010 “Concentración de la propiedad de los medios de comunicación en Chile. La compleja relación entre oligopolio y democracia” en *Anagramas* N° 9(17), pp. 131-148.
- Mbatia, W.; Indusa, H. 2011 (2007) “The World Social Forum 2007: A Kenyan perspective” en Sen, J.; Waterman, P. (coords.) *World Social Forum. Critical Explorations* (Nueva Delhi: OpenWord) pp. 70-79.
- McAdam, D. 1986 “Recruitment to High-Risk Activism: The Case of Freedom Summer” en *American Journal of Sociology* N° 92(1) (Chicago) pp. 64-90.
- McAdam, D. 1989 “The biographical consequences of activism” en *American Sociological Review* N° 54, pp. 744-760.
- McAdam, D.; Tarrow, S.; Tilly, C. 2005 *Dinámica de la contienda política* (Madrid: Hacer).
- McCarthy, J.; Zald, M. 1977 “Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory” en *American Journal of Sociology* N° 82, pp. 1212-1241.
- McDonald, K. 2006 *Global movements* (Londres: Blackwell).

- McDonald, K. 2011 *Our violent world* (Cambridge: Polity).
- McLuhan, M. 1962 *The Gutenberg Galaxy* (Toronto: University of Toronto Press).
- Mélenotte, S. 2009 “Una experiencia zapatista: San Pedro Polhó, doce años después” en Mestries, F.; Pleyers, G.; Zermeno, S. (coords.) *Los movimientos sociales: de lo local a lo global* (Barcelona: Anthropos) pp. 225-242.
- Melucci, A. 1996 *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Michel, G.; Escr  zaga, F. 2001 *Sobre la marcha* (México: UAM - Rizoma).
- Michels, R. 1962 (1911) *Political Parties: A Sociological Study of the Oligarchical Tendencies of Modern Democracy* (Nueva York: Collier Books).
- Miranda, N. 2018 *Beyond Pure Trade Unionism. Activism Synergies in the Movement Against the Pension System in Chile* (Toronto: RC47- XIX World Congress of Sociology, 15 al 23 de julio de 2018).
- Morozov, E. 2011 *The Net Delusion: The Dark Side of Internet Freedom* (Londres: Penguin).
- Morozov, E. 2013 *To save everything, Click here* (Nueva York: Public Affairs).
- Moulián, T. 1997 *El consumo me consume* (Santiago: LOM).
- Moulián, T. 1998 *Chile actual* (Santiago: LOM).
- Muñoz, V. 2016 *Historia de la UDI* (Santiago: Ediciones Universidad Hurtado).
- Murray, J. 2017 “Interlock Globally, Act Domestically: Corporate Political Unity in the 21st Century” en *American Journal of Sociology* N   122(6), pp. 1617-1663.
- Navarro Montaño, E. F. 2015 *El Movimiento #Yo Soy 132 en Twitter*. Tesis de doctorado (México: UAM Xhochimilco).
- Nestle, M. 2009 *Food politics* (Los   ngeles: University of California Press).
- Nun, J. 1989 *La Rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Olesen, T. 2015 *Global Injustice Symbols and Social Movements* (Nueva York: Palgrave).
- Olivé, L. 2008 “México 2006: el aborto de una prolongada transición a la democracia” en *La Democracia en América Latina* N   6 (México: UNAM).
- Ornelas Bernal, R. 2004 “La autonomía como eje de la resistencia zapatista” en Ceceña, A. E. (coord.) *Hegemon  as y emancipaciones en el siglo XXI* (Buenos Aires: CLACSO) pp. 133-172.

- Ornelas, R. 2016 "La autodefensa como realización cultural" en Pleyers, G.; Garza Zepeda, M. (coords.) *México en Movimientos* (Ciudad de México: Porrúa) pp. 37-45.
- Ornelas, R.; Pleyers, G. 2011 "The World Social Forum hits new ground" en Sen, J.; Waterman, P. (coords.) *World Social Forum. Critical Explorations* (Nueva Delhi: OpenWord) pp. 45-56.
- Padilla, G. 2000 "Droit fondamental indigène et droit constitutionnel" en *Alternatives Sud* N° 7(2), pp. 213-230.
- Palmas, L.; Stagi, L.; Diaco, A.; Abbes, K.; Trabelsi, S. 2017 *Tunisie: Après le printemps, l'hiver* (Génova: Laboratorio de Sociología Visual, Universidad de Génova).
- Pardo Pacheco, R. 2001 "El movimiento zapatista de liberación nacional en la opinión pública" en Michel, G.; Escárzaga, F. *Sobre la Marcha* (México: UAM-Rizoma) pp. 131-160.
- Passet, R. 2006 *Elections ATTAC: synthèse finale des rapports d'experts*. Disponible en: <<http://hussonet.free.fr/rpasset.pdf>>. (Consulta: 1° de junio de 2010).
- Pereyra, G. 2012 "México: violencia criminal y guerra contra el narcotráfico" en *Revista Mexicana de Sociología* N° 74(3), pp. 430-460.
- Phelps-Brown, H. 1990 "The counter-revolution of our time" en *Industrial relations* N° 29(1), pp. 1-14.
- Pinard, M. 2012 "Réflexions sur le Cyberspace et les Anonymous" en *Le Monde*, 8 de febrero de 2012. Disponible en: <http://www.lemonde.fr/idees/article/2012/02/08/reflexions-sur-le-cyberspace-et-les-anonymous_1640008_3232.html>.
- Pleyers, G. 2004 "Des black blocks aux alter-activistes : Pôles et formes d'engagement des jeunes altermondialistes" *Lien Social et Politiques* N° 51, pp. 123-134.
- Pleyers, G. 2008 "The World Social Forum: a globalisation from below?" en *Societies without border* N° 3(1), pp. 72-90.
- Pleyers, G. 2010 *Alter-Globalization. Becoming actors in the Global Age* (Cambridge: Polity).
- Pleyers, G. 2011 "Le Réinvestissement de l'espace Local par les Mouvements Mexicains. Refuge après les Impasses Politiques ou Creuset d'une Nouvelle Culture Politique?" en *Cahiers des Amériques Latines* N° 66, pp. 39-55.
- Pleyers, G. 2016 "Engagement et relation à soi chez les jeunes alter-activistes" en *Agora-Débats Jeunesse Presses de Sciences Po* N° 72, pp. 97-122.
- Pleyers, G.; Garza Zepeda, M. (coords.) 2017 *México en movimientos* (Ciudad de México: Porrúa).

- Polanyi, K. 1992 (1944) *La gran transformación* (México: Juan Pablos).
- Poma, A.; Gravante, T. 2017a “Protest, emotion and change: an analysis of two women’s collectives fighting against machismo in Oaxaca” en *Interface* N° 9, pp. 204-229
- Poma, A.; Gravante, T. 2017b “Defendiendo el territorio desde abajo: ¿qué implica resistir y defender el territorio en un contexto represivo?” en Pleyers, G.; Garza Zepeda, M. (coords.) *México en Movimientos* (México: Miguel Ángel Porrúa) pp. 89-97.
- Ponce Lara, C. 2017 *De los libros a la calle: La transformación cultural y política de los jóvenes militantes chilenos a partir de las movilizaciones estudiantiles de 2011*. Tesis de doctorado. (París: École des Hautes Études en Sciences Sociales).
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) 1994 *Informe sobre Desarrollo Humano* (Nueva York: Oxford University Press).
- Ramírez Zaragoza, M. A. 2016 “Poder y comunicación en los movimientos sociales: una aproximación desde el neozapatismo y el #Yosoy132” en *Cuadernos Americanos* N° 152(2), pp. 167-192.
- Rancière, J. 1998 *Au bord du politique* (París: Gallimard).
- Randeria, S. 2007 “The State of Globalization: Legal Plurality, Overlapping Sovereignties and Ambiguous Alliances between Civil Society and the Cunning State in India” en *Theory, Culture & Society* N° 24, pp. 1-33.
- Rea, C. R. 2017 “Nayarit. El río San Pedro” en Zermeño, S.; Galicia, G. *Mejorar la vida de los Mexicanos: reconstruir las regiones* (México: Siglo XXI) pp. 62-78.
- Reguillo, R. 2012 *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Reguillo, R. 2017 *Paisajes insurrectos* (Barcelona: NED).
- Ritzer, U.; Balser, M. 2016 *Lobbykratie* (München: Droemer Knaur).
- Rodríguez, S. 2016 “‘J’aimerais être une antenne’. Pratiques et sens de l’engagement à l’ère des cultures en réseaux” en *Agora/Débats Jeunesse* N° 73, pp. 61-76.
- Romanos, E. 2016 “De Tahrir a Wall Street por la Puerta del Sol: la difusión transnacional de los movimientos sociales en perspectiva comparada” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 154, pp. 103-118.
- Rosanvallon, P. 2006 *La contre-démocratie* (París: Seuil).
- Rovira, G. 1996 *Mujeres de maíz: la voz de las indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista* (México: Era).

- Rovira, G. 2009 *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo* (México: ERA).
- Rovira, G. 2013 “De las redes a las plazas: la web 2.0 y el nuevo ciclo de protestas en el mundo” en *Acta Sociológica* N° 62 (México: UNAM).
- Sahabandhu, J. 2006 “Portraying the person and the work of François Houtart” en *Australian E-Journal of Theology*. Disponible en: <<http://www.iese.ac.mz/lib/noticias/2009/houtard.pdf>>.
- Sahni, I. P. 2001 “‘The Will to Act’: An Analysis of Max Weber’s Conceptualisation of Social Action and Political Ethics in the Light of Goethe’s Fiction” en *Sociology* N° 35(2), pp. 421-439.
- Sánchez García, J. 2015 “La ‘revolución’ contra los jóvenes: movimientos políticos juveniles y producciones discursivas en la insurrección egipcia” en Valenzuela, J. M. (coord.) *El sistema es antinosotros* (México: Gedisa).
- Santos, B. de S. (coord.) 2007 *Another Knowledge is Possible. Beyond Northern Epistemologies* (Londres: Verso).
- Santos, B. de S. 2004 *Democratizar la democracia* (México: FCE).
- Santos, B. de S. 2013 *Descolonizar el saber, reinventar el poder* (Chile: LOM).
- Santos, B. de S. 2014 *Epistemologías del Sur* (Madrid: Akal).
- Schulz, M. 2016 “Debating futures: Global trends, alternative visions, and public discourse” en *International Sociology* N° 31, pp. 3-20.
- Scott, J. 1998 *Seeing like a state* (Yale: Yale University Press).
- Sen, J. y P. Waterman (coords.) 2004 *World Social Forum: Challenging Empires* (Montreal: Black Rose Books).
- Sennett, R. 2006 *The culture of the new capitalism* (Yale: Yale University Press).
- Sicilia, J. 2011 “Nuevo pacto o fractura nacional” en *El Proceso* (7 de mayo).
- Sikkink, K. 2002 “Restructuring World Politics: The Limits and Asymmetries of Soft Power”, en Khagram, S.; Riker, J.; Sikkink, K. (coords.) *Restructuring World Politics* (Minneapolis: University of Minnesota Press) pp. 301-317.
- Singly, F. 2003 *Les Uns avec les autres. Quand l’individualisme crée du lien* (París: Armand Colin).
- Skidelsky, R.; Fraccaroli, N. 2017 *Austerity vs Stimulus: The Political Future of Economic Recovery* (Palgrave: Macmillan).
- Sklair, L. 1997 “Social movements for global capitalism: the transnational capitalist class in action” en *Review of International Political Economy* N° 4(3), pp. 514-538.

- Sklair, L. 2001 *The transnational capitalist class* (Londres: Blackwell).
- Smith, J. 2008 *Social Movements for Global Democracy* (Baltimore: Johns Hopkins University Press).
- Standing, G. 2011 *Precariat* (Cambridge: Polity).
- Suzina, A. 2018 *Asymmetries. Popular media initiatives and the issue of political asymmetries in the Brazilian democracy in times of digital disruption*. Tesis de doctorado (Louvain-la-Neuve: Université Catholique de Louvain).
- Svampa, M.; Pereyra S. 2003 *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteros* (Buenos Aires: Biblos).
- Svampa, M. 2011 *Más allá del desarrollo* (Quito: Abya Yala).
- Tarrow, S. 1998 *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (Madrid: Alianza).
- Tarrow, S. 2005 *The New Transnational Activism* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Taylor, C. 1992 *Multiculturalism and "The Politics of Recognition"* (Princeton: Princeton University Press).
- Tejerina, B. 2010 *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambios cultural en España* (Madrid: Trotta).
- Thomas, W. I. 1928 *The child in America: Behavior problems and programs* (Nueva York: Knopf).
- Thompson, E. P. 1963 *The Making of the English Working Class* (Londres: Gollancz).
- Tilly, C. 2004 *Social Movements 1768-2004* (Boulder, CO: Paradigm).
- Toledo, V. 2015 *Ecocidio en México* (México: Grijalbo).
- Touraine, A. 1955 *L'Évolution du travail ouvrier aux usines Renault* (París: CNRS).
- Touraine, A. 1969 (1965) *Sociología de la acción* (Barcelona: Ariel).
- Touraine, A. 1973a *Production de la société* (París: Seuil).
- Touraine, A. 1973b (1969) *La sociedad post-industrial* (Barcelona: Ariel).
- Touraine, A. 1974 (1973) *Vida y muerte del Chile popular* (México: Siglo XXI).
- Touraine, A. 1977 (1974) *Cartas a una estudiante* (Barcelona: Kairós).
- Touraine, A. 1979 "La voz y la mirada" en *Revista Mexicana de Sociología* N° 4, octubre-diciembre (México: UNAM).
- Touraine, A. 1980 *L'Après-socialisme* (París: Grasset).
- Touraine, A. 1987 (1984) *El regreso del actor* (Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires).
- Touraine, A. 1987 *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina* (Santiago de Chile: PREALC).

- Touraine, A. 1993 "Découvrir les mouvements sociaux" en Chazel, F. (coord.) *Action collective et mouvements sociaux* (París: Presses Universitaires de France) pp. 17-41.
- Touraine, A. 1994 (1992) *Crítica de la modernidad* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Touraine, A. 1995 "La formation du Sujet" en Dubet, F.; Wieviorka, M. (coords.) *Penser le sujet. Autour d'Alain Touraine* (París: Fayard) pp. 21-46.
- Touraine, A. 1997 "Préface" a la nueva edición francesa de *Le Retour de l'acteur* (París: Librairie Générale Française).
- Touraine, A. 1998 (1968) *Le Mouvement de mai ou le Communisme utopique* (París: Seuil).
- Touraine, A. 1999 *¿Cómo salir del liberalismo?* (México: Paidós).
- Touraine, A. 2000 (1994) *¿Qué es la democracia?* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Touraine, A. 2000 (1997) *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Touraine, A. 2002 "From Understanding Society to Discovering the Subject" en *Anthropological Theory* N° 2(4), pp. 387-398.
- Touraine, A. 2005 *Un Nouveau paradigme* (París: Fayard).
- Touraine, A. 2015 *Nous, Sujets humains* (París: Seuil).
- Touraine, A., Dubet F., Khosrokhavar F., Lapeyronnie D., Wieviorka M. 1996 *Le Grand refus: réflexions sur la grève de décembre 1995* (París: Fayard).
- Touraine, A., Dubet F., Strzelecki J., Wieviorka M. 1982 *Solidarité* (París: Fayard).
- Touraine, A., Hegedus Z., Dubet F., Wieviorka M. 1980 *La Prophétie anti-nucléaire* (París: Seuil).
- Touraine, A., Khosrokhavar F. 2000 *La Recherche de soi* (París: Fayard).
- Treré, E. 2013 "#YoSoy132: la experiencia de los nuevos movimientos sociales en México y el papel de las redes sociales desde una perspectiva crítica" en *Educación Social* N° 55, pp. 112-121.
- Treré, E. 2015 "Reclaiming, proclaiming, and maintaining collective identity in the #YoSoy132 movement in Mexico" en *Information, Communication & Society* N° 18(8), pp. 901-915.
- Tuckman, J. 2011 "Internet Becomes a New Battleground in Mexico's Drug Wars" en *The Guardian*, 31 de octubre.
- Tuckman, J. 2012 "Computer files link TV dirty tricks to favorite for Mexico presidency" en *The Guardian*, 7 de junio.

- Türkmen, B. 2016 “L’individualisme solidariste des actrices de Gezi et l’émergence de nouveaux sujets” en *Agora. Débats jeunesse* N° 73, pp. 119-133.
- Valenzuela, J. M. (coord.) 2015 *Juvenecido* (México: NED).
- Vázquez, M. 2015 “Entre la movilización y el estado. Las políticas participativas de juventud en la Argentina actual” en *Última década* N° 43, pp. 163-206.
- Vázquez, M. 2018 *Continuidades y rupturas en los escenarios, modos y repertorios del activismo juvenil en la Argentina (2008-2017)* (Barcelona: Congress of the Latin American Studies Association, 23-26 mayo).
- Vázquez, M.; Vommaro, P.; Núñez, P.; Blanco, R. 2017 *Militancias juveniles en la Argentina democrática* (Buenos Aires: Imago Mundi).
- Vommaro, P. 2015 *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Walker, R. 1994 “Social movements/ world politics?” en *Millenium* N° 23(3), pp. 669-700.
- Weber, M. 1963 *Le savant et le politique* (París: Plon).
- Weber, M. 1978 (1922) *Economy and society* (Berkeley: University of California Press).
- Weber, M. 1987 (1919) *Política y ciencia* (Buenos Aires: Leviatán).
- Whitaker, F. 2004 *O Desafio do Forum Social Mundial. Um Modo de Ver* (San Pablo: Fundação Perseu Abramo).
- Wieviorka, M. (coord.) 1996 *Une société fragmentée ? Le multiculturalisme en débat* (París: La Découverte).
- Wieviorka, M. 1988 *Sociétés et terrorisme* (París: Fayard).
- Wieviorka, M. 2004 *La Violence* (París: Pluriel).
- Wieviorka, M. 2008 *Neuf Leçons de Sociologie* (París: Robert Laffont).
- Wieviorka, M. 2015 *Le retour au sens* (París: Robert Laffont).
- Yilmaz Deniz, A. 2018 *Émergence du sujet col blanc dans la société turque*. Tesis de doctorado. (París: Universidad de París 5 Descartes).
- Zermeño, S. 1996 *La sociedad derrotada* (México: Siglo XXI).
- Zermeño, S. 2005 *La desmodernidad mexicana y las alternativas a la violencia y a la exclusión en nuestros días* (México: Océano).

